

Salvador López Arnal

TAL COMO ÉRAMOS

De Materiales (Materials, Gaiak, Materiais) y la generación de una conciencia revolucionaria a mientras tanto (mentrestant, mientras tanto, bitartean) y la búsqueda de una humanidad más justa en una Tierra habitable en vez de un inmenso rebaño de atontados en un ruidoso estercolero químico, farmacéutico y radiactivo

Para Jordi Mir y Enric Prat (y para los amigos y amigas del CEMS, y para su director Francisco Fernández Buey), quienes razonablemente desean, tal como quería Salvador Espriu y cantaba Raimon, que la vida sea d'un roig encès, de un rojo animado, encendido, vivo, de un rojo que nunca languidezca.

INDICE

0. INTRODUCCIÓN.
1. CULTURA CRÍTICA
2. LA GÉNESIS DE *MATERIALES* Y LA GENERACIÓN DE CONSCIENCIA
3. LOS MATERIALES DE *MATERIALES*
4. EXTRAS, EXTRAS.
5. CONTRAPORTADAS
6. RESUMEN DE LOS MATERIALES.
7. VÉRTICES, ARISTAS Y CARAS DESTACABLES.
8. UN AÑO DESPUÉS DE LA PUESTA EN ESCENA.
9. EL INFORME DE OCTUBRE DE 1978.
10. LA CRISIS.
11. EL NÚMERO 13.
12. LA FORMACIÓN DE *MIENTRAS TANTO*. LÍNEAS EN DISCUSIÓN
13. AVISO A LOS SUSCRIPTORES Y RÉPLICA.
14. AMABLES CARTAS DE APOYO
15. CONTENIDOS, VARIACIONES CONSEJISTAS
16. LA CARTA DE LA REDACCIÓN: CONTRA LA INJUSTICIA Y LOS ESTERCOLEROS QUÍMICOS.
17. SOBRE LAS FINALIDADES Y NATURALEZA DE *MT*.
18. CARTA EN EL CENTENARIO DE UN DOCUMENTADO LECTOR DE CERVANTES QUE ADMIRABA A KEPLER Y ESPARTACO
19. SOBRE LA LARGA MARCHA Y LOS PLANES DE *MT*.
20. INTERVENCIONES EN UNA REUNIÓN DE SUSCRIPTORES
21. AUTOCRÍTICA Y TESIS SOBRE LA FILOSOFÍA DE LA REVISTA.
22. EPÍLOGO: UN POEMA DE WISLAWA SZYMBORSKA
23. ADDENDA (CON NOTA A PIE).

BIBLIOGRAFÍA.

ANEXO 1: UNA CARTA DE MANUEL SACRISTÁN A JAVIER PRADERA.

ANEXO 2: PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL MATERIALES

ANEXO 3: UNA RESEÑA DE CARLOS GURMÉNDEZ

ANEXO 4: EL CONTENIDO DE LOS *MATERIALES*.

ANEXO 5: ESQUEMA CONFERENCIA 1 "CONMEMORACIÓN DE GRAMSCI EN EL XL ANIVERSARIO DE SU MUERTE".

ANEXO 6: CARTA RESPUESTA DE SACRISTÁN A JOAN MARTÍNEZ ALIER Y UN ARTÍCULO DE FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY SOBRE LA POLÉMICA.

ANEXO 7: CARTA RESPUESTA DE SACRISTÁN A DANIEL LACALLE.

ANEXO 8: CORRESPONDENCIA FAUSTINO CORDÓN Y MANUEL SACRISTÁN

ANEXO 9: OTROS EDITORIALES.

ANEXO 10: EN LOS PRÓXIMOS NÚMEROS DE *MATERIALES*

ANEXO 11: ENTREVISTA CON *TELE-EXPRESS*: "MANUEL SACRISTÁN, O EL POTENCIAL REVOLUCIONARIO DE LA ECOLOGÍA".

ANEXO 12: CARTA A LOS SUSCRIPTORES: BORRADORES Y VERSIONES

ANEXO 13: UNA CARTA DE SACRISTÁN AL DIRECTOR DE *ANDALÁN*.

ANEXO 14: ¿REALMENTE FUERON TAN MALOS LOS TELEGRAMAS DE CC.OO? UNA NOTA EDITORIAL DE MANUEL SACRISTÁN.

ANEXO 15: LOS AVATARES DE *LIBERACIÓN*.

ANEXO 16: SOBRE EL MARX DE LA ENCICLOPEDIA UNIVERSITAS

ANEXO 17: UN SENDERO TRANSITABLE.

ANEXO 18: INTERVENCIÓN TRAS EL GOLPE MILITAR DE 23 DE FEBRERO DE 1981.

ANEXO 19. UNA CARTA PARA UN HOMENAJE.

ANEXO 20. SOBRE LO VERDE: UNAS DECLARACIONES A TV HOSPITALET.

Me condenaron a veinte años de hastío
por intentar cambiar el sistema desde dentro.
Ahora vengo a desquitarme,
primero conquistaremos Manhattan,
después conquistaremos Berlín.

Me guía una señal en los cielos,
me guía una marca de mi piel,
me guía la belleza en nuestras armas,
primero conquistaremos Manhattan,
después conquistaremos Berlín.

Quisiera estar siempre contigo.
Me gusta tu cuerpo, tu espíritu y tu ropa,
pero ¿ves esa fila que avanza en la estación?
Te dije, ya te dije,
que yo, ay que yo era uno de ellos.

Me amaste como perdedor
y te preocupa que pueda vencer.
Sabes cómo detenerme
y no me sabes tú comprender.
¿Cuántas veces recé para yo volver a empezar?

Primero conquistaremos Manhattan,
después conquistaremos Berlín.

Recuerda que yo vivía para la música,
recuerda que de mí te mantenías.
Hoy es el día del padre y estamos heridos,
después conquistaremos Berlín.

Quisiera estar siempre contigo.
Me gusta tu cuerpo, tu espíritu y tu ropa,
pero ¿ves esa fila que avanza en la estación?
Te dije, ya te dije,
que yo, ay que yo era uno de ellos.

LEONARD COHEN, "MANHATTAN (FIRST WE TAKE MANHATTAN)".

En versión del propio Cohen, el cantautor que probablemente mejor ha musicado un poema del autor de *Poeta en Nueva York* (o, en su defecto, en la rockera aflamencada de Enrique y Estrella Morente y Lagartija Nick).

0. INTRODUCCIÓN

Este trabajo, básicamente informativo, tiene su origen en una intervención que realicé en el marco de unas jornadas sobre movimientos sociales que se celebraron a finales de noviembre de 2007 en la Universidad Pompeu Fabra (UPF) de Barcelona. Francisco Fernández Buey, Enric Prat, Jordi Mir, Mariano Aragón, Iñaki Vázquez, Esther Vivas, y algunos compañeros y compañeras más, todos ellos miembros del colectivo organizador -un activo y documentado grupo de estudios sobre movimientos sociales asociado a la UPF y a la cátedra de Francisco Fernández Buey, que ahora recibe el nombre de CEMS (Centre d'Estudis dels Moviments Socials)-, estuvieron trabajando con eficacia ya demostrada para que el encuentro pudiera celebrarse. Las jornadas las abrió Francisco Fernández Buey y las cerraron él mismo, Robert Fishman y Jordi Mir. Un arco de conocimiento perfecto.

En la sesión en la que participé un sábado por la mañana, un día con sol y con ganas de calle, tocó hablar de las revistas de los años de la transición. Mis compañeros de mesa fueron Miguel Riera y Jordi Mir. Riera explicó los inicios, la evolución y las varias etapas de *El Viejo Topo*. Mejor imposible. Miguel ha sido y sigue siendo el alma del *Topo*. Jordi Mir hizo una intervención documentada -lo sé: el adjetivo es redundante en su caso- sobre *Ajoblanco* y otras publicaciones de aquellos años interesantes. En ocasiones, no siempre, las segundas partes son excelentes. Este es el caso.

En mi caso, se me había propuesto hablar de *Materiales*, de *BIEN*, el boletín del CANC (Comité Antinuclear de Catalunya), y de *mientras tanto*, pero, por falta de tiempo o, mejor, por mala organización por mi parte del generoso tiempo concedido, expliqué torpemente, presuponiendo datos e informaciones que no debería haber dado por sabidos, la formación y contenidos de la revista *Materiales* y dejé el resto para otra ocasión. Esto último, el dejar para otra ocasión, fue el único acto inteligente que fui capaz de realizar esa mañana de otoño.

Tampoco aquí se habla de BIEN. No he estudiado el tema suficientemente. Creo, eso sí, que es tarea pendiente, que es justo y necesario hacer una aproximación detallada al CANC y a sus publicaciones. Su papel, el decisivo papel de Comité Antinuclear de Catalunya en el importante movimiento antinuclear barcelonés y catalán de finales de los setenta y los ochenta está fuera de toda duda atendible. Joan Pallisé, Eduard Rodríguez Farré y Enric Tello han escrito recientemente sobre la importancia de este comité antinuclear.

Me he limitado, pues, en este trabajo a dar cuenta de las otras dos revistas citadas, acotando la información sobre

mientras tanto hasta el número 23, a mediados de 1985, cuando falleció Manuel Sacristán, el que fuera director y alma esencial de la publicación durante sus primeros años.

He intendo presentar materiales inéditos que he consultado en las carpetas depositadas en Reserva de la Biblioteca Central de la Universidad de Barcelona, fondo Sacristán, además de los escritos que he encontrado, y en los que hasta ahora no había reparado, al repasar con cuidado, y con la ayuda de Toni Domènech y Paco Fernández Buey, las notas editoriales de *mientras tanto* y las cartas e informes sobre las reuniones con suscriptores.

Se notará sin duda el tono conversacional en algunos pasajes del texto. La explicación: he tomado prestado pasos de las notas preparadas para mi intervención en la mesa. Pido disculpas por la heterogeneidad de registros.

He intentado presentar con el mayor cuidado, y con el máximo rigor del que soy capaz, algunos momentos delicados de la breve pero sustantiva historia de *Materiales*, situaciones que en su tiempo fueron vividas con desasosiego no solo por los miembros de la redacción sino, puedo asegurarlo con conocimiento directo de causa, por lectores y suscriptores de la revista.

Miradas como se quieran mirar, *Materiales* y *mientras tanto* no sólo han sido, no sólo es una de ellas, excelentes publicaciones en el ámbito de las ciencias sociales con compromiso político explícito sino que han sido, además, dos revistas marxistas que han marcado profundamente, que han enseñado a multitud de activistas, militantes y ciudadanos y ciudadanos de este país. Sus artículos, sus informaciones, sus reflexiones, sus notas editoriales, sus recomendaciones, eran esperados como agua de abril en tiempos de sequía, de transición, de cambios y, a veces, de incertidumbres. Pensábamos con ellos y gracias a ellos, discutíamos sobre ellos, nos informábamos de sus informaciones. *Materiales*, *mientras tanto* era nuestra fuente, una de nuestras fuentes básicas de alimentación teórica y política.

Era así, tal como éramos. Y, puestos a decir lo que ahora pensamos, espero no ser indulgente en exceso, no creo que fuéramos ningún desastre. También entonces pensábamos (y deseábamos) que otro mundo era posible e incluso necesario y no sólo lo pensábamos sino que, en la medida de nuestras escasas fuerzas, obrábamos para que la razonable meta no se alejara aún más.

*

Francisco Fernández Buey, Jordi Mir, Enric Prat, José Luis Moreno Pestaña y Francisco Vázquez han leído versiones previas de este trabajo. Gracias por sus observaciones y comentarios críticos. José Luis Moreno Pestaña me ha señalado la insuficiencia del tratamiento de algunos pasajes de la

historia de *Materiales*. Tiene razón, no sé hacerlo mejor por ahora. El inmenso respeto que siento por todos los miembros de *Materiales*, la mayoría de ellos maestros míos, acaso me impida ir más allá. Francisco Fernández Buey me ha llamado igualmente la atención sobre la necesidad de ampliar las informaciones y el ámbito de estudio en algunos puntos debatidos, fuertemente en su día, en el colectivo de miembros de *mientras tanto* con el análisis de otros materiales que no han sido trabajados por mi. Tiene razón y acaso, en este caso, con más motivo y con menor justificación por mi parte.

Dejémoslo así por ahora. Digamos que este *Tal como éramos* es también un trabajo en construcción, como suele decir el amigo Joan Benach, que espera, desde luego, retoques, ampliaciones, críticas y trabajos superadores.

Barcelona, junio de 2009

1. CULTURA CRÍTICA.

“Materiales” ha sido una noción de amplio y acotado uso en las diversas tradiciones marxistas y anarquistas. En la nota previa que escribí para *Sobre Marx y marxismo*, el primer volumen de “Panfletos y Materiales”¹, Sacristán señalaba:

Para la edición en italiano de una de las pocas cosas de estos papeles que se han traducido a otras lenguas escribí una advertencia en la que contaba al lector que aquel texto era lo que en el movimiento obrero de tradición marxista se llama o se llamaba un “material”. *Un “material” en ese sentido es un escrito destinado a ser utilizado en el curso de una discusión determinada por gente a la que uno conoce, mejor o peor; o bien en una escuela de partido; en todo caso, por personas de un ambiente determinado y con las que el que escribe se comunica bastante fácilmente, por obra de cierta afinidad.* Materiales son casi todos los artículos y cursillos y casi todas las conferencias en que he trabajado durante muchos años: aparte de materiales, no he hecho más que trabajos académicos, cuando he estado en la universidad, y panfletos. No es difícil distinguir entre un material y un panfleto, aunque traten de lo mismo. *El panfleto no se escribe para la gente de uno, a diferencia del material, sino para llamar la atención de otros círculos que se considera interesantes* [las cursivas son mías].

Igualmente, en una nota a pie de uno de sus artículos más conocidos y reconocidos -“La Universidad y la división del trabajo”² (Sacristán 1985a: 99)-, que apareció reeditado en *Intervenciones políticas*, el tercer volumen de sus Panfletos y Materiales, Sacristán recordaba nuevamente esta referencia:

En 1971 antepuse a la traducción italiana de estas conferencias (*Crítica Marxista*, año 9 (1971), núm. 56, p.149) la nota siguiente: “Este texto -tres lecciones desarrolladas ante estudiantes de las Escuelas Técnicas Superiores de Ingenieros Industriales de Barcelona y Terrassa en febrero y marzo de 1971- constituye lo que en la tradición del movimiento obrero se llama un *material*, un texto escrito como base para la discusión, útil sólo para unos hombres de un

¹ El título de los volúmenes fue elegido por el propio Sacristán. Véanse las declaraciones de la antigua editora de Icaria, María Rodríguez, en “Integral Sacristán” de Xavier Juncosa (El Viejo Topo: 2006). Creo que Rafael Argullol, miembro del consejo de redacción de *Materiales y mientras tanto*, colaboraba también entonces en la editorial barcelonesa. Junto a María Rodríguez y algunos amigos y discípulos cercanos, Argullol logró convencer a Sacristán para que se decidiera a editar su obra dispersa en los volúmenes finalmente publicados, una pretensión que años atrás pretendieron igualmente amigos y personas muy cercanas como Carlos Castilla del Pino o Josep Fontana por ejemplo.

². Aparte de una edición de la propia Escuela de Ingenieros, el trabajo de Sacristán fue publicado en varias revistas de la época con desigual fortuna y extensión. Entre ellas, *Argumentos y Realidad*.

ambiente determinado. Responde sólo a necesidades y problemas presentes en el movimiento estudiantil español en 1971. Por eso no deja de sorprenderme que alguien quiera traducirlo a otra lengua. No, en todo caso, sin esta advertencia (m.s.).”

Materiales (*Materials, Gaiak, Materiais*), una revista de crítica de la cultura que empezó a publicarse en enero-febrero de 1977, respondía, no sólo con su título, a las características apuntadas por el que fuera uno de los miembros del consejo de redacción de la publicación. La revista recogía bimensualmente, aparte de traducciones, un conjunto de materiales elaborados por miembros del consejo, por amigos de la revista, por colaboradores, textos primordialmente destinados a ser utilizados en discusiones políticas y en seminarios por personas de diversos ambientes de izquierda, con las que los que escribían en ella se comunicaban “bastante fácilmente, por obra de cierta afinidad”.

Pero no fue eso sólo desde luego. *Materiales*, como otras revistas de la transición, alcanzó una (relativa) amplia difusión entre los activistas de la época³ y contribuyó a la formación política, pero también a la educación teórica, filosófica⁴, cultural, de sectores de la ciudadanía, especialmente los más jóvenes, sedientos y hambrientos en aquellos años de información contrastada sobre casi todo, de ensayos, de artículos, de análisis documentados, después de que aquel dictador golpista que había condenado a muerte a cinco luchadores a finales de septiembre de 1975 hubiera fallecido en condiciones médicas poco humanas y buscando simbolismos falangistas estúpidos y trasnochados en noviembre de 1975 y que la expresión “la calle es mía” de aquel ministro del Interior, políticamente responsable de la matanza de los trabajadores de Vitoria, presidente fundador actual de un partido neofranquista cada vez menos neo, no sólo fuera una odiosa, prepotente y chulesca estupidez negra-negrísima sino una notoria falsedad que la movilizaba

³ En los momentos de peor distribución y venta la revista alcanzó, incluidos los suscriptores, los 2.000 ejemplares. Probablemente conjeturo con error, pero no creo que sea un disparate alocado pensar en unos 5.000 o 6.000 ejemplares de ventas reales en los primeros números, incluyendo los suscriptores. Véase sobre ello el primer punto del informe sobre la situación de la revista elaborado el 22 de octubre de 1978, del que doy cuenta posteriormente, cuyo autor fue seguramente Francisco Fernández Buey, sin lugar a dudas una de las personas que más trabajó -y no sólo con artículos, editoriales o impulsando y dirigiendo números extras- y más contribuyó al éxito de *Materiales*.

⁴ Por ejemplo. Una de las mejores aproximaciones hispánicas a *El asalto a la razón* lukácsiano, una larga e inteligentísima reseña crítica de Sacristán, apareció en el primer número de la revista. Un inolvidable texto de Volodia Teitelboim, recientemente fallecido, sobre los mil días de la Unidad Popular chilena apareció en el número 3.

ciudadanía antifranquista, comunista especialmente, no dejaba de refutar día tras día, hora tras hora, lucha tras lucha⁵.

Habría que señalar de entrada que para los jóvenes de aquellos años, como mínimo en Barcelona y entre militantes de la izquierda comunista, *Materiales*, a diferencia de otras publicaciones de intervención política más directa, más inmediata, menos filosófica, como *Arreu* o *El Viejo Topo*, era fundamentalmente una revista teórica, de teoría nada fácil en ocasiones, de orientación marxista-comunista crítica y no ortodoxa, próxima a sectores de izquierda del PSUC-PCE, militantes o ex militantes de la organización, en la que se hablaba de temas que no siempre estaban en el puesto de mando de las preocupaciones de urgencia de aquellos agitados años.

Pero de esto luego, un poco más tarde. Déjenme antes realizar un pequeño rodeo por otros senderos y con otros materiales.

En 1933, en Madrid, en la Residencia de Estudiantes, Federico García Lorca dictó una conferencia con el título: "Teoría y juego del duende"⁶. El autor de *Poeta en Nueva York* iniciaba tu intervención con estas palabras:

Señoras y señores:

Desde el año 1918, que ingresé en la Residencia de Estudiantes de Madrid, hasta 1928, en que la abandoné, terminados mis estudios de Filosofía y Letras, he oído en aquel refinado salón, donde acudía para corregir su frivolidad de playa francesa la vieja aristocracia española, cerca de mil conferencias.

Con ganas de aire y de sol, me he aburrido tanto, que al salir me he sentido cubierto por una leve ceniza casi a punto de convertirse en pimienta de irritación. No. Yo no quisiera que entrase en la sala ese terrible moscardón del aburrimiento que ensarta todas las cabezas por un hilo tenue de sueño y pone en los ojos de los oyentes unos grupos diminutos de puntas de alfiler.

Salvando todas las distancias, cuantificables no ya en años-luz sino en siglos o milenios lumínicos, y aceptando sin espacio para la duda que ustedes no son ni aspiran a ser la aristocracia madrileña ni siquiera la supuestamente europeísta burguesía barcelonesa, tampoco yo querría que entrase en esta sala, en este sábado de finales de noviembre, el moscardón del aburrimiento. Aparto de mi ese cáliz e intento apartarlo de ustedes.

⁵ Sobre lo que fueron y significaron algunas de esas luchas son absolutamente recomendables dos películas del malogrado Joaquim Jordà: "Numax presenta" y "Veinte años no es nada". Véanse también sus interesantes declaraciones sobre Sacristán en el "Integral" de Xavier Juncosa.

⁶ He tomado el texto de la conferencia de Federico García Lorca en <http://www.ddooss.org/>, noviembre de 2007.

De entrada, pues, les agradezco muy sinceramente su presencia, sobre todo teniendo en cuenta la hora, que hoy es, o debería ser, día de descanso, y que la ciudad está -o debería estar- radiante y que, como quería Lorca y nosotros con él, dan ganas de aire y sol (y de justicia y fraternidad desde luego).

Por eso, si me lo permiten, empezaré con un chiste. De cosecha propia y, por tanto, no muy bueno se lo advierto. ¿Saben por qué la quina, a pesar de ser un tónico medicinal que puede usarse -y de hecho se usaba entre familias empobrecidas, la mía por ejemplo- como aperitivo, es la sustancia más filosófica de las existentes e incluso de las concebibles y pensables sin inconsistencia en todos los mundos posibles, que diría un Leibniz algo relamido? Pues porque quina es casi Quino, el de Mafalda, no el árbol americano de las Rubiáceas; casi Quini aquel jugador del Barcelona y del Gijón que no se comportaba como un divo y que tenía ciertamente una austera presencia futbolística marcadamente filosófica; casi como "Quinu", como Keanu Reeves, quiero decir, el actor protagonista de la algo confusa y sobrevalorada *Matrix*, y, sobre todo, porque quina es casi como Quine, el gran lógico usamericano autor de aquel maravilloso ensayo, *Desde un punto de vista lógico* -título que según cuentan se le ocurrió mientras escuchaba con Putnam, y sus respectivas señoras, una sesión de jazz en la que creo, o quiero creer, que intervenía Miles Davis- que fue traducido al castellano por Manuel Sacristán⁷.

Pues bien, años más tarde de esta sesión jazzística, Quine escribió un artículo sobre paradojas: *The ways of paradox*. Lo han traducido magníficamente al catalán Pere de la Fuente y Antoni Riu⁸ y creo que también existe alguna antigua versión castellana publicada por Salvat en una edición que no he logrado encontrar para la ocasión. Quine distingue aquí tres tipos de paradojas. Las antinomias son las aporías más sustanciales, las que obligan a cambiar nuestra concepción de las cosas, del mismo lenguaje, nuestros principios más asentados. La teoría copernicana, por ejemplo, se llamó en su momento antinomia copernicana. No fue, bien mirado y analizado, ningún disparate nominal. ¿Cómo aceptarla y aceptar a un tiempo, en aquel lejano tiempo, que estábamos viviendo en una especie de platillo volante que rotaba y rota a una velocidad angular de unos 1.666 km por hora?.

⁷ Sacristán tradujo cinco ensayos del lógico usamericano: *Las raíces de la referencia, Palabra y objeto, Filosofía de la lógica, Los métodos de la lógica* y el citado *Desde un punto de vista lógico*. Algunas de estas traducciones han sido reeditadas recientemente por Paidós y Herder y cuentan con un magnífico prólogo de Jesús Mosterín. Para una interesante referencia a Quine en una carta de Sacristán de 1972, véase anexo 1.

⁸ Fue editado por ediciones La Magrana en el ensayo *El pensament compartit. Lectures de filosofia*. De la Fuente y Riu fueron sus editores.

El segundo tipo de paradojas, las verídicas, no tenían tanta fuerza rupturista pero no estaban mal del todo. Quine las relacionaba con aquellos razonamientos que prueban que algunas situaciones, algunos atributos, son muy singulares, inesperados, ciertamente extraños, y que lo son porque, efectivamente, de hecho lo son. Por ejemplo: seguro que recuerda aquel capítulo del Quijote⁹ -citado por cierto por Sacristán en su *Introducción a la lógica y al análisis formal*¹⁰, de hecho fue allí donde yo lo leí por vez primera- en el que se consultaba a Sancho Panza sobre la actitud que podía tomarse ante una situación aparentemente sin salida. En un pueblo había un puente y para ser cruzado regía una norma: quien diga verdad, pase; quien diga falsedad, será colgado, o, para ser menos cruentos -repárese, más allá de su rostro aporético, en la irracionalidad sanguinaria de la propia norma-, se le arrojará al río. Alguien viene y dice antes de cruzar: voy a ser arrojado al río. Si le echamos, dijo verdad, y deberíamos dejarle pasar; si lo dejamos pasar, dijo falsedad, y deberíamos arrojarle a las turbulentas aguas del río Tajo o alguno de sus afluentes manchegos.

Sancho está impecable, se sale vamos. Pide aclaración conceptual por si ha entendido mal, primer paso necesario aunque no suficiente en toda discusión, en todo asunto controvertido; desarrolla él mismo la paradoja, segundo paso no menos imprescindible y concluye al poco, y no es inmediato, que lo racional, lo verdaderamente sensato, es dejar pasar al viandante. Sensatísima norma ético-gnoseológica, principio de precaución antes de la existencia del propio principio que le inspira: en caso de duda, y hay muchos casos así en la vida, en las prácticas sociales y en las reflexiones de cada cual, obremos causando las mínimas molestias y el menor número de desaguisados. No está el mundo para acumular más desastres. La racionalidad debe ser temperada sin por ello dejar de ser radical. La solución, como seguramente recuerdan, es que no pueden haber puentes con normas autodestructivas como esa a no ser que distingamos entre niveles y metaniveles en nuestras normas y expresiones lingüísticas y acotemos a un tiempo aristas temporales. Pero eso ya es harina de otro costal en la que Cervantes, por lo

⁹ Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Parte II, cap. LI: "Del progresop del gobierno de Sancho Panza con otros sucesos tales como buenos". Véase el excelente resumen en "dos paletas" de Sancho: "...el tal hombre jura que va a morir en la horca, y si muere en ella, juró verdad y por la ley puesta merece ser libre y que pase la puente; y si no le ahorcan, juró mentira y por la misma ley merece que le ahorquen".

¹⁰ Sobre la obra lógica de Sacristán es imprescindible Luis Vega Reñón, "Sobre el lugar de Sacristán en los estudios de lógica en España" (López Arnal et al (eds) 2004: 19-49). Vega Reñón, Paula Olmos, Jesús Mosterín, Alfredo Deaño en su momento, Jordi Mir y Albert Domingo Curto han sido, hasta el momento, los estudiosos de la obra lógica de Sacristán. Sobre ella, véase el documental "Sacristán filósofo" ("Integral Sacristán", Juncosa 2006).

que fuera, no quiso adentrarse sin carecer desde luego de armas teóricas para ello.

Además de esas dos clases de aporías, Quine habla, con un término que no es del agrado del competente filólogo y miembro de *Materiales y mientras tanto* Miguel Candel, de las paradojas falsídicas. Son las demostraciones tontas y engañosas. Probar, por ejemplo, que 0 es igual a 1 a partir de una división oculta u ocultada por 0 que, como saben, no está autorizada por la teoría. Los matemáticos las cazan a la primera. Y entre estas últimas Quine incluye en su artículo las paradojas de Zenon; no me equivoco, las paradojas sobre el espacio y el tiempo del eleata. Ustedes no podrán salir de esta sala porque antes de llegar a la puerta tendrán que llegar a la mitad de la distancia que les separa de ella, y luego a la mitad de la mitad restante, y luego a la mitad de la mitad de la mitad que aun queda y así siguiendo, de forma que nunca, insisto nunca, podrán abrir la puerta ni siquiera podrán alcanzarla. Siempre les quedará algún infinitésimo por recorrer. Será, se lo advierto por si quieren tomar precauciones, como en "El ángel exterminador" de Luis Buñuel, aquel amigo de Lorca que nos regaló aquella película inolvidable sobre "Los olvidados". Estén alertas si les parece, pero mejor que no nunca el pánico.

Quine sostiene que estas paradojas del gran Zenón, de aquel gran filosofo parmenídeo y de aquel gran personaje creado por Douglas R. Hofstadter en *Gödel, Escher, Bach*¹¹-, que en su día, admite el discípulo de Carnap que solía citar a Nuerath¹², pudieron ser auténticas antinomias, son ahora, al cabo del tiempo, meras paradojas falsídicas. Dicen, afirman, que jamás llegaremos a buen puerto, a puerto alguno para ser más exactos, porque presuponen errónea, estúpidamente que al juntar, sumar un número infinito de términos obtenemos siempre un infinito. De ahí el cuento filosófico, en el peor de los sentidos de la expresión, del nunca jamás. Pero no es el caso: sumar la unidad, más su mitad, más la mitad de la mitad, y así sin finalizar nunca, dividiendo por la mitad un número infinito de veces, sumando un número infinito de términos, sumamos 2, pero 2 no es infinito ni es nunca y está muy lejos por lo que sabemos de serlo.

No se alarmen. No me he extraviado ni estoy dispuesto a residir en ningún pasaje del infinito. Llego ahora al asunto, a nuestro material asunto. Me enrojece discrepar de Van Orman Quine -del que, se lo confieso, guardo una carta manuscrita escrita por él tres años antes de su fallecimiento respondiéndome muy brevemente a una duda que le formulé sobre su relación epistolar con Sacristán-, pero en mi opinión,

¹¹ Existe una reedición reciente en bolsillo de la propia editorial Tusquets, recomendable sin atisbo de duda en ningún horizonte.

¹² Así se abre, por ejemplo, con una cita de Neurath, *Palabra y objeto*.

esta vez, sólo esta vez, erró un infinitésimó. Incluso los genios también duermen a veces. Las paradojas de Zenon no son, diga lo que diga Quine, asuntos trasnochados. Son más bien -tomo prestada la metáfora, creo, del lógico Solomon- como una cebolla de innumerables capas. Quitamos una pensando que hemos resuelto y hemos llegado al final del viaje, y nos quedan muchas más; avanzamos, resolvemos, superamos, pero seguimos teniendo capas y más capas, y de colores y textura diversos e inesperados. Al final, tantas, por innumerables, como teníamos al inicio. Y, por lo demás, algunas de ellas impensables al inicio del trayecto. Es como si, aparentemente, avanzando no avanzáramos, como si siempre nos quedase un camino infinito, esta vez sí, por recorrer, aunque recorriéndolo vamos entendiendo o creyendo entender asuntos y complejidades, centrales o laterales. Por mucho que pensemos, conjeturemos, teoriceemos, nunca agotaremos totalmente nuestra investigación. Aquí, con asuntos así -tiempo, espacio, infinitud, divisibilidad, continuidad, composición, tareas sobrehumanas, condiciones del razonamiento válido- nunca podremos jubilarnos. El resto no es silencio ni vacío. El aspecto esencial, esta vez sí y no es un tópico, está en el viaje. Itaca es el trayecto.

Salvando todas las distancias, que existen sin duda, también el tema que me ha tocado presentarles tiene aristas similares a las de las paradojas zenonianas, a esas cebollas de capas inagotables. Les voy a hablar de *Materiales*, no podré hacerlo de la revista antinuclear BIEN, que merecería un estudio detallado que está hoy por hoy fuera de mis posibilidades, y algo más, pero mucho menos de lo que se merece, de *mientras tanto*, que como ustedes saben en su mismo nombre recuerda aquel grito lorquiano hacia Roma que, como el vals vienés, también hubiera merecido ser musicado por Leonard Cohen. ¿Lo recuerdan? Federico García Lorca, "Grito hacia Roma (desde la torre del Chrysler Building)". Va por ustedes

(...) Mientras tanto, mientras tanto, ¡ay!, mientras tanto,
los negros que sacan las escupideras,
los muchachos que tiemblan bajo el terror pálido de los directores,
las mujeres ahogadas en aceites minerales,
la muchedumbre de martillo, de violín o de nube,
ha de gritar aunque le estrellen los sesos en el muro,
ha de gritar frente a las cúpulas,
ha de gritar loca de fuego,
ha de gritar loca de nieve,
ha de gritar con la cabeza llena de excremento,
ha de gritar como todas las noches juntas,
ha de gritar con voz tan desgarrada
hasta que las ciudades tiemblen como niñas
y rompan las prisiones de aceite y la música,

porque queremos el pan nuestro de cada día,
flor de aliso y perenne ternura desgranada,
porque queremos que se cumpla la voluntad de la Tierra
que da sus frutos para todos.

¡Que da sus frutos para todos! No sé si el poema lorquiano inspiró la elección del nombre de la publicación, quiero creer que sí, pero, se lo aseguro, me siento complacido, ustedes lo entenderán, si conjeturo la mejor opción que es ésta sin duda.

Debo añadir, por lo demás, que es injusto, totalmente injusto, que me detenga en esas tres revistas (de hecho, en dos). Hay muchas más, y de enorme interés. Enumerarlas es casi una tarea sobrehumana. Eramos entonces muy maoístas, algunos lo fuimos con excesos hoy inenarrables¹³. Era época en la que deberían florecer mil flores y una más en mil y una noches. Aparte de *El Viejo Topo*, aquí tan bien representada por su miembro fundador y actual director Miguel Riera, y por Jordi Mir, un excelente estudioso de la materia y de temas afines, tendría que citar, y seguramente me olvido de muchas otras, pido disculpas por ello, *El Cárabo*, *Revista Mensual*, *Transición*, *Vibraciones*, *Imprecor*, *En Teoría*, *Zona Abierta*, *Nous Horitzons*, *Argumentos*, *Triunfo*, aquella inolvidable revista que fue pan cultural nuestro todas las semanas durante el franquismo, *Cuadernos para el Diálogo* (*ibidem* que *Triunfo* pero un poco menos), *Dones en lluita*, *Askatasuna* y *Vindicación feminista*, aquella revista dirigida por Lidia Falcón, Anna Estany y Carmen Alcalde y que tanta importancia tuvo no solo para las militantes del entonces incipiente movimiento feminista, con larga historia detrás, sino para algunos hombrecitos, el que les habla no excluido desde luego.

(Dicho sea entre paréntesis a título de confesión. Algunos jóvenes de la época quisimos abarcar si no todas la mayor parte de esas publicaciones. Como la tarea efectivamente era, asunto elemental de suma, una tarea sobrehumana, acabamos algo perdidos y sin mucho éxito gnoseológico. Un profesor, un sensato profesor mío de la facultad de Filosofía, me apuntó una vez con cariño. "Pero Salvador, aparte de revistas y más revistas, de aquí y de allá, de esto y de lo otro, de *Combates* y *Servir al Pueblo*, ¿vas a leer un libro alguna vez?").

Y también algunas otras que no he citado antes. Si me lo permiten -ustedes verán rápidamente mi plumero de ex militante del MCC no desmemoriado ni arrepentido-, me gustaría citar a *Saida*, una revista quincenal de intervención

¹³ Para una documentada y equilibrada aproximación a la experiencia china: Lin Chun, *La transformación del socialismo chino*. El Viejo Topo, Barcelona, 2007 (Traducción Esther Pérez Pérez)

política que fundó, entre otros, el recientemente fallecido Javier Ortiz y que tuvo méritos indudables. Entre otros muchos, el ser secuestrada varias veces por orden ministerial y el que cinco de sus colaboradores fueran encarcelados al asumir generosamente la autoría de un artículo editorial titulado «¡Viva la República!». Sea, pues, así en su honor: ¡Viva la III República!

Paso a centrarme, pues, en *Materiales*, que de hecho, como saben, nunca fue estrictamente *Materiales* sino *Materiales*, *Materials*, *Gaiak*, *Materiais*, recogiendo parte de la diversidad de las lenguas pensinsulares.

2. LA GÉNESIS DE MATERIALES Y LA GENERACIÓN DE CONSCIENCIA.

Extraigo estos datos iniciales de un memorándum de febrero de 1979¹⁴ que Jacobo Muñoz dirigió a Ramón Garrabou, M. J. Aubet, M. Sacristán, Francisco Fernández Buey, Rafael Argullol, Antoni Domènech y Miguel Candel.

La iniciativa de la creación de la revista partió, según señala Muñoz, de él mismo y Rafael Argullol, quienes convocaron a los miembros del consejo de redacción -"y a otros que no llegaron a serlo nunca"- para hablar de la publicación de una revista.

La publicación no iba a ser editada como fruto de un colectivo que ponía desinteresadamente en marcha un trabajo político-cultural, vocacional, dedicando tiempo y energías a ello sin ninguna remuneración, sino de acuerdo con otros criterios.

Que la edición correría a cargo de una Sociedad Anónima para la que yo busqué un modesto capital inicial que garantizaría una pequeña infraestructura burocrática, que pagaría originales, costos de producción, firmaría un trato de distribución con Les Punxes, etc, etc.

La edición, efectivamente, estuvo a cargo de Materiales, S. A. de Estudios y Publicaciones, una empresa fundada para esta finalidad por el propio Jacobo Muñoz si no ando errado.

Pasada la euforia inicial, probablemente entusiasmados por la aparente (y real en algunas zonas del país) gran influencia político-cultural del PSUC y del PCE¹⁵, al cabo de cuatro números, septiembre de 1977, vieron con claridad que con seis números anuales, editados a un precio casi político, "no daban para los gastos generales de la maquinaria", ni siquiera daba para la mera autofinanciación de la revista. De ahí la propuesta de números monográficos, de los que, como se verá, se llegaron a editar tres números, y de la publicación paralela de dos colecciones de libros, cuyos primeros ejemplares se editaron a principios de 1978¹⁶.

¿Cuántas capas, algunas de ellas inesperadas, pueden observarse en *Materiales*, *Gaiak*, *Materials*, *Materiais*? No son pocas desde luego. Entre ellas, sin pretender agotar a ningún ente, ni a nuestro objeto de análisis ni a ustedes mismos, cabe citar las siguientes:

¹⁴ Puede consultarse ahora en Reserva de la Biblioteca Central de la Universidad de Barcelona, fondo Sacristán.

¹⁵ Sin duda, el gran partido de la oposición antifranquista. Sobre la transición política sigue siendo imprescindible Garcés 2000.

¹⁶ La colección "Cuadernos Materiales" se abrió con *Austeridad*, de Enrico Berlinguer, con una introducción del economista Julio Segura, entonces próximo al PCE, y de la *Crítica al programa de Gotha*, texto traducido por Gustau Muñoz quien escribió una introducción para la edición.

En *Materiales* se publicaron artículos esenciales en la historia militante, comprometida, del comunismo catalán y español.

Se editaron igualmente en la revista trabajos básicos para la teoría marxista y para estudiar el destacado papel del grupo editor en la historia del marxismo español contada esta, como un día hay que contarla, sin sectarismos y sin líneas triunfales, ortodoxas, menos ortodoxas o simplemente heterodoxas.

Tendría interés también construir un análisis sociológico a la Bordieu del consejo de redacción, o de los dos consejos que hubieron, e incluso de su evolución política e intelectual posterior.

También, por qué no iba a tenerlo, sería bueno seguir la marcha de la publicación y su situación interna para el estudio de los debates intelectuales y la resolución de sus conflictos.

No sería innecesario analizar el poso cultural y política de la revista, el poso de *Materiales* y de otras publicadas en la misma época en que fueron editadas y algún tiempo después.

Tampoco estaría de más analizar con detalle sus documentadas y críticas posiciones sobre la transición española, sobre ese mundo de destrucción y hambre del que nos ha hablado Santiago Alba Rico¹⁷, o sobre el tema de las nacionalidades.

Es también evidente que en *Materiales* puede consultarse documentación de interés sobre la discusión de aquellos años en torno al eurocomunismo o a las vías socialistas transitables en Europa Occidental.

No estaría mal analizar, después de la caída de uno de los muros, y de la desintegración de la URSS, si existían, como era el caso, voces discrepantes respecto al llamado -con supuesto realismo que miraba sin fundamento desde una atalaya endosiada- socialismo real.

También cabe preguntarse por la vigencia de algunos artículos, por su actualidad. Si uno quiere una aproximación documentada, llena de crítica equilibrada a un clásico del siglo XX como es *El asalto o la destrucción de la razón*, como ustedes prefieran, en *Materiales*, en el número 1 de la publicación, pueden consultar un excelente artículo de Sacristán¹⁸, con netas coincidencias en mi opinión con un muy destacable trabajo de Nicolas Tertulian sobre Lukács y el estalinismo que apareció en *Les Temps Modernes* de 1993¹⁹.

¹⁷ Véase su imprescindible *Capitalismo y nihilismo*. Akal, 2007.

¹⁸ Ahora recogido en el primer volumen de "Panfletos y Materiales": "Sobre el uso de las nociones de razón e irracionismo por G. Lukács" (Sacristán 1983: 85-114). El artículo, por error, no aparece referenciado en el índice del ensayo.

¹⁹ Existe traducción castellana en la magnífica página web de "Espai Marx".

Cabe igualmente preguntarse por las similitudes y diferencias entre *Materiales* y *mientras tanto*, tema sobre el cual avanzaré algunos apuntes.

En cuanto al tema de hoy, "*Materiales* y los movimientos sociales", me gustaría precisar que, en mi opinión, *movimientos sociales* no era entonces una categoría usual a pesar de que ciertamente se hablaba del *movimiento* obrero o del *movimiento* universitario. No era en todo caso el concepto que usamos actualmente para hacer referencia a grupos sociales heterogéneos, no concebidos en términos estrictos de clase, con la mirada centrada sobre un asunto básico, sin perder en ocasiones, aunque no siempre, visión de conjunto, con organización flexible, estimulando la diversidad, sin identificación política o ideológica muy estricta. Acaso, como decía, algunos de los movimientos próximos o cercanos a la revista como el movimiento universitario estudiantil, el movimiento de los PNN o el movimiento de enseñantes en general, cabrían, embutiendo un poco, en esa categoría política.

Creo que puede afirmarse sin riesgo que *Materiales* vivió una época de transición, de luchas intensas y grandes esperanzas, pero también de grandes derrotas y desesperanzas y que fue más bien una publicación, una densa y difícil publicación para jóvenes de aquella época, de teoría marxista, atenta sin duda, a luchas y movimientos, pero que *mientras tanto* fue ya una revista, que siendo ante todo, como no podía ser de otra forma, una revista teórica, estuvo más vinculada políticamente, por temas, artículos y presencia militante en movimientos sociales de los años ochenta, especialmente en el movimiento pacifista, en los iniciales grupos ecologistas que actuaban en nuestro país, al igual que en el movimiento feminista de aquellos agitados años, sin negar que algunos de estos temas ya estaban presentes en trabajos publicados en los últimos números de su publicación hermana.

Para comprender las posiciones políticas de *Materiales* vale la pena reproducir la nota editorial que abría el número 4, julio-agosto de 1977, poco después de las primeras elecciones legislativas de 15 de junio. La nota fue escrita por Manuel Sacristán²⁰:

Probablemente ni siquiera en los momentos más agitados de la campaña electoral olvidara nadie en la izquierda que las elecciones no podrían disipar la agobiante pesadilla de estos años, las evidencias sumadas de una profunda crisis social y de la impotencia para superarla revolucionariamente. Los resultados de las elecciones del 15 de junio no alivian el bochorno. No es que no sean importantes, ni que carezcan, como se suele decir, de "aspectos positivos". Han sido

²⁰ Francisco Fernández Buey me ha confirmado la autoría del escrito.

importantes y "tienen muchos aspectos positivos", principalmente el de clarificar las condiciones de lucha de las fuerzas obreras y socialistas. Pero la subrayada presencia del Ejército como árbitro, el hondo dominio de grandes áreas del ánimo popular por el poder en sí (¿quién habría ganado, si Fraga hubiera sido presidente del gobierno?) y el éxito de la publicidad a la yanqui y germano-occidental (que es irracionalismo ante todo) en la campaña de oposición mejor acogida por el electorado son, entre otros, elementos de la nueva situación que continúan la anterior sin ninguna ruptura decisiva.

No hará falta decir que tampoco se ha aclarado nada para los problemas graves de la izquierda revolucionaria, como no sea la prueba de la inexistencia social de varias opciones de las que ya se sabía que eran minoritarias, aunque no tanto. Pero sobre los grandes interrogantes de la revolución social en "Occidente" el acontecimiento electoral que hemos vivido no nos podría decir gran cosa, naturalmente. En este número 4 de *Materiales* esta problemática ha desbordado el marco que estaba previsto inicialmente para ella, a saber, el del bloque sobre "el problema Stalin", que presenta dos artículos: el de Valentino Gerratana "Sobre las relaciones entre leninismo y estalinismo", y el de Jean Ellenstein sobre "El fenómeno estalinista: política y teoría". Gerratana, profesor de filosofía en Salerno, miembro del comité directivo del Instituto Gramsci, historiador del marxismo y director de la edición crítica de los *Cuadernos de la cárcel* de Gramsci es ya conocido en España por traducciones (*Investigaciones sobre la historia del marxismo*, Barcelona, Grijalbo, 1976, 2 vols). Jean Ellenstein ha publicado recientemente los frutos de treinta años de investigaciones sobre la historia de la Unión Soviética (*Histoire de l'URSS*, Paris, Editions Sociales, 1973, 4 vols; *Histoire du phénomène stalinien*, Paris, Grasset, 1975). Ambos son militantes comunistas.

Prácticamente todos los demás materiales del número, proseguía el editorial, también los no planeados con esa intención, tenían que ver con los problemas presentes del pensamiento y la práctica revolucionaria.s

Incuso la investigación del historiador sevillano Bartolomé Clavero ("Derecho y privilegio"), la cual, al exponer la relación dialéctica entre derecho igual y desigualdad económica, casi obliga a inferencias acerca de la relación entre democracia y socialismo que son del todo pertinentes para las discusiones en curso.

No ya simplemente relacionados con la problemática sino implantados temáticamente en ella estaban la reseña del libro de Santiago Carrillo "Eurocomunismo" y *Estado* (Barcelona,

Crítica, 1977) por el colectivo barcelonés de *Materiales*²¹, el artículo "Sobre los trabajadores intelectuales" de Daniel Lacalle²² y el documento²³, un texto de Enrico Berlinguer sobre los militantes comunistas de Lombardía.

Para la resolución de los grandes interrogantes de la revolución de Occidente, se dijo, las elecciones de 1977 no habían sido decisivas. *Materiales* quiso contribuir a pensar para actuar sobre el gran tema, siempre pendiente.

²¹ Si no ando errado, el colectivo publicó algún artículo más en *El Viejo Topo*, pero no se prodigó en sus contribuciones.

²² Ingeniero aeronáutico, hijo del general Lacalle, dirigente del PCE y de CC.OO, se carteó posteriormente con Sacristán.

²³ El documento era un texto de Enrico Berlinguer: "Conclusiones a la Asamblea de los obreros comunistas lombardos". La nota de la redacción (páginas 97-102) también estuvo a cargo de Sacristán (Puede verse ahora en Sacristán 1985a: 186-195).

3. LOS MATERIALES DE MATERIALES.

Materiales se presentaba como una publicación de crítica de la cultura que intentaba modular una consciencia revolucionaria integradora de las viejas y nuevas motivaciones de la lucha de clases.

En sus dos años de existencia, se publicaron doce números y tres extraordinarios. El primero apareció en enero de 1977, el último en diciembre 1978. En paralelo, como se apuntó, surgió una editorial con el mismo nombre -"Materiales"- donde se editaron clásicos de la tradición, Marx y su *Crítica al programa de Gotha* por ejemplo, los que entonces, para muchos de nosotros, eran nuevos autores -Wolfgang Harich, Agnes Heller, Rudolf Bahro-, al igual que pensadores netamente alejados ya en aquel entonces del tronco de la tradición marxista-comunista como Michel Foucault²⁴.

La directora periodista fue Marina Bru. Era preceptivo por ley pero no asistía a las reuniones del Consejo. María José Aubet, que colaboraba entonces con Jacobo Muñoz, realizaba las tareas administrativas de la publicación. En el consejo editorial figuraban, nada más y nada menos, el Lucio Colletti preberlusconiano, Valentino Gerratana, Wolfgang Fritz Haug, David MacLellan, Adam Schaff y Göran Therborn. Algunos de ellos publicaron artículos en la propia revista y en la editorial.

La publicación era bimestral. El precio, casi político como señalaría Jacobo Muñoz, era de 180 pesetas, más tarde 200 pesetas. La suscripción anual costaba 1.000 pesetas. Se imprimía en Imprenta Juvenil, S.A, en Barcelona. La producción estaba en mano de Ketres, y la redacción daba como dirección la calle Escipión, 21, ático, de Barcelona, acaso domicilio de Jacobo Muñoz.

Editaba una sociedad anónima -"Materiales, S.A. de Estudios y Publicaciones"-, tema conflictivo en los últimos compases de su existencia, y en el consejo de redacción figuraban: Rafael Argullol²⁵, quien presentó el primer número según creo en el hotel Colón de Barcelona, probablemente en compañía de Francisco Fernández Buey; M. J. Aubet, Joan Clavera, Toni Domènech, Francisco Fernández Buey, Ramon Garrabou, Jacobo Muñoz, Manuel Sacristán, todos ellos de Barcelona; Abel Caballero, posteriormente ministro con el PSOE, Xesús Alonso Montero, de Galicia; Gustau Muñoz y Ernest García del País Valencia; Javier Pérez Royo de Sevilla y el Colectivo Antonio Gramsci de Granada. Igualmente, José Rodríguez, Javier Corcuera y Manolo Gómez Portilla de

²⁴ Una relación de los libros editados, posteriormene reeditados por Alianza editorial, puede verse en anexo 2.

²⁵ Véanse sus declaraciones sobre este punto en la entrevista para los documentales "Integral Sacristán" de Xavier Juncosa.

Euzkadi; Óscar Lopes de Portugal, y Julián Ariza, Angela Fernández, Daniel Lacalle, José M^a Ripalda, Fanny Rubio, Alfredo Tejero y Juan Trias Vejarano de Madrid²⁶.

Los miembros del consejo de redacción eran, en su gran mayoría, dirigentes, militantes o ex militantes del PSUC y del PCE, provenían de las luchas de los PNN, con expulsiones de la Universidad a sus espaldas como las de Francisco Fernández Buey y Miguel Candel, apostaban políticamente por la formación de la Federación de las CC.OO. de Enseñanza frente a las posiciones entonces mantenidas por la dirección del Partido -representada en aquellos momentos por Nicolas Sartorius, Miguel Núñez y tal vez por López Bulla- que no estaba por esa labor organizativa; eran críticos, en general, respecto a las tesis (y ensoñaciones) eurocomunistas del secretariado ejecutivo del PSUC-PCE; muy críticos respecto a la forma en que se conducía la transición y el papel que en ella estaba jugando el PCE y las CC.OO., al aceptar los Pactos de la Moncloa por ejemplo, y tampoco coincidían con los pactos antiterroristas y las leyes de excepción promulgadas por el gobierno Suárez, con amplios apoyos parlamentarios entre las fuerzas de izquierda; con la aceptación en silencio de la Monarquía borbónica, a la que se solía elogiar hasta la desmesura, ni con la forma en que se estaba elaborando la Constitución de 1978. Si no ando errado, y creo que no, algunos de los miembros de la revista se abstuvieron en el momento de su aprobación por razones de déficit democrático y de aceptación del marco centralista, monárquico y capitalista, amén del destacado papel del Ejército que se reservaba y reserva en ella

No iba desencaminado Carlos Gurméndez, *El País* de 12 de septiembre de 1977²⁷, cuando al reseñar el primer número de la publicación comentaba:

En fin, se trata de una revista de verdadera enjundia teórica y vasto horizonte intelectual, que suscita el interés de todos los estudiosos del pensamiento contemporáneo (...) Sin duda, el estudio más importantes es el de Manuel Sacristán que analiza los condicionamientos culturalistas, es decir, ideológicos no científicos, de los conceptos de razón e irracionalismo... A nuestro entender es el ensayo más lúcido sobre el pensamiento de Lukács publicado en España.

El editorial del primer número de la revista de enero-febrero de 1977, páginas 3-5, no estaba firmado pero seguramente fue escrito, siendo discutido con otros miembros de la redacción, por Francisco Fernández Buey. *"La pasión ha de hacerse reflexiva y la reflexión apasionada decisión"*

²⁶ Obsérvese la incorporación del portugués Óscar Lopes. La revista publicó textos escritos en portugués sin traducir y la idea de una República Ibérica, vindicación que había estado presente en la tradición marxista española en tiempos republicanos, residía con aceptación en las mentes de los redactores.

²⁷ Véase la reseña completa en anexo 3.

revolucionaria" se señalaba en ella, un lema que devino célebre y que sería una constante político-teórica de la publicación.

Se afirmaba igualmente en ese editorial que existía un talante compartido entre los miembros del consejo de redacción: una perplejidad ante las nuevas contradicciones, sin llegarlas a especificar, de la reciente situación, admitiendo al mismo tiempo una situación de tránsito:

[...] allí donde la base material ha sido modificada las conductas tradicionales se resienten, y allí donde la base material de la sociedad ha resistido los hábitos atávicos tienden, pese a ello, a disolverse. Ejemplos: crisis de la familia tradicional, fuerza del movimiento feminista, nueva moral sexual.

La moral mesopotámica seguía firme, se admitía, pero, crecientemente, estaba cada vez más acosada

[...] desde los barrios obreros, por los movimientos populares, por el feminismo, por la actividad política de todos aquellos que saben que en corazón de esa firmeza está todavía la propiedad privada de los medios de producción.

El editorial apuntaba una paradoja muy presente en la historia de la publicación y en la de la revista hermana *mientras tanto*. Por una parte, un ingenuo optimismo político que creía superada la disyuntiva clásica entre socialismo y barbarie (algunas manifestaciones epocales del ámbito eurocomunista y socialdemócrata eran prueba de ello), y, por otra, las nuevas reflexiones de los científicos, especialmente físicos y biólogos, que señalaban los dramáticos problemas de la humanidad, el futuro catastrófico de la civilización capitalista. Los trabajos de Barry Commoner, el gran biólogo norteamericano muy reconocido por los miembros del Consejo de la revista, eran buen ejemplo de ello²⁸.

Se criticaba también la distinción radical, la separación absoluta entre táctica y estrategia. Tan próximas estaban las víctimas de la contaminación atmosférica en las grandes urbes del capitalismo como las víctimas del hambre y de la miseria en el llamado Tercer Mundo. Consiguientemente, la meta, la finalidad socialista, se hacía urgente y para alcanzarla "habría que elevar la inteligencia a consciencia de clase".

Las características esenciales de la publicación eran resumidas del modo siguiente: confrontación abierta de ideas, contrarios a todo sectarismo y particularismo, ausencia de consignas, abiertos a la reflexión hecha desde diferentes

²⁸ En el número 9, mayo-junio de 1978, se publicó el trabajo de Commoner: "El plan energético de Carter: nuestro sombrío futuro".

ópticas y perspectivas culturales y políticas "con el respeto que merecen todos aquellos que piensan".

Eran *dependientes*, sin estúpido elogio de una independencia imposible, militantes políticos por convencimiento, y su toma de partido, su particidad, no presuponia defensa dogmática de ningunas siglas en concreto, sino de un proyecto socialista que entendían necesario para España, para la península Ibérica, y para toda la civilización caitalista en general.

Materiales quería ser, por tanto, generadora de materiales, de papeles, de escritos, en los que se reflexionara para el cambio, en los que se apuntaran bases de discusión, "instrumentos cuya función podría ser la resistencia en el presente frente a los abismos (irracionalismo, compromiso con los poderes) que se abren en tiempos de crisis", finalidad que fue sin duda una de las constantes de la revista y de la publicación sucesora.

La revista se vinculaba a la tradición emancipatoria marxista-comunista²⁹, tradición que si bien tenía en su haber crasos errores contaba sobre todo -y eso era lo esencial, se señalaba-, "con la contribución de haber sido uno de los motores de varias revoluciones".

Finalmente, *Materiales* se editaba en todas las lenguas peninsulares, su título se inscribía en todas ellas, con el objetivo de contribuir a romper la falta de entendimiento que ya se observaba entonces en la izquierda en este punto. De hecho, en el primer número de la publicación, y en contra de algunas acusaciones de falta de comprensión de la reivindicación nacional, aparecieron artículos escritos en tres idiomas peninsulares: catalán, portugués y castellano.

La mayoría de los números se estructuraron en cinco apartados: artículos largos, sueltos (apuntes, artículos breves), documentos, reseñas y bibliografías.

El primer número, enero-febrero de 1977, de 143 páginas, contenía cuatro artículos: Rafael Argullol: "Revolución, libertad, verdad. Funciones de la lucha cultural", Manuel Sacristán, "Nota sobre el uso de las nociones de razón e irracionalismo en G. Lukács", Enest García, "Acotaciones a un debate italiano sobre democracia y socialismo" y Robin Blackburn, "La teoría marxista de la revolución proletaria". Los tres primeros autores eran miembros del consejo de redacción de la publicación.

Se incluían tres sueltos no firmados: "Sobre la entrevista política", "Pericentre i centrifèria" -sin traducción del catalán- y "Marxismo y ortodoxia", al igual que dos documentos. En primer lugar, la intervención de

²⁹ Pero en *Materiales* se publicaron, por ejemplo, cartas cruzadas entre Sacristán y el "anarquista-libertario-ecologista" Joan Martínez Alier.

Alvaro Cunhal en el VII Congreso del PCP, publicada en portugués sin traducción, y, en segundo lugar, el material de discusión "La militancia de los cristianos en el Partido Comunista", un texto de autoría colectiva que había circulado entre sectores de la militancia del PSUC y que llevaba el sello y la impronta de Manuel Sacristán.

Se incluía finalmente una reseña de Eduardo Subirats³⁰ - "La revuelta interiorizada. En torno a "Lenz" de Peter Schneider"- y una documentada bibliografía sobre la teoría marxista del Estado de Javier Pérez-Royo.

El número 2, marzo-abril de 1977, 155 páginas, incluía, aparte del editorial, tres artículos -Ramon Garrabou, "Fet nacional i pràctica política a Catalunya: alguns aspectes polèmics", sin traducción del catalán; Julián Ariza, "La sindicación de los trabajadores de la enseñanza", y Pedro Arias Veira, "La problemática nacional gallega"-, un dossier sobre el movimiento universitario antifranquista con trabajos de Francisco Fernández Buey, "La insólita, aunque breve, experiencia de un sindicato democrático bajo el fascismo", de Rafael Argullol, "Reflexión sobre los años radicales" y Alejandro Pérez, "La reconstrucción fallida: el movimiento estudiantil de 1971 a 1976"; tres sueltos -"Viejos profesores, romanas decadencias", "Feminismo y prejuicio" y "La dictadura del proletariado: controversia sobre la consigna y el concepto", uno de los debates más frecuentados en aquella época.

Los documentos fueron esta vez un texto de Agustín García Calvo, "De los modos de integración del movimiento Estudiantil", un autor que provenía del área libertaria, y las resoluciones de la "Primera Conferencia de los profesores comunistas de las Universidades españolas".

Son sólo dos números pero son una buena muestra representativa de los contenidos de la publicación³¹.

³⁰ Subirats criticaría a Sacristán por aquellas fechas en un cuaderno breve de Tusquets, identificándolo apresuradamente con el pensamiento neoestalinista de Lukács.

³¹ Se presenta en el anexo 4 otros contenidos de la publicación.

4. EXTRAS, EXTRAS...

Aparte de sus doce números ordinarios, *Materiales* publicó tres extraordinarios.

El primero de ellos, editado en 1977, estaba dedicado al movimiento estudiantil. Incluía una nota introductoria de Francisco Fernández Buey y estaba estructurado en tres apartados. El primero -"De la ruptura con el SEU a la construcción de los sindicatos democráticos de estudiantes (1964-1967)", pags. 9-94-, a cargo del propio Fernández Buey, lo formaban veinte documentos; el segundo apartado, "La hora del radicalismo estudiantil (1968-1971)", pags. 95-166, a cargo de Rafael Argullol, contenía 17 documentos, y finalmente, "Estudiantes y Enseñantes contra la Ley General de Educación (1972-1977)", contenía 38 documentos seleccionados por Alejandro Pérez. En total, 75 documentos, entonces poco conocidos, del movimiento estudiantil³².

El segundo número extraordinario estuvo dedicado a Gramsci: "Gramsci hoy", 160 páginas. La nota introductoria estaba firmada también por Francisco Fernández Buey, el editor del número, y contenía los siguientes artículos: F. Fernández Buey, "Antonio Gramsci y los orígenes del fascismo italiano"; Joaquim Lleixà, "Hegemonía y Estado en el período de entreguerras. El pensamiento político de Gramsci"; Antoni Doménech, "De la vigencia de Gramsci: esbozo para la controversia", Massimo L. Salvadori, "Gramsci y el PCI: dos concepciones de la hegemonía", artículo que había sido publicado en *Mondoperaio*; Valentino Gerratana³³, "La nueva estrategia que se abre paso en los *Quaderni*", trabajo publicado en *Rinascita*; Leonardo Paggi, "Después de la derrota de la revolución de occidente", otro texto de *Rinascita*, al igual que Biagio de Giovanni, "Gramsci y Togliatti: novedad y continuidad".

Estos cuatro últimos artículos fueron traducidos por Francisco Fernández Buey. El volumen incluía también una "Guía de lectura de Gramsci", una bibliografía comentada por el propio editor del volumen³⁴

Anunciado para 1977, apareció finalmente en 1978. No pudieron incluirse los trabajos de Manuel Sacristán, un

³² La cátedra UNESCO de Técnica i cultura, ha editado "Fem Memoria per fer futur. La universitat sota el franquisme". III Jornades Memorial Democràtic a la UPC, 16 i 17 novembre de 2005. Varios de los documentos incorporados provienen de este número extra de *Materiales*.

³³ En la colección "Hipótesis" de Grijalbo, que codirigían Francisco Fernández Buey y Manuel Sacristán, se publicaron, en traducción castellana del primero, dos magníficos volúmenes -14 y 15 de la colección- de Gerratana: *Investigaciones sobre la historia del marxismo*. En Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán, pueden consultarse algunas cartas de la correspondencia Sacristán-Gerratana.

³⁴ Algunos de los trabajos de este extraordinario fueron incorporados al volumen editado por Francisco Fernández Buey *Actualidad del pensamiento político de Gramsci*, editado por Grijalbo en 1977, en la colección "Teoría y realidad" que dirigía Jacobo Muñoz.

artículo de Valentino Gerratana que llevaba por título "Gramsci como pensador revolucionario" y otro más de Paolo Spriano: "Gramsci en la cárcel y el partido". Los trabajos de Toni Doménech, Francisco Fernández Buey y Joaquim Lleixà provenían de conferencias impartidas en la Facultad de Geografía e Historia de la UB en mayo de 1977, en el cuadragésimo aniversario de la muerte del revolucionario sardo. El anunciado texto de Sacristán probablemente fuera también la transcripción de la conferencia que impartió en esas jornadas³⁵.

La finalidad de este "Gramsci hoy" era anunciada con nitidez por el editor del volumen:

(...) significa para nosotros la lectura y el estudio de la obra de Gramsci, como un clásico que es del pensamiento político revolucionario, en su entorno histórico. Con la idea, eso sí, de que de ese estudio, sin beatería ni instrumentalización, es posible extraer algunas lecciones que pueden ayudarnos de manera positiva en la lucha entre las clases actualmente.

El extraordinario 3, de junio de 1978, estuvo dedicado a Rosa Luxemburg³⁶. Tenía 270 páginas y una nota introductoria de la editora, María José Aubet, autora igualmente de una presentación de los autores incorporados al volumen.

Este tercer extra contenía los siguientes trabajos: Lelio Basso, "Rosa Luxemburg y la ambigüedad de la historia", en traducción de M. J. Aubet; Oskar Negt, "De la dialéctica materialista sobre espontaneidad y organización", con traducción de Pedro Madrigal; Georges Haupt, "Rosa Luxemburg y la cuestión nacional", traducido también por Aubet; Paul Mattick, "Rosa Luxemburg: un examen retrospectivo", con traducción de Rafael Grasa; Michael Löwy, "La dialéctica

³⁵ Véase el esquema de la intervención de Sacristán en el anexo 5.

³⁶ En un pie de página de su *Antología* de Gramsci (nota de traductor 26, p. 108) Sacristán narró del modo siguiente el asesinato de Luxemburg y Liebknecht: "*Los dirigentes comunistas alemanes Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht ambos (sobre toda Rosa) destacados también como teóricos, fueron asesinados en Berlín la noche del 15 al 16 de enero de 1919. Estaban detenidos en el Estado Mayor de la División de tiradores de caballería de la Guardia, en el hotel Edén, de Berlín. Pretextando su traslado a la cárcel de instrucción de Berlin-Moabit, fueron muertos a tiros y culatazos por los oficiales y soldados de la División capitán Horst von Pflugk-Hartung (jefe del destacamento que trasladaba a Liebknecht), teniente Rudolf Liepmann, teniente Kurt Vogel (del destacamento que trasladaba a Rosa Luxemburg), húsar Otto Runge (que confesó haber derribado a culatazos a ambos detenidos), sin duda con la participación de otros varios que no fueron procesados. El capitán Waldemar Pabst, del que partió la orden de trasladar a Rosa Luxemburg, no fue siquiera acusado. El asesinato de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht fue el primer crimen político de la Alemania de Weimar. Los asesinos fueron condenados: Liepmann a seis semanas de arresto domiciliario, Vogel a dos años y cuatro meses de prisión y expulsión del ejército, Runge a dos años de prisión, dos semanas de detención y expulsión del ejército. Los demás, incluidos el capitán von Pflugk-Hartung y otros oficiales que, según los testigos, habían disparado contra las víctimas, fueron absueltos. El gobierno era socialdemócrata*".

entre ciencia social e ideología en Rosa Luxemburg", traducido igualmente por M. J. Aubet; Norman Geras, "Rosa Luxemburg: la huelga de masas", también traducido por Aubet; Dick Howard, "La teoría y la práctica revolucionaria", vertido al castellano también por Aubet; Tadeusz Kowlik, "Notas sobre la teoría luxemburguista de la acumulación", traducido por María Rodríguez; Gilbert Badia, "Rosa Luxemburg, Marx y el problema de las alianzas", traducido por Rafael Grasa; José Luis de la Mata, "De la organización: Notas sobre Rosa Luxemburg"; Annette Jost, "Rosa Luxemburg y su crítica de Lenin", traducido por Pedro Madrigal; Narihiko Ito, "Revolución y dialéctica: la lucha de Rosa Luxemburg contra el revisionismo", traducido por Pedro Madrigal, y, finalmente, Josef Schleifstein, "Rosa Luxemburg. y el problema del partido", traducido por María José Aubet.

Cierra el volumen una "Guía de lectura de Rosa Luxemburg", una bibliografía recogida y comentada por María José Aubet.

Cabe destacar que ninguno de los colaboradores hispánicos del volumen, a excepción de Aubet, pertenecían al consejo de la redacción de la revista ni eran políticamente próximos.

5. CONTRAPORTADAS.

Las contraportadas de *Materiales*, una publicación que no incluía publicidad comercial, limitándose a dar información de otras revistas de izquierda (*El Viejo Topo*, *Revista Mensual*, *Das Argument*, *Dialectiques*, entre otras) y de editoriales amigas como *Icaria*, estuvieron dedicadas a anunciar números extras de la revista o el índice de contenidos en el caso de los números extra.

Sólo se rompió la norma si no ando errado con la publicación del número 3, mayo-junio de 1977, antes de las primeras elecciones legislativas de 1977 y poco después de los pactos de Santiago Carrillo-Adolfo Suárez sobre la aceptación de la Monarquía borbónica, de sus símbolos anexos y temas afines.

Se trató, en este caso, de un proyecto, visualmente concretado, de bandera española, que era justificado con el texto siguiente:

A muchos las banderas no nos habían dicho gran cosa hasta ahora. Lo que menos podíamos suponer era que eso de las banderas fuera un asunto estimulador de la imaginación. Hoy se tiene que reconocer que lo es. En materia de banderas están pasando cosas muy originales. Eso anima la productividad de todo el mundo, y así nosotros mismos, que hasta hace poco nos contábamos entre los insensibles, hemos dibujado el siguiente modelo que proponemos como modesta contribución al certamen:

A continuación se mostraba una bandera republicana de franjas verticales, con rectángulos lila y amarillo del mismo tamaño, y con un amplio rectángulo rojo que aproximadamente tenía una superficie diez veces mayor que la suma de las superficies de los anteriores colores. De un rojo encendido querían y proponían la vida.

La propuesta fue diseñada por Manuel Sacristán y fue compartida por los miembros de la publicación. Sin duda no estaba alejada de su apuesta política a favor de una España (o incluso una Iberia) federal y republicana que garantizase el derecho de la autodeterminación de los pueblos, abonando al mismo tiempo su incorporación voluntaria a un proyecto único, que no unitarista. Tampoco era distante de este sarcástico apunte que el propio Sacristán publicó unos siete años después en las páginas de *mientras tanto*³⁷.

Estaba yo pensando profundamente en todo eso cuando me llegó un sobre voluminoso con el membrete de *El País*. ¡Cáspita! me dije, como si estuviera traduciendo el *Cuore*, esta carta debe ser muy importante, a juzgar por su remitente

³⁷ "Otra página del diario filosófico de Filóghelo", *mientras tanto* 18, marzo 1984, pp.151-152

y por lo gorda que es. Abrí el sobre y vi que era una carta con título. Y qué título. A saber. "¿Qué es España?".

Me precipité a consultar el Ferrater, para ver si don Miguel de Unamuno, o don José Ortega y Gasset, don Ramiro de Maeztu, o incluso don Ángel Ganivet (todos esos autores son inevitablemente "don") estaba todavía vivo. Comprobé que no.

Por otra parte, la carta no da muchas pistas para responder a la pregunta; es verdad que dice que España no es una unidad de destino en lo universal, pero eso no me lo resuelve todo, porque también podría ser un dolor, o un enigma histórico, o un problema, o un sin-problema, o incluso un invertebrado.

Ni tampoco contribuye mucho a resolver la cuestión el encomiable ejemplo de las democracias occidentales ante las que se postra la carta al exhortarnos a adoptar "la perspectiva moderna con que, con la ayuda de la razón crítica, los países más civilizados afrontan sus problemas". Es obvio que la Gran Bretaña es un país de los más civilizados, por lo menos desde que Asterix y sus amigos enseñaron a los anglos a tomar el té. Entonces, la razón crítica que según *El País*, nos permitirá descubrir qué es España ¿tendrá que ver con la muerte por inanición de algún preso del IRA? O tal vez con algún bombazo corso, ya que también Francia es un país muy civilizado.

Consulté el diccionario de María Moliner, cosa siempre recomendable. Y en la página 1199 de su primer volumen descubrí que la autora no se atreve a definir "España". Pero, sin decirlo, explica, en realidad, por qué no define, enjaretándonos la retahíla de términos que transcribo sólo parcialmente: "alanos, arévacos, ártabros, astures, autrigones, bastetanos, benimerines, béticos, cántabros, caporos, cartagineses, celtas, celtíberos, cerretanos, cibarcos, contestanos, cosetanos, deitanos, edetanos, fenicios, godos, iberos, ilerjavones, ilergetes, iliberritanos, ilicitanos, ilipulenses, iliturgitanos, indigetes, italicenses, lacetanos, layetanos, masienos, moriscos, mozárabes, numantinos, oretanos, pélicos, saldubenses, santones, suevos, tartesios, tugienses, turdetanos, túrdulos, vacceos, vándalos, várdulos, vascones"

Entonces me puse a pensar profundamente sobre todo eso.

El republicanismo de *Materiales*, como el de toda la izquierda que no había claudicado, estaba fuera de todo duda. Era imposible pensar en una desnaturalización de tales dimensiones.

6. RESUMEN DE LOS MATERIALES

Sin contar estos tres números extraordinarios de los que hemos dado cuenta, el total de trabajos publicados en la revista fue el siguiente:

Materiales 1 (M1): 4 artículos, 3 sueltos, 2 documentos, 1 bibliografía y 1 reseña.

M2: 7 artículos, 3 sueltos, 2 documentos

M3: 7 artículos, 2 sueltos, 1 documento, 1 reseña.

M4: 5 artículos, 1 documento, 1 nota de presentación y una reseña.

M5: 9 artículos, 1 controversia y 1 documento.

M6: 5 artículos, 1 controversia, 1 suelto, 1 documento, 1 reseña, 1 manifiesto.

M7: 7 artículos, 1 documento.

M8: 6 artículos, 5 cartas, 2 documentos.

M9: 7 artículos, 2 documentos y una nota bibliográfica.

M10: 5 artículos, 1 documento y 1 reseña.

M11: 6 artículos, 1 documento.

M12: 8 artículos y 3 cartas sobre violencia.

En total: 76 artículos, 8 sueltos, 13 documentos, 1 manifiesto y 8 cartas, en apenas dos años de edición, sin contar los extras y los libros publicados en la editorial del mismo nombre, algunos de ellos traducidos y/o presentados por miembros del propio consejo de redacción.

El cuatro temático, sin duda representativo de sus preocupaciones e intereses político-culturales, sería el siguiente:

Artículos sobre nacionalidades y problemática nacional: 14 (uno de ellos en catalán y otro en gallego).

Trabajos de teoría política marxista: 12, incluyendo las tres cartas cruzadas entre Joan Martínez Alier y Manuel Sacristán³⁸, y las cartas de este último y Daniel Lacalle³⁹.

Escritos sobre democracia, socialismo y dictadura del proletariado (uno de los temas políticos de mayor discusión en aquellos años): 14

³⁸ Véase en anexo 6 la carta de Sacristán en el debate y un excelente artículo de Francisco Fernández Buey sobre esta polémica. Tienen interés las aportaciones de Joan Martínez Alier en Joan Benach, X. Juncosa y López Arnal (eds) 2006 y en López Arnal e Vázquez Álvarez (eds) 2007.

³⁹ Véase en anexo 7 la carta de Sacristán respondiendo a Daniel Lacalle, con un interesante apunte sobre los Pactos de la Moncloa y los zascandiles de la Historia. Sobre Sacristán y Daniel Lacalle, véanse las declaraciones de este último para "Integral Sacristán".

Papeles de filosofía marxista: 12

4 Textos sobre la historia del movimiento antifranquista:

Investigaciones sobre la historia del movimiento comunista: 3

Aproximaciones a partidos o países comunistas: 3

Papeles económicos: 2 (uno de ellos de Alfredo Pastor, posteriormente Secretario de Economía, si no ando errado, cuando Pedro Solbes fue ministro de Economía en el último gobierno de Felipe González.

Papeles sobre sindicación de los trabajadores enseñanza, uno de los temas en los que el colectivo intervino directamente con más éxito: 3

Trabajos sobre las entonces denominadas fuerzas del trabajo y la cultura, y, en general, sobre trabajadores intelectuales: 3

Aproximaciones críticas transición: 5

Trabajos sobre feminismos: 5 (además de un pequeño apunte sobre homosexualidad y 3 artículos sobre ecologismo y un manifiesto antinuclear.

Sobre el movimiento obrero internacional: 7, además de dos trabajos sobre la situación política chilena.

Tres entrevistas: una a W. Fritz Haug, de quien se editó en *Materiales* un estudio introductorio sobre *El Capital*; otra al entonces ministro de defensa saharauí⁴⁰ y, finalmente, una tercera a Jürgen Habermas.

Se publicaron igualmente tres trabajos críticos con el entonces denominado socialismo real y tres trabajos más sobre discusiones y polémicas históricas de partidos comunistas.

Por otra parte, se tradujeron en total unos 20 artículos. Los principales traductores fueron Rafael Grasa, Gerard Vilar, Antoni Doménech, Bernardo Muñoz, J. F. Ivars y Francisco Fernández Buey.

⁴⁰ Sobre la Marcha Verde y los últimos días de la presencia de España en el Sáhara, véase: "Entrevista con Alfonso García de Paadín y Ahumada, Coronel de Infantería y diplomado de Estado Mayor. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=87409>.

Vale la pena remarcar, en tiempos de recuperación de la memoria y de movimientos sociales alterglobalizadores o altermundialistas, los papeles dedicados a la historia del movimiento obrero y estudiantil antifranquista, y los trabajos sobre ecologismo, feminismo y homosexualidad que entonces, sin atisbos para la duda razonable, eran una novedad meritoria y, por lo demás, muy infrecuente⁴¹.

⁴¹ Existieron, obviamente, otros trabajos que finalmente no llegaron a editarse. Véase sobre este punto, en anexo 8, la correspondencia entre Faustino Cordón y Sacristán a propósito de una colaboración del primero que no llegó a concretarse finalmente.

7. VÉRTICES, ARISTAS Y CARAS DESTACABLES.

Una aproximación de urgencia al contenido de *Materiales* demanda destacar puntos, aristas y caras, volúmenes más bien, como serían los siguientes:

1. Una probada sensibilidad hacia los otros idiomas y culturas peninsulares, incluido el portugués. *Materiales* fue una de las pocas revistas de la época que publicó, sin traducción y con algún riesgo de incomprensión, textos en otros idiomas peninsulares, abonando una lectura de esos artículos, asequible en su mayor parte a la gran mayoría de sus potenciales lectores, en su idioma original.

2. Continua atención y no menos permanente discusión sobre las nacionalidades españolas y el nacionalismo a lo largo y ancho de casi todos los números de la revista. Falsación, rotunda falsación, de una acusación, entonces frecuente en círculos próximos al colectivo, de desinterés, de españolismo rancio o encubierto, o de falta de sensibilidad ante el hecho o los hechos nacionales.

La crítica se extendió, posteriormente, a los contenidos de *mientras tanto*. Desde mi punto de vista, con similar inexactitud.

3. Publicación de clásicos del pensamiento político comunista contemporáneo. Destacadamente, a título de ejemplo destacado, "A propósito del eurocomunismo" de Manuel Sacristán⁴², un texto fruto de una pregunta en un seminario impartido en la escuela de verano Rosa Sensat de 1977 que marcó profundamente a sectores del PSUC y a grupos amplios de la izquierda comunista. El escrito de Sacristán es, ha llegado a ser, un clásico de la teoría política comunista hispánica.

4. Edición de textos centrales de la filosofía marxista española. Así, "Sobre las nociones de razón e irracionalismo por G. Lukács", un texto de Sacristán escrito en 1971 e inédito hasta su publicación en el primer número de la revista, artículo oportunadmanete destacado por Carlos Gurméndez en su reseña del primer número, o la presentación, también de Sacristán, del libro de conversaciones con W. Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, una de las publicaciones más importantes y de mayor difusión de la editorial asociada a la revista.

5. Aproximación sin sectarismo a autores externos al tronco central y a la ortodoxia de la tradición terzointernacionalista. Véanse, por ejemplo, los trabajos

⁴² El artículo fue recogido en el volumen III de Panfletos y Materiales: Sacristán 1985, 196-207. No creo que sea un extravío afirmar que los apartados III y IV de este trabajo –"Necesidades y rasgos de una regeneración comunista" y "Elementos de una política comunista contemporánea"–, a pesar de lo llovido (diluviado y nevado) desde entonces, permiten una lectura con frutos políticos y analíticos para un hoy que es ahora mismo.

incorporados en el extra dedicado a Rosa Luxemburg, que demuestran la apertura de la publicación a corrientes marxistas minoritarias, evitando la acción destructora de la apisonadora de las mayorías teóricas, cuestión no siempre vista entonces con recelo o con suficiente distancia crítica.

6. Apertura hacia formaciones de la izquierda comunista como la LCR o la OIC, y hacia autores no propios como Eduardo Subirats, quien colaboró en el primer número de la publicación⁴³.

7. Frecuentes aportaciones de colaboradores que no formaban parte del consejo de redacción. *Materiales* no fue una revista de amigos, útil como plataforma política y de promoción intelectual de sus miembros. No fue en ningún momento un trampolín usado para acumular capital intelectual y ampliar las entradas de curriculum.

8. Incorporación en la revista de debates abiertos y con notable resonancia entre la militancia socialista revolucionaria de aquellos años. Así, la discusión mantenida en torno a la militancia de cristianos en los partidos comunistas, el debate sobre el significado de los Pactos de la Moncloa, sobre las relaciones entre violencia y política, la aproximación al debate sobre marxismo y anarquismo, la discusión sobre comunistas y democracia, la valoración del sentido último de la estrategia eurocomunista, la irrupción de temáticas ecologistas,...

9. Notable cultivo del género "Correspondencia", con interesantes aportaciones de Joan Martínez Alier, Rosa Rossi, Daniel Lacalle, Giulia Adinolfi y Manuel Sacristán. Sin lugar a dudas, uno de los éxitos indiscutibles de la revista.

10. Presencia, sin duda incipiente pero real, de las entonces nuevas temáticas: feminismo y ecologismo, especialmente, al igual que temas entonces poco cultivados de antropología marxista.

11. Aproximación desde el primer número no sólo al marxismo francés, italiano o alemán, más próximo por motivo biográficos, intelectuales y familiares a miembros del consejo de redacción, sino también al marxismo anglosajón.

12. Artículos de intervención, acaso menos numerosos de lo que hubiera sido deseable y acaso fuera deseado por lectores y suscriptores, sobre temas de debate político que estaban al "rojo vivo" en aquellos momentos. Así, sobre la sindicación de los trabajadores de la enseñanza, tema en el que el éxito político y la astucia y coraje sindicales de los miembros del consejo de redacción fue indiscutible⁴⁴.

⁴³ Dos años más tarde, Subirats publicaría *Crítica de la razón destructiva*. Más que una crítica a Lukács, su ensayo es una crítica, nada amable, al comentario de Sacristán a *El asalto a la razón* publicado en este primer número de *Materiales*.

⁴⁴ Sobre este punto, véanse los materiales recogidos en López Arnal (editor) 1998.

13. Capacidad de renovación, de comentario crítico, sobre la que daré algún ejemplo a continuación, en torno a la evolución de la publicación.

14. Excelente calidad de los números extraordinarios dedicados a Luxemburg, Gramsci y al movimiento universitario antifranquista. Significativamente, como ya se ha apuntado, algunos de estos materiales han sido usados en publicaciones muy recientes y su lectura no es sólo, aunque también, asunto de historiadores de las ideas.

15. Cultivo de la memoria histórica en tiempos de desmemoria o de olvido pactado. Documentos del movimiento antifranquista universitario, el dossier sobre problemas del movimiento obrero y su historia publicado en el número 7 con artículos de Paco Frutos, Faustino Miguélez y Lluís Fina, son algunos de los ejemplos que podrían citarse.

16. El cuidado cultivo del pensamiento de Gramsci, una de las grandes referencias teóricas del marxismo de *Materiales*, que confirmará, por una parte, la importancia de Sacristán en la introducción de la obra del revolucionario sardo en nuestro país⁴⁵, y la decisiva aportación de Francisco Fernández Buey para el estudio analítico, político e histórico del autor de los *Cuadernos de la cárcel*⁴⁶.

17. En el ámbito internacional, cabe destacar su interés por Chile, tan presente entonces, tan presente ahora; por la República Saharaui, escándalo de la política internacional del tardofranquismo; por Portugal, tan cerca, tan llena de esperanzas para las izquierdas españolas en aquellos años; por la URSS, vista con realismo, con espíritu crítico y sin anteojeras entregadas, y por Alemania, que siempre constituyó un polo de interés político y cultural de los miembros del colectivo.

18. Fueron críticos sensatos con el socialismo realmente existente. Veáse, por ejemplo, la presentación del proyecto de Constitución de la URSS publicado en el número 5 de la revista.

19. Para finalizar en algún punto, cabe destacar la influencia creciente de científicos naturales con pulsión política como Barry Commoner, y la apertura a autores del ámbito libertario como Joan Martínez Alier y Agustín García Calvo, amigos ambos de algunos miembros del consejo de redacción.

A todo ello había que sumar, la sensibilidad política por nuevos y viejos asuntos, las cuidadas traducciones de

⁴⁵ Aunque no solo. Recuértese que su *Antología* de Gramsci fue publicada por siglo XXI originariamente en México.

⁴⁶ Uno de los primeros libros de Fernández Buey, acaso la primera de sus publicaciones, fue editado por la editorial Materiales. Llevaba por título: *Ensayos sobre Gramsci*. Aparte de sus colaboraciones en *Materiales*, Fernández Buey había escrito sobre Gramsci en revistas como *El Viejo Topo*.

autores franceses, italianos, alemanes e ingleses, la ausencia, como se señaló, de publicidad en la revista, el apoyo informativo a otras publicaciones de la época, la austeridad del formato, el precio casi político de la publicación y el uso de un hermoso castellano (y portugués y catalán, no puedo opinar sobre el euskera) muy legibles al cabo de los años.

Materiales fue, pues, una excelente revista que merecería ser leída y conocida por la nuevas generaciones⁴⁷. Sería inadmisibile que sobre ella habitara un injusto olvido.

⁴⁷ Lanzo una botella con mensaje: informatizar los 12 números ordinarios y los 3 extraordinarios sería una buena tarea para estos tiempos de rebeldía que están surgiendo ante nuestros ojos. FARGA, rebelión, FIM y ACIM, por ejemplo, serían un buen marco para ello.

8. UN AÑO DESPUÉS

Un año después de su puesta en circulación, el editorial del número 7 de la revista, cuya autoría creo atribuible a Francisco Fernández Buey, hacía un balance de la trayectoria seguida.

Transcurrido un año desde la aparición del primer número de *Materiales* acaso haya llegado el momento de recapitular sumariamente los fines previstos, pero no alcanzados, y aquéllos otros que, cuando menos en el terreno de los propósitos, si han sido abordados por la revista.

La finalidad principal de *Materiales* había sido contribuir a la realizabilidad de una hipótesis de pensamiento crítico revolucionario que, en sus presupuestos emancipatorios, tuviera muy presente la "crisis de identidad" por la que atraviesa la izquierda en nuestro país y en Europa. No era fácil, señalaba el editorial, hacer justicia teórica a la complejidad impuesta por y requerida por ese pensamiento crítico *necesariamente nuevo pero necesariamente vinculado a la tradición de lucha emancipatoria*. De ahí, proseguía

[...] que la proliferación de "publicaciones teóricas", explicable tras tantos años de ayuno -y no sólo de teoría, desde luego...- no se haya visto siempre acompañada de la precisa sensibilidad en un análisis ni pontifical ni obsoleto, de los fenómenos más notoriamente decisivos de nuestro tiempo.

Como en otras revistas surgidas en aquellos años, autocríticamente, el editorial también reconocía la falta de agilidad analítica en el tratamiento de los fenómenos más notoriamente decisivos en aquel período. De un lado, las especiales características de 1977 había sido determinantes:

Frente al equívoco final del franquismo y a la contextura de las voces, no menos equívocas, que a la vez alardeaban de las grandes conquistas ocultaban las grandes renunciaciones, quizá la exposición y el debate de las cuestiones de principio se imponían, aun a riesgo de caer en la reiteración, como particularmente importantes.

Sin embargo, acaso por un exceso de cautela, anclados en temas de principio, por lo demás, kantianamente eternos y de necesario tratamiento, *Materiales* había desatendido el tratamiento de los nuevos y más conflictivos problemas, no convencionalmente políticos, de la sociedad capitalista contemporánea.

El editorial apuntaba que la crisis de civilización, de la que se había hablado de modo insuficiente en anteriores páginas de *Materiales*, comportaba la necesidad, y la

posibilidad a un tiempo, de desarrollar una crítica de la cultura con propósito omnicomprendivo, crítica que debería ser capaz de modular "una consciencia revolucionaria, integradora de los viejos y nuevos móviles de la lucha de clases".

¿A qué nuevos temas apuntaba el editorial? A asuntos como la marginación social, la devastación tecnológica del equilibrio ecológico, la miseria psíquica y cultural de los grandes conglomerados urbanos, la tensión dialéctica entre subjetividad y colectividad y la irrupción de los temas de la vida cotidiana, etc.

Entrar en todo ello en aquellos momentos, equivalía, al menos en cierto modo se admitía, a entrar en *terra incógnita*. Cuarenta años franquismo no han coadyuvado precisamente a la elaboración, entre todos nosotros, de dicha necesaria autoconciencia. Que avance en su construcción es tarea primordial, tampoco nos parece discutible. Por todo ello, nos proponemos -en un amplio futuro- la ampliación temática apuntada, que, también por lo dicho, sólo podrá ser exploratoria, tentativa y siempre provisional.

Se hablaba de "en un amplio futuro". Y, desde luego, el propio número 7, como posteriormente se reconoció, de enero-febrero de 1978, 157 páginas, donde aparecía este editorial autocrítico, no podía ser, no era todavía ejemplo de ello.

Su índice era el siguiente:

"Las contradicciones del Estado burgués". Julio R-Aramberri

"Sobre algunos aspectos del proyecto de programa del PSUC".

Francisco Fernandez Buey

"Nota sobre la "alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura". Jacobo Muñoz.

"Hacia una universidad democrática". Emilio Lledó.

Problemas del Movimiento obrero y su historia: "El nuevo M.O. Apuntes para un debate", de Francisco Frutos; "Nacimiento y consolidación de CCOO en Asturias (1956-1967)", por Faustino Miguélez, y "Política salarial i lluita de classes sota el franquisme", por Lluís Fina.

El documento publicado fue un papel que originaría una polémica posterior con Rosa Rossi: "Italia 1977: un debate entre obreros y estudiantes".

El artículo de Jacobo Muñoz incluido en este número de la revista originó algún malestar en el seno de la redacción. Se señaló que Muñoz se hacía eco en sus formulaciones de antiguos escritos semiclandestinos, o clandestinos sin más,

sin señalar explícitamente referencias ni influencias. Sin embargo, en nota a pie de página, Jacobo Muñoz había precisado:

La presente nota expresa los primeros resultados de una discusión, por parte del C. de R. de *Materiales* de Barcelona sobre el tema. Su valor, si alguno tiene, es, pues, colectivo. A quien la firma incumben, sin embargo, las deficiencias que en la formulación de las conclusiones puedan, como sin duda pueden, encontrarse.

Así, pues, el espíritu de rectificación de algunas coordenadas, de renovación de contenidos, de ampliación temática de *Materiales* estaba claramente explicitado y con mejor o regular fortuna fue tenido muy en cuenta en los sucesivos números de la revista⁴⁸.

⁴⁸ Para otros editoriales de la revista, véase el anexo 9.

9. EL INFORME DE OCTUBRE DE 1978

Un informe interno⁴⁹, sin firma⁵⁰, fechado el 22 de octubre de 1978, cuando ya había sido editado y distribuido el número 11 de *Materiales*, muestra claramente la valoración interna que se hacía de la publicación en aquellos momentos, veintidós meses después de su primer número y apenas un mes de antes de la publicación del último *Materiales*.

El documento, titulado "Informe sobre *Materiales*", está dividido en tres apartados: la situación, razones que explican esta situación y propuestas.

La situación había empeorado, se afirma, desde el 5, desde septiembre-octubre de 1977. Desde ese número, con mejoras ocasionales -el número 6, el extra dedicado a Gramsci- la tendencia descendente en las ventas de la revista se había confirmado hasta el 10, el último número del que se tenían datos en aquel momento.

Hasta entonces, hasta el número 5, *Materiales* se había mantenido, aproximadamente, en los 3.500 ejemplares de venta más las suscripciones. La primera caída importante se había producido con ese número. Inicialmente el bajón se consideró poco significativo: si bien se perdían ventas, el número de suscriptores seguía aumentando.

Pero, en cambio, desde principios de 1978, desde el número 7, precisamente desde aquel mismo número que contenía el editorial autocrítico al que se hizo referencia que anunciaba cambios temáticos

La tendencia a la baja es ya muy clara y seguramente no deja de tener interés constatar que ya en los meses anteriores se había planteado en el consejo de redacción una discusión sobre la reorientación de la revista tal como se recoge en el editorial de aquel número.

Subrayar esa relación, proseguía el informe, era importante para no olvidar que desde el principio el descenso de las ventas había estado vinculado a una cierta consciencia de que la revista estaba perdiendo interés a los ojos de sus potenciales lectores.

El mismo número 7 pone de manifiesto una precipitación por nuestra parte: el consejo de redacción ve entonces que empieza a repetirse y presenta el número 7 con un editorial que contradice el contenido del número⁵¹.

⁴⁹ Puede verse actualmente en Reserva de la Biblioteca Central de la Universidad de Barcelona, fondo Sacristán, carpeta "*Materiales y mientras tanto*".

⁵⁰ No creo aventurado conjeturar que su autor fuera también Francisco Fernández Buey, cuyo papel en la revista fue, como se apuntó, decisivo.

⁵¹ La observación es pertinente. Basta leer el editorial, al que ya se ha hecho referencia, y el índice de este número 7 para observar la (comprensible y comprendida) inconsistencia.

Situación similar sufría la empresa asociada a la revista. Las publicaciones de la editorial Materiales tampoco parecían dar el resultado esperado y deseado. Las ventas eran bajas también y, por otra parte, no justificaban el criterio con el que se había empezado a funcionar. Ni existía una línea de publicaciones alternativamente diferente al de otras empresas del sector ni la situación financiera de la editorial permitía equilibrar los gastos de infraestructura de la revista, principal finalidad para la cual había sido pensada.

¿Qué razones explicaban la situación según el informe? En primer lugar, el contexto general, el descenso de ventas de la totalidad de revistas similares a *Materiales*. Se citaban, concretamente, *El Viejo Topo*, *El cárabo*, *Argumentos*, *Zona Abierta*. Todo ello coincidía además con un bajón general de ventas del libro político en España en 1978, tres años después de la muerte del dictador, o, dicho con más propiedad, con palabras del propio informe

[...] del libro político de orientación marxista comunista, puesto que durante algún tiempo se han seguido vendiendo bien textos anarquistas y se siguen vendiendo bien pseudorrelatos de orientación parafascista

Estaba, en segundo lugar, la mala distribución de la revista, mala, rematadamente mala, se remarcaba. Concretamente, de los números 9 y 10, especialmente fuera del área de Barcelona. Todavía peor era el escenario real:

De todas formas, esas dificultades han aumentado al aumentar también las dificultades financieras de Les Punxes. Hasta el punto de que se ha podido comprobar que los números 9 y 10 ni siquiera estaban en los quioscos y librerías más conocidos de Barcelona.

Otras razones que habían surgido en la discusión que se había mantenido en el consejo de redacción apuntaban a la falta de tratamiento de problemas político-sociales, económicos, culturales, del interés de las gentes próximas; al deslizamiento progresivo hacia temas que no interesaban a la mayoría de los lectores de la revista; a la pérdida de la tensión polémica de los primeros números; a cierto desencanto de los lectores ante la ausencia de alternativas en la revista -se esperaban más de *Materiales*, se apuntaba en el informe-⁵²; al aislamiento y elitismo, se reconocía

⁵² De hecho, siempre se esperó más, a pesar de lo mucho dado, de *Materiales* y de *mientras tanto* por parte de suscriptores, lectores y amigos. ¿Qué más? Es difícil definirlo. Acaso orientaciones más concretas, y por lo demás imposibles, para los combates de la época, para las luchas de aquellos años, para las incertidumbres crecientes que iban apareciendo en el seno de las izquierdas comunistas. En algunos casos, si no ando errado y creo no estarlo, algunos aspirábamos puerilmente a que la nueva dirección política de la izquierda comunista catalana y española residiera en la sede del consejo de redacción de las revistas.

autocríticamente, del propio consejo de redacción de Barcelona; a la incomprensión del lenguaje usado por algunos articulistas que hacía que algunos lectores abandonaran lectura y revista.

Algunos de estos argumentos suponen que la revista tiene un tipo de lectores que no coincidieron con el tipo de lectores que se da por supuesto en otros. En cualquier caso, y dejando a un lado ciertas contradicciones, está claro que varios de esos argumentos se complementan y que algunos de ellos, juntos, se pueden oír de labios de suscriptores, lectores e incluso colaboradores⁵³.

Otras razones que no habían surgido en la discusión, pero que sin duda no carecían de importancia, remitían a la limitación de la publicidad al intercambio de anuncios con unas pocas revistas del ramo, ausencia, pues, de publicidad pagada en la prensa de la época leída por la ciudadanía de izquierdas (*Triunfo*, *Mundo Diario*, *El País*) y, destacadamente, a la muy mala difusión de la revista entre críticos y comentaristas. De hecho, se señalaba:

Cualquiera de las revistas existentes hace más publicidad y tiene más relaciones con periódicos., revistas, etc que nosotros. En general este es un punto que se nos critica bastante desde fuera.

Se apuntaba también que en la próxima discusión del consejo de redacción sería conveniente reflexionar sobre las razones apuntadas, y dilucidar cuáles eran las causas más importantes de la bajada de ventas e influencia de la revista y cuáles eran los motivos secundarios. Además de ello, era de interés urgente conocer mejor las características de los lectores de la revista "para así poder valorar mejor unos y otros argumentos".

Finalmente, en el último apartado de propuestas, se señalaba que junto con la descripción de la situación y la discusión de sus causas en la última reunión del consejo se había suscitado una pregunta más de fondo: ¿seguía teniendo viabilidad el proyecto inicial de *Materiales*? El trasfondo del que brotaba la pregunta remitía a la creciente atonía del consejo de redacción barcelonés, a la menor llegada de originales de fuera de la redacción y a la pérdida de colaboradores. Los indicios de crisis aparecían en el horizonte, en un horizonte no muy lejano.

Había en todo caso en aquellos momentos acuerdo general para proseguir, siempre y cuando se superasen las crecientes e importantes dificultades económicas, señalándose varias alternativas para poder salir con éxito de la paralización:

⁵³ Aunque la memoria no suele acuñar bien su moneda, puedo corroborar personalmente con mi recuerdo lo acertado del juicio.

. Convertir la revista en un foro de discusión de las posiciones existentes a la izquierda de los partidos obreros mayoritarios (PSOE⁵⁴-PCE), tratando los temas sociopolíticos próximos a esta área política.

. Transformar *Materiales* en una revista de intervención directa, de denuncia de todos los campos posibles, con el objetivo de decir la verdad que no decía la prensa de los partidos, subrayando la independencia política respecto a las organizaciones entonces existentes, y poniendo el acento en la crítica de lo cotidiano.

. Convertir *Materiales* en revista mensual, "más ágil desde el punto de vista de la intervención en la actualidad", y tocar asuntos más próximos a las corrientes libertarias, en coincidencia con posiciones de aproximación a la tradición libertaria mantenida por miembros del consejo de redacción.

Ninguna de estas propuestas se había articulado suficientemente y por ello, se señalaba en el informe, convenía estudiarlas para la próxima reunión del consejo.

Sea como fuere, las diversas propuestas coincidían en vincular estrechamente editorial y revista, de manera que, se afirmaba, las decisiones acerca de la editorial *Materiales* se tomaran también en el consejo de redacción de la revista, un colectivo que en aquel entonces se había reducido a los colaboradores de Barcelona.

⁵⁴ Recordemos: un PSOE que no había llegado al gobierno, que se seguía declarando republicano, que en algunos temas se mantenía aparentemente a la izquierda del PCE, que había sido votado por gran parte de la clase obrera española en las elecciones de 1977. A título de ejemplo: en una de las mesas, la que cerró las jornadas, de un exitoso encuentro organizado por *El Viejo Topo* en el Pueblo Español de Barcelona en 1978 o 1979, no puedo precisar exactamente, los dos invitados estrella, con mayor gancho entre los asistentes, fueron Lucio Colletti, posteriormente diputado en una de las primeras aventuras berlusconiana y Alfonso Guerra, más tarde vicepresidente de un gobierno PSOE que pidió explícitamente el voto para permanecer en el alianza otánica y que operó con mecanismos represivos tipo GAL. El presentador, por cierto, fue Ludolfo Paramio, miembro años después del Comité Federal del PSOE.

10. LA CRISIS DE MATERIALES

Recordemos brevemente aspectos de la situación interna y de la coyuntura política: disminución de las ventas y de la influencia de la revista; disminución del optimismo inicial del consejo de redacción; probables disensiones internas por decisiones tomadas⁵⁵; escaso éxito de la editorial *Materiales*; dos años de rodaje con mucho trabajo acumulado en las espaldas de algunos colaboradores; desencanto por la evolución política española, por los resultados electorales del 15-J, por la estrategia seguida por el PSUC-PCE y por los condimentos y renunciaciones con los que se estaba elaborando la Constitución; desmovilización o, cuanto menos, menor movilización ciudadana crítica; crecientes síntomas de "anarco"-postmodernismo en sectores ciudadanos nada marginales; creciente influencia del PSOE en sectores trabajadores, clases medias y en las propias instituciones; desencanto y cultivo un tanto irresponsable de la subjetividad ensimismada entre antiguos sectores militantes; política de vértice practicada ad nauseam por los partidos mayoritarios; reorganización de una activa y nada vencida extrema derecha; acotación de la limitada influencia de unas izquierdas comunistas propensas a la ensoñación; división sindical y diversos intentos aventureros (y sectario) en este decisivo ámbito; lucha político-cultural contra ideas, portavoces y representantes comunistas, y probablemente también evoluciones políticas no siempre coincidentes de los miembros del consejo de redacción y diferencias en cuanto a la intensidad y la forma de vivir la intervención política.

Estas serían, pues, sin un dibujo sistémico del conjunto, algunas aristas del marco político y cultural en el que situaba entonces la publicación.

Algunos documentos⁵⁶ sobre la situación que se originó, textos que permiten seguir algunas de las discusiones mantenidas, serían los siguientes

. Carta de siete miembros del consejo de redacción de *Materiales* (Ramon Garrabou, María José Aubet, Manuel Sacristán, Francisco Fernández Buey, Rafael Argullol, Antoni Domènech, Miguel Candel) dirigida a Jacobo Muñoz, con 6 de febrero de 1979.

⁵⁵ Un ejemplo de estas posibles disensiones internas. En el número 4 de la revista se incluyó como documento una intervención de Enrico Berlinguer en el teatro Lírico de Milán, el 30 de enero de 1977. Eran las conclusiones de la asamblea de los obreros comunistas lombardos. La traducción castellana corrió a cargo de Alberto Nicolás y fue Sacristán quien escribió la nota de la redacción (pp. 97-102). Sin embargo, cuando la editorial publicó el primer volumen de la Colección ("Cuadernos *Materiales*") fue Jullio Segura, entonces un economista próximo al PCE, actual presidente de la comisión de valores, el encargado de escribir la introducción.

⁵⁶ Pueden consultarse igualmente en Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán. No he podido encontrar el primero de los documentos citados e ignoro si existen otros papeles que añadan nuevas perspectivas sobre lo sucedido.

- . Memorándum-respuesta que Jacobo Muñoz dirigió a estos siete miembros del consejo de redacción fechado el 17 de febrero de 1979⁵⁷
- . Una carta a los suscriptores firmada por Materiales, S. A. de Estudios y Puiblicaciones, pot Jacobo Muñoz, de 10 de marzo de 1979.
- . El editorial sin firma del anunciado número 13, probablemente debido a Jacobo Muñoz>
- . Aviso a los lectores y suscriptores de la revista *Materiales*, julio de 1979, breve escrito que fue incluido en el primer número de *mientas tanto*.
- . Precisiones a un aviso a los suscriptores y lectores de *Materiales*. Texto no fechado, firmado por Jacobo Muñoz.
- . Una nueva carta a los suscriptores, de 1 de septiembre de 1979, firmada por Materiales, S.A. de Estudios y Publicaciones y escrita igualmente por Jacobo Muñoz.

La crisis estalló poco después de la publicación del 12 de *Materiales*, un número que sin duda estaba a la altura de los otros ejemplares de la publicación. El contenido, de noviembre-diciembre de 1978, de 141 páginas, era el siguiente: cinco artículos: "Reconsideración del peor lado de la Historia", Toni Doménech; "Las mujeres y el trabajo", Verena Stolcke, que entonces se situaba en corrientes libertarias; "El terror de la crisis y la crisis del terror", J. Gálvez; "Marx y los primitivos", Lawrence Krader, y "Sobre la inmigración e integración en Cataluña" de J. Cardelús, J. M. Oroval y A. Pascual. Además de ello, una interesante correspondencia sobre la violencia en Italia a cargo de Rosa Rossi y Giulia Adinolfi y Manuel Sacristán; la presentación de Sacristán de *¿Comunismo sin crecimiento?* de Harich, traducido por Gustau Muñoz y publicado por *Materiales*, y un artículo sobre la "¿Ambigüedad de Gramsci?" de Javier Delgado. Cerraba el número un documento -"Lenin es grande, no lo recortemos"- de Severio Tutino, el que fuera corresponsal de *L'Unità* en Cuba (El texto original había sido publicado en

⁵⁷ De la difícil situación creada, son muy significativas estas palabras con las que Jacobo Muñoz finalizaba su memorandum: "*Una última observación: no deseo volver en lo que me queda de vida sobre esto. Me siento literalmente sin fuerzas para ello. (Por lo demás, jamás olvidaré mi deuda intelectual con uno de los destinatarios de esta carta [SLA: Manuel Sacristán, con toda seguridad]. Ni la singular calidad humana de otro de ellos: precisamente de aquél al que, por una de estas ironías del destino, tocó la ingrata tarea de exponer, con matizaciones verbales que no dejé de agradecer en su momento, el increíble escrito al que reamente doy ahora respuesta)*". Muñoz se refería, muy probablemente, Francisco Fernández Buey. De hecho, en otoño de 1978, apenas tres meses antes, Sacristán había ayudado a Jacobo Muñoz en sus oposiciones a la cátedra de filosofía en la Complutense de Madrid con un esquema desarrollado titulado: "El principio de la identidad de los indiscernibles en Leibniz". Sobre ello Sacristán 2007:193-215, una excelente edición de trabajos de Sacristán de filosofía moderna y contemporánea a cargo de Albert Domingo Curto.

L'Uno, año 2, 1977, n° 4 (abril)). En la penúltima página de este número 12 se anunciaban los artículos previstos para los próximos números de la revista⁵⁸.

Las principales razones del desencuentro, que en un principio no estuvo desencadenado por motivos políticos o filosóficos, como el propio Jacobo Muñoz subrayaba con énfasis en uno de sus escritos, pueden verse en los primeros escritos, y acaso puede resumirse así:

1. Una parte mayoritaria del Consejo de Redacción de *Materiales* propuso al responsable de *Materiales* S.A. transferir la propiedad de la revista a una nueva sociedad que negociaría la edición, distribución y comercialización de la misma con otra firma editorial, cuyo nombre no me es posible precisar.

2. Interrumpir la edición de libros en la editorial *Materiales*, editando únicamente los ya contratados. Tres ensayos de Marcuse, Bahro y Zeleny⁵⁹. Se argüía para ello las malas ediciones que se habían hecho en algunos casos, que algunos libros publicados no se ajustaban a la línea editorial de la revista que había sido discutida entre todos, y que tampoco, desde el punto de vista de la lógica empresarial, los beneficios de la

⁵⁸ Véase anexo 10.

⁵⁹ Creo que el ensayo, finalmente, no llegó a editarse, y que fue publicado años más tarde, en 1982, por Tecnos con el título *Dialéctica y conocimiento* y en traducción de Jacobo Muñoz. En 1974, en la colección "Teoría y realidad" que también dirigía Jacobo Muñoz se publicó J. Zeleny, *La estructura lógica de El Capital de Marx*, en traducción de Manuel Sacristán. En la presentación, publicada como solapa interior, señalaba Sacristán: "[...] *El hilo conductor de la investigación es el análisis de la estructura lógica del Capital. La concepción de Zeleny al respecto se podría resumir así: la principal obra de Marx sigue ante todo, en su estructura lógica, el movimiento de la sociedad burguesa. El sujeto del proceso que estudia El Capital no son los hombres. La causa de ello es que tampoco en el movimiento histórico real de la sociedad burguesa no son los seres humanos el sujeto soberano (Hasta aquí el resultado -no los análisis, incomparablemente más exactos en la obra de Zeleny- coincide con la posición ideológica del grupo Althusser). Pero si los hombres no son el sujeto del movimiento estudiado en El Capital, o no son el sujeto soberano de ese movimiento, es porque en la realidad burguesa el sujeto soberano es el capital. El sujeto del movimiento estudiado por El Capital es el capital./ Se puede diferir de esa interpretación. Pero, en todo caso, es obligado reconocer que se trata de la versión más sólida del punto de vista que consiste en situar El Capital en el centro de la obra de Marx (la economía, pues, en el centro del pensamiento socialista) y no poner en primer término lo que fue título inicial de la empresa y se conserva como subtítulo de su parcial cumplimiento: Crítica de la economía política. Su solidez, la calidad científica, de la investigación de Zeleny, le evita presentar, en el plano epistemológico, hinchadas vaciedades como contenido de la revolución del concepto de ciencia por el marxismo. En las páginas de Zeleny Marx no aparece descubriendo continentes más conocidos que el Mediterráneo -como en la retórica francesa-, sino intentando con un éxito importante algo que estuvo desde antiguo presente en la intención intelectual de todos los pensadores revolucionarios: articular racionalmente el conocer con el hacer, lo que se sabe del mundo social con la voluntad de revolucionarlo. Zeleny, situado en el académico ambiente del marxismo centroeuropeo, dice eso con los tecnicismos tradicionales y, a la vez, de moda en la primera mitad de los años sesenta: la formación del marxismo significa según él la superación de la contraposición tradicional entre gnoseología y ontología en un método filosófico de investigación lógica de fundamentos que es nuevo en sus principios y se podría llamar, desde el punto de vista de su contenido, método "onto-praxeológico".*

editorial permitían generar un fondo de apoyo que permitiera asegurar la edición continuada de la revista.

Hubo una propuesta pública de compromiso por parte de Jacobo Muñoz, difícil en alguno de sus puntos, en carta a los suscriptores y amigos fechada el 10 de marzo de 1979, en los términos siguientes:

Con el número 12, que obrará ya, sin duda, en tu poder, *Materiales* cumple dos años de vida. Durante todo este período, en la nada fácil tarea de llevar adelante una revista de estas características han colaborado numerosas personas: los miembros del extenso consejo de redacción con que comenzó *Materiales*, que a partir del n° 10, quedaron reducidos, como recordarás a los de Barcelona⁶⁰, los miembros del consejo editorial, los colaboradores de todo tipo y los editores. Y también, por supuesto -y en medida muy importante- nuestros lectores y suscriptores.

Desde hace tiempo *Materiales* arrastraba, sin embargo, ciertos problemas cuya agravación inmediata después de la salida del n° 12 y del envío -automático- de los boletines de renovación de suscripción a los suscriptores cuya suscripción vencía con ese número, hacen imposible la continuación de la revista en su fórmula actual.

La evolución del mercado de este tipo de publicaciones, cada vez más negativa, y el impresionante aumento de los costes, han agravado notablemente el déficit que, desde un principio, arrastraba *Materiales*. Por otra parte, entre los editores de la revista y una parte mayoritaria del consejo de redacción de Barcelona -único ya existente- se ha producido un importante desacuerdo sobre las posibles fórmulas de revitalización de la revista.

A pesar de contar con la colaboración y solidaridad de miembros significados tanto del inicial consejo de redacción de *Materiales* como de su consejo editorial, y de numerosos colaboradores, incluyendo al director-periodista y a quienes hacen "materialmente" *Materiales*, los editores se consideran obligados a interrumpir su publicación de esta revista. Y ello por mucho, también, que tengan preparado un número 13 cuya programación ha obedecido a una nueva forma de entender *Materiales*.

Tal interrupción obedece a la razón fundamental de que una revista hecha de acuerdo con la fórmula que se expone en el editorial de lo que hubiera tenido que ser el n° 13 -y de que por correo aparte se te hace llegar una copia- deberá ser publicada ya bajo otro rótulo, por mucho que en ella vengán a desarrollarse algunas de las líneas que por diversas razones no han podido hacerlo en *Materiales* y que, por tanto, también han figurado entre sus intenciones fundacionales.

⁶⁰ Efectivamente, a partir del número 10, el consejo de redacción estaba formado por los diez miembros del consejo de redacción de Barcelona y en el consejo editorial se incluían dos nuevos nombres: Lelio Basso y Wolfgang Harich.

Jacobo Muñoz reconocía explícitamente a continuación que lo que *Materiales* había representado lo debía fundamentalmente a los redactores barceloneses cuyo peso en la revista había sido, "sobre todo durante el segundo año de vida de la misma, decisivo". Por lo que, añadía,

Los editores de *Materiales* se complacen, desde luego, en reconocerlo públicamente. Y en expresar, en orden a ello, su intención de ceder a los mismos la propiedad jurídica de *Materiales*.

Dado ese paso, Jacobo Muñoz señalaba el deseo de continuidad, la intención de iniciar una nueva etapa:

Una vez dado este paso -de acuerdo con una fórmula que respete los intereses morales de cuantos durante estos dos años han hecho *Materiales*, que no son sólo los redactores citados, y sobre todo, que garantice la continuidad de la revista-, *Materiales* comenzará una nueva etapa, respecto de la que, en definitiva, también nos sentiremos -quienes la fundamos y hemos venido editando- solidarios.

En cualquier caso, los editores de *Materiales* te agradecen tu ayuda y colaboración. Y, desde luego, te garantizan que sea cual sea la fórmula de resolución final de la actual crisis de la revista tus intereses como lector y suscriptor no serán dañados.

No se llegó finalmente a ningún acuerdo. Dadas las distancias entre unos y otros, fue muy difícil llegar a compromisos en algunas de las anteriores formulaciones y propuestas.

En nueva carta enviada a los suscriptores con fecha 1 de septiembre de 1979, Jacobo Muñoz, en nombre de *Materiales* S. A, de Estudios y Publicaciones, daba cuenta de lo sucedido⁶¹: Los problemas cuya agravación inmediata después de la salida del número 12 habían imposibilitado la continuación de la revista con su vieja fórmula, y sobre cuya naturaleza había informado en su carta de 10 de marzo, no habían entrado en vías de resolución.

Nuestro intento de ceder la titularidad jurídica de *Materiales* a un sector del inicial consejo de redacción de la revista -el único ya existente desde la unilateral eliminación del grueso del mismo a raíz del número 10- sin contraprestación económica alguna, pero en el marco de una fórmula capaz de respetar los intereses morales de cuantos en estos dos años han hecho *Materiales*, se han visto frustradas.

Los editores no hemos podido aceptar, en efecto, que la representación exclusiva de *Materiales* corresponda a ocho redactores. En todo momento ha sido criterio nuestro que lo

⁶¹ No es imposible que el paso siguiente sea indicio de alguna discrepancia política de fondo en aquellos momentos que no puedo precisar, unos nueve meses después de estallar la crisis: "(...) de cara a unos objetivos que por muy respetables que puedan parecernos, no son, sin embargo, los que a fines de 1976 nos llevaron a fundarla".

que *Materiales* ha sido se debe, en definitiva, a cuantos la han hecho: la totalidad del consejo de redacción con que apareció la revista y que operó hasta el número 10, el consejo editorial, la dirección periodística, los colaboradores de todo tipo, los editores y los trabajadores a los que la crisis de la revista deja sin puesto de trabajo (En definitiva, este es el argumento que por nuestra parte nos llevó a interrumpir, con toda clase de perjuicios, la publicación del número 13).

Señalaba Muñoz a continuación un vértice de discrepancia que parecía apuntar a diferencias respecto al proyecto inicial de *Materiales*:

Tampoco hemos podido aceptar los métodos a que un pequeño sector del inicial consejo de redacción ha recurrido en su intento de hacerse con el definitivo control de la revista de cara a unos objetivos que por muy respetables que puedan parecernos, no son, sin embargo, los que a fines de 1976 nos llevaron a fundarla.

añadiendo a continuación:

A ello hay que añadir, por último, que los redactores a los que nuestra cesión hubiera directamente beneficiado, en ningún momento se han mostrado dispuestos a cargar con los costes de la operación.

En la medida, por otra parte, en que los importes de las suscripciones han sido abonados nominalmente a *Materiales S.A.* los editores consideramos que el compromiso con los suscriptores nos obliga a nosotros. Y, desde luego, estamos dispuestos a cumplirlo -como ya decíamos en nuestra carta del pasado 10 de marzo-, a pesar de la situación económica de práctica suspensión de pagos en que ha quedado la revista, que deja un importate déficit. Actualmente hay un saldo a tu favor en *Materiales* de ... Ptas. Puedes optar por resarcirte del mismo en metálico, o mediante la adquisición de títulos de nuestro fondo editorial, de acuerdo con el catálogo que se te adjunta. Ya nos comunicarás la opción a la que te acoges.

Jacobo Muñoz finalizaba su carta agradeciendo la ayuda y colaboración que los suscriptores habían prestado a la revista "que hace tres años fundamos y que desde entonces hemos editado".

Conviene señalar algunas de las posiciones defendidas por los otros miembros del consejo de redacción.

Francisco Fernández Buey, por ejemplo, en un texto fechado en junio de 1979, dos meses antes del último escrito de Jacobo Muñoz, a propósito de la discusión de la línea de la nueva revista, trazaba una comparación entre la nota editorial del número 1 de *Materiales*, y que él mismo había escrito tras la discusión con los otros miembros de la

redacción, y las posiciones que en aquellos momentos creía razonables:

[...] Por lo demás, una forma de concretar la línea de la revista sería definirse por comparación con lo que se decía en el editorial del número 1 de *Materiales*. Repasando los temas de entonces yo me orientaría así: 1) menos perplejidad ante las contradicciones de la realidad reciente, y, por tanto, menos descripción de los males desde las alturas y desde fuera y más toma de posición respecto a los problemas que se tratan. *Es mejor equivocarse a veces que moverse durante mucho tiempo en la duda y la perplejidad*; 2) más atención a los problemas del feminismo y de la liberación de la mujer; *pero menos artículos sobre la prehistoria del asunto y más toma de partido sobre las cuestiones de ahora*; 3) más distanciamiento respecto del tacticismo de los grandes partidos de la izquierda y *más atención a los movimientos del poder tanto aquí como en el lado internacional*; 4) más concreción respecto de lo que allí se decía sobre el "respeto que merecen las opiniones de todo aquel que piensa", 5) *más preocupación sobre las diferentes manifestaciones de los irracionalismos* (en todos los campos); lo cual completa el punto tres; 6) *más atención a las nuevas formas que están tomando los nacionalismos en los últimos tiempos*; 7) introducir una sección flexible sobre problemas sindicales, 8) dedicar un cierto espacio a lo que suele llamarse "problemas de la juventud" [las cursivas son mías]

Las diferencias parecían apuntar a la necesidad de nuevas búsquedas, a la urgencia de tomas de posición más concretas, al estudio de nuevas temáticas.

Sea como fuere, la disolución del proyecto de *Materiales* dio pie a la formación de una nueva revista, *mientras tanto*, que, sin ocultar novedades, rectificaciones y diferencias, entroncaba con planteamientos de la publicación que le había precedido⁶².

⁶² Sin hablar directamente de esta situación, pueden verse las declaraciones de Jacobo Muñoz para los documentales "Integral Sacristán" de Xavier Juncosa. Francisco Fernández Buey, Toni Doménech y el propio Jacobo Muñoz participaron conjuntamente en las mesas redondas que el Círculo de Bellas Artes de Madrid organizó en el homenaje a Sacristán de diciembre de 2005.

11. EL NÚMERO 13

Aunque finalmente no llegó a publicarse, el número 13 de *Materiales*, enero-febrero de 1979, pensado y diseñado por Jacobo Muñoz, se presentaba con una estructura muy similar a los anteriores números de la publicación. Su índice era el siguiente:

Editorial

Alfons Comin, "Marxismo y cultura."

Gabriel Albiac, "PCF: la larga crisis."

Problemas actuales del socialismo

Adam Schaff, "Socialismo y burocracia".

Agnes Heller, "Fetichismo y alienación a propósito de los países del Este".

Controversias

Amery, Dutschke, Vajda: Tres cartas en solidaridad con Rudolf Bahro

Documentos: Claudio Napoleoni, Giorgio Napolitano, Giansiro Ferrata, Fabio Ranchetti, Alessandro Roncaglia: "El Sraffa desconocido."

Bibliografía

Jose Jiménez: "Pietro Ingrao"

José Francisco Ivars: "Ernst Bloch".

Noticias y reseñas

El editorial del número 13, que ignoro si llegó a ser enviado a los lectores como separata aparte, anunciaba que la revista iniciaba una nueva etapa que en cualquier caso no representaba ningún cambio sustancial respecto a las "coordenadas que habían venido informando su trayectoria" hasta la fecha.

La inflexión sería:

Relativa, básicamente a la búsqueda apertura de *Materiales* a una pluralidad más rica de planteamientos, corrientes y acentos en el interior de la misma tradición de pensamiento emancipatorio en la que esta revista se ha inscrito en sus orígenes.

Se anunciaba un compromiso de construir un espacio diversificado de encuentro y debate en el que pudieran coincidir las diversas tentativas de desarrollo teórico que pugnaban por afirmarse en el marco del marxismo y de otras

corrientes críticas, de las diferentes interpretaciones de la crisis del capitalismo

Verdadera crisis de civilización cuyas implicaciones de todo tipo marcan nuestro presente y nuestras expectativas de futuro, incidiendo asimismo -como a nadie se le oculta- tanto en la práctica del movimiento llamado a superar el sistema hoy en crisis, como en los objetivos finales de esa superación tal como tradicionalmente han sido definidos.

La revista recogería también trabajos de orden filosófico y metacientífico (teoría y sociología de la ciencia) en línea con la intención original de *Materiales*, artículos de crítica de la cultura y de la vida cotidiana, síntesis nuevas en campos de la economía política, la historia, la antropología y las ciencias sociales

desde una perspectiva en última instancia coincidente -sin absolutismos ni monopolios- con la crítica y la fijación de objetivos propios del paradigma marxiano.

La revista realizaría igualmente un esfuerzo de traducción de materiales de otros ámbitos culturales y lingüísticos.

Se trataba, pues, de informar, debatir y orientar en un mundo alterado, en el que resultaban posible enfrentamientos bélicos entre países del mundo socialista, donde no parecía que hubiera alternativa a una gestión socialdemócrata de la crisis y al abandono creciente de la militancia y la política como resultado de confusión y desesperaciones diversas.

Estado de ánimo a los que, por lo demás, acaso contribuyan -o puedan contribuir en las presentes circunstancias- tanto el excesivo apego al "mundo como es" de algunos "realistas" (doblados, en definitiva, de soñadores), como el maximalismo esencialista de ciertos "radicales" (convencidos, por otra parte, de ser ellos los "verdaderos" realistas).

El editorial de este número 13 de *Materiales* finalizaba con las siguientes palabras:

Nosotros creemos que existe alternativa. Pero su premisa ineludible requiere, junto a la decisión de no hacer de la teoría una suerte de ética individual, afilar pacientemente las armas de la crítica. Tal es la apuesta en base a la cual vamos a seguir -confiando todavía, y acaso más que hace dos años, en el sentido de una publicación como *Materiales*- nuestro camino.

Así, pues, más allá de nuevas y ciertamente curiosas incorporaciones, como la de Gabriel Albiac, en aquel lejano entonces un reconocido marxista radical althusseriano, el editorial no apuntaba diferencias esenciales respecto a los anteriores números de la revista y mantenía a la publicación en el ámbito del paradigma marxista.

Sin embargo, el número anunciado no llegó a publicarse finalmente. Es muy probable que la opinión de una parte de los redactores de la nueva revista contara en la decisión última de Jacobo Muñoz.

12. EL SURGIMIENTO DE MIENTRA TANTO. LÍNEAS EN DISCUSIÓN

Joaquim Roglan, de *Tele-Express*, entrevistó a Sacristán en junio de 1979, el día anterior a una manifestación ciudadana que se celebró en Barcelona contra las centrales nucleares. La entrevista apareció simultáneamente en la revista aragonesa *Andalán* 224, con el título "Manuel Sacristán, del PSUC al CANC" y fue reimpresa por esta misma publicación en el número 434 de septiembre de 1985, publicado poco después de su fallecimiento⁶³.

El interés de Sacristán por el ecologismo político venía de antiguo, databa ya de principios de los setenta. En una propuesta de colección para la editorial Grijalbo, acuñaba un término de cosecha propia, "sociofísica", que él mismo definía del modo siguiente:

El concepto de sociofísica es propio de director de la colección. No se ha utilizado nunca. Significa los temas en que la intervención de la sociedad (principalmente de la sociedad industrial capitalista) interfiere con la naturaleza (urbanismo, contaminación, etc)⁶⁴.

Sacristán, señalaba Roglan, estaba ilusionado con la manifestación antinuclear de día siguiente que creía sería un éxito al sumase todas las centrales sindicales, los partidos políticos de izquierda y las Asociaciones de Vecinos. El autor de *Pacifismo, ecologismo y política alternativa* se calificaba en la entrevista de hombre viejo que siempre había vivido por ideales y que ahora estaba en el ideal del combate ecologista revolucionario. Ni él ni sus compañeros del Seminario de Metodología de la Facultad de Económicas⁶⁵, matizada Sacristán en la entrevista, eran antinucleares puros, sino antinucleares sobre la base de un pensamiento revolucionario.

Porque la lucha contra las nucleares y ecológica tiene la importancia de ser en este momento lo que Lenin llamaba "el ataque al eslabón más débil" y es por donde debemos atacar aquellos que creemos que hay que detener este modelo de

⁶³ Puede verse la entrevista completa en el anexo 11.

⁶⁴ La colección, "Cuadernos de iniciación científica", una de las tres colecciones que Sacristán pensó a principio de los setenta, no llegó a editarse finalmente. Gran parte de los trabajos de Sacristán sobre temas ecologistas puede consultarse en *Pacifismo, ecología y política alternativa*, volumen editado por Juan Ramón Capella en 1987. A estos trabajos había que sumar conferencias como "La tradición marxista y los nuevos problemas" (1983) o "Introducción a los nuevos movimientos sociales" (1985). Algunas de estas aportaciones se han recogido en Sacristán 2005. La segunda permanece inédita.

⁶⁵ Sacristán, como es sabido, fue profesor de Metodología de las ciencias sociales en la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona, y fue finalmente nombrado catedrático extraordinario en 1984. Sus esquemas de clases pueden consultarse en Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán. Existen unas 20 horas grabadas de esas clases. Joan Benach, médico asistente a sus clases, ha transcrito las del curso 1983-1984 y yo mismo las del curso 1981-1982.

crecimiento. Así, el problema de la energía pasa a ser un problema estratégico.

Años más tarde, al ser preguntado en 1983 por la revista mexicana de divulgación científica *Naturaleza* (Sacristán 2004: 188) sobre la idea de fundar la revista comunista ecologista *mientras tanto*, Sacristán respondía:

Surgió por el deseo de contribuir a que en la izquierda española se acogiera y se elaborara los nuevos problemas civilizatorios a los que nos hemos estado refiriendo. El colectivo de la revista procede casi en su totalidad del partido comunista, de las juventudes comunistas y de otros partidos comunistas menores, pero hoy ya el ámbito de sus colaboradores y lectores se extiende por ambientes ecologistas de varios tipos, anarquistas, feministas y, en general, contraculturales.

También durante su estancia en México, al ser entrevistado esta vez por Gabriel Vargas y por dos compañeros más para *Dialéctica*, una revista editada por la UAM que sigue publicándose, señalaba Sacristán (2004: 152-153):

En el primer plano, en el centro de las cosas que estoy haciendo -no sólo yo, sino todo un colectivo-, está la revista *mientras tanto*, con la cual intentamos, muy modestamente -pues nunca hemos vendido más de 3.500 ejemplares de un número-, preparar el camino para pensar desde un punto de vista socialista problemas nuevos de la civilización contemporánea: problemas no previstos -y acaso no previsibles- por los clásicos y determinados por el desarrollo de ciertas fuerzas productivo-destructivas modernas, en particular tecnológicas. Nuestros intentos proceden por dos caminos: como redacción de la revista, trabajamos esos problemas analítica y teóricamente; como colectivo, procuramos acercar a las alas más sensibles de los sindicatos, principalmente de Comisiones Obreras, a la preocupación por estos nuevos problemas y a los grupos de cultura alternativa: comités antinucleares, agrupaciones ecologistas, grupos feministas, en general, grupos contraculturales que no sean *a priori* irracionalistas y antisocialistas. Hay que decir que en España no existe prácticamente un pensamiento alternativo de derecha. En España el pensamiento predominante en los grupos alternativos, a diferencia de lo que ocurre en Alemania y en Francia, es casi exclusivamente socialista en sentido amplio, es decir, marxista o anarquista. Por lo tanto, el trabajo que nos hemos propuesto no tendría que ser imposible. De todos modos, es difícil, y no sólo por dificultades ideológicas, sino también por la fuerza de la crisis económica en toda Europa. Las dos cosas juntas -la crisis reforzando la influencia del modo de vida burgués en la clase obrera- hacen a menudo muy difícil el planteamiento en la izquierda de problemas en sí mismos decisivos para el futuro [...] El

colectivo de la revista *mientras tanto* trabaja, pues, analítica y políticamente (y dentro de la modestia de sus medios) en este campo.

Igualmente en México, entrevistado esta vez para *UnomásUno* (López Arnal y De la Fuente (eds) 1996: 184), Sacristán fue preguntado por temas que entonces se abordaban infrecuentemente desde el marxismo: "la ecología, la crítica a una ciencia económica y a una práctica política alejadas de la solución de la crisis general del capitalismo...". A lo que respondía:

Soy director, en Barcelona, de una revista que se llama *mientras tanto*, de la que han salido doce números. La redacción de la revista es un grupo de personas de pensamiento marxista radical, en su mayoría procedentes del Partido Comunista y que principalmente se proponen trabajar la integración de los nuevos problemas de la civilización industrial en el pensamiento de la tradición socialista revolucionaria. En la práctica abordamos esa tarea en colaboración con los pequeños partidos marxistas revolucionarios, con grupos anarquizantes, con grupos ecologistas y antinucleares y con movimientos alternativos, como feministas, etcétera.

mientras tanto (*mentrestant*, *mentras tanto*, *bitartean*) fue, pues, una revista comunista-ecologista que apareció a finales de 1979⁶⁶., pero que fue incubándose a lo largo de todo el año, desde que estalló a finales de 1978, principios de 1979, la crisis en *Materiales*.

No se pretendo dar cuenta aquí de la totalidad de sus contenidos, ni de su evolución teórica y política, ni de su notable influencia en la vida cultural y política de España, de Cataluña. Aspiro a presentar los materiales que fueron elaborados durante la discusión de la línea de la revista y a explicar algunos aspectos inéditos, o poco conocidos, sobre las cartas de la redacción, así como la valoración de las reuniones que se mantuvieron durante varios años con los suscriptores. Creo que, sin duda, podrán verse puntos de interés sobre la publicación y el ambiente de la izquierda comunista de aquellos años. Me centraré en los años 1979-1985, desde el número 1 hasta el número 23, el último número publicado en vida de Manuel Sacristán.

El grupo de redactores de *Materiales* que formó parte del grupo promotor de *mientras tanto* estuvo formado por Giulia Adinolfi, Rafael Argullol, María José Aubet, Miguel Candel, Antoni Doménech, Paco Fernández Buey, Ramon Garrabou y Manuel

⁶⁶ El primer número, noviembre-diciembre de 1979, de 113 páginas (y, curiosamente, con espacio en blanco para apuntes), apareció a mediados de noviembre de 1979. La revista se sigue editando, está a punto de celebrar, en el momento en que escribo, su trigésimo aniversario, y ha superado ya el centenar de números.

Sacristán⁶⁷. Fueron ellos ocho quienes firmaron la carta a los lectores y suscriptores de la revista *Materiales*.

Sin poder dar cuenta detallada de reuniones previas, el primer documento para la discusión de la línea de la nueva publicación fue elaborado, probablemente, por Francisco Fernández Buey. Lleva precisamente ese título: "Para la discusión de la línea de *Mientras tanto*". Está fechado el 25 o 26 de junio de 1979⁶⁸.

El autor de *Utopías e ilusiones naturales* señala en él que la discusión de la línea de *mt* exigía una consideración previa sobre el panorama editorial desde finales de 1978, momento en el que se habían planteado "por última vez el tema con un poco de detenimiento". Esa discusión le parecía obligada para delimitar su propio espacio.

En noviembre del 78 tomábamos nota de la tendencia a la baja de casi todas las revistas rojas entonces existentes. La razón principal de esta tendencia parecía ser la apatía bastante generalizada con que en los sectores de izquierda se estaba siguiendo la evolución del país. A pesar de ello no se ha producido la desaparición de revistas que el ambiente general y la atomización parecían impulsar entonces: ha dejado de publicarse definitivamente *Teoría y práctica*, pero se han reestructurado casi toda las demás (*Zona Abierta*, *Revista Mensual*, *El Cárabo*, *Argumentos*) sobre la base de renunciar a la ambición globalizadora del principio y buscar un espacio y un público propios; otras revistas se han consolidado entretanto (*El Viejo Topo*, *Transición*) prestando bastante atención a las modas del momento o a los vacíos temáticos existentes; finalmente, han aparecido proyectos nuevos (*Askatasuna*, *Crisis*, *En teoría*).

Seguía habiendo, en su opinión, una tendencia a la disgregación, a la atomización, como consecuencia de los problemas surgidos durante aquel período en casi toda las corrientes políticas de la izquierda, desde la socialdemocracia no entregada ni sumisa al anarquismo, pasando desde luego por los numerosos grupos de derecha e izquierda comunistas entonces existentes.

A lo anterior había que añadir la proliferación de revistas independientes, vinculadas eso así de algún modo a organizaciones partidistas, dedicadas a tratar temas específicos: problemas urbanísticos, administrativos, municipales. El panorama, en su opinión, sugería dos cosas: que seguía la lenta recomposición de los partidos y grupos de la izquierda comunista con la variante de que la renuncia, la realista renuncia a constituir el Partido, "el verdadero

⁶⁷ Todos los miembros del último consejo de redacción de *Materiales* a excepción de Joan Clavera y del propio Jacobo Muñoz.

⁶⁸ La documentación de este apartado está extraída de carpetas depositadas en Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán (carpeta *Materiales* y *mientras tanto*).

partido de la clase obrera", había dado paso al deseo sustitutorio de hacer "la revista"; y, en segundo lugar, señalaba Francisco Fernández Buey:

[...] existe una considerable repetición de temas, autores, y problemas en casi todas las revistas nombradas (y otras que no se citan), lo que da lugar a una competición por publicar el último artículo de ciertos autores extranjeros más o menos de moda. La conclusión de eso es que, en general, la mayoría de las revistas existentes no tienen líneas propiamente dicha definiéndose sencillamente por su proximidad crítica a los principales partidos existentes (PSOE, PCE, LCR, MC-OIC, etc).

La novedad de la situación residía en las densas interrelaciones que se daban entre varias de estas revistas: consejos de redacción parecidos, mismos colaboradores y dependencia de los mismos distribuidores. Se estaba, pues, en una fase de *sectas amistosas*, un período en el que cada grupo, reconociendo su propia impotencia, se retiraba a estudiar a su rincón; es decir, a elaborar, a generar su propia revista.

Aunque la situación era bastante absurda podía durar sin embargo. Y no porque reflejara necesidades objetivas, sino como consecuencia de la necesidad de autoafirmación de intelectuales previamente derrotados en las batallas políticas que se habían dado en los grupos de los que provenían. Era el caso de *Revista mensual, Transición, En Teoría* y, parcialmente, de *Zona abierta*. La tozudez y el resentimiento, apuntaba Fernández Buey, solían durar más que las situaciones objetivas.

La consecuencia que extraía el entonces profesor de Metodología de las ciencias sociales era que, por lo menos al principio, *mientras tanto* tendría más "amigos" que *Materiales* en esos ambientes pero, en cambio, tendría menos colaboradores efectivos, de los que realmente escribían y enviaban artículos, teniendo además más competidores a la hora de traducir "autores rojos" de fuera del país.

La implicación más importante que Fernández Buey colegía de todo ello es que había que calibrar bien a quien debía dirigirse la nueva revista y con qué orientación.

Respecto de la orientación general creo que no hay mucho que decir. Queda bastante definida por el nombre de la revista y por la bandera⁶⁹. De todas formas, desde el último número de *Materiales* se ha producido un hecho nuevo que me parece importante: para bastante gente somos los "comunistas ecologistas", los representantes de una corriente ecológico-comunista 'sensata'. Es un favor publicitario que nos han hecho *El País, La Calle*⁷⁰, *Tele/Express*. Y que sería absurdo desaprovechar. En cualquier caso, si de verdad conseguimos

⁶⁹ Es decir, por los colores, por el rojo, el verde y el lila.

movernos en esos parámetros - 'comunismo', 'ecología' y 'sensatez'- no hay duda que tendremos la revista más original e insólita de la izquierda del país...

Ni qué decir tiene, añadía alguien que en ocasiones se presentaba en mesas e intervenciones con destacada presencia masculina como "Paca Fernández Buey", que la 'sensatez' estaba representada para él por el color 'el violeta'⁷¹.

Una línea así conllevaba mayor espacio a la información sobre problemas ecológicos hispánicos e internacionales; dedicación a los problemas del movimiento ecologista en general, y del antinuclear en particular, en cada número de la publicación⁷², y, sin que se convirtiera en dedicación preferente, "crítica de las ideologías a que estaba dando lugar el ecologismo.

Por otra parte, una buena forma de concretar la línea de la revista era definirse por comparación con lo que se había dicho en el editorial del número 1 de *Materiales*⁷³.

Repasando los temas de entonces yo me orientaría así: 1) menos perplejidad ante las contradicciones de la realidad reciente, y, por tanto, menos descripción de los males desde las alturas y desde fuera y más toma de posición respecto a los problemas que se tratan. Es mejor equivocarse a veces que moverse durante mucho tiempo en la duda y la perplejidad; 2) más atención a los problemas del feminismo y de la liberación de la mujer; pero menos artículo sobre la prehistoria del asunto y más toma de partido sobre las cuestiones de ahora; 3) más distanciamiento respecto del tacticismo de los grandes partidos de la izquierda y más atención a los movimientos del poder tanto aquí como en el lado internacional; 4) más concreción respecto de lo que allí se decía sobre el "respeto que merecen las opiniones de todo aquel que piensa".

Los puntos 5, 6, 7 y 8 reclamaban mayor preocupación sobre manifestaciones irracionalistas, mayor atención a las nuevas formas que estaban tomando los nacionalismos, introducir una sección sobre problemas sindicales y, finalmente, dedicar espacio a lo que solía entonces llamarse "problemas de la juventud".

Por lo que hacía al público de la revista, se señalaba que los lectores y simpatizantes de *Materiales* habían sido, sobre todo, militantes críticos del PCE y del PSUC, ex

⁷⁰ *La Calle* era una revista próxima al PCE. Su director fue César Alonso de los Ríos. *Tele/Express* era un diario editado en Barcelona donde colaboraba, entre otros, Manuel Vázquez Montalbán.

⁷¹ Cuando supo de la revista, y de su bandera tricolor rojo-verde-violeta, Wolfgang Harich pensó que el violeta apuntaba a la austeridad cristiana.

⁷² En parentesis significativo, Francisco Fernández Buey añadía "para lo cual hay que estar en él". Se estaba: varios de los miembros de *mt* eran miembros del CANC.

⁷³ Se ha hecho referencia a este fragmento en el apartado dedicado a la crisis de *Materiales*.

militantes del partido, y ciertos sectores de la izquierda en general, entre los que predominaban los mayores de 30 años⁷⁴. Por ello, *mientras tanto* debía entrar también en las universidades, intentando buscar igualmente lectores en otros ambientes que Fernández Buey no especificaba. La línea general que se proponían permitía esas nuevas búsquedas. El texto finalizaba con las siguientes palabras

Pero aunque el buen paño se venda en el arca, convendrá ensayar un poco en formas de ampliar los lectores y suscriptores.

Fue Manuel Sacristán quien elaboró el segundo texto de discusión. Fechó su colaboración el 1 de julio de 1979. Lleva por título "Para la discusión de la línea de *mientras tanto*". El papel lleva una advertencia inicial: "Esta nota está escrita conociendo ya la de Paco, cuyo análisis de la situación comparto" y está dividido en cuatro apartados.

En el primero, el ex colaborador de *Laye* y *Qvadrante* apuntaba que para trazar la línea de la revista le parecía útil empezar por un repaso de puntos que creía ya fijados en los dos años de existencia de la redacción⁷⁵

1°. *mientras tanto* es principalmente una revista de pensamiento social. Este punto me parece que quedó establecido por el público lector de *Materiales*, tanto como o incluso más que por elección nuestra.

2°. "Pensamiento social" es un rótulo que se tiene que entender de modo amplio, no en el sentido de la "Filosofía social" académica. La temática de la revista no queda materialmente especificada por esa rotulación, sino sólo el punto de vista. La música, o la literatura, o la física, etc., son también objeto de consideración por el "pensamiento social" en el sentido que nos interesa.

3°. Ese pensamiento social es de tradición marxista⁷⁶, es *marxista* en sentido histórico cultural, no necesariamente en sentido dogmático o institucional (Pero la tradición marxista incluye, naturalmente, también el marxismo profesional o institucional).

⁷⁴ La preocupación de Francisco Fernández Buey por enlazar con sectores jóvenes, por dar protagonismo a nuevos grupos sociales, para enlazar viejas y nuevas generaciones, ha sido una constante en sus preocupaciones políticas de los últimos años..

⁷⁵ Sacristán se refiere obviamente a los miembros del consejo de redacción de la nueva revista que habían colaborado durante dos años en el consejo de redacción de *Materiales*.

⁷⁶ Son de cita obligada estos dos apuntes de Sacristán -anotaciones de lectura que pueden consultarse en Reserva de la BC de la UB y en Sacristán 2003- acaso escritos en aquellos mismos años: "1. *No se debe ser marxista (Marx); lo único que tiene interés es decidir si se mueve uno, o no, dentro de una tradición que intenta avanzar, por la cresta, entre el valle del deseo y el de la realidad, en busca de un mar en el que ambos confluyan*". 2. "En general, el hecho del evidente pluralismo marxista no admite más que dos interpretaciones: o el marxismo se reduce a las pocas teorías comunes, o es una cultura, no una teoría, una consciencia colectiva. etc. *Mi tesis*".

Por mucho que me empeño, no logro ver una mejor definición de la tradición que la enunciada por Sacristán en el aforismo 1.

4°. El marxismo de *mientras tanto* se puede, además, caracterizar materialmente por un intento de ampliación y revisión del pensamiento de los clásicos, intento al que aludimos en serio y en broma al hablar de una *línea rojo-verde-violeta*.

El segundo apartado puntualizaba algunas de estas consideraciones. Especialmente interesante era la segunda reflexión.

Los apartados 5° y 6° eran presentados señalando que los puntos anteriores, presentes ya en *Materiales*, se tenían que puntualizar en *mientras tanto* a tenor de los dos siguientes repuntos:

5°. *mientras tanto* debería construir las naturales consecuencias políticas concretas (españolas y mundiales) del pensamiento social que cultiva. Me parece que este repunto es ya acogido por toda la Redacción, como lo sugiere la aceptación de la fórmula de los artículos editoriales (Con este repunto 5° me adhiero a los puntos 1 y 3 del catálogo del papel de Paco⁷⁷. También estoy de acuerdo con los demás puntos del mismo).

6°. Sin embargo de lo dicho en el repunto 5°, creo que la inflexión de línea respecto de *Materiales*, por ser, como se habría dicho en la Edad de Oro de los grupúsculos, un paso a la ofensiva, y por serlo de una revista marxista no dogmática, sino rojiverdelila, debería desembocar en una fórmula no estrechamente política. Creo que podemos publicar, en modesta medida, piezas literarias de significación revolucionaria-cultural, en particular versos (p.e., de Schelley, de Guillevic⁷⁸, de Brecht⁷⁹, etc.), y también prosas (p. e. del fondo egipcio, de *Los trabajos y los días*, del Bhagavad-Gita, de la Biblia, de Eckhart, de los herejes franciscanos, de los anabaptistas, de Bacon, de Moore, de Mably, de Babeuf, de Benjamin⁸⁰, etc) pero no de corte épico, sino más bien lírico, como conviene a derrotados de buen humor.

El repunto 6° se basa en la convicción de que una mentalidad revolucionaria sana y en parte nueva no puede obtener su

⁷⁷ Sacristán se refiere a los puntos 1 -menos perplejidad y más toma de posición- y 3 -más distanciamiento del tacticismo de los partidos- de los ocho puntos señalados por Francisco Fernández Buey en el penúltimo apartado de su nota.

⁷⁸ Guillevic fue el poeta citado durante el coloquio de una conferencia sobre política de la ciencia impartida apenas un mes antes de la elaboración de este escrito. Véase Sacristán 2005: 74. "Nous n'avons jamais dit / Que vivre c'est facile/ (No hemos dicho nunca que vivir sea fácil) /Et que c'est simple de s'aimer...(ni que sea sencillo amarse)/ Ce sera tellement autre chose (Pero será todo muy distinto)/ Alors. Nous espérons (Por lo tanto, esperamos). Con esos mismos versos abría Costafreda *Nuestra elegía*, un poemario, premio Boscán, que Sacristán reseñó en su día elogiosamente para el número 2 de *Laye* de 1950..

⁷⁹ Sacristán realizó varias traducciones del poema "A los por nacer". Regaló algunas de estas versiones a miembros del comité central del PSUC y del PCE.

⁸⁰ Un texto de Benjamin, traducido por el propio Sacristán, fue la cita escogida para el número 1 de *mientras tanto*.

potencia afectiva de dogmas pseudocientíficos, sino de un cultivo adecuado de la sensibilidad y el sentimiento (no de Marta Harnecker⁸¹, sino de los poetas revolucionarios).

En el apartado 3 del escrito, Sacristán enumeraba los puntos básicos de la revista. Los dos años de existencia de *Materiales* y de su redacción hacían posible señalar puntos de la línea de la nueva publicación sin preguntarse previamente cuál era la finalidad de ésta:

Sobre esta cuestión -a un inquietante aspecto de la cual alude el último párrafo del folio 1 del papel de Paco⁸²- me parece que ni siquiera sabemos si hay o no hay acuerdo unánime ni mayoritario en la redacción. Se podría discutir o considerar los siguientes objetivos posibles, que no se excluyen todos unos a otros:

1°. *mientras tanto* tiene por finalidad realizar el gusto que tienen redactores y colaboradores en publicar y en influir de un modo genérico en la cultura de nuestra sociedad, particularmente en la subcultura de las clases explotadas⁸³.

2°. *mientras tanto* tiene por finalidad influir crítica y positivamente en las organizaciones que son agentes principales de una cultura revolucionaria (partidos y sindicatos obreros).

3°. *mientras tanto* se propone facilitar la unificación de los pequeños partidos comunistas no reformistas (a la izquierda de PTE).

4. *mientras tanto* se propone contribuir a una nueva concepción comunista que supere la presente crisis marxista, sin preocuparse de su realización.

5°. *mientras tanto* se propone contribuir a una nueva concepción comunista que supere la presente crisis marxista y pueda contribuir al nacimiento de una nueva organización⁸⁴.

⁸¹ Sacristán apunta aquí a *Los conceptos fundamentales del materialismo histórico*, un ensayo de divulgación marxista escrito por Marta Harnecker, de línea althusseriana, muy leído en aquellos años en España y en países de América Latina.

⁸² Sacristán se refería a un paso, ya citado, del texto de Francisco Fernández Buey: "La tozudez y el resentimiento suelen durar más que las situaciones objetivas".

⁸³ Sobre subculturas proletarias escribía Sacristán en *Jove Guàrdia*, en el órgano de expresión de las juventuds comunistas del PSUC -"La cultura popular", *JG* any V, nova època 3, maig 1975, p. 8-: "(...) Pero no hay que idealizar precipitadamente las subculturas proletarias. Porque, además de tener en el trabajo socializado, la cooperación, la solidaridad, el igualitarismo, etc., semillas posibles de culturas comunistas, las formas de vida obreras tienen también, y básicamente, el poso del ser explotado y el ser oprimido, y ese poso da rasgos culturales, rasgos de formas de vida que no podrían sobrevivir en una sociedad comunista: por ejemplo, las costumbres debidas a las malas condiciones de vida material, o la ignorancia forzada de muchas cosas, y, sobre todo, lo atomizado, desorganizado o contradictorio que es en el ambiente industrial lo que se sabe y lo que se siente: remontándose dos o más generaciones en sus familias, los obreros industriales y de los servicios urbanos básicos proceden de ambientes artesanos o de ambientes campesinos que tenían sólidas subculturas bien organizadas. El capitalismo las deshizo, pero, por otra parte, no puede tampoco permitir que se constituya una nueva cultura del trabajo industrial moderno porque esa cultura tendría que ser la forma de vida colectivista de la solidaridad, la forma de vida del socialismo y el comunismo."

Finalmente, en el breve último punto 4ª -"Miscelánea"- Sacristán defendía un curioso indigenismo:

Tanto lo que observa Paco sobre los autores rojos extranjeros cuando consideraciones más positivas me llevan a creer que *mientras tanto* debe ser una revista muy indígena. Los autores rojos extranjeros deben ser muy leídos y comentados en la revista, pero no necesariamente publicados⁸⁵.

La tercera aportación corrió a cargo de Miguel Candel, entonces expulsado de la Universidad de Barcelona, que titulaba su escrito como "Reflexiones no desapasionadas sobre la línea editorial". La breve presentación era Candel politico-filológico en estado puro:

Renunciando a intentos de propuesta de índices temáticos exhaustivos, me limito a sugerir, más que temas, "ideales" o "valores" que la revista debería, a mi entender, *propugnar* (en el sentido etimológico de *luchar en su favor*).

Eran cuatro los puntos apuntados: necesidad de compromiso, reivindicación de lo colectivo, recuperación de un sano utopismo⁸⁶ y solidaridad internacional.

Primero: *la necesidad del compromiso*. Valor altamente desacreditado por razones de todos conocidas, y que también nosotros, sobre todo en la etapa central de *Materiales*, hemos contribuido a desacreditar, consciente o inconscientemente (por perplejidad y, consecuentemente, incapacidad de hacer públicamente cualquier opción decidida, que es lo que implica por definición todo compromiso)⁸⁷. Para "predicar" este ideal, por supuesto, es, tanto o más importante que tematizarlo en un artículo, hacer de él un talante o actitud general a la hora de sacar conclusiones de cualquier análisis social, cultural y político. Ello quiere decir evitar el exceso de distanciamiento respecto de los problemas tratados (y un factor de distanciamiento muy peligroso, por ser casi "subliminal, es el exceso de retórica o prosopopeya en el lenguaje, por no hablar ya del "academicismo")

Segundo: *la reivindicación de lo colectivo y lo público* frente a la tendencia disgregacionista, individualista y privatista que la estrategia neoliberal del capitalismo y la sensación de frustración e impotencia ante la crisis contribuyen a generar. Me atrevo a poner en el mismo plano de tendencias sociales disgregacionistas a determinados

⁸⁴ Algunas de estas finalidades fueran alcanzadas. No es aventurado señalar que la influencia de los escritos de *mientras tanto* fue decisiva en la formación teórico-político, y en la alimentación política, de los militantes del MCC y LCR.

⁸⁵ Sin embargo, en casi todos los números de la revista se publicaron uno o dos artículos de autores rojos no españoles, empezando, y era sin duda una buena forma de empezar, por Erich Fried y su discurso en el duelo por Rudi Dutschke.

⁸⁶ En el sentido de utopía, de ilusión, de finalidades alternativas. Curiosamente, como ya se ha indicado, el último libro de Francisco Fernández Buey se titular *Utopías e ilusiones naturales*. Obsérvense las coincidencias con el punto tercero.

⁸⁷ Parece claro aquí otro punto de diferenciación con la trayectoria seguida por *Materiales*.

fenómenos de "comunalismo", por el que implican de visión estrecha de lo colectivo, de restauración del "clan" Primitivo, lo que considero tan obstaculizador del proceso de construcción de la comunidad humana universal como el individualismo burgués.

Tercero: *la recuperación de un cierto "mesianismo" y sano "utopismo"*, junto al ineludible realismo y rigor científico en el análisis: algo así como lo que Rafael⁸⁸ ha llamado en alguna ocasión la restauración de la "épica" en el discurso político. Al fin y al cabo, la tradición marxista comporta esos dos elementos en todo lo que tiene de prognosis, prospección y programa, En términos más modestos, se trataría, simplemente, de recobrar y hacer recobrar algo tan trivial pero vital como la *ilusión*.

Cuarto: *el encauzamiento de energías hacia la solidaridad internacional con los pueblos en lucha contra el imperialismo*, como forma, creo, de atacar a éste por su eslabón más débil (más débil, por supuesto, que el frente aparentemente impenetrable que ofrece en Occidente, con los flancos cubiertos por el conservadurismo de las capas medias y la aristocracia obrera).

Antoni Doménech fechó su aportación el 28 de junio de 1979. Lleva por título: "Sobre la línea de *mientras tanto*". En su paso inicial apuntaba Doménech:

Definición de la línea de la revista puede ser, hasta cierto punto, declaración de su ámbito de intereses. Bien podría caracterizarse el espectro temático de la revista como inserto en la "cultura de la crisis". Y así, en el marco analítico-programático más o menos explícitamente admitido movimiento obrero-ecologismo-movimiento feminista, deberían tener cabida, en mi opinión las siguientes clases de temas:

Doménech señalaba a continuación un conjunto de temas y asuntos a tratar por la futura revista que clasificaba en cinco apartados:

En el primero - "Aspectos distintos de la actual crisis económica", señalaba entre otros los siguientes:

- . Problemas de interpretación general;
- . Crisis de las políticas económicas vigentes;
- . Crisis fiscal del Estado;
- . El mercado de materias primas y la reestructuración del capital fijo;
- . Respuestas burguesas a la crisis a nivel planetario: Comisión Trilateral, nueva estrategia de las multinacionales, estrategia del FMI.
- . La escasez de capital.
- . El papel del bloque de socialismo real en la nueva división internacional del trabajo.

⁸⁸ Creo que el "Rafael" referenciado es Rafael Grasa, posterior miembro del colectivo editor de la revista. Rafael Grasa, entre otras cosas, había colaborado con Sacristán en las clases de alfabetización de Can Serra a mediados de los setenta.

. La crisis monetaria internacional.

"Problemas del estado y la sociedad política" era el segundo apartado. Los temas aquí apuntados eran:

- . Crisis de legitimación del estado en el capitalismo tardío;
- . Crisis de la funcionalidad del estado en el proceso acumulativo;
- . Crisis de lo público.
- . Estados nacionales y actividad económica transnacional:
 - . El rebrote de los particularismos (cantonalismos, nacionalismos no estatales, etc) como manifestación de la crisis de legitimación de los Estados burgueses;
 - . Democracia, pluralismo y economía de mercado hoy;
 - . Tentativas recientes de legitimación político-ideológica del poder político;
 - . El Estado y la información: el control público de los mass media;
 - . El Parlamento de Estrasburgo y la coordinación política de la CEE

En el tercer apartado -"Problemas relacionados con el visible proceso de recomposición de la hegemonía ideológico-cultural burguesa, en el marco de la crisis", incluía Domènech los siguientes asuntos:

- . Análisis de las nuevas apologías de la "civilización liberal"
- . El ataque neoliberal al estado (ayudado por los dardos pseudoócratas a lo Rubert de Ventós) como parte del ataque a lo "público".
- . Edificación del mito del "perverso salvaje".
- . Financiación de campañas apologéticas del capitalismo y y la "libertad de iniciativa" por parte de grandes compañías como la Mobil Oil.
- . El ataque a los sindicatos y partidos obreros, y su funcionalidad económica (Hayek).
- . La recuperación del pensamiento liberal-optimista dieciochesco, anterior a la economía política, como parte de una operación ideológica de mayor envergadura cual es la negación de la economía en la discusión de los problemas sociales y culturales del momento;
- . El intelectual crítico-marginal sin compromiso, reevaluado

En "Problemas de la 'crisis del progreso", los temas relacionados eran del siguiente tenor:

- . Implicaciones políticas y económicas del Estado atómico.
- . Problemas económicos y energéticos de la industria anticontaminante.
- . Crisis del crecimiento y límites de la libertad;
- . La regulación y la estimación de las necesidades sociales;
- . La contaminación psico-social: el stress, el absentismo laboral, neurosis obsesivas y psicosis, enfermedades civilizatorias;

- . El saldo energético de la agricultura.
- . La ideología de la "calidad de vida".
- . La institucionalización de la medicina;
- . La crisis del aparato escolar.
- . El movimiento obrero y la defensa de la vida;
- . Crisis del progreso, crisis de la "razón"?
- . Los "problemas civilizatorios" en los programas sindicales.

En el quinto y último apartado -"Problemas españoles"- Domènech apuntaba las siguientes temáticas:

- . La cuestión de "España y las nacionalidades el estado español";
- . La situación vasca;
- . Balances del proceso de reforma;
- . La hipotensión del nacionalismo catalán;
- . La precariedad del sindicalismo resurgente;
- . La nueva "intelligentzia" española;
- . Análisis de la constitución española de 1978;
- . La tradición política e ideológica de movimiento obrero español;
- . Problemas de la emigración española;
- . La nueva y "vieja" legislación laboral española.

Domènech señalaba, a continuación, que los temas que se acababan de mencionar no tenían pretensión alguna de exhaustividad. Debían tomarse más bien como las obsesiones personales del autor del esquema.

Obsesiones que le gustaría, claro está, ver recogidas de algún modo en la revista. Por otra parte, índice temático no es tampoco prescripción de género literario; así que se deja abierta aquí la posibilidad de tocar cada uno de estos temas como artículo de fondo, como breve nota, como carta al lector o como pequeño editorial; o, incluso, como reseña bibliográfica.

A continuación, apuntando otra diferencia de interés respecto a la anterior etapa de *Materiales*, Antoni Domènech sugería la necesidad de buscar colaboraciones especiales en algunos temas y abonar polémicas en la revista.

Un aspecto importante -completamente descuidado en *Materiales*-de la actividad del consejo de redacción consiste, en mi opinión, en buscar con empeño y de una manera planificada colaboraciones sobre determinados temas, y promover, artificialmente incluso, polémicas que den vida a la revista. En el capítulo de polémicas, tres son las que por mi parte podría contribuir en un futuro inmediato a poner en marcha:

- . Polémica sobre la "salud de la razón" (Para la cual, caso de interesar al resto del consejo, he hecho ya algunas gestiones con personas como Jesús Mosterín o Gerard Vilar, dispuestas en principio participar)

. La cuestión del progreso en la historia (De este tema he hablado con Ramón Garrabou y creo poder incorporar a varios historiadores a la polémica)

. Los límites del corporativismo (Martínez Alier, Muguerza, y seguramente Juan Ramón Capella, estarían dispuestos a participar en ella, aunque los iniciadores seríamos Martínez Alier y yo).

El último apartado del escrito de Domènech reflexionaba sobre las relaciones de la revista con sus lectores y con sus colaboradores habituales.

Vamos por último a las cuestiones relativas a la "proyección" pública de la revista., Algo que me parece importante, y también descuidado en *Materiales*, es la organización de nuestras relaciones con el público lector y con los colaboradores asiduos. Respecto a los segundos, creo que puede solucionarse con la creación, ya apuntada varias veces aquí, de un círculo de *mientras tanto*, y de una reunión nuestra con los componentes interesados de ese círculo una vez por número.

Respecto a las relaciones con los lectores, aparte de impulsar la creación de algo así como "club *mientras tanto*" (con funciones tales como buscar sistemáticamente nuevos suscriptores y lectores, difundir la revista y mandar o solicitar colaboraciones) en aquellos sitios, como Granada, Madrid, Zaragoza, etc donde hay gente dispuesta e interesada en ello, es importante organizar en Barcelona regularmente (y eventualmente en otros sitios) actos como conferencias, discusiones públicas, etc que coinciden con la aparición de los números de la revista y expongan uno o más temas desarrollados en ellos.

Domènech finalizaba su escrito señalando la absoluta necesidad de contacto "capilar" con los lectores, sobre todo "en una situación de precariedad económica y marginalidad política tan acusada como la nuestra".

El último escrito que se conserva en la carpeta de documentación depositada en Reserva no está firmado pero es atribuible sin error a Rafael Argullol. Sin fecha, escrito a mano, lleva por título "Sobre la discusión de la línea".

Respecto de las tres líneas referenciales que se barajan habitualmente en el consejo de redacción, debo exponer algunas reservas.

Comunismo: me parece la única con autoridad suficiente. Mi duda respecto a él es profunda, pero no atañe a la voluntad ni a la necesidad, sino a la posibilidad. Por tanto, hay que aplicar un talante prometeico: luchar por él aun en el caso de que la victoria sea imposible⁸⁹.

⁸⁹ Curiosamente, esta línea de reflexión de Argullol, que ignoro si llegó a publicarse o a comentarse públicamente en algún acto de presentación, se convirtió en asunto muy comentado - y asumido- por muchos militantes de las izquierdas comunistas de la época.

Ecologismo. Tengo cierto prejuicio respecto a él como línea programático. ¿Qué ecologismo? ¿Antinuclear? ¿Anti-pre-capitalista? ¿De vuelta a la naturaleza o de "dominación más sensata de la naturaleza"?⁹⁰ Bacon apostó cualquier cosa a que el hombre acabaría por dominar la naturaleza; ¿hay que deshacer esta apuesta o, en cambio, ser más hábiles en ganarla? Deshacerla, ¿no es echar por la borda toda la tradición sobre la que se apoya el pensamiento de emancipación?; una mayor habilidad ¿no significa mayor filisteísmo?

Feminismo: ¿cuál? ¿cómo? ¿quién? ¿sexo contra sexo? ¿Clase contra clase? ¿confusión de "esencias" femenina y masculina o "esencias" diametralmente divergentes?⁹¹

Repárese además: el concreto Consejo de Redacción actual, ¿está en condiciones de erigir este tema en su tercera dimensión ideológica?⁹²

Para mi la bandera se reduce al rojo. Los otros son colores para grandes temas de reflexión -y de toma de posición- pero personalmente no me encuentro en condiciones de aceptarlos como referencias consistentes⁹³.

Mi opinión sobre el contenido de la "revista en abstracto" es la de siempre: en líneas generales se halla en la intencionalidad del viejo *Materiales*: revista política -procurando que fuera, como dice Paco, más directa y menos especulativo-plúmbea- y revista de lucha cultural. De todos modos también lleva razón Manolo cuando escribe que el público -y yo añadiría que también el consejo de redacción- ha establecido ya, en cierto modo, lo que "es" la revista. Y en esto no dudo que probablemente se espera de nosotros más una revista de "pensamiento social" que una de "lucha cultural" (quiero decir: franca primacía de "lo político" sobre "lo cultural").

Me parece oportuno plantear, de una vez, los objetivos posibles de la revista. Las posibilidades 1ª y 4ª, de las apuntadas por Manolo, son las más cercanas a mi modo de ver.

Los puntos 1 y 4 del papel de Sacristán, recuerdo brevemente, eran que la revista tuviera por finalidad realizar el gusto de "redactores y colaboradores en publicar y en influir de un modo genérico en la cultura de nuestra sociedad" y, punto 4º, que *mientras tanto* contribuyera a una nueva concepción comunista que superara la crisis marxista de

⁹⁰ Argullol recoge aquí planteamientos de los diversos grupos ecologistas emergentes de la época, algunos de ellos con vena irracionalista y anticientífica ciertamente muy acusada.

⁹¹ Las divergencias entre los diversos feminismos de aquellos años quedarán patentes en los primeros números de la revista con los trabajos de Giulia Adinolfi y Empar Pineda, entonces máxima dirigente del MCC.

⁹² Argullol se refería aquí a la amplia mayoría masculina del colectivo editor de la revista en el que solo había dos mujeres: Giulia Adinolfi y María José Aubet.

⁹³ Argullol figura en el consejo de redacción de la revista de los números 1, 2, 3 y 4. Creo que no llegó a publicar ningún artículo ni nota editorial en *mientras tanto*.

aquellos años sin preocuparse organizativamente por su realización.

Creo que no hubieron más aportaciones escritas en la discusión sobre la línea de *mientras tanto* de los otros miembros del inicial consejo de redacción.

13. EL AVISO A LOS SUSCRIPTORES Y LA RÉPLICA.

Se conserva entre la documentación guardada un proyecto publicitario de la nueva revista⁹⁴.

En el informe, no firmado, se señala lo siguiente:

1. Se ha hablado ya con Barroso⁹⁵ (*Viejo Topo*), Subirós (*Transición*), Vidal (*Revista Mensual*), Delgado (*Andalán*), Fernández Galiano (*El Cáрабо*)⁹⁶. En todas ellas nos sacarán una nota publicitaria gatis en los números correspondientes a septiembre. Pero hay que darse prisa en enviarla por las complicaciones editoriales y de imprenta del mes de enero. Convendría tener la nota a finales de la semana que va del 2 al 7.

2. Se podría hacer lo mismo con *Zona [Abierta]*, *En Teoría* y tal vez algunas revistas teoricas de partidos. LCR y MC se ofrecieron en su momento para publicarnos algo en sus semanarios. De todos formas eso corre menos prisa.

3. La nota para las revistas podría ser un anuncio del número 1 de *mientras tanto* en el que constara que *Materiales* pasa a ser *mientras tanto* y el consejo de redacción, o un aviso a los lectores y suscriptores de *Materiales* explicando brevemente los hechos, o una nota en la que se combinaran ambas cosas.

4. Además habría que enviar una carta a suscriptores de *Materiales* y amigos en general *antes* de que salga el número 1 de *mientras tanto* para conseguir suscripciones ya en septiembre. Eso nos puede permitir un cierto desahogo económico cuando hay que hacer los primeros pagos de imprentas, etc (sobre todo teniendo en cuenta que por lo general los distribuidores tardan cierto tiempo en hacer las liquidaciones del primer número). Se adjunta un borrador de posible carta) (que habría que hacer también en catalán).

5. A la salida del número 1 de *mientras tanto* (en octubre) podrían hacerse presentaciones en varias universidades (no sólo en Barcelona), con la propuesta de una suscripción especial para estudiantes universitarios.

6. En la próxima reunión del consejo de redacción habría que establecer una especie de permanencias en Barcelona (o donde sea) para asegurar que las cosas de publicidad funcionan antes de septiembre.

Los ocho miembros del consejo de redacción de la revista elaboraron la carta referenciada, fechada en Barcelona en julio de 1979, dirigida a los lectores y suscriptores de la

⁹⁴ Igualmente, Reserva de la BC de la Universidad de Barcelona, fondo Sacristán, carpeta "*Materiales y mientras tanto*".

⁹⁵ Miguel Barroso, el antiguo consejero de Zapatero, el compañero de la actual ministra de Guerra-Defensa.

⁹⁶ Doy cuenta de algunos nombres: Miguel Barroso, Pep Subirós, José M. Vidal Villa, ya fallecido, Javier Delgado. *Andalán* publicó alguna entrevista con Sacristán y una de sus últimas cartas estaba dirigida a Eloy Fernández Clemente, director entonces de la publicación. Véase el anexo 13.

anterior revista *Materiales* que corrió entre gentes próximas a la revista y que se incluyó finalmente en la página 113 del primer número de la publicación. Se expresaban en ella en los términos siguientes⁹⁷:

A principios de este año se produjo un desacuerdo entre el propietario de la revista *Materiales* el resto del consejo de redacción acerca de la continuidad de la revista y de la relación de ésta con la editorial *Materiales*. A consecuencia de esa discrepancia nuestra colaboración con el propietario de *Materiales* terminó al publicarse el n° 12 de la revista (noviembre-diciembre de 1978). Somos, pues, ajenos al editorial de un número 13 de *Materiales* que sin conocimiento nuestro el propietario envió hace unos meses a los suscriptores. También el anuncio de dicho número 13 en la revista *Argumentos* fue cosa del propietario de *Materiales*.

Desde entonces hemos constituido una sociedad de redactores que publicará un nueva revista, llamada *mientras tanto*. Aunque la cabecera *Materiales* era ocurrencia nuestra, el propietario la tiene registrada a su nombre

Integran el consejo de redacción de *mt*, GA, RA, MJA, MC, AD, FFB, RG y MSL. La dirección de la revista será desempeñada en rotación por los miembros del consejo. Director para el año 1979 es Manuel Sacristán Luzón.

Mientras tanto aparecerá bimestralmente a partir de septiembre-octubre de 1979⁹⁸ La orientación de la revista es sustancialmente la misma que mantuvo *Materiales*, aunque con la clarificación y la sedimentación debidas a la evolución de ciertos problemas durante estos dos últimos años⁹⁹.

El propietario de *Materiales* se ha quedado también con el fichero de suscripciones. Rogamos a los amigos que simpatizaron con *Materiales* y, en general, a las personas que consideraron interesante su lectura que se pongan en relación con nosotros escribiendo al Apartado de Correos 30.059 de Barcelona.

La continuidad del trabajo de la vieja redacción de *Materiales* mediante la nueva revista *mientras tanto* difícil, puesto que nos hemos visto despojados de las suscripciones y separados de los suscriptores- ha sido posible gracias a la aportación material y moral de medio centenar de personas, entre ellas las que suelen reunirse en el círculo *mientras tanto* de Barcelona. Terminamos esta comunicación expresándoles nuestro reconocimiento.

Así, pues, integraban el consejo de redacción de *mientras tanto*, Giulia Adinolfi, Rafael Argullol, María José Aubet, Miguel Candel, Antoni Domènech, Paco Fernández Buey, Ramón Garrabou y Manuel Sacristán Luzón. El director para 1979 fue, efectivamente, Manuel Sacristán Luzón. La revista

⁹⁷ Existen varias versiones y borradores. Véase sobre este punto el anexo 12.

⁹⁸ Apareció de hecho en noviembre-diciembre de 1979.

⁹⁹ En algún borrador se aludía a este punto: "Si el dinero da para tanto, nos gustaría ilustrar la línea de *mientras tanto* poniendo en cubierta algún garabato rojo + verde + violeta."

fue editada inicialmente por "Redactores de la revista Materiales S.A.". La cubierta y el grafismo estaba a cargo de Josep María Martí. Imprimía Ratlles y componía Ápice. El precio del ejemplar era de 250 pesetas y la suscripción para España de 1.000; 2.000 era la suscripción de apoyo. La publicación era bimestral.

El surgimiento de la revista contó con el apoyo de numerosos amigos y simpatizantes. Una relación de ellos apareció en el primer número. Entre otros cabe citar a Nolas Acarín, Antonio Aguilera, M^a Dolores Albiac, Manuel Aznar, Dolores Calvet, Juan-Ramón Capella, Francesc de Carreras, Gloria Comte¹⁰⁰, Josep M Domingo, Rosa Fabián, Josep Fontana, Juan-Carlos García Borrón, Rafael Grasa, Jordi Guiu, Juliana Joaniquet, Angels Martínez, Joan Nadal, Alberto Ortega, Xavier Pardo, Alejandro Pérez, Pere Portabella, Javier Pradera, Víctor Ríos, José M^a Ripalda, Eduard Rodríguez Farré, Enrique Ruiz-Capillas, Dolores Sacristán, el padre de Manuel Sacristán, Joaquim Sempere, Enric Tello, un jovencísimo Josep Torrell, Laura Tremosa, Gerard Vilar y Angel Zaragoza. Algunos de ellos colaboraron en sucesivos números de la publicación.

El índice del primer número era el siguiente:

Manuel Sacristán Luzón, "Comunicación a las Jornadas de ecología y política"¹⁰¹

Vicente Navarro, "Dictadura del proletariado o democracia: ¿es este el dilema?"

Angel Zaragoza, "Tècnics i classes socials"

Eduard Rodríguez Farré¹⁰², "Incidencia de la industria nuclear sobre la salud"

Josep Fontana, "Sobre revoluciones burguesas y autos de fe"

Antoni Doménech, "El aura perdida, el ritual restaurado".

Paco Fernández Buey, "Italia y nosotros"

Enric Pérez Nadal, "Andras Hegedüs. Socialismo y burocracia".

Además el número incorporada la primera carta de la redacción, tres notas editoriales (Francisco Fernández Buey: "Fin del desencanto. ¿Final del encantamiento?"; Miguel

¹⁰⁰ Fallecida en 2007, Gloria Comte fue una activa médica solidaria con causas justas y revolucionarias. Trabajó en la Nicaragua sandinista durante 8 o 9 años. Cuando Joan Benach, Xavier Juncosa y yo mismo iniciamos el proyecto, entonces casi quimérico, de Integral Sacristán, pedimos ayudas económicas a amigos y conocedores de la obra de Sacristán. Gloria fue la primera persona que ayudó. Cuando presentamos públicamente "Integral" en Barcelona, en enero de 2007, ya muy enferma, Gloria Comte estuvo entre nosotros. Es muy difícil olvidar una generosidad así, una presencia, un ser con esas dimensiones.

¹⁰¹ Era el texto que Sacristán había enviado a unas jornadas sobre política y ecología celebradas en mayo de 1979 en Murcia; es el trabajo que abre *Pacifismo, ecologismo y política alternativa*. El escrito se publicó también *Zona abierta*.

¹⁰² Eduard Rodríguez Farré es un medico especializado en farmacología, un reconocido investigador, especialista en temas de salud humana e industria nuclear. Fue uno de los (pocos) científicos naturales, junto a Oriol Martí y Joan Benach, incorporados al proyecto de *mientras tanto*. Véanse sus declaraciones para los documentales de "Integral Sacristán".

Candel, "Nicaragua, los no alienados y la "línea" española" y Giulia Adinolfi, "Sobre las contradicciones del feminismo") y una cita de Walter Benjamin traducida por Manuel Sacristán que seguramente fue toda una declaración de intenciones.

Comparadas con esa concepción positivista, las fantasías que tanta materia dieron para burla de Fourier manifiestan sorprendentemente su saludable sentido. Según Fourier, el trabajo social bien constituido debía tener como consecuencia que cuatro Lunas iluminaran la noche terrena, que el hielo se retirara de los Polos, que el agua de los mares dejara de ser salada y que los animales de presa se pusieran al servicio del ser humano. Todo eso ilustra un trabajo que, lejos de explotar la naturaleza, es capaz de ayudarle a partir las creaciones dormidas como posibles en su seno. A aquel otro concepto, corrompido, de trabajo corresponde, como complemento, una naturaleza que, según la expresión de Dietzgen, "existe gratis".

Jacobo Muñoz discrepó del contenido de la carta de aviso a los suscriptores publicada en este número 1 y escribió unas "Precisiones a un aviso a los suscriptores y lectores de la revista *Materiales*", que desconozco si finalmente llegó a enviar a los destinatarios.

Muñoz señalaba que en ningún momento se había propuesto seguir publicando *Materiales* con un "nuevo equipo de redacción"; apuntaba que no creía que pudiera afirmarse que la revista hubiera sido hecha *exclusivamente* por los firmantes del aviso; anunciaba que renunciaba a seguir publicando *Materiales*¹⁰³; informaba que los ficheros de *Materiales* S. A. estaban donde siempre habían estado, en las oficinas de la sede de la empresa; se quedaba de la respuesta dada a la carta en la que él había comunicado a los miembros del consejo de redacción las razones por las que se negaba a aceptar la propuesta formulada; recordaba la propuesta - cesión de la propiedad de la revista a una nueva sociedad formada por los redactores de la revista a partir del número 10 que gestionaría la edición de *Materiales* al margen de la empresa *Materiales* S.A. de Estudios y Publicaciones-¹⁰⁴ y apuntaba no sólo discrepancias económicas sino otros motivos de fondo: desacuerdos con los cambios en el consejo de redacción a partir del número 10, discrepancias políticas con algunos pasos y sugerencias del editorial del número 9 y con la composición del número 12 así como con algunas valoraciones del editorial. Muñoz añadía:

¹⁰³ Jacobo Muñoz: "(...) *por respeto al derecho intelectual y moral que sin duda le corresponde a uno de los miembros del consejo de redacción de *Materiales* sobre lo que la revista ha representado*"

¹⁰⁴ Muñoz señalaba que la compensación económica ofrecida cubría menos de un tercio del déficit acumulado por *Materiales*.

Hay, por supuesto, más razones. Razones "de fondo", como suele decirse. Y no solo relativas, por tanto, al malestar de los editores de *Materiales* ante el carácter cada vez más *clánico* de la revista, y a la consiguiente reducción de su presencia en el mercado, muy agravada en el último año. Pero de todas ellas se informa puntualmente a los suscriptores en uno de los escritos del dossier que les ha sido enviado.

En todo caso, en el penúltimo punto del escrito, el último del debate, Jacobo Muñoz señalaba:

Los editores de lo que fue *Materiales* celebran que el grupo firmante del aviso saque su revista y desde aquí invitan sinceramente a suscribirse a ella. Ignoran si será o no la verdadera continuación *moral* de *Materales*. Lo que sí es cierto es que su legitimidad moral será mucho mayor. Desde un principio se presentará como lo que *realmente* es. Y, por otra parte, no descansará sobre la paulatina imposición económica, moral y política de algo con lo que pronto dejaron de estar de acuerdo a unas personas que, llevadas de lo que creían que era un compromiso moral con uno de los firmantes del "aviso", jamás pusieron una sola condición para hacerlo.

14. AMABLES CARTAS DE APOYO

Fueron varios los amigos y colaboradores de la anterior revista a los que se les envió el primer *mientras tanto* con una carta del propio Sacristán¹⁰⁵. Así, en una carta dirigida a Javier Muguerza¹⁰⁶, el traductor de *El Capital* comentaba:

Querido Javier:

te mando el primer número de *mientras tanto*, que lleva ya casi un mes impreso, pero bloqueado por problemas administrativos.

Si quieres información sobre cosas de la revista, haz el favor de dirigirte a Paco o a Toni. Yo estoy muy cogido por la triste evolución de mis cosas¹⁰⁷. Un abrazo

En esta carta a Mireia Bofill, quien había contado con la ayuda y consejos de Sacristán en sus primeras traducciones¹⁰⁸, fechada el 15 de diciembre de 1979, señalaba:

Querida Mireia,

toda la culpa del retraso de nuestra respuesta es mía, porque yo quise encargarme de contestarte. Supongo que casi al mismo tiempo que esa carta recibirás el n° 1 de la revista, que lleva ya impresa más de 15 días, aunque no hemos podido distribuirlo por líos administrativos.

El Círculo se reúne todos los jueves a las 17.30 h., en el seminario de Metodología de las Ciencias Sociales de la Facultad de Económicas¹⁰⁹. El tema de este año es el libro de Mandel sobre el capitalismo tardío¹¹⁰.

Giulia y yo nos hemos alegrado mucho de tus líneas. Giulia está enferma de gravedad, lo cual ha influido mucho en nuestras vidas. De todos modos, Giulia sigue todavía participando en la redacción de la revista.

Un abrazo de los dos

Ese mismo día respondía Sacristán a una carta de Joaquín Estefanía, miembro entonces de *El Cárabo*:

Querido amigo:

¹⁰⁵ Véase carpeta "Correspondencia", depositada en Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán.

¹⁰⁶ Javier Muguerza había publicado en Tarus, en 1977, *La razón sin esperanza*, con la siguiente dedicatoria: "A Manuel Sacristán, a quien -desde otras perspectivas y en un diverso frente- han interesado los temas de que trata este libro, habiendo sabido arrostrar ejemplarmente las consecuencias". Véanse igualmente sus declaraciones para los documentales de "Integral Sacristán".

¹⁰⁷ Sacristán se estaba refiriendo a la enfermedad, a la grave enfermedad de Giulia Adinolfi, su primera esposa, que fallecería meses después.

¹⁰⁸ Conversación personal, mayo 2006.

¹⁰⁹ Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona, donde Sacristán fue profesor desde 1976 hasta 1985, y antes de su expulsión en 1965 por la alargada y férrea mano de García Valdecasas.

¹¹⁰ El libro de Mandel *-El capitalismo tardío-* había sido publicado por Editorial Era en 1972. Una interesante correspondencia entre el gran dirigente troskista y Antoni Domènech se publicó en los números 11 y 12 de la revista.

discúlpame la tardanza en contestarte; no se ha debido sólo a dificultades personales mías, sino también a un gran lío administrativo que hemos tenido con la revista y que nos ha impedido hasta ahora hacer la distribución del nº 1.

Desde luego que nos parece muy bien el intercambio de publicidad y también otros intercambios y otras colaboraciones. Mandadnos lo que queráis que pongamos en el nº 2, que saldrá en febrero.

Supongo que habrás recibido ya tu ejemplar de suscripción. Aquí te adjunto uno más para *El Cáرابo* y lo mismo haremos con los números siguientes. Si os parece bien, haced vosotros lo mismo para la futura biblioteca de *mientras tanto*. Salud,

En esa misma fecha escribía también Sacristán a Vicenç Navarro¹¹¹ en los siguientes términos:

Querido Vicente:

te adjunto el primer número de *mientras tanto*. No te disgustes demasiado por los defectos, ya lo mejoraremos en nuevas apariciones.

He recibido dos ejemplares del *International Journal of Health Services* y he quedado convencido de que el intercambio con ella nos interesa mucho. El artículo de Castleman¹¹² es, efectivamente, de gran interés para *mientras tanto*, de modo que, contando con tu amable invitación, lo vamos a traducir para el nº 3.

Estoy repasando la traducción del final de tu artículo, que aparecerá en el nº 2¹¹³. En cuanto tenga pruebas te las mandaré. Un abrazo

Tiempo atrás, 23 de enero de 1979, cuando aún se estaba incubando el proyecto de *mientras tanto*, Sacristán había enviado una larga nota a Vicenç Navarro en la que contestaba una carta anterior de éste:

Querido Navarro,

me parece absurdo que supongas que no recuerdo quién eres ni qué haces. Supongo que [Nolasc] Acarín se olvidó de saludarte de mi parte durante tu última estancia aquí (yo estaba fuera de Barcelona). En todo caso, no sólo tengo buena memoria (al menos para algunas cosas), sino que, además, aquí se ha seguido bastante bien (creo yo) lo que has estado haciendo todos estos años.

Te agradezco el artículo que has mandado para *Materiales*. Si tuviéramos ocasión te sugeriría con pruebas que sobrestimas

¹¹¹ Véanse sus declaraciones para los documentales de "Integral Sacristán" dirigidos por Xavier Juncosa. En la entrevista, V. Navarro asegura que a principios de los sesenta, él y unos compañeros de estudios planearon asesinar a Franco en la próxima visita del dictador anunciada a Barcelona. Según Navarro, Sacristán les persuadió políticamente, alabándoles por su coraje antifranquista pero convenciéndoles de que no era ese el camino adecuado.

¹¹² No llegó a publicarse finalmente.

¹¹³ El artículo –"Dictadura del proletariado o democracia: ¿es ese el dilema?"- se publicó en los números 1 y 2 de la revista. Vicenç Navarro volvió a colaborar en el número 7.

la vitalidad (por el momento al menos) de la autoorganización obrera en las fábricas y popular en los barrios, aunque, desde luego, comparto la valoración que haces de eso como síntoma. Pero, prescindiendo de ese matiz, en mi opinión un poco optimista, del juicio que das sobre la situación en la Europa latina (juicio, por lo demás, implícito), el artículo me gusta mucho por sí mismo, tiene toda las virtudes de las que por lo general carece la publicística de izquierda latina (a saber, es muy sobrio de lenguaje y estricto y sin *pathos* en la argumentación) y viene como anillo al dedo para el ambiente de este país.

Acaba de salir el número 12 de *Materiales* (¿Tú recibes la revista? Haremos todo lo posible para sacar tu artículo ya en el n° 13, por su calidad y por su oportunidad. Pero, caso que que no hubiera suficiente espacio disponible, ¿autorizarías a publicarlo en dos partes en los números 13 y 14, cortando por ejemplo, en folio 24...?)

Es muy probable que en las próximas semanas la revista cambie de propiedad, pasando de un propietario individual, como hasta ahora, a un propietario colectivo, la redacción. Eso acarreará también un cambio de domicilio social. Por eso conviene que me contestes a mi casa...

Deseo igual que el resto de la redacción, que pienses a menudo en *Materiales*, para tus publicaciones, me alegro de que haya habido esta ocasión de relación personal, aunque sea sólo por carta, y te saludo cordialmente.

Finalmente, esta carta de Sacristán, de 15 de diciembre de 1979, está dirigida a Alberto Méndez¹¹⁴, con quien ya había colaborado tiempo atrás en la preparación del volumen de Dubcek sobre la construcción del socialismo en Checoslovaquia que publicó en 1968 Ariel quincenal con traducciones de ambos:

Querido Alberto,
durante años he ido preguntando machaconamente por ti, sin poder abrir nunca brecha en la muralla que supongo has levantado tú mismo, puesto que tus hermanos ayudaban denodadamente a mantenerla en pie e imbatida. Me he alegrado mucho de saber algo de ti.

Giulia está bastante mal. Eso me tiene con pocas ganas de vida pública (nunca tuve muchas, la verdad sea dicha) y, a menudo, más bien deprimido. Siempre está uno aprendiendo a vivir, en el sentido de que uno no llega nunca a prever todas las cabronadas que va a hacerle la vida antes de la cabronada final.

A otra cosa: aquí te adjunto el n° 1 de *mientras tanto*. No te lo mando contra reembolso, porque no tenemos organización para cobrar así, ni dinero para montarla. De modo que o

¹¹⁴ El autor de *Los girasoles ciegos* escribió una sentida carta a Sacristán tras el fallecimiento de Giulia Adinolfi. Correspondencia entre ambos puede consultarse ahora en Reserva BCUB, fondo Sacristán.

mandas un talón al apartado *supra*, o me quedas a deber personalísimamente las mil pesetillas.
Cuéntame algo de cómo andas y recibe un abrazo

15. CONTENIDOS, VARIACIONES CONSEJISTAS.

Como era previsible el consejo de redacción, el colectivo editor de *mientras tanto*, fue cambiando a lo largo de los años. Seguramente tiene interés detallar las nuevas incorporaciones al consejo, así como sus contenidos esenciales.

El número 2, que reproducía en contraportada el mismo fragmento de la carta de la redacción del primer número de la revista y contenía uno de los mejores artículos de filología marxista hispánica escritos hasta la fecha -Manuel Sacristán: "El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia"¹¹⁵, se publicó en febrero de 1980, poco después del fallecimiento de Giulia Adinolfi. El número contenía uno de sus trabajos más comentados y polémicos: "Sobre "subculturas femeninas". Francisco Fernández Buey escribió una hermosa nota sobre la hispanista italiana:

Cuando este número de *mientras tanto* estaba ya en imprenta, Giulia nos dejó. Murió una tarde de febrero¹¹⁶. Tuvo aún la fuerza de voluntad para dedicar unas pocas horas de sus últimos días a corregir las galeras de la reflexión sobre "subculturas femeninas" que se publica unas páginas más adelante. Fue este un acto de resistencia, uno más de los muchos, ante el dolor y la muerte, en una vida con la que nos enseñó la entereza, el equilibrio y la lucidez. Siempre: en el riesgo de la militancia comunista durante la clandestinidad, en la relación con los alumnos a través de la docencia universitaria y en las alegrías o preocupaciones del amor y de la amistad cotidianas. Luchó mucho, estudió muchísimo y escribió, como los que saben de verdad, mucho más de lo que publicó. Giulia era de esas personas cuya enseñanza rebasa lo publicado y lo escrito, de esos maestros que pueden indicar a los más jóvenes los senderos por explorar porque previamente han sabido meditar con medida sobre los cruces de caminos en las horas que parecen críticas. Era de las gentes bondadosas y enteras que en los momentos duros para ellas mismas te piden que el semblante no refleje la tristeza del alma que medita. Y que no cejes, que sigas adelante. Sin Giulia *mientras tanto* no habría nacido. Ahora te decimos adiós y gracias. Te llevaremos en el recuerdo. Y seguimos, como tú querías.

El director para el año 1980 seguía siendo Manuel Sacristán.

¹¹⁵ Ahora en Sacristán 1983: 317-367. Véase el interesante coloquio que siguió a la conferencia en Sacristán 2004: 307-326.

¹¹⁶ Febrero de 1980. Giulia Adinolfi está enterrada junto a Sacristán en el cementerio de Guils, una pequeña población cercana a Puigcerdà donde la familia Sacristán-Adinolfi tenían alquilada una casa de campo los veranos.

El 3 de *mt* incorporaba en la producción a Neus Porta Tallada¹¹⁷ y en el consejo de redacción se incorporaban Ezequiel Baró, Víctor Ríos, Eduard Rodríguez Farré y Enric Pérez Nadal. El número incluía un trabajo de Giulia Adinolfi -"Esquema sobre el trabajo doméstico"- que estaba acompañado de una nota de Manuel Sacristán:

Dos notas de Giulia Adinolfi -sobre feminismo y sobre subculturas femeninas- han aparecido (la segunda póstumamente) en los números 1 y 2 de *mientras tanto*. La primera discutía el problema de las contradicciones presentes hoy en el movimiento feminista y la segunda proponía un método para abordarlas. Después de esa exploración metodológica, G.A. se proponía "identificar algunos elementos" de las subculturas femeninas "para discutir y valorar, más allá de la función represiva que tuvieron o siguen teniendo, su posible validez universal..." (*mientras tanto*, núm 2, p. 23). El primero de esos elementos que G. A. se proponía estudiar era el trabajo doméstico. Lo único que queda de ese programa de investigación es el esquema que se reproduce en estas páginas, dictado por G. A. el 7 de febrero de 1980. Fue su último dictado y está dispuesto tipográficamente según la pauta con que se mecanografiaban sus dictados de esquemas. La redacción de *mientras tanto* ha considerado legible el esquema y ha decidido publicarlo. El título "Esquema sobre el trabajo doméstico" no está en el mecanografiado original¹¹⁸.

¹¹⁷ Compañera de Francisco Fernández Buey, había colaborado con Sacristán y otros amigos en las clases de alfabetización de adultos de Can Serra, en L'Hospitalet de Llobregat.

¹¹⁸ En un paso de su intervención en el II Congreso del PSUC, celebrado en Francia en 1965 con la participación de unos 90 delegados, Sacristán se refirió a una de las actividades del movimiento democrático de mujeres, del que formó parte Giulia Adinolfi, en los siguientes términos: "*La experiencia más interesante a este respecto -también por los errores que contenía en ese período inmediatamente anterior al actual- fue el trabajo de las mujeres de la organización de intelectuales de Barcelona en la semana de la paz del año 63. Utilizando la posibilidad admitida por el artículo 61 del partido, la organización de intelectuales constituyó aquel año una célula exclusivamente compuesta por mujeres. Éstas formaron con bastante rapidez un grupo de mujeres democráticas, que eran sobre todo mujeres sin partido y del FLP. Y los maridos de éstas llamaban a las nuestras "las diabólicas" porque estuvieron muy activas en todo este período. Todo ese grupo penetró en una organización internacional; en varios departamentos: de entendimiento entre los pueblos, derechos de la mujer, derechos del niño, etc. Con mucha energía, estas mujeres democráticas, movidas por nuestras camaradas, organizaron una serie de conferencias, exposiciones y publicaciones, reunidas en una semana por la paz que tuvo su influencia en Barcelona y que hizo crecer la organización. Desgraciadamente, ese trabajo tuvo muy poca continuidad y se paralizó al terminar aquella semana de la paz; entre otras cosas, quizás fundamentalmente porque nuestras camaradas se descubrieron demasiado y la junta directora de aquel organismo las eliminó. El error quizás más visible fue tratar aquella junta como si fuera un órgano franquista, del poder franquista. Lo era en parte, sin duda, pero no totalmente y lo que habría habido que hacer era englobar a esa misma junta en el movimiento conseguido que fue realmente bastante amplio. Pese a ese error y a alguno más de detalle, la semana de la paz de 1963 prefiguró en algo lo que iba a ser el trabajo de los intelectuales en el período actual...*"

Años más tarde, en 1983, en una conferencia dictada con ocasión del primer centenario del fallecimiento de Marx con el título "Tradición marxista y nuevos problemas", Sacristán hacía igualmente una cuidada y breve referencia al papel desempeñado por Adinolfi en la recuperación

El número contenía una nota editorial del científico barcelonés Eduard Rodríguez Farré¹¹⁹: "Nuevos mitos para cosas viejas. Algunas consideraciones sobre ideologías en medicina y ecologismo" y la primera parte de un trabajo de Francisco Fernández Buey "Sobre la crisis y los intentos de reformular el ideario comunista".

El número 4 no introducía cambios en el consejo de redacción. Incorporaba un trabajo de Empar Pineda, dirigente del MCC en aquellos momentos, "Notas acerca de los 'valores femeninos'", una polémica entre Vicenç Fisas y Manuel Sacristán a raíz de un artículo del primero sobre "Los bloques militares, obstáculo para la transformación socialista: el caso del militarismo soviético".

La contraportada recogía una cita de Marx, del *Manuscrito de 1857-1858*, que se abría con las siguientes palabras:

Los individuos desarrollados universalmente cuyas relaciones sociales, por ser relaciones comunes, propias de ellos, están sometidas a su común control, no son producto de la naturaleza, sino de la historia.

El fragmento de aquel filósofo que admiraba a Kepler y Galileo finalizaba del modo siguiente:

Tan ridículo como ansiar nostálgicamente aquella plenitud originaria es creer que hay que quedarse en este total vaciamiento. La visión burguesa no ha ido nunca más allá de la oposición a aquella visión romántica, y por eso ésta la acompañará, justificado contrario, hasta que descansa en paz.

El número 5 incorporaba a Juan-Ramón Capella y Antonio Izquierdo al consejo de redacción de la revista; Rafael Argullol, por el contrario, dejó de figurar en él. La publicación incluía sendos artículos de Josep M^a Fradera y Fernández Buey a raíz de una nota editorial de este último en el número 3 sobre abstencionismo y particularismos nacionalistas, la primera parte del trabajo de E. P. Thomson

del feminismo en Catalunya. Del modo siguiente: "(...) *En cualquier caso, los movimientos herederos de los clásicos, los marxismos posteriores, son bastante mejores que los clásicos mismos por lo que hace al problema de la mujer. Por limitarme a nuestro caso, a este país, en España se puede decir que después de la guerra civil la recuperación del tema de la emancipación de la mujer fue una iniciativa no ya sólo de ambientes culturales marxistas, sino precisamente de partidos marxistas. Creo no equivocarme, si siguiendo a las editoras de la revista de Sociología de la Autónoma, Papers, indico que el número 12 de Nous Horitzons, que era la revista teórico-cultural del P.S.U. entonces, el año 67, publicó la primera aportación -de después de la guerra civil se entiende; antes de la guerra civil había habido, como es natural, mucho desarrollo- a este problema, un artículo de Giulia Adinolfi que luego reprodujeron en Papers al hacer la historia del movimiento feminista en España en el núm. 9 de Papers del año 78*".

¹¹⁹ Hijo de un médico republicano madrileño y de madre barcelonesa, ERF nació en el campo de concentración de exiliados republicanos de Argelès sur Mer, en el sur de Francia.

sobre "Protesta y sobrevive" y un artículo de M. J. Aubet y Dolors Calvet sobre el divorcio. Esta vez la contraportada era un paso del *Anti-Dühring* de Engels¹²⁰, un fragmento tal actual como el siguiente:

La superación de la contraposición entre la ciudad y el campo no es, pues, según esto, sólo posible. Es ya una inmediata necesidad de la producción industrial misma, como lo es también de la producción agrícola y, además, de la higiene pública. Sólo mediante la fusión de la ciudad y el campo puede eliminarse el actual envenenamiento del aire, el agua y la tierra; sólo con ella puede conseguirse que las masas que hoy se pudren en las ciudades pongan su abono natural al servicio del cultivo de las plantas, en vez de la producción de enfermedades¹²¹.

El número 6 estuvo dedicado sustancialmente al feminismo. Contenía la segunda parte del artículo de E. P. Thompson y en las notas editoriales se incorporaba la opinión del colectivo editor sobre el V Congreso del PSUC, uno de los textos de intervención política de la redacción de mayor proyección pública, escrito del que no habría que olvidar que fue fruto de la discusión y acuerdos colectivos¹²².

No había cambios en el equipo editor. Manuel Sacristán seguía siendo el director para 1981.

El número 7 incluía la segunda carta de redacción de la revista, escrita esta vez por Francisco Fernández Buey. Está

¹²⁰ Sacristán había traducido el *Anti-Dühring* en 1964, escribiendo para la ocasión su célebre prólogo, ahora recogido en el primer volumen de "Panfletos y Materiales". Para la reedición del clásico de Engels en OME, en las Obras de Marx y Engels, en los años setenta, Sacristán escribió otro texto de presentación no recogido en los volúmenes editados de PyM.

¹²¹ En su conversación con W. Harich de mayo de 1979, recogida posteriormente en *mientras tanto*, Sacristán recordaba también este paso de Engels: "(...) e incluso en escritos que no se suelen leer en este sentido; por ejemplo, en el *Anti-Dühring*, Engels cita en un momento dado la antipatía de Bismarck por las grandes ciudades y razona que Bismarck puede morir tranquilo, porque una sociedad comunista tiene por fuerza que terminar con las megalópolis. Mi punto de vista sobre cómo trabajar con los clásicos a propósito de nuestros problemas presentes se compone de estas dos consideraciones: por un lado que, efectivamente, todo eso está ya en los clásicos; por otro, que se puede apostar a que la mayoría de lectores del *Anti-Dühring* aquí presentes no recordaban ese paso sobre las grandes ciudades. ¿Por qué? Porque una tradición tiene también sus componentes verbales y emocionales, y en la tradición del movimiento marxista, o de los movimientos marxistas, ese elemento de la visión ejemplificable con la anterior cita del *Anti-Dühring* ha quedado muy enterrado. De esas dos consideraciones compongo lo que me parece una buena política cultural para el movimiento" (el énfasis es mío).

¹²² Por ejemplo, en Reserva de la BC de la UB, se conserva un texto manuscrito de Sacristán –"A propósito del V Congreso, círculo de m. t"-, fechado el 7 de febrero de 1981, un esquema en siete puntos fruto probablemente de la discusión del colectivo editor de *mt* y de amigos próximos. Así, en los puntos 1 y 2, se señala: "1. Cuando se lee con distancia, se aprecia algunos defectos involuntarios y varias lagunas sabidas previamente. 2. Defectos involuntarios. 2.1. No se menciona la voluntad de poder del nuevo C. E. ni su posible división. 2.2. *No se atiende suficientemente al rusismo*. 2.2.1. De los cuadros: negativo. 2.2.2. De la base: mala expresión de afirmación de otra sociedad. 2.2.2.1. Esto enlaza con las lagunas de fondo." [el énfasis es mío].

fechada el 20 de marzo de 1981 y tiene el 23 de febrero, el golpe militar de 1981¹²³, como trasfondo:

[...] Por consiguiente, si las cosas han refutado el simplismo economicista de quienes iban repitiendo que aquí no había necesidad de golpe militar porque la derecha tenía ya el poder, también es exacto decir que los objetivos político-sociales del proyecto golpista más general están empezando a cumplirse parcialmente.

La contraportada era, esta vez, el célebre poema de B. Brecht: "Techo para una noche".

El número 8 incluía la conversación entre W. Harich y Sacristán celebrada en el CTD, en el Centre de Documentació i Treball, en mayo de 1979, una crónica sobre el feminismo de 1980 firmada por Anna Estany y dos interesantes artículos sobre energía nuclear: un "Informe sobre el centro de Investigación Nuclear II", de Luis Castro, y "La lucha antinuclear dos años después de Harrisburg", trabajo firmado por Vicent Casals y Antoni Farràs. Una cita de Einstein sobre el pacifismo cubría la contraportada y Miguel Candel escribía un "Extremista discreto" sobre la democracia en el que señalaba:

[...] Primero fue la reconciliación nacional en que sólo se reconciliaron unos. Luego el pacto para la libertad en que el pacto lo firmaron unos y la libertad se la quedaron los otros. Luego la reforma democrática que, como se vio, consistía en que se reformaran los demócratas. Y ahora, una Constitución-embudo, que concreta perfectamente los privilegios y difumina retóricamente los derechos, exige que se la defiendan renunciando a algunas de las escasas libertades que concede.

El número 9 incluía una larga reseña de Sacristán sobre la ecodinámica de K. E. Boulding¹²⁴, un artículo de M. J. Aubet sobre feminismo y lucha política en España, un comentario crítico de Sole Ortega y de la propia Aubet sobre la crónica de Estany publicada en el número anterior y una "Noticia de los resultados de 10 años de investigación prospectiva en el Instituto Max Plank de Stanberg para el estudio del mundo científico-técnico" debida a Antoni Domènech.

Se incluía también una carta desde Euskadi sobre la lucha antinuclear, un documento de científicos españoles por la paz redactado por la sección española de la federación mundial de trabajadores científicos y una cita del libro I,

¹²³ Sobre el 23-F, véase el excelente documental de Xavier Juncosa: "Deconstruyendo el 23-F" (inédito hasta la fecha).

¹²⁴ Está recogida en el segundo volumen de sus "Panfletos y Materiales", apareció publicada en la revista "Mundo Científico". Resúmenes y notas sobre Boulding pueden verse en Reserva BCUB, fondo Sacristán.

capítulo VIII, de *El Capital*¹²⁵ que enlazaba con la nota editorial de Sacristán sobre "Intoxicación de masas, masas intoxicadas".

[...] Por último, ocurre que la presente intoxicación española [por el aceite de colza] tiene verosímilmente que ver con elementos adelantados de nuestra civilización. En efecto, es muy probable que, si los agentes tóxicos son productos del metabolismo (es decir, de las descomposiciones y composiciones que el cuerpo hace con lo que se introduce en él), la toxicidad de esos metabolitos dependa del hecho de que los procesos metabólicos correspondientes actúen sobre productos artificiales, sobre productos muy adelantados, para disgusto de los paletos de la "revolución científico-técnica". Al cabo de una larga evolución, el cuerpo de los seres humanos hoy vivientes sabe apañárselas, por ejemplo, con los alcaloides de la col, pero se envenena irremediabilmente, de modo más o menos rápido, con muchos "frutos del progreso". Alguno de éstos hay, muy probablemente, en el origen de nuestro envenenamiento de este año. El que las operaciones productivo-destructivas con esas sustancias y las decisiones acerca de su producción y empleo estén dominadas por los lamentables personajes procesados hasta hoy -y por sus colegas inocentes, ricos, beneméritos y condecorados-, con el siniestro efecto conocido, es una buena ilustración de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, en una forma que era ya visible hace más de cien años.

En el número 10, en el que ya no figuraba Ezequiel Baró entre los miembros del consejo de redacción, Francisco Fernández Buey daba noticia de la tercera reunión de suscriptores de la revista. Se incluían trabajos de Juan Ramón Capella, Folker Fröbel, Paco Fernández Buey, José Allende Landa y Charo Fernández Buey. También se incorporaba un inteligente artículo sobre "Chicos, chicas y matemáticas" de Jon Beckwith y John Durkin traducido por Vera Sacristán, la comunicación que Sacristán presentó al congreso mexicano de Filosofía celebrado en Guanajuato en diciembre de 1981 sobre "La relación entre la sociedad y la naturaleza en la filosofía de las ciencias sociales", una carta desde Euskadi firmada por Iñigo Gurruchaga denunciando, entre otras cosas, un registro policial al que fue sometido y en el que se habían usado archivos franquistas y dos cartas más desde Polonia escritas poco antes del golpe militar de 1981:

[...] Algunos dicen que la situación es un poco parecida a la de los últimos meses del sha Reza Pahlevi o su sucesor Bajtiar. Yo veo algunas semejanzas entre la Polonia de hoy y la España de 1975-77. Pero existen también -hay que subrayarlo- profundas diferencias. También hay muy

¹²⁵ Sacristán tradujo los dos primeros libros de *El Capital* (OME 40, 41 y 42) y dejó traducida la mitad del libro III (trabajo que permanece inédito).

importantes diferencias respecto de la Checoslovaquia de 1968. La principal de ellas es la existencia de una verdadera mentalidad de derechas en nuestro país, cosa que en Checoslovaquia era más bien marginal.

En la segunda carta, el corresponsal señalaba con preocupación que Solidaridad odiaba furiosamente todo lo que no fuera totalmente Solidaridad en Polonia. Visto lo visto, ambas acertaron de pleno.

El número 11 incorporaba un secretariado compuesto por Albert Domingo, Elena Grau, Vera Sacristán y Enric Tello. Incluía una nueva carta de la redacción, de la que daré cuenta posteriormente, unas reflexiones de Lourdes Benería sobre un foro de organizaciones no-gubernamentales celebrado en Copenhague, unas notas sobre el movimiento obrero europeo ante la cuestión polaca escritas por Francisco Fernández Buey, y un dossier sobre la izquierda ante la Guerra que incluía sendos trabajos de Thompson y Harich, y la primera parte de la correspondencia entre Ernst Mandel y Antoni Domènech.

Domènech era también el traductor de un texto de Korsch sobre la posición de los comunistas revolucionarios ante la URSS, Sacristán firmaba una polémica nota editorial sobre "Trompetas y tambores"¹²⁶ y la cita esta vez era un comentario de Walter Benjamín a propósito de la edición de *La Guerra y los guerreros* de Jünger, autor que de forma incomprensible para muchos se puso de moda años después entre sectores de izquierda de la intelectualidad catalana y española:

[...] Los autores hablan complacidamente y con insistencia de la primera Guerra Mundial. Para darse cuenta de hasta qué punto fracasan, a pesar de sus experiencias, a la hora de dominar las realidades de esta Guerra a la que aplican las exageraciones más fantasiosas -hablando, por ejemplo, de "lo real con dimensiones universales"-, basta con observar la impasibilidad de que hacen gala al evocar la noción de Guerra del futuro sin vincularla a noción concreta alguna. Los que de tal modo están preparando el camino a la Wehrmacht no consiguen alejarnos de la idea de que, para ellos, el objetivo supremo, el objetivo al que aspiran con todas las fibras de su corazón, y en relación al cual las circunstancias en las que, luego, acaso se impongan pasará holgadamente a un segundo plano, es el uniforme.

Se puede comprender mejor una actitud tal si se constata hasta qué punto la ideología de la guerra representada aquí, medida de acuerdo con el nivel de los armamentos actualmente existentes en Europa, está ya superada. En ningún momento han parado mientes los autores en el hecho de que la batalla de material en la que algunos ven la revelación suprema de la

¹²⁶ La nota fue muy mal recibida por sectores de la izquierda comunista, especialmente entre militantes y cuadros del MCC. Tenían motivos para ello.

existencia torna caducos los miserables emblemas del heroísmo que, aquí y allá, han sobrevivido a la guerra...¹²⁷

El 12 incorporaba la figura del director periodista en la figura de Juana Gallego, y Manuel Sacristán volvía a ser nombrado director para 1982.

El número incluía tres notas editoriales, un trabajo de Joan Martínez Alier (publicado en catalán), una conversación entre Marvin Harris y E. O. Wilson sobre herencia y cultura, un texto de Miguel A. Lorente sobre la CEE, un trabajo de Domènech sobre el informe Global-2000, amén de la segunda parte de su correspondencia con Mandel, un texto de Miguel Candel sobre paz y desarme, un trabajo escrito a la limón por Roy y Zores Medvedev sobre la URSS y la guerra armamentística, y un informe de Antonio Izquierdo sobre juicios y actitudes de los trabajadores en paro y de los ocupados según encuestas recientes:

[...] toda la evidencia disponible lleva a pensar que el camino elegido -al menos de momento- por la mayoría es el de acostumbrarse a vivir con un segmento de parados requerido para que siga funcionando este modelo de sociedad. ¿Qué puede hacer la minoría? Intentar romper este círculo no acostumbrándose a vivir con el paro y preparándose para una prolongada resistencia que no será solo sindical sino más ampliamente política y cultural.

En el 13 se incorporaron al consejo de redacción Jordi Guiu, Miguel Ángel Lorente, Alejandro Pérez y Enric Tello. El número incluía una carta de la redacción sobre transición, elecciones y "cambio", fechada el 12 de octubre de 1982, cuya autoría hay que asignar a Francisco Fernández Buey; cuatro notas editoriales; un artículo del mismo Fernández Buey sobre las opiniones de Karl Marx sobre arte y literatura; un trabajo de Ángel Pestaña y Sacramento Martí sobre biología, biologismo y darwinismo; un artículo de Carles Muntaner¹²⁸ y M. A. Lorente sobre el comportamiento agresivo; un trabajo de Vicenç Navarro sobre los límites de los sistemas del mundo para la comprensión de las formaciones capitalistas y socialistas y un ensayo de Michel Aglietta sobre las crisis económicas. Además de ello, una reseña de Jordi Guiu y un extremista discreto de Juan-Ramón Capella sobre una sentencia que invocaba en su resolución a la ley divina.

La contraportada volvía a ser un poema de Erich Fried de *Cien poemas apátridas* ("En la capital") y la cita elegida era un paso de *La divina mimesis* de Pier Paolo Pasolini, volumen

¹²⁷ La coincidencia de lo aquí señalado con las reflexiones de Günther Anders es nítida y significativa

¹²⁸ Véase su interesante conversación con Xavier Juncosa para "Integral Sacristán", así como su entrevista con Mario Bunge sobre Sacristán cuya transcripción ha sido publicada en www.rebellion.org

que había sido traducido por Giulia Adinolfi para Icaria en 1976¹²⁹.

[...] Los que están condenados aquí, bajo estos carteles - explicó- sólo fueron pequeños burgueses por nacimiento, por definición social, etc. En realidad, ellos tenían, como se dice, los instrumentos necesarios para conocer su pecado": supieron como no ser conformistas, y lo fueron.

El número 14 contenía tres notas editoriales y artículos de Enric Tello sobre industrialización, de Rosa Rossi sobre Santa Teresa de Jesús, de Luis Fernández-Galiano en torno a la genealogía de la energía, de Allende Landa sobre planificación energética y de Martínez de Pablos sobre la gran banca y el gobierno del PSOE. Candel compuso un extremista discreto; se publicaba una carta sobre la LAU y la izquierda mayoritaria firmada por Albert Corominas; Félix Ovejero Lucas¹³⁰ reseñaba una edición del *Leviatán*; se incluía una carta del colectivo editor de la revista, un llamamiento a la suscripción; un paso de William Morris de *Cómo me hice socialista* figuraba en contraportada y la cita elegida era esta vez un paso del capítulo XII del primer libro de *El Capital*. La traducción era de Sacristán:

[...] Este proceso de escisión empieza en la cooperación simple, en la cual el capitalista representa frente a los trabajadores individuales la unidad y la voluntad del cuerpo social del trabajo. Se desarrolla en la manufactura, que amputa al trabajador haciendo de él un trabajador parcial. Se consume en la gran industria, la cual separa la ciencia, como potencia propia de producción, del trabajo, y la exprime al servicio del capital.

El 15, uno de los números con mayor número de páginas, incluía seis notas, trabajos de Rosa Rossi, Fernández-Galiano, Albert Puntí, Enric Tello, Lourdes Benería y Gita Sen y unas reflexiones sobre *Tres guineas* de V. Wolf elaboradas por Marcia Yudkin. Igualmente sendas reseñas firmadas por Josep M. Domingo, Jean Piere Frey y Joaquín Arriola. Sacristán seguía siendo director en 1983. Además de todo ello, se incluía un llamamiento del CANC para la campaña por el desarme y la desnuclearización total de Europa, se informaba de la cuarta reunión de suscriptores, que había coincidido con el centenario del fallecimiento de Marx, y, finalmente, se añadía un amplio cuestionario para los lectores de *mientras tanto* donde se preguntaba sexo, edad,

¹²⁹ Véanse igualmente las declaraciones de Juan-Ramón Capella para "Integral Sacristán" de Xavier Juncosa, documental "Giulia".

¹³⁰ Félix Ovejero fue alumno, discípulo, ayudante y compañero de Sacristán en la Facultad de Económicas de la UB. Fue él quien le sustituyó cuando impartió cursos de posgrado en la UNAM. Francisco Fernández Buey dictaba clases, como catedrático de Metodología, en la Universidad de Valladolid.

estudios, ocupación o profesión actual, si se adquirirían todos los números de *mt*, qué revistas se leían con normalidad, qué temas tenían más interés, a qué partido se había votado en las elecciones del 28 de octubre, críticas y propuestas temáticas, lugar de residencia y opinión sobre notas editoriales y cartas de la redacción. La cita elegida era, esta vez, un texto de *Tres guineas* y Erich Fried cubría la contraportada con sus "Primeros auxilios".

Después de la próxima guerra
vendrá un equipo de salvamento
compuesto por tres hombres
para prestar toda la ayuda necesaria
Uno de ellos
alimentará las ruinas
que extenderán hacia él
sus hambrientas torres
El segundo
plantará cuantos huesos reúna
tan descarnados
no resultan románticos
Pero el tercer salvador
tomará arbustos y hierba y papeles
y con todo ello construirá nidos
para las piedras y sus hijos

El 16-17, un número doble, 211 páginas en total, estuvo dedicado a la obra de Karl Marx, en el primer centenario de su muerte. Los artículos estaban firmados por el propio Sacristán -dos de ellos, aparte del editorial del número¹³¹-, Fernández Buey, Jordi Guiu, Miguel Candel, Juan-Ramón Capella, K. H. Tjaden, Alfons Barceló, Aurelio Arteta, José María Ripalda y Joaquim Sempre. Se incluía además la entrevista con Sacristán que ya había publicado la revista mexicana *Dialéctica*. La cita que cubría la contraportada era un paso de una carta de Marx a Ruge de 1843. Era un lema de la revista.

[...] No es cosa nuestra la construcción del futuro o de un resultado definitivo para todos los tiempos; pero tanto más claro está en mi opinión lo que nos toca hacer actualmente: criticar sin contemplaciones todo lo que existe; sin contemplaciones en el sentido de que la crítica no se asuste de sus consecuencias ni de entrar en conflicto con los poderes establecidos.

El proyecto intelectual de Marx era visto así por Sacristán en "¿Qué Marx se leerá en el siglo XXI?". La claridad analítica de sus palabras se ha agrandado con el tiempo

¹³¹ "Karl como sociólogo de la ciencia" ha sido incluido por Albert Domigno Curto en Sacristán 2007; los otros dos trabajos, así como la entrevista con *Dialéctica*, aparecen en Sacristán 1987.

[...] Pero la herencia especulativa de Marx que ha nacido intelectualmente como filósofo romántico y ha tardado unos veinte años en abrirse camino hasta una noción clara de lo que es trabajo científico en el sentido moderno del término y que, además, se ha puesto a practicar ese trabajo sin abandonar la especulación no es la única causa de que su obra no sea teoría pura, aun contando con un núcleo que sí lo es. Hay otra causa, y más interesante, que es el proyecto intelectual de Marx, su ideal de conocimiento, por así decirlo, la idea que se hace de su obra. El conocimiento que busca Marx ha de ser muy abarcante, contener lo que en nuestra academia llamamos economía, sociología, política e historia (la historia es para Marx el conocimiento más digno de ese nombre). Pero, además, el ideal de conocimiento marxiano incluye una proyección no solamente tecnológica, sino globalmente social, hacia la práctica. Un proyecto intelectual con esos dos rasgos no puede ser teoría científica positiva en sentido estricto, sino que ha de parecerse bastante al conocimiento común, e incluso al artístico, e integrarse en un discurso ético, más precisamente político. Es principalmente saber político...

En el número 18 se incorporaban a la redacción de la revista Albert Domingo Curto, Rafael Grasa, Elena Grau, Gloria Mangas, Vera Sacristán y Joaquim Sempere. El director para 1984 seguía siendo Sacristán.

El número estaba compuesto de tres notas editoriales y de artículos de Rafael Grasa, Mariano Aguirre, Nolasca Acarín y Pompeu Casanovas i Romeu. Félix Ovejero escribía sobre "La razón de la sinrazón" y F. Fröbel, J Heinrichs y O. Kreye los caminos para salir de la crisis económica. El extremista discreto corría a cargo de Sacristán; en documentos se incluía una declaración de municipios por la paz y un excelente comentario de Enric Tello sobre los efectos de los lanzamientos de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki.

La contraportada era un breve paso de *Historia del señor Keuner* de Brecht.

He observado -dijo el señor K- que muchas personas se horrorizan de nuestra doctrina porque a todo sabemos darle una respuesta. ¿No podríamos añadir a nuestra propaganda una lista con las cuestiones que consideramos irresueltas?

El extremista de Sacristán -"Otra página del diario filosófico de Filóghelo"- merece ser citado en su totalidad:

Estaba yo pensando profundamente en todo eso cuando me llegó un sobre voluminoso con el membrete de *El País*. ¡Cáspita! me dije, como si estuviera traduciendo el *Cuore*, esta carta debe ser muy importante, a juzgar por su remitente y por lo gorda que es. Abrí el sobre y vi que era una carta con título. Y qué título. A saber. "¿Qué es España?".

Me precipité a consultar el Ferrater¹³², para ver si don Miguel de Unamuno, o don José Ortega y Gasset, don Ramiro de Maeztu, o incluso don Ángel Ganivet (todos esos autores son inevitablemente "don") estaba todavía vivo. Comprobé que no.

Por otra parte, la carta no da muchas pistas para responder a la pregunta; es verdad que dice que España no es una unidad de destino en lo universal, pero eso no me lo resuelve todo, porque también podría ser un dolor, o un enigma histórico, o un problema, o un sin-problema, o incluso un invertebrado.

Ni tampoco contribuye mucho a resolver la cuestión el encomiable ejemplo de las democracias occidentales ante las que se postra la carta al exhortarnos a adoptar "la perspectiva moderna con que, con la ayuda de la razón crítica, los países más civilizados afrontan sus problemas". Es obvio que la Gran Bretaña es un país de los más civilizados, por lo menos desde que Asterix y sus amigos enseñaron a los anglos a tomar el té. Entonces, la razón crítica que según *El País*, nos permitirá descubrir qué es España ¿tendrá que ver con la muerte por inanición de algún preso del IRA? O tal vez con algún bombazo corso, ya que también Francia es un país muy civilizado.

Consulté el diccionario de María Moliner, cosa siempre recomendable. Y en la página 1199 de su primer volumen descubrí que la autora no se atreve a definir "España". Pero, sin decirlo, explica, en realidad, por qué no define, enjaretándonos la retahíla de términos que transcribo sólo parcialmente: "alanos, arévacos, ártabros, astures, autrigones, bastetanos, benimerines, béticos, cántabros, caporos, cartagineses, celtas, celtíberos, cerretanos, cibarcos, contestanos, cosetanos, deitanos, edetanos, fenicios, godos, iberos, ilercavones, ilergetes, iliberritanos, ilicitanos, ilipulenses, iliturgitanos, indigetes, italicenses, lacetanos, layetanos, masienos,

¹³² Sacristán se refiere, obviamente, al diccionario de filosofía de Josep Ferrater Mora, quien, por cierto, les regaló, a él y a Giulia Adinolfi, la cuarta edición en 1958. En carta de 22 de diciembre de 1958, Sacristán, en su nombre y en el de su compañera Giulia Adinolfi, agradecía el envío con las siguientes palabras:

Estimado amigo:

Recibí en noviembre su espléndido regalo, y por no decidirme a escribirle enseguida agradeciéndolo, me ha pasado, como suele ocurrir en estos casos, que me pongo a hacerlo cuando el retraso ya da vergüenza y está a punto de perecer la dilación sine die de la empresa.

La cuarta edición del Diccionario es verdaderamente impresionante para mí, que me había quedado en la segunda. Pero le ahorro a usted expresiones admirativas que serían seguramente mucho más pálidas que su conciencia del esfuerzo.

Tanto mi mujer como yo -cada uno en lo que entendemos algo- nos proponemos ayudarle sistemáticamente en lo que supongo será una de sus grandes pesadillas: la persecución de erratas. He aquí dos con las que he tropezado hasta ahora (...) Siento tener que escribirle a mano; estoy pasando unos días mal de salud, y me encuentro en cama. No queriendo que terminara el año sin escribirle, me he decidido a aumentarle la molestia que ya en cualquier caso le habría producido la escasa claridad de mi letra.

Le saludo muy amistosamente, repitiéndole mi agradecimiento por su envío y expresándole mis mejores deseos para 1959. Tales son también los de mi mujer.

moriscos, mozárabes, numantinos, oretanos, pésicos, saldubenses, santones, suevos, tartesios, tugienses, turdetanos, túrdulos, vacceos, vándalos, várdulos, vascones”

Entonces me puse a pensar profundamente sobre todo eso.

El 19 de *mt* ya no contemplaba la figura de director de la revista y hablaba del colectivo editor en lugar de consejo de redacción. El número estaba compuesto de cuatro notas editoriales, de dos reseñas a cargo de Rafael Grasa y Joaquim Sempere, y de artículos de Ernst Tugendhat, entonces muy poco conocido en nuestro país, Bertrand Russell¹³³, Estévez Araujo, Enric Tello, Charo Fernández Buey, Albino Prada Blanco y Ramón Garrabou.

Francisco Fernández Buey escribía sobre “Evolución de las opiniones de Marx sobre Rusia”. La cita era un texto de Pier Paolo Pasolini de *Escritos corsarios*. El fragmento de la contraportada sigue siendo de rabiosa actualidad.

Ningún centralismo fascista ha logrado hacer lo que ha hecho el centralismo de la civilización del consumo. El fascismo proponía un modelo, reaccionario y monumental., que, sin embargo, es letra muerta. Las diversas culturas particulares (campesinas, subproletarias, obreras) continuaban imperturbables y adaptadas a sus antiguos modelos: la represión se limitaba a obtener de ellas la adhesión verbal. Hoy, por el contrario, la adhesión a los modelos impuestos por el Centro es total e incondicional. Los modelos culturales reales son rechazados. La abjuración es completa. Se puede, por lo tanto, afirmar que la “tolerancia” de la ideología hedonística del nuevo poder es la peor de las represiones en la historia humana.

¹³³ El artículo de Russell, traducido por J. A. Estévez Araujo, “La desobediencia civil y la amenaza de guerra nuclear”, incluía una nota de traductor: “Russell expone aquí puntos de vista del Comité de los Cien, creado bajo su presidencia en 1960 para defender el desarme unilateral bitánico frente al rearme nuclear en curso. La acción más notoria del comité fue la manifestación de 1961, con motivo de la cual Russell fue detenido y encarcelado”.

Sobre la filosofía política de Russell, sigue siendo de interés: Manuel Sacristán, “Russell y el socialismo” (Sacristán 1983: 191-228). Sacristán se había referido a trabajos de Russell en su artículo sobre Heidegger de 1953: “Verdad: desvelación y ley” y había prologado la edición catalana de un ensayo introductorio del autor de los *Principia*. En 1984, junto a M. A. Lizón, compuso esta voz para un calendario editado por el CAPS: “*Filósofo, matemático y sociólogo inglés. Desde muy temprana edad vinculado al mundo de la gran academia, miembro de la Royal Society y galardonado internacionalmente. Hombre comprometido con los problemas de su tiempo, después de la I Guerra Mundial tomó parte activa en la defensa de las libertades individuales y de la paz, lo que le costó multas, cárcel y destituciones. Presidente electo en la Campaña por el Desarmamento Nuclear; tomó parte en el “Comité de los Cien” (movimiento de desobediencia civil); se interesó por todos los movimientos de liberación y en 1966, tres años antes de su muerte, constituyó un tribunal internacional contra los crímenes de guerra del Vietnam. Lo fundamental en su trabajo filosófico fue su lógica, denominada por él “atomismo lógico”, punto de partida del Tractatus de Wittgenstein, y uno de los orígenes del positivismo lógico, escuela con decisiva influencia en la filosofía de la ciencia en la primera mitad del siglo*”.

En el número 20 se incorporaron al colectivo editor Alfons Barceló y Félix Ovejero Lucas. En la producción Neus Porta era sustituida, probablemente por agradables novedades familiares, por Joaquim Sempere. El número estaba compuesto esta vez de cinco notas editoriales -dos de ellas firmadas por Manuel Sacristán, una de ellas su involdable "La salvación del alma y la lógica"¹³⁴-, de una documentada reseña de Félix Ovejero Lucas sobre informática y sociedad y de artículos de John E. Roemer¹³⁵, José Allende, Francisco Fernández Buey y del propio Ovejero Lucas quien escribía sobre las "Nuevas perspectivas del marxismo anglosajón". Una cita de Bartolomé de Las Casas figuraba en la contraportada.

Una de las notas editoriales de Sacristán era la transcripción de su intervención en Interacción-84, de septiembre de 1984.

Muchísimas cosas de la vida cultural contemporánea, tal vez también de otras épocas, son, en mi modesta opinión, inequívocamente parasitarias. Desde esa especie de juergas rituales que organizan los gremios intelectuales y que solemos llamar "congresos", hasta incluso actividades mucho más modestas de profesiones en sí mismas muy sacrificadas, por ejemplo, los maestros de enseñanza básica, pero que de vez en cuando son solicitados por espectáculos de ese tipo más o menos parasitario o, por lo menos, de muy poca fecundidad.

El número 21 incluía cuatro notas editoriales¹³⁶, dos documentos, el mensaje de tribunal de los pueblos sobre Nicaragua y la valoración de dos años de política verde en el concejo municipal de Francfort, y artículos de John E. Roemer sobre la teoría marxiana de la explotación, la segunda parte de este trabajo; de Albert Recio sobre crisis económicas y transformaciones tecnológicas; de Xavier Berenguer sobre informática y superburocracia, de Michael T. Klare, de Rafael Grasa sobre la convención de Perugia, un llamamiento de E. P. Thompson para un continente democrático y pacífico, y la elección inaugural del curso 1983-1984 que impartió Manuel Sacristán en L'Hospitalet de Llobregat a requerimiento de Jaume Botey, con quien ya había colaborado anteriormente, como se recuerda, en la escuela de adultos de Can Serra, un barrio de esta ciudad obrera pegada a Barcelona. El texto de Sacristán

¹³⁴ Su artículo respuesta a escritos de Claudín y Paramio publicados en *El País* sobre la conveniencia de la permanencia en la alianza otánica.

¹³⁵ Creo que fue el primer número, o uno de los primeros números, en que aparecieron textos del marxismo analítico anglosajón, sobre cuyas virtudes no hubo siempre acuerdo unánime en el colectivo editor aunque, curiosamente, con el transcurso del tiempo, creo que hay coincidencia de opinión entre miembros del colectivo distantes en algún momento en este punto.

¹³⁶ Una de ellas está firmada por Sacristán. Es un texto relativamente poco conocido: "¿Realmente fueron tan malos los telegramas de CC.OO.)?". Más allá del contenido, vale la pena observar su forma y el enfoque de su aproximación. Véase sobre esta nota, el anexo 14.

lleva por título: "Algunos atisbos político-ecológicos de Marx".

La cita elegida esta vez llevaba la firma de György Lukács, una interesante reflexión sobre ideología, conocimiento y acción práctica.

Se desprende a posteriori de la historia que, a menudo, las gentes obraron correctamente sobre la base de una ideología totalmente falsa; empezando -por citar un ejemplo importante- por el hecho de que los griegos, basándose en la astronomía ptolemaica, navegaron desde Atenas hasta Alejandría, llegando lindamente a Alejandría y regresando a Atenas, pese a que los fundamentos teóricos de todos sus movimientos fueron teóricamente falsos. Esta estructura del comportamiento humano debemos tenerla siempre bien presente, y debemos ver que existen situaciones en las cuales se ha de actuar con independencia de lo que sepamos o no sobre el asunto en cuestión.

El 22 de *mt* incluía una larga carta de la redacción escrita por Francisco Fernández Buey, texto muy debatido en una reunión posterior de suscriptores. Eran dos las notas editoriales, el extremista discreto era un poema de Fernández Buey sobre Mr. Ratzinger, el actual Papa, y los artículos corrían esta vez a cargo de Rafael Grasa y Víctor Ríos, de Toni Domènech, de Alfons Barceló, de Josep González i Calvet, de Salvador Moncada y Pau Rodríguez, de José de Delás, de Jon Elster en torno a Roemer y su trabajo sobre la teoría de la explotación, además de un texto de Tugenghat contra André Glucksmann. Manuel Sacristán escribía sobre "El fundamentalismo y los movimientos por la paz (Nota a la correspondencia entre J Sabata y E. P. Thomson)".

La cita elegida para la contraportada era un paso del Juan de Mairena de Antonio Machado.

El volumen incorporaba una carta de 22 de enero de 1985 en la que se convocaba a los suscriptores a una reunión en la sede del CTD, el 23 de febrero de 1985. El orden del día tenía tres puntos: situación económica de la revista, discusión de la carta de la redacción y perspectivas y otras cuestiones. La segunda temática fue la que ocasionó, como se verá, mayor discusión.

El número 23, de mayo de 1985, fue el último número publicado en vida de Sacristán. Estaba compuesto de cinco notas editoriales, dos de ellas escritas por él mismo¹³⁷, de dos documentos -uno sobre Guatemala y otro de las mujeres del CANC y del Comité per la Pau i el Desarmament-, de un extremista discreto firmado por "Serrallonga" sobre la coca-cola y la nada, y un apartado dedicado al correo de los

¹³⁷ De una de ellas, un informe sobre la reunión de suscriptores, daremos cuenta posteriormente. La otra, un comentario poco conocido sobre el diario *Liberación*, se da en anexo 15.

lectores a raíz de la reunión de suscriptores a la que hacíamos referencia.

Los artículos estaban firmados por Alfons Barceló, Antoni Domènech, Joan Martínez Alier, Sacristán, Miguel Candel, "Defensa sin ataque", un novedoso y valiente artículo, Theodor Ebert, Francisco Fernández Buey, Félix Ovejero y Jordi Guiu. Rosa Rossi escribía unas "Consideraciones sobre la biografía de Juan de la Cruz". La cita de la contraportada era un texto de Palmiro Togliatti¹³⁸. Probablemente fuera Francisco Fernández Buey quien la eligiera.

También rechazamos la afirmación, hecha por los socialistas, de que los bloques militares opuestos son una realidad objetiva y de que no es posible, por tanto, exigir una política que prescindiera de ellos. ¿Qué es lo "objetivo"? Es lo que se adhiere a la estructura de base de la sociedad y que tiene por tanto sus leyes de desarrollo, dictadas por una necesidad real. Si se acepta que así son los bloques militares actuales, toda petición de una efectiva política de paz se vuelva vana. Se acabará ineludiblemente en las posiciones de quien afirma que mientras exista el imperialismo no es posible la conquista de una paz estable. Se terminará afirmando que la guerra es, en substancia, inevitable, posiciones que nosotros combatimos abierta y enérgicamente. Los actuales bloques militares deben considerarse, en cambio, como cosa contingente, surgida en determinadas circunstancias y condiciones y que puede y debe ser modificada y eliminada por medio de una acción amplia y convencida de los hombres de las fuerzas políticas y sociales, de los pueblos y también de los gobiernos.

En el número 24, septiembre de 1985, se daba cuenta del fallecimiento de Sacristán. Algunas cartas de los lectores se recogían en el apartado de condolencias. Francisco Fernández Buey escribía en nombre de la redacción un "Último adiós al amigo inolvidable":

En los meses que precedieron a su muerte, Manolo escribía con más prisa y concentración que antaño. No sólo porque sospechara que el final estaba cerca, sino también porque pensaba que había que sacar el mayor partido posible a las horas de tranquilidad que le dejaban agotadoras sesiones de diálisis. Y, sin embargo, conservando la rigurosa seriedad de siempre, se había hecho más alegre, menos afecto quizás a los golpes depresivos que le producían las conductas asociales, el individualismo y los brotes cotidianos de irracionalismo. Muestra, tal vez la más patente, de esa

¹³⁸ Xavier Folch ha señalado la admiración política que sentía Sacristán por Palmiro Togliatti. Véanse, por ejemplo, sus declaraciones para los documentales de "Integral Sacristán" de Xavier Juncosa. Para una opinión más crítica, véase la aproximación de Antoni Domènech en la entrevista con X. Juncosa para esos mismos documentales.

serenidad y alegre fortaleza de Manolo, fue su último escrito largo -recientemente publicado- sobre Antonio Gramsci¹³⁹.

Joan Martínez Alier titulaba su nota: "¿Por qué te fuiste?". Escribía en ella:

Recuerdo en 1961, en el bar del patio de Letras, donde tomabas uno de tus muchos cafés, con uno de tus muchos cigarrillos de entonces, que me preguntaste mis planes y te dije que iría a Oxford a estudiar economía agrícola, pero que realmente quería leer filosofía del lenguaje. *With a twinkle in your eyes* aprobaste la idea de estudiar economía agraria. Sin la suerte de haberte conocido, ¿cómo hubiéramos sabido que había que leer Ayer? Si tú no hubieras regresado en 1956¹⁴⁰, ¿quién nos hubiera dicho, en alemán, y en castellano, que "de lo que no se puede hablar, hay que callar", y lo que eso tal vez, vete a saber, podía significar?

Miguel Candel escribía sobre la larguerza del pensamiento: "A Manolo Sacristán, in memoriam". Su nota, fechada el mismo día del fallecimiento, 28 de agosto de 1985, sigue impresionando como el primer día de su lectura:

Su drama fue el más colectivo de todos los dramas moral-intelectuales de la generación de posguerra. Nunca nadie, entre los pensadores que he conocido, ha pensado tanto para los demás, hasta el extremo de hacer creer a muchos que teníamos buenas ideas propias, cuando en realidad estábamos transcribiendo con otras -peores- palabras algo que le habíamos oído decir a él en una reunión o habíamos leído en un panfleto clandestino salido de su máquina de escribir fichada por la BPS (Sólo la policía franquista, que conocía bien su estilo, era capaz de leerlo sin olvidar a continuación la anónima firma y repetir como propios sus conceptos).

La cita de la contraportada era, esta vez, un paso del "Karl Marx" de Sacristán, el artículo que escribió en 1974 para la Enciclopedia Universitas de Salvat¹⁴¹.

La palabra "comunismo" significa, para el recién llegado a París, lo mismo que libertad concreta. No sólo la libertad formal o negativa, la ausencia de constricción política o externa, sino también la libertad positiva, el establecimiento de unas relaciones sociales que no hagan "de la necesidad inteligencia, del amor odio, del odio amor". La

¹³⁹ Francisco Fernández Buey se refiere a la presentación del undécimo cuaderno de la cárcel de Gramsci que Miguel Candel tradujo para Crítica. El texto de Sacristán puede verse ahora en Sacristán 1987: 184-206.

¹⁴⁰ Sacristán estudió cuatro semestres, de 1954 a 1956, en el Instituto de Lógica y Fundamentos de la Ciencia de la Universidad de Münster, en Westfalia. Tuvo a Hans Hermes entre sus profesores. En aquella época escribió un artículo sobre teatro español de la postguerra para *Dokumente* y presentó una comunicación en un seminario del Instituto sobre la obra lógica de Ramon Llull.

¹⁴¹ Información sobre este artículo de 1974 pueden verse en el anexo 16.

sociedad comunista es, con el léxico de Marx en 1843-1844, aquella en la que los objetos y las relaciones vuelven a ser ellos mismos, dejan de estar alienados, destanaturalizados; la sociedad en la que "no puedes cambiar amor más que por amor, confianza por confianza".

Ecos de esa definición fueron recogidos curiosamente, años después, en una caracterización del autor de *Pour Marx* de la sociedad comunista.

16. CARTA DE LA REDACCIÓN: CONTRA LA INJUSTICIA Y LOS ESTERCOLEROS QUÍMICOS.¹⁴²

La carta del colectivo editor estaba dirigida al "lector, lectora" de la revista.

Señalaba que en la información acerca del nacimiento de *mientras tanto* que podía leerse en el Apéndice del número 1, la carta a los lectores y suscriptores de *mientras tanto*, se decía que la orientación de la nueva revista era sustancialmente la misma que mantuvo *Materiales*, si bien "con la clarificación y la sedimentación debidas a la evolución de ciertos problemas durante estos dos últimos años." La evolución no había sido para mejorar y había llevado a una situación contradictoria que tenía precedentes de mal augurio.

Por un lado, la crisis mundial del capitalismo se extiende y se enquistaba; abarca desde los hechos económicos básicos -el cansancio de los motores del crecimiento en la época de los "milagros económicos", la dificultad para llevar a cabo la reestructuración del capital fijo, el estancamiento con inflación, un paro de magnitud considerable y cuya raíz estructural es manifiesta, una crisis monetaria muy expresiva del final de una época que empezó precisamente con el esfuerzo más organizado que se haya emprendido en la historia del capitalismo por asegurar el orden monetario, etc.-, hasta fenómenos llamativos de disgregación cultural -que culminan en una exacerbación de la insolidaridad individualista hasta llegar a la institución de la violencia verbal y física como forma corriente de relación en la vida cotidiana-, pasando por un conjunto de dificultades políticas que se pueden considerar como una crisis del estado, la cual no sólo arruina la ideología del estado-providencia o estado del bienestar que fue la gloria del capitalismo restaurado con la eficaz ayuda o incluso el protagonismo de los partidos de la II Internacional (absurdamente llamada socialista), sino que hasta permite pensar, por el estallido de los nacionalismos y particularismos en las tres monarquías más antiguas del occidente europeo, que se está debilitando la legitimación del estado burgués, o de la Edad Moderna, precisamente en las tierras en las que nació.

Por otro lado, la gestión de la crisis estaba dando pie a un proceso de recomposición de la hegemonía burguesa.

La contradicción es tan áspera que resulta paradójica. Sin embargo, nos parece que tiene una explicación bastante sencilla: esta profunda crisis básica capitalista, además de afectar a los países del socialismo que se llama a sí mismo "real"¹⁴³ en la medida, mayor o menor, en que éstos son elementos parciales y todavía subalternos del sistema

¹⁴² La Carta, excelente, tan actual como entonces, ha sido reimpresa en Sacristán 1987: 37-40 y Sacristán 2004.

capitalista mundial, coincide con una crisis de la cultura socialista (en el amplio sentido ochocentista de esta palabra, que incluye el anarquismo), confundida por la crisis de una civilización de la que no se distancia suficientemente (caso de los grandes partidos obreros), o reducida a una marginalidad casi extravagante y, a menudo, funcional al rasgo del sistema que Herbert Marcuse¹⁴⁴ llamó "tolerancia represiva".

Ese mal momento de la cultura socialista tenía una consecuencia de particular importancia: la incapacidad de renovar la perspectiva de *revolución social*.

Y precisamente porque la crisis de la civilización capitalista es radical, la falta de perspectiva socialista radical facilita la reconstitución de la hegemonía cultural burguesa al final de un siglo que asistió por dos veces a su resquebrajamiento por causa de las guerras mundiales que desencadenó.

Lo que era realmente crisis de la economía y la sociedad capitalistas era percibida de forma superficial únicamente como desastre de la forma más reciente de ese sistema social, es decir, de su gestión keynesiana y socialdemócrata.

Por otra parte, la ya entonces identificación de la gestión socialdemócrata del capitalismo con el socialismo facilitaba un rebrote ideológico capitalista, financiado ocasional y discretamente por alguna gran compañía transnacional se señalaba. Apuntando a situaciones que ahora, muchos años después, son de aceptación casi generalizada, proseguía:

Sin réplica material ni ideal de un movimiento obrero cuyas organizaciones mayoritarias están tan identificadas con

¹⁴³ Es de cita obligada esta carta de Sacristán a Xavier Folch escrita muy poco después, 25 de agosto de 1968, de la invasión de Praga por las tropas de algunos países del pacto de Varsovia (aparte de Checoslovaquia, claro está, Rumania se opuso al ataque militar):

Xavier: Tengo que bajar a Barcelona el jueves día 29. Pasaré por tu casa antes de que esté cerrado el portal.

Tal vez porque yo, a diferencia de lo que dices de tí, no esperaba los acontecimientos, la palabra "indignación" me dice poco. El asunto me parece lo más grave ocurrido en muchos años, tanto por su significación hacia el futuro cuanto por la que tiene respecto de cosas pasadas. Por lo que hace al futuro, me parece síntoma de incapacidad de aprender. Por lo que hace al pasado, me parece confirmación de las peores hipótesis acerca de esa gentuza, confirmación de las hipótesis que siempre me resistí a considerar. La cosa, en suma, me parece final de acto, si no ya final de tragedia. Hasta el jueves".

¹⁴⁴ Sacristán tradujo dos volúmenes de Marcuse: *El final de la utopía*, para Ariel, y *Ontología de Hegel y teoría de la historicidad*, para Martínez Roca. Igualmente, tradujo, anotó y presentó el volumen editor por J. Habermas, *Respuestas a Herbert Marcuse*. Aquí señalaba: "Marcuse, como Adorno o Horkheimer (pero no como Benjamin, hecho muy importante para estimar a este último), son autores de izquierdas que no tuvieron aparentemente nada que cambiar en su situación de pacíficos docentes universitarios de los USA cuando allí culminó la guerra fría y se produjeron -digámoslo así para abreviar- cosas como el asesinato judicial de los Rosenberg".

muchos valores capitalistas como lo está la parte de las clases trabajadoras a la que representan, las clases dominantes pasan a una ofensiva llena de confianza (y no meramente represiva) que nadie habría previsto hace diez años. Esa ofensiva arranca de la esfera de la producción material, con una política económica de sobreexplotación y un programa de fragmentación y atomización de la clase obrera en nuevos dispositivos industriales, se articula en el plano político con éxitos perceptibles (el más importante de los cuales, la despolitización, se está logrando con la colaboración tal vez involuntaria, pero, en todo caso, torpe hasta el suicidio, de las organizaciones obreras), se arroja con el florecimiento de una apología directa e indirecta del dominio, la explotación y la desigualdad social por parte de intelectuales que vuelven a hacerse con una orgullosa autoconsciencia de casta, y tiende a eternizarse mediante una "solución" final de las luchas sociales, a saber, el incipiente aparato represivo de nuevo tipo justificado por el gigantismo del crecimiento indefinido (cuya manifestación más conocida, pero en absoluto única, son las centrales nucleares) e instrumentado por los ordenadores centrales de los servicios policíacos de información.

Con esas hipótesis generales, señalaba Sacristán, los colaboradores de *mt* intentaban entender la situación y orientarse en el estudio de ella. El paisaje que dibujaban era oscuro pero "precisamente porque es tan negra la noche de esta restauración, puede resultar algo menos difícil orientarse en ella con la modesta ayuda de una astronomía de bolsillo". Si en el editorial del nº 1 de *Materiales* habían escrito que sentían "cierta perplejidad ante las nuevas contradicciones de la realidad reciente", admitiendo además que las contradicciones aludidas se habían agudizado, se sentían sin embargo un poco menos perplejos respecto

[...] de la tarea que habría que proponerse para que tras esta noche oscura de la crisis de una civilización despuntara una humanidad más justa en una Tierra habitable, en vez de un inmenso rebaño de atontados ruidosos en un estercolero químico, farmacéutico y radiactivo¹⁴⁵.

La tarea, por lo demás, no podía cumplirse con veleidad irracionalista:

[...] sino, por el contrario, teniendo racionalmente sosegada la casa de la izquierda, consiste en renovar la alianza ochocentista del movimiento obrero con la ciencia. Puede que los viejos aliados tengan dificultades para reconocerse, pues los dos han cambiado mucho: la ciencia, porque desde la sonada declaración de Emil Du Bois Reymond -*ignoramus et ignorabimus*, ignoramos e ignoraremos-, lleva ya asimilado un

¹⁴⁵ El paso fue elegido como lema para uno de los carteles que se publicaron con el índice de los tres primeros números de la revista.

siglo de autocrítica (aunque los científicos y técnicos siervos del estado atómico y los lamentables progresistas de izquierda obnubilados por la pésima tradición de Dietzgen y *Materialismo y Empiriocriticismo* no parezcan saber nada de ello); el movimiento obrero, porque los que viven por sus manos son hoy una humanidad de complicada composición y articulación.

La tarea se podía ver de varios modos, según el lugar desde donde se emprendiera, y consistía por ejemplo

[...] en conseguir que los movimientos ecologistas, que se cuentan entre los portadores de la ciencia autocrítica de este fin de siglo, se doten de capacidad revolucionaria; consiste también, por otro ejemplo, en que los movimientos feministas, llegando a la principal consecuencia de la dimensión específicamente, universalmente humana de su contenido, decidan fundir su potencia emancipadora con la de las demás fuerzas de libertad; o consiste en que las organizaciones revolucionarias clásicas comprendan que su capacidad de trabajar por una humanidad justa y libre tiene que depurarse y confirmarse a través de la autocrítica del viejo conocimiento social que informó su nacimiento, pero no para renunciar a su inspiración revolucionaria, perdiéndose en el triste ejército socialdemócrata precisamente cuando éste, consumado su servicio restaurador del capitalismo tras la segunda guerra mundial, está en vísperas de la desbandada; sino para reconocer que ellos mismos, los que viven por sus manos, han estado demasiado deslumbrados por los ricos, por los descreadores de la Tierra.

Todas estas cosas tenían que decirse muy en serio. La risa, reconocía Sacristán, venía luego, cuando se comparaba la tarea con las fuerzas entonces disponibles. Las suyas alcanzaban sólo -con intervenciones prácticas anexas que nunca olvidaron- para poner cada dos meses noventa y seis páginas a disposición de quien quisiera reflexionar con ellos acerca de lo apuntado. Pero

Quienes de verdad tienen la palabra son los movimientos potencialmente transformadores, desde las franjas revolucionarias del movimiento obrero tradicional hasta las nuevas comunidades amigas de la Tierra. Sólo cuando unas y otras coincidan en una nueva alianza se abrirá una perspectiva esperanzadora. Mientras tanto, intentaremos entender lo que pasa y allanar el camino, por lo menos el que hay que recorrer con la cabeza.

Este era, pues, el sentido último del nombre de la publicación y de la misma publicación, y ese mismo llamamiento a la unidad de lo viejo y lo nuevo, a nuevas alianzas entre desposeídos, al resurgir de los nuevos movimientos sociales, a la irrupción de esas comunidades

amigas de la Tierra, será una constante política e intelectual de la publicación así como de sus intervenciones públicas.

Su marxismo político, revolucionario, se condimentó con estos ingredientes tan imprescindibles.

17. SOBRE LAS FINALIDADES Y NATURALEZA DE MT.

Manuel Sacristán escribió dos cartas más en nombre del colectivo editor. La primera apareció en el número 11 de la revista, páginas 3-5¹⁴⁶. Está fechada el 7 de marzo de 1982.

En la tercera reunión de suscriptores de *mientras tanto*, de la que Francisco Fernández Buey había dado cuenta en el número 10 de la publicación (pp. 11-12), volvió a aparecer un tema que perseguiría a la publicación durante años y años: la verdadera naturaleza política de la revista.

[...] en los dos años de existencia que lleva *mientras tanto*, la cuestión se ha planteado repetidamente y de varias formas, desde la invitación a constituir un nuevo partido comunista hasta la propuesta de mediar entre organizaciones ya existentes. El que al cabo de tanto tiempo no haya sido posible aclarar definitivamente la cuestión hace pensar que vale la pena intentarlo de manera categórica y por escrito: *mientras tanto* no es ni será más que una revista. Se fundó con esa intención y se continuará (salvo bancarrota) mientras subsista esa intención.

La decisión de no ser más que una revista no se debía, obviamente, a ningún apoliticismo, ni mucho menos a que *mientras tanto* se sumara a la respuesta a la crisis consistente en encerrarse en el privatismo más extremo. Se debía ante todo a que

[...] desde el primer momento la redacción entendió que su mejor manera de contribuir a la restauración política y organizativa de la izquierda social (por hablar de un modo general que no excluya a nadie indebidamente) no consistía en montar una nueva organizacioncita de mayor o menor realidad, sino en colaborar con las que ya existen, que no son pocas. La colaboración ha sido unas veces -y lo será en el futuro- lisa y sin problemas; otras veces ha tomado -y volverá a tomar- la forma del debate; pero siempre se propone ser colaboración.

Al mismo tiempo, desde el primer momento, y esto era una singularidad de la publicación, *mientras tanto* había participado en movimientos sociales con los que estaba fuertemente comprometida: el movimiento ecologista, el antinuclear, el anti-belicista, el feminista. Víctor Ríos, Eduard Rodríguez Farré, Miguel Candel, Paco Fernández Buey, Rafael Grasa, Toni Domènech, el propio Sacristán, Giulia Adinolfi, M. J. Aubet fueron activistas reconocidos en estos movimientos sociales. Fue Rafael Grasa, por ejemplo, quien junto con E. P. Thompson intervino en el miting final de la gran manifestación antioánica en Madrid previa al referéndum de 1986.

¹⁴⁶ Debo a Antoni Domènech y Francisco Fernández Buey la confirmación de la autoría del texto.

Cuantos más lectores de la revista militen en las organizaciones políticas de la izquierda socialista y en los movimientos sociales que proponen un modo de vida alternativo al creado por el capitalismo y difundido hoy por toda la Tierra, más justificado estará el punto de vista de la redacción, según el cual *mientras tanto* sólo ha de ser una revista.

Así pues, ese punto de vista no se debía ni al apoliticismo ni al antipartidismo, "sino a que pretender ser más que una revista pareció a todos desde el principio la peor forma de arrimar el hombro".

Dadas las circunstancias personales de los redactores, en especial su historia militante, quedarse en mera revista era el mejor modo de intentar contribuir a una nueva tarea imprescindible: colaborar en el análisis del incumplimiento evidente de las expectativas con las que el movimiento obrero de inspiración marxista (y también el anarquista, por lo demás) entró en este siglo que se está terminando. Ese análisis lleva muy a menudo a comprobaciones amargas y, sobre todo, muy alejadas de la repetición de esquemas doctrinales que se van reduciendo cada vez más a pura ideología. Por la observación y el análisis de lo que ocurre y el intento de comprenderlo no están destinados a frenar la voluntad de lucha contra la injusticia y las amenazas que el capitalismo contemporáneo constituye para toda la humanidad, del mismo modo que la presente mala situación de los movimientos revolucionarios y alternativos en el mundo industrializado no debe hacer obviar la permanente vigencia del viejo lema "Socialismo o barbarie", incluso en una versión todavía más acuciante: "Socialismo o destrucción".

Sacristán señalaba finalmente que una de las cosas que había enseñado el trabajo por ir comprendiendo lo que estaba pasando tenía que ver directamente con el objetivo central de esta carta: "nos ha enseñado la necesidad de cambiar de estilo en el hacer político y también en la actividad político-cultural, teórica, crítica o lo que sea". Por lo que hacía a *mientras tanto*, "era importante intentar no reproducir el tipo de intelectual ni el de empresa cultural conformes al sistema". En eso estaban.

La consecuencia más visible es la marginación de *mientras tanto*, en unos casos impuesta (por ejemplo: el suplemento bibliográfico de *El País*, dominado por la derecha socialdemócrata, ignora la existencia de la revista desde su número 2) y en otros casos decidida por la redacción (por ejemplo, al rechazar la invitación a participar en un programa cultural televisivo). La marginación de *mientras tanto* respecto del establecimiento cultural es un aspecto previsto y cultivado del intento de practicar de un modo determinado una actividad cultural alternativa: no mediante la propuesta ilusoria e ideológica de otros supuestos métodos de obtener conocimiento, sino situando los que efectivamente

existen en un marco social y moral ajeno en lo posible a la dinámica del sistema repudiado.

Las explicaciones dadas pretendían justificar ante los lectores que no estuvieran previamente de acuerdo en este punto las dos "renuncias" de *mientras tanto*: la renuncia a ser un partido y la renuncia a engancharse a la noria de la publicística establecida.

La segunda consideración fue inmediatamente comprendida por todos. Sobre la primera nunca se logró, hasta fechas muy posteriores, consenso efectivo. De hecho, los lectores de *mientras tanto*, ayunos entonces de referentes políticos convincentes, deseaban que la publicación, que los redactores de la revista, generaran algo nuevo, algo más sin saber muy bien siempre en qué podía consistir ese algo más y esa novedad.

18. CARTA EN EL CENTENARIO DE UN DOCUMENTADO LECTOR DE CERVANTES QUE ADMIRABA A KEPLER Y ESPARTACO

La última carta de redacción escrita por Sacristán apareció en el número especial de *mientras tanto* publicado con ocasión del primer centenario del fallecimiento de Karl Marx, el doble 16-17, de agosto-noviembre de 1983. La carta ocupaba las páginas 5-7. Los miembros del colectivo editor contribuyeron activamente en la discusión del texto pero la redacción última fue debida únicamente a Sacristán. Se recogen en ella algunas de las últimas preocupaciones e intereses de Sacristán -sobre el Marx tardío¹⁴⁷- y no veo que bajo ningún punto de vista pueda o deba ser etiquetado de escrito menor. El tiempo y lo sucedido desde entonces le otorgan, si cabe, mayor interés¹⁴⁸.

En este mismo número de *mientras tanto* Sacristán publicará dos artículos más: "Karl como sociólogo de la ciencia"¹⁴⁹ y "¿Qué Marx se leerá en el siglo XXI?", y se reproducía su entrevista con *Dialéctica*¹⁵⁰, acaso la mejor entrevista, junto con de Jordi Guiu y Antoni Munné para *El Viejo Topo*, que se le hiciera a Sacristán.

La carta de la redacción se iniciaba explicando los motivos del número monográfico dedicado a Marx y contenía un poderoso argumento contra la ecuación Marx-marxismo = comunismo dictatorial estalinista = campos de concentración.

Lector, lectora, dedicar un número de *mientras tanto* a tratar de Marx con motivo del centenario de su muerte es seguramente participar en la fiesta académica celebrada bajo la advocación del "Marx de todos". La verdad es que no hay por qué negar que existe un Marx de todos, o de casi todos: de los liberales y de los demócratas, de los socialdemócratas y de los estalinistas, de los trotskistas y de los eurocomunistas... Y, desde luego, el Marx de los académicos, el Marx-tema-de-oposiciones. Ni siquiera el narcisismo herido, autoherido, de todos los collettis o antiguos apologistas de Marx que ahora le imputan los campos de concentración siberianos (aunque conservan suficiente buen sentido para no imputar a Cristo el estadio de Santiago de Chile, seguramente porque no sostuvieron antes que Cristo era un científico puro sin relación con el antiguo testamento) renuncia a completar su ración anual de publicaciones con algún "paper" sobre el santón derribado.

¹⁴⁷ Sobre estas preocupaciones últimas, pueden verse parte de los escritos incluidos en Sacristán 2004a.

¹⁴⁸ Sobre senderos marxistas consistenes con esta carta de la redacción, véase el anexo 17.

¹⁴⁹ El artículo fue fruto de cursos de doctorado y de posgrado impartidos en la Facultad de Económicas de la UB a inicios de los ochenta y en la Facultad de Políticas de la UNAM durante el curso 1983-1984. Se conservan materiales preparatorios y esquemas de los cursos en Reserva de la BC de la UB.

¹⁵⁰ Aparece reogida en Sacristán 1987 y Sacristán 2004b.

El segundo punto señalaba la oposición de Sacristán a considerar el marxismo como una filosofía de la historia que postulara la irrupción inexorable de la buena sociedad en un futuro de imposible determinación:

También es verdad que, si Marx puede ser de todos, será porque esté más o menos exorcizado y ya no se teman de él efectos maléficos. Pero la exorcización de Marx es un asunto complicado, y decir que ahora ya se ha conseguido es caer en un error: como notó Gramsci, ya en otras ocasiones anteriores se ha creído a Marx exorcizado. Gramsci¹⁵¹ pensaba en los grandes burgueses rusos de finales del siglo pasado y comienzos de éste, para los cuales, decía, *El Capital* debió de ser libro de cabecera, puesto que con su esquema de filosofía de la historia les prometía el indefectible advenimiento de un capitalismo perfecto. Pero aquellos grandes burgueses se equivocaron al creerse al pie de la letra las leyes y necesidades que encontraron categóricamente enunciadas en *El Capital* y en otros escritos del Marx que se podría llamar clásico. Exactamente igual se equivocaron los bolcheviques, que creyeron también en todas aquellas necesidades y determinaciones infalibles. Si el error de los primeros se inscribió principalmente en los hechos, pues ellos nunca pudieron presidir un capitalismo inglés en Rusia, el de los segundos tiene además documentación autógrafa de Marx: las cartas, hoy célebres pero entonces desconocidas, a *Otetschestwennyje Sapiski* [Anales de la Patria] y a Vera Sassulich, en las que Marx relativiza lo más especulativo de su sistema, limitándolo a los países de la Europa Occidental, y, sobre todo, renuncia explícitamente a la filosofía de la historia. Al final de su vida, Marx no pronosticaba nada "necesario" ni "determinado" ni a los primeros ni a los segundos; por lo que se puede suponer que su pensamiento

¹⁵¹ Sobre Gramsci y la revolución bolchevique, véase Sacristán 1998: 120-124. También del cuaderno "Gramsci" de Reserva de la BC de la UB, estas notas elaboradas probablemente durante la confección de su *Antología*.

Gramsci, "La rivoluzione contro il Capitale", IGP 5-I-1918. E: SG 149-153. [Planteamiento explícito de su problema con Marx].

Es el primer artículo de Gramsci sobre "Octubre". El mismo día (24-XI) había escrito acerca del "tercer órgano que faltaba -pero que no era aún los consejos, sino la Asociación de cultura. Desarrollo:

1. Los bolcheviques, hasta ahora fermento que ha evitado el estancamiento de la revolución rusa, se han hecho con el poder.

2. La revolución de los bolcheviques esta hecha de ideología más que de hechos. A eso sigue la frase: "Es la revolución contra El Capital de Carlos Marx" (E 150).

3. La explicación de cómo son y no son marxistas los bolcheviques. La interpretación de Marx: 1ª versión: las incrustaciones positivistas.

4. Segunda versión: Marx no podía prever la formación rápida anormal de voluntad popular ya por la guerra [Implícito: El esquema marxiano está hecho para la "normalidad"]. Luego lo dice explícitamente. La sensación es que admite la interpretación socialdemocrática de Marx, y por eso tiene el problema.

5. Tercera explicación: el pueblo ruso ha hecho la evolución "normal" con el pensamiento.

Es de mucha importancia notar la oscilación de Gramsci. El tratarse de textos periodísticos es una suerte, permite verla fácilmente: en un libro habría eliminado contradicciones.

acabó desembocando más allá de las confortadoras seguridades con que lo exorcizaron burgueses y déspotas.

¿Qué valor tenía entonces los escritos de Marx leídos desde una perspectiva alejada de necesidades históricas y afines? El ser clásicos de una tradición revolucionaria, de una tradición que no se conciliaba con el capitalismo ni se rendía ante su inmenso poder.

Cuando se lee a Marx sin seguir creyendo en más de una "necesidad histórica" de la que se desprendían previsiones de cumplimiento dudoso, cuando no claramente contradichas por los hechos, ¿qué valor se aprecia principalmente en sus escritos? Ante todo, el de ser lugares clásicos de la tradición revolucionaria. La obra de Marx se coloca en la sucesión de los que, en nombre de Dios o de la razón¹⁵², han estado en contra de la aceptación "realista" de la triste historia que es la historia de la especie humana, vuelta tras vuelta de sufrimientos no puramente naturales y de injusticias producidas socialmente. Dentro de esa tradición, Marx se caracteriza por haber realizado un trabajo científico fuera de lo común. Pero, precisamente, no hay trabajo científico cuyos frutos estén destinados a durar para siempre, como no sea en las ciencias que no hablan directamente del mundo.

Sacristán señalaba, por otra parte, la irrupción de nuevos problemas. Entre ellos, y de forma destacada, la problemática ecologista, y sus efectos: la revisión de ciertos lugares asentados sin apenas discusión en los marxismos, en la mayoría de las tradiciones que se reconocían en ese legado.

Cuando, a finales de los años setenta del siglo pasado, Marx relativizaba los resultados de su investigación, admitía que eran posibles desarrollos comunistas que no pasaran por "el modo de producción capitalista", que fueran, por así decirlo, para-capitalistas; la indeterminación en que estamos hoy respecto de un camino comunista es propia, en cambio, de una situación que se podría llamar post-capitalista, si por capitalismo se entiende lo que conoció Marx; no porque estemos más allá del capitalismo, sino porque nos encontramos ya ante la urgente necesidad de resolver problemas de los que Marx había pensado que no serían abordables sino después del capitalismo. El más importante de esos problemas previstos por Marx es el ecológico, desde sus aspectos relacionados con la agricultura hasta el motivado por las megalópolis. A Marx la solución de esos problemas le parecía cosa del futuro socialista. Difícilmente habría podido imaginar que el crecimiento de las fuerzas productivo-destructivas, iba a

¹⁵² La disyuntiva enlaza con otro de los temas de aquellos años, la relación entre marxistas comunistas y cristianos socialistas. Recuérdese el artículo publicado en *Materiales 1* sobre la militancia de los cristianos en partidos comunistas.

plantear esos problemas, y con urgencia, antes de que se vislumbrara un cambio revolucionario de la vida cotidiana, ni siquiera de la mera política.

No era éste, el desarrollo de las fuerzas productivas, el único lugar de revisión. El mismo lenguaje de la tradición exigía cambios.

Aunque el principal, ése no es el único terreno de revisión necesaria de las previsiones de Marx, de sus certezas o de sus confianzas. Hay muchos otros, empezando por la misma expresión verbal de las ideas más elementales del pensamiento comunista. La única explicación del mantenimiento de una jerga metafísica de finales del siglo XVIII y principios del XIX para hablar de comunismo es la eficacia emocional de las fórmulas rituales (por lo que hace al pueblo fiel) y la utilidad de su dominio para escalar en la carrera académica o política (por lo que hace a los clérigos).

Finalmente, Sacristán señalaba una consideración que estuvo siempre presente en su lectura de Marx: la no separación de la obra teórica de Marx de su finalidad comunista¹⁵³.

Cuando se piensa -como pensamos en el colectivo de *mientras tanto*- que el valor principal y más duradero de la obra de Marx es su condición de eslabón de la tradición revolucionaria, revisar críticamente esa obra quiere decir intentar mantener o recomponer su eficacia de programa comunista. Trabajar la obra de Marx separándola de la intención comunista de su autor no tiene sentido marxista, aunque puede tenerlo político-conservador o académico. Separar de aquella intención motivos que no se sostienen bien científicamente, o que son ya inaplicables a una realidad cambiada, es seguir la tradición de Marx: eso mismo intentó él con autores como Owen o Fourier¹⁵⁴.

¹⁵³ Puede verse una consideración similar en un trabajo "Jesuitas y dialéctica" de 1960 publicado en *Nuestras ideas* (Ahora en M. Sacristán, *Sobre dialéctica*, Montesinos (en prensa)).

¹⁵⁴ En la última pregunta del coloquio de la conferencia "¿Por qué faltan economistas en el movimiento ecologista?", se le preguntó a Sacristán su opinión actual sobre Ivan Illich y los socialistas utópicos. ¿Esa visión había variado? Se le pidió capacidad sintética en su respuesta. Esta fue su respuesta: "*Sobre Ivan Illich: cada vez estoy más en contra de él. A mí, francamente, Ivan Illich me parece no sólo flojo y mal pensador sino que me parece insincero. Indirectamente es un defensor de tecnologías detrás de las cuales están grandes monopolios -por ejemplo, esa apología de los medios electrónicos y del teléfono que él hace constantemente-, y el objeto de su ataque es siempre lo público, y cuando decimos pequeño no queremos decir privado ni individualista, queremos decir colectivo, comunitario. Ivan Illich no cuenta; a mí me parece, dicho en plata si puedo permitirme la palabra, un falsario. En cambio, de los socialistas utópicos mi actitud ahora, que no sé hasta qué punto puede interesar. Me lo podías haber planteado en el pasillo, porque a los demás les puede... Pero ya que estoy lo digo claro: Fourier me interesa muchísimo ahora; Saint Simon, poquísimo, bueno, algo pero poco; Owen, poco también; Cabet y los menores, casi nada; Babeuf, bastante. Pero el que más Fourier. Es una respuesta concreta.*"

Para contribuir a esa tarea no es malo detenerse de vez en cuando a releer a Marx a la luz de los problemas vivos. ¿Y por qué no en el centenario?

Efectivamente, el centenario era un buen motivo para la relectura del clásico. No es improbable que próximos centenarios también lo sean. Definitivamente, Marx no es un perro muerto ni un autor intransitable.

19. SOBRE LA MARCHA DE LA REVISTA.

Se conservan en Reserva de la Biblioteca Central de la Universidad de Barcelona, informes de Sacristán sobre reuniones de redactores y suscriptores de *mientras tanto* que repaso brevemente.

El primero es un "resumen de las cuestiones decididas o discutidas en la reunión de los días 11 y 12 de septiembre de 1981", en la época en que se editaron los números 8 y 9 de mt. Señalo algunas de las decisiones tomadas: reforzar el contenido empírico de la publicación, escribir nuevas cartas de la redacción, organizar un club de lecturas, trabajar por ser con el tiempo una entidad editorial de mayor alcance, etc.

I. Decisiones tomadas

a) Sobre la definición editorial de la revista

1. Se sigue con el principio artesano de realización
2. Por ahora no hay que aumentar la tirada de 2.500
3. A largo plazo, interesa llegar a ser una entidad editorial más rica.

b) Sobre el contenido de la revista

4. Hay que reforzar el contenido empírico
 - 4.1. Manteniendo las otras editoriales y su importancia
 - 4.2. Haciendo crónica;
 - 4.3. Mediante elaboración de datos;
 - 4.4. Haciendo sociología cualitativa;
 - 4.5. Aprovechando el club de lecturas
 - 4.6. Mediante ampliación adecuada de la redacción
5. Hay que resolver los problemas de comprensión de nuestro público
6. Las notas editoriales deben construir punto de vista, no limitarse a coyuntura que pasa.
7. Hay que seguir escribiendo cartas de la redacción.

c) Sobre el modo de trabajar la redacción.

8. Hay que organizar el club de lecturas quincenal

d) Sobre la difusión de la revista

9. Hay que ampliar el ámbito de los lectores mediante aumento de suscripciones (campaña) y presencia en actos de masas
10. Hay que conseguir mejor información acerca de quienes son nuestros lectores
11. Hay que trabajar para difundir la revista entre estudiantes
12. Hay que hacer publicidad sistemática de la *Revista Mensual, Dones en Lluita, Integral, Bicicleta, BIEN, La Puça i el General, Mundo Científico.*

Quedaron pendientes de decisión algunas cuestiones. Entre ellas, si había que incluir el pacifismo y el antimilitarismo como una de las señas políticas de la revista, punto sobre el cual, creo no equivocarme, que no hubo nunca acuerdo unánime. El punto 14 dejaba abierta la necesidad de una declaración explícita a favor del federalismo con autodeterminación en momentos en que los nacionalismos periféricos irrumpían con notable fuerza.

II Cuestiones por decidir

a) De política general

- 13-. Si hay que incluir el pacifismo y el antimilitarismo como uno más de nuestros "colores"
14. Si hay que hacer una toma de posición por el federalismo con autodeterminación
15. Si se puede concretar un poco más nuestra línea política internacional, a la vista de la aceleración de la carrera de armamentos y la reanudación de la guerra fría.
16. Si la línea principal de actuación consiste no en trabajar con *afganos*¹⁵⁵ y pequeños partidos comunistas, que tienen una noción de la política que hay que superar, sino en actuar mucho más profunda y lentamente, empezando por la lucha por la paz (creación de grupos ligados a la Fundación Russell, etc) para lo cual es bueno ir evolucionando hacia un grupo editorial más amplio.
17. Si hay que prestarse a la actividades unitarias y de unificación de la izquierda comunista sólo según la línea modesta del MC [Movimiento Comunista de Catalunya] y en acciones políticas concretas como alimentación, etc
18. Si hay que recoger la iniciativa político-cultural afgana¹⁵⁶.

Sobre la política editorial, los temas pendientes eran:

19. Si las vías de salida de la marginación impuesta son
 - 19.1. La académica
 - 19.2. La de las pequeñas organizaciones de izquierda
20. Si la caducidad de las notas editoriales coyunturales impone el uso de la prensa diaria.
 - 20.1. Si publicamos pequeñas separatas de *mt* para intervenir rápidamente.
 - 20.2. Si en el caso de publicarse esas separatas, se llamaran el "Correo de alcance de *mientras tanto*"¹⁵⁷

¹⁵⁵ "Afganos" refiere al PCC o a grupos afines. En 1980 la Unión Soviética había invadido Afganistán y había apoyado un gobierno de orientación de izquierdas que, sin duda, generó medidas progresistas y cambios sociales y ciudadanos de importancia. La derecha americana, el republicanismo más extremo, con la ayuda de Israel, Egipto, Irán y Arabia Saudita, con indudable apoyo interno, reaccionó con ira, con esfuerzo y estudio... y con fondos reservados. Se ha hablado de más de 1.000 millones de dólares de la época. Cuando en 1988, la Unión Soviética abandonó Afganistán el gobierno pasó a mano de los talibanes, fuerza creada, alimentada, parcialmente dirigida y cuidada por la administración del Imperio que quiso, y consiguió, que Afganistán fuera el Vietnam de la URSS.

¹⁵⁶ Ibidem. Desconozco las propuestas de política cultural formuladas.

En cuanto al contenido de la revista en relación con su público, los temas pendientes eran:

23. Si hay que anteponer la participación a la calidad en la aceptación de textos para la publicación.

24. Si se impone un glosario por número.

25. Si se toma como principio editorial seguir y citar la tele y la radio como fuentes en las Notas Editoriales, en vez de textos de periódicos distinguidos.

26. Si la intención de resolver los problemas de comprensión de nuestro público nos impone un único grado de dificultad en toda la revista.

27. Si hay que dar urgencia al estudio de los "nuevos intelectuales"¹⁵⁸.

28. Si es una norma que cada redactor tiene que escribir un artículo al año.

29. Si hay que buscar originales de ficción.

29.1. Si se contacta con José Agustín Goytisolo (Cuba)¹⁵⁹.

En cuanto a la relación con los lectores de la revista, el tema señalado fue si se organizaban secciones *m.t.* trimestrales con presentación de números.

Un segundo informe -"La revista en la presente situación"- probablemente fuera elaborado en abril o mayo de 1982¹⁶⁰, cuando se acababa de publicar el número 11 de la revista.

Se valora la situación de *mientras tanto* en un contexto político caracterizado por el peligro de una guerra nuclear, limitada o no al escenario europeo, y por una situación política en España en la que el PCE y las izquierdas comunistas estaban en horas bajas.

1.1.

1. A pesar de los muchos cambios de la situación y de las muchas refutaciones sufridas por lo decidido el verano pasado, una cosa permanece: la preeminencia del problema internacional, del problema de la guerra.

2. Que tiene, además, una prolongación natural muy importante: nuestra idea de que la vieja concepción de la política es inadecuada para la situación actual (igual que otras estimaciones y valores).

2.1. Cuando la Thatcher habla de la necesidad de mantener una potencia nuclear disuasoria para mantener la paz se ponen los pelos de punta.

¹⁵⁷ Estas separatas, a pesar de las expectativas creadas entre los lectores y suscriptores, nunca se llegaron a editar.

¹⁵⁸ Se refería aquí a los entonces llamados "nuevos filósofos" franceses: André Glücksman, Bernard-Henri Lévy entre otros.

¹⁵⁹ La propuesta no llegó a concretarse. J. A. Goytisolo no llegó a publicar ningún artículo en la revista.

¹⁶⁰ Este texto fue facilitado por Sacristán a Juan-Ramón Capella. Según este último, la alusión al "verano pasado" remite probablemente a septiembre de 1980.

2.1.1. Y, por lo demás, no es sólo la Thatcher: ése es también el pensamiento de la mayoría de la izquierda tradicional, del campo no alternativo¹⁶¹.

3. Este punto está, pues, tal como lo vimos el verano pasado.

1.2.

1. Tampoco ha cambiado el problema planteado por la frecuente fusión de concepciones alternativas con irracionalismo.

2. En realidad, quizás vaga la pena registrar como cambio lo siguiente: aumenta sin parar el número de gente conservadora con racionalismo "practicista" tradicional, referido a medios de producción y destrucción cada vez más ciencia-ficcionescos. Aumenta mucho el número de "jóvenes peinados con raya y encorbatados", por decirlo así.

3. El rasgo profundo nuevo de la situación, muy en contraste con la anterior fase de esperanzas revolucionarias, es que sólo se espera cambio social de ciertos medios de producción, no directamente de la fuerza productiva y transformadora que son los seres humanos.

3.1. El cambio se espera, p.e, de la energía de fusión y de la microelectrónica, en una especie de inframarxismo a lo Achille Loria¹⁶².

2.1.

1. Ha cambiado considerablemente la situación de la izquierda en España.

1.1. El PCE y los extraparlamentarios están amenazados de desaparición

1.2. Mientras el PSOE aumenta su influencia, bastante amorfa y como de molusco

2. Esto refuerza la idea del verano pasado de no comprometernos con grupos políticos. Probablemente estos han rebasado un punto a partir del cual ya no pueden servir como punto de apoyo par la reconstrucción de la izquierda social.

3. Por otra parte, nosotros mismos nos hemos ido separando de ellos al radicalizarse entre nosotros, filosóficamente hablando, la tendencia pacifista y no-violenta.

¹⁶¹ En "El fundamentalismo y los movimientos por la paz" (Sacristán 1987: p. 170), señalaba Sacristán como política alternativa: "*La sospecha de que con las concepciones tradicionales de las relaciones políticas entre los individuos y entre los pueblos sean posibles desastres de gran envergadura es un estado de ánimo común a los movimientos por la paz del Oeste y a los movimientos por la libertad del Centro y el este de Europa. Eso puede parecer poca cosa, por su presente inarticulación (en el Oeste) y por la frecuencia con que toma (en la Europa Central y Oriental) formas ideológicas inadecuadas, reproducidas precisamente de la cultura política que nos ha traído hasta la situación presente. Pero es el fundamento más vivo de la posible "nueva convergencia". La "nueva convergencia" en busca de un nuevo mundo político debería reunir no sólo a movimientos característicamente europeos, sino también a los que en otros lugares de la Tierra pelean contra opresiones tan fundamentales y contra sufrimientos tan monstruosos en la vida cotidiana de los individuos que las víctimas no pueden siquiera plantearse las cuestiones acerca de las cuales discurremos nosotros, cada uno con libros y revistas a su disposición y con más de las proteínas con que vegetan diez personas pobres en aquellos pueblos...*"

¹⁶² Véase Sacristán 1998: 1080-109.

2.2.

1. Como al mismo tiempo han empeorado también otros parámetros considerados el verano pasado -señaladamente, la vitalidad del movimiento ecologista, feminista, alternativo en general.
2. Se puede decir que la negrura del cuadro dibujado en la carta de la redacción del nº 1 se mantiene y agrava.

3.1.

1. La nueva situación se puede describir así, con la inseguridad que introduce el elemento de predicción:
 - 1.1. Agudización de los problemas vistos en verano pasado
 - 1.2. Tendencia a la desaparición de una izquierda social articulada

3.2.

1. Consecuencia principal para la revista: admisión de la situación de cero decantación mayor hacia la construcción conceptual y la propaganda ideológica, dando elementos para iniciativas futuras.
 - 1.1. No necesariamente siempre en todo tratadista.
 - 1.1.1. Se puede ser teórico con ocasiones diversas: comentarios, crónicas.
 - 1.2. Pero también incluso en forma tratadista.
2. Y las áreas principales son tres:
 - 2.1. El problema de la paz (pacifismo).
 - 2.1.1. Enriquecer la información (SIPRI) y traducir
 - 2.2. El hacer racional la cultura alternativa
 - 2.3. El estudio de la renovación de la perspectiva de izquierda mostrando las consecuencias de un planteamiento puramente tecnológico del cambio social.

4.1.

1. El cambio en la organización es importante: lo que ha significado el secretariado.
2. Pero hay que reconsiderarlo como división del trabajo: Estilo colectivo.
 - 2.1. Reuniones alternativas

4.2.

1. Organización de las ausencias

Obvérvese, vale la pena detenernos, que en el punto 3 del informe, Sacristán señalaba:

[...] Por otra parte, nosotros mismos nos hemos ido separando de ellos al radicalizarse entre nosotros, filosóficamente hablando, la tendencia pacifista y no-violenta¹⁶³.

¹⁶³ En Reserva de la BC de la UB, se conserva el guión desarrollado de lo que iba a ser una intervención de Sacristán en unas jornadas sobre la paz de finales de marzo de 1963, probablemente organizadas por el comité de Universidad del PSUC. En nota manuscrita Sacristán observaba: "Palabras introductorias a un coloquio en el curso de la "Semana por la paz" de los estudiantes de Barcelona". Según creo las jornadas no llegaron finalmente a celebrarse.

El tema merecería, merece, un tratamiento singular. Sacristán escribió artículos, dictó conferencias, fue entrevistado sobre el tema, escribió reseñas, intervino en polémicas. Así, en su presentación del libro de Vicenç Fisas -con quien había polemizado en *mientras tanto*- *Crisis del militarismo y militarización de la crisis*, señalaba:

Cuarenta años después de que Bertrand Russell afirmara, con su habitual valentía intelectual, que la única vía hacia la superación del peligro de una guerra devastadora pasa por logros que hoy parecen utópicos, Fisas comprueba la persistencia de esa situación: tan utópica como el gobierno mundial propuesto por Russell en los cuarenta es la resolución de las Naciones Unidas de 1962 convocando a la disolución de los ejércitos. Pero el hecho es, como dice nuestro autor, que "mientras un programa de este tipo resulte, incluso a primera vista, utópico, la versión oficial del desarme no podrá ser más que una mera justificación encubierta del rearme."

Esa afirmación no es fruto de ningún prejuicio radical ni de un gusto desviado por lo utópico, sino corolario de la irrealidad macabra en que ha caído ya hace tiempo la política comúnmente considerada realista. Y hoy esa irrealidad de pesadilla ha aumentado con un factor que Russell no llegó a conocer en los años cuarenta, cuando propuso la misma conclusión de la utopía aparente. El dato nuevo es la "supermuerte", el exceso de capacidad destructiva hoy existente para acabar con toda la humanidad. Con palabras de Vicenç Fisas: "el hecho de que aparezca el *over-kill*, es decir, la capacidad de destruir la Tierra varias veces, es el mismo símbolo del *paso de una lógica estratégica operacional a una absurda lógica contable*." Con el logro de una capacidad destructiva total, "la guerra ha perdido por completo cualquier función social" y política.

Esta era, proseguía Sacristán, la raíz de la crisis conceptual de lo militar, pero también era a un tiempo el indicio de una perversión "nunca igualada hasta ahora del sistema económico-social que no puede prescindir de esa reducción al absurdo de la violencia institucional".

Por otra parte, en "Aproximación a la bibliografía de Manuel Sacristán" (*mientras tanto* 30-31 (1987): 193-223), Juan-Ramón Capella hacía referencia a un texto, acaso una nota editorial, fechado el 8 de septiembre de 1982 y que no fue publicado finalmente en la revista. En letra manuscrita, que no es de Sacristán, se indica: "Inédito. Para contraponer a un texto de Harich de crítica a Thompson finalmente no publicado por *mientras tanto*". Dice así:

La última intervención de Wolfgang Harich en su polémica con Thompson es difícil de entender. No por las ideas en las que se fundamenta explícita o implícitamente, las cuales son claras y, además, compartibles, en mi opinión, por personas

sin prejuicios invencibles: esta claro que la Unión Soviética es un estado sitiado desde su fundación, y que prácticamente toda agravación de la tensión entre ella y las potencias occidentales ha sido provocada por estas últimas, desde el discurso de Churchill en Fulton, pasando por el *roll-back* de Foster Dulles, hasta la negativa del senado norteamericano a ratificar las conversaciones SALT y hasta las casi inverosímiles exhibiciones belicistas de la administración Reagan. También está claro que cada salto cualitativo en la carrera de armamentos ha sido obra de los Estados Unidos, lo cual parece suficientemente explicable por la diferente función económica de los gastos de investigación y desarrollo militares en ambas potencias (punto sobre el cual vale la pena leer el artículo de los hermanos Medvedev publicado en el n° 12 de *mientras tanto*)¹⁶⁴ y por la superioridad estadounidense, cada vez más visible, en el campo del equipamiento cibernético y en otros terrenos tecnológicos. La impotencia de la aviación y del armamento antiaéreo sirios (de fabricación soviética) ante las armas norteamericanas del ejército israelí en la campaña del Líbano es sólo la prueba más reciente de esa correlación de fuerzas. Dicho sea de paso, ella ha satisfecho plenamente al Pentágono, que no ha tenido reparo en expresarlo.

Había, pues, acuerdo entre ambos en temas como la mayor peligrosidad de la política internacional de Estados Unidos respecto a la de la URSS en lo que se refería a la paz mundial.

Todo esto es claro, y no cuesta trabajo entender las convicciones de Harich al respecto, las cuales, por lo demás, coinciden en lo decisivo con las de Thompson, que en sus últimos escritos mantiene su opinión de que el gobierno de los Estados Unidos es más peligroso que el soviético para la paz mundial (aunque, según él, éste es peor para su pueblo que aquel para el suyo). Harich, por su parte, se muestra de acuerdo con Thompson en que existe crecientemente un peligro de guerra nuclear [...] la precisión del impacto implica un robustecimiento de la tentación para ambas grandes potencias de "dar el primer golpe" (Por la fecha de su escrito Harich no puede recoger la importante declaración del gobierno soviético de que él no dará el primer golpe nuclear, declaración seguida por el muy elocuente silencio de la administración norteamericana). La conclusión de Harich es sin duda suscribible por Thompson: "Cuando más se imbrican mutuamente las presiones a favor de un ataque para anticiparse a su vez a un ataque preventivo del contrario, tantas mas probabilidades hay de que en un momento dado la maquinaria militar deje de ser un instrumento de presión al

¹⁶⁴ El artículo se titulaba: "La URSS y la carrera armamentística". Sacristán se había referido elogiosamente a Roy Medvedev en una entrevista sobre Checoslovaquia para *Jovent*, en 1978, diez años después de la invasión de Praga. Puede verse en Sacristán 1985a: 275-279.

servicio de la política y de que la política caiga en el remolino de los imperativos militares".

Así, pues, las discrepancias entre ambos residían en otros puntos, como en la crítica de Harich, y sus insinuaciones de fondo, al uso del concepto de lealtad recíproca por parte de Thompson:

Lo primero que resulta incomprensible en el artículo de Harich es que, sobre esa base de puntos concordes (compatibles con diferencias importantes ideológicas y analíticas), Harich llegue a decir que si Thompson no hubiera inventado el concepto de lealtad recíproca entre los sectores del movimiento por la paz, lo habría inventado "alguna oscura institución" de la guerra psicológica estadounidense, y que acompañe semejante acusación con insinuaciones que recuerdan el peor estalinismo hasta en la vileza de la interrogación retórica: "¿Acaso no ha ido nunca (Thompson) hablar de la sección de guerra psicológica del Pentágono, por no mencionar ya a la CIA?"

En todo caso, el punto más incomprensible del artículo de Harich, proseguía Sacristán, residía en su reproche a Thompson de que la concepción que este último tenía de un movimiento por la paz universal impedía establecer alianzas con ese mismo objetivo.

Y éste es el punto más incomprensible de su artículo: Harich parece pensar que el movimiento por la paz se enriquecería con alianzas políticas por el procedimiento de desarrollarse sólo en los países capitalistas. Según él, desarrollar el movimiento por la paz en los países del Este es "una forma de subversión interna". Se puede admitir que lo sea, como rechazo que es, implícito al menos de la noción tradicional de política; pero entonces lo será por igual en el Oeste que en el Este. La tesis de Harich presupone que en el bloque oriental no hace falta movimiento por la paz porque ya los gobiernos tienen voluntad pacífica. Pero habíamos quedado -con el acuerdo de Harich- en que existen tendencias a la guerra capaces de desbordar en un momento dado a la política (Esta es una tesis común a Harich y Thompson, con matices y en grados diferentes, y, en cualquier caso, demasiado benévola, en mi opinión, con la política de la era de los Estados nacionales. Pero lo que me interesa aquí es dejarles hablar a ellos). Por consiguiente, el movimiento contra esas tendencias es tan indicado en el Este como en el oeste, por pacíficos que sean de natural y de ideología los gobernantes de allá¹⁶⁵.

Finalmente, Sacristán concluía con una referencia al movimiento por la paz de la extinta RDA y con una inferencia

¹⁶⁵ Este punto sera una constante en las intervenciones de Sacristán en torno a los movimientos sociales por la paz en la década de los ochenta.

argumentativa que demuestra nuevamente la admirable habilidad lógica de aquel alumno discípulo de Hans Hemes que había estudiado lógica y filosofía de la ciencia en el Instituto de lógica matemática de la Universidad de Münster y que había escrito una necrológica inolvidable a la muerte de su fundador, de uno de los maestros que nunca olvidó: Heinrich Scholz.

Pretender animar un movimiento por la paz en los países capitalistas prohibiéndose extenderse a los del otro bloque es un disparate político tan grande que resulta incomprensible que Harich crea eso viable. Su propuesta equivale a la autoliquidación del movimiento por la paz, el cual, por cierto, ha tenido ya alguna manifestación muy interesante en el mismo Estado en que vive Harich, la RDA. La propuesta de Harich acarrearía la autoliquidación del movimiento por la paz porque redundaría en hacer de ese movimiento un mero apoyo externo a la diplomacia soviética. *Su propuesta, eso sí, nos despeja una duda: es tan burda, que ningún agente competente de los servicios de propaganda e información soviéticos se habría atrevido a formularla; luego quede claro que Harich no es uno de esos agentes.* [la cursiva es mía].

20. INTERVENCIONES EN UNA REUNIÓN DE SUSCRIPTORES

El colectivo editor de *mientras tanto* convocó a los suscriptores de la revista a una reunión en la sede del CTD, del Centre de Treball i Documentació de Barcelona, en la tarde del sábado 23 de febrero de 1985¹⁶⁶. La orden del día era la siguiente: 1) Situación económica, difusión y tirada de la revista. 2) Discusión de la Carta de la Redacción. 3) Perspectivas y otras cuestiones.

La Carta de la Redacción, enviada previamente a todos los suscriptores, fue incluida en el núm 22 de la revista, páginas 3-18. Según apuntaba la carta de la convocatoria, el texto fue fruto de dos días de discusión del colectivo editor y pretendía actualizar la primera carta de la Redacción, incluida en el primer número de la revista de finales de 1979. El redactor final de esta nueva y detallada carta fue Francisco Fernández Buey.

Sacristán hizo dos intervenciones a lo largo de la tarde.

En la primera de ellas, despejó algunas dudas y comentó algunas incomprensiones,

A mí me parecía útil empezar el segundo tiempo, por así decirlo, despejando algunas oscuridades que aunque explicables son muy fáciles de superar. En mi opinión se deben a dos cosas. A una, muy natural, que es que uno no tiene por qué leer muy atentamente lo que escriben otros salvo cuando le interesa particularmente, y esto da razón de algunos equívocos; otros no, otros tienen otra raíz, con la que seguramente se irá tropezando a lo largo de la reunión y que ya en gran parte desenterró Enric Tello al hablar de una discrepancia bastante importante acerca de la valoración de la situación de la que viene la izquierda social, si es de naufragio o no lo es, por decir brevemente usando su metáfora.

Pero hay equívocos y oscuridades en mi opinión, en el curso de la anterior discusión, mucho más superficiales que vale la pena despejar. No sé a qué atribuirlos. Por ejemplo, que al cabo de cinco años de esta revista y de veintitantos de militancia comunista de muchos se pueda preguntar o dudar de si lo que se quiere es apuntalar la democracia o presentar un programa electoralista, pues esto es un simpático despiste pero que sólo se puede calificar de despiste. Aquí no ha leído nadie o no se han enterado muy bien de que se trata.

En cuanto a la valoración de las posiciones tomadas por la dirección de Comisiones Obreras, entonces con Marcelino Camacho en la secretaria general, y sobre la estrategia eurocomunista del PCE, señaló:

¹⁶⁶ Sobre el otro 23 de febrero, véase el anexo 18.

Algún mayor interés, aunque también era fácilmente despejable con buena información, es lo que se refiere a la valoración de CC.OO. y el eurocomunismo. Digo que era fácil de despejar porque ya en *Materiales*, no ahora, el núcleo del colectivo editor de *mientras tanto* publicó una crítica muy sistemática del eurocomunismo, que era un rechazo del eurocomunismo y que, además, es de los pocos textos políticos españoles que han sido traducidos a otras lenguas¹⁶⁷. Quiero decir, sin que existiera para esa traducción la presión de ningún aparato de partido, sino simplemente por recepción ideológica o doctrinal del texto.

En cuanto a la valoración de CC.OO. no es una valoración ideológica. CC.OO. o UGT son pesos anticapitalistas, ni por su ideología ni por su conducta sino por su composición de clase. El día que se hundan definitivamente se habrá hundido ya pues lo único que queda consistente. No tengo ninguna duda de que en la izquierda de CC.OO., en la izquierda de UGT y en la CNT, y en algunos otros grupos sindicales y colectivos menos organizados pero no menos vivos, hay conciencia ideológicamente mucho más consistente, revolucionaria y afín a nosotros que la del grueso de CC.OO. o la del grueso de UGT, pero el peso, relativo, no mucho, de la clase obrera sindicada está en CC.OO. y UGT. De eso no hay ninguna duda. Y más en CC.OO. que en UGT. Esto es todo. No es una valoración ideológica ni política. Es una valoración sociológica. Pero es que si de verdad estamos en un naufragio, estamos reducidos a estimar los datos básicos de la situación y los datos básicos son los datos sociales. Con esto no quiero naturalmente decir que no sean fundamentales los ideológicos. Lo que no son es básicos, por poco marxismo que le queda a uno en la cabeza.

Sobre las críticas formuladas a la Carta de la Redacción por los asistentes, Sacristán apuntó que, sin duda, lo más importante eran otras cosas que no eran meros equívocos sino indicaciones críticas positivas. Había que recogerlas no porque fueran ignoradas sino porque, seguramente, no estaban muy explícitas en el texto.

No es que vaya a hacer un repaso de todas las lagunas de la Carta. Eso es imposible. Es una Carta de la Redacción de una revista, no es otra cosa. No tenía por qué ser un tratado ni un programa. La misma persona que ha hecho una larga enumeración de huecos y lagunas de la carta, al mismo tiempo decía que era imposible discutirla toda a la vez. Con eso estaba dicho todo, está claro (...). Pero, por debajo de eso, hay algunas otras indicaciones que tienen valor no para la estimación de la carta pero sí para la discusión de todos nosotros.

Una primera y, seguramente, muy destacada: la cuestión del problema del poder. Ahí no se habla el poder, no se habla del poder ni en la Carta ni generalmente en la

¹⁶⁷ Una vez hubo una traducción italiana del artículo de Sacristán que se publicó en *Rinascita*.

revista. La razón no es que se ignore la cuestión del poder. La razón es que se parte de la convicción de que se está en una situación de derrota. De que mucho más realista hoy, para nosotros, que plantearse la cuestión del poder es plantearse lo que ha planteado otro interlocutor (...) refiriéndose a la necesidad, por realismo, de hacer trabajo básico, trabajo de acumulación de fuerzas, de penetración social. No sé quien lo ha dicho, pero recordaréis que ha sido una intervención montada sobre esa línea.

Esa era la razón por la que en la carta no se discutía el tema del poder político. Se hacía el ridículo si se tienen apenas medio millar de militantes y uno se pone a hablar del poder¹⁶⁸. Hay muchas maneras de hacer el ridículo pero, en su opinión, ésta era la más misma triste de todas.

En relación con todo lo anterior estaba la valoración que hacía la carta de la experiencia de "Los Verdes" alemanes, muchos años antes de que formaran parte del gobierno federal de la República alemana.

Dejando aparte la palabra, no se trata de la valoración de los Verdes mismos. Los Verdes o son un fenómeno alemán o son, en España, un fantasma más que un fenómeno. Quienes han dicho la frase "lo verde está verde" hemos sido nosotros, aunque uno de los que han hablado se la ha atribuido a sí mismo. Eso está dicho en la Carta, que lo verde está verde, sino más que hablar de lo verde habría que hablar de política alternativa. No de alternativa política, sino de política alternativa, que creo que está bastante claro.

Para Sacristán, la valoración de esa política alternativa estaba directa y profundamente relacionada con la situación de derrota y con el adecuado conocimiento de las antiguas causas de esa derrota.

A saber, el agotamiento de las cuatro Internacionales conocidas y del movimiento anarquista, que se puede incluir en la primera (por lo tanto, con decir las cuatro Internacionales conocidas basta). Eso qué quiere decir, ¿agotamiento de sus aspiraciones y de su contenido? No lo creemos ninguno del colectivo. Yo, desde luego, no. Pero sí agotamiento de muchísimas cosas. Me parece que era un compañero de LCR [Liga Comunista Revolucionaria] el que ha utilizado incluso, valientemente, la palabra "marxismo", limitaciones del marxismo. Con este punto de partida, hay que volver a empezar y eso es lo que hace la estimación que merece no naturalmente ni el partido Verde alemán ni ningún movimiento verde existente sino la necesidad de una política alternativa.

¿Dónde quedaba entonces la tradición marxista, la tradición comunista, el rojo por expresarlo en los términos

¹⁶⁸ Sacristán añadía: "Nosotros no somos ni militantes en la revista sino simplemente una revista".

de los colores de la revista, pregunta que había surgido a lo largo de la discusión?

Lo rojo se le supone a este colectivo, si me permitís la expresión un poco orgullosa, porque aquí hay, si se suman, algo así como siglo y medio de militancia comunista. Lo rojo se le supone. El problema no está en lo rojo, desde un punto de vista práctico. Puede estar en lo rojo, como decía Alberto Ortega, desde un punto de vista conceptual, o como decía este compañero antes aludido, en el sentido de la necesidad de reconstruir partes no vivas ya de nuestra tradición. Pero en la práctica, en lo que hace a inspiración de objetivos y de moral, lo rojo se le supone a este colectivo. Su problema está en lo otro, su problema está en volver a reconstruir con un estilo adecuado a los problemas nuevos lo que para el colectivo, y para otro de los que han intervenido, me parece que era [Albert] Recio, es lo esencial de todo: recomponer la alianza del movimiento obrero con la ciencia, es decir, de la base social explotada con el socialismo.

La última parte de esta primera intervención de Sacristán estuvo dedicada de nuevo al papel del colectivo en la recomposición de esa alianza entre el movimiento obrero y la ciencia, tema central en la revista desde la primera carta de la redacción:

[...] Pues tiene que ver sólo como revista, y esta es una limitación que muchos de nuestros amigos y suscriptores no parecen querer aceptar al cabo de cinco años. Al cabo de cinco años parecen estar pidiéndonos: o que seamos un partido político importante, rehaciendo la izquierda, o que nos juntemos con ellos para hacer un nuevo bloque de izquierda. Nosotros somos sólo un colectivo que hace una revista, que estamos llenos de ganas de apoyar a los que sean más capaces que nosotros. Pero tan ridículo como plantearse el problema del poder un partido de quinientos militantes es que nos planteáramos el problema de la alternativa un colectivo editorial de quince personas. Vamos a decir las cosas como son: aquí hay que recomponer una tradición revolucionaria tocando a la vez todas las teclas, no empezando primero por la teórica para luego ir a la práctica.

Tocando todas a la vez si era posible, pero, añadía Sacristán, al colectivo editor de mt -que era ante todo el colectivo que editaba una revista- le tocaba primariamente el plano teórico, al igual que el ámbito de los movimientos sociales en los que podía incidir efectivamente.

En CC.OO. intentamos estar, nos echaron, porque necesitaban otro tipo de consejero intelectual y no nosotros; en el movimiento pacifista estamos; en el movimiento ecologista estamos; en el movimiento feminista hemos intentado estar repetidamente pero las pocas mujeres que han estado en la redacción pues o se han ido al extranjero..., en

estos momentos estamos muy pobres en ese campo. Pero no somos más que una revista; eso hay que insistirlo mil veces.

Y respecto a la crítica de academicismo que había sido formulada por un asistente a la reunión, señalaba:

Y eso explica también la justificación, pero el hecho de que en mi opinión no podamos rectificar, de otra de las críticas. Un amigo que venía de Madrid, según han dicho -yo no lo he visto tampoco, estaba fuera-, que ha reprochado excesivo academicismo porque habíamos publicado el artículo de Roemer, porque hacíamos mucha filología marxista. Efectivamente, el movimiento no tiene por qué hacer filología marxista ni tiene por qué hacer mucha teoría marxista, pero una revista marxista-comunista, en un momento de crisis también de la teoría, claro que tiene que hacer teoría, ¿qué va a hacer si no? No va a hacer ella las huelgas. Sus miembros pueden estar en todas las huelgas, pero ella, si algo tiene que hacer decentemente, es teoría.

Concluía Sacristán su insistencia en este vértice, que nuevamente, fue punto nuclear de diálogo, señalando que:

Todos esos equívocos yo creo que se tienen que despejar. Y que sólo somos una revista es una cosa que hay que meterse en la cabeza aunque personalmente cada uno de nosotros quiera ser muchas cosas más. Si estas reuniones en vez de celebrarse en la sala de actos de los antiguos sindicatos verticales, se celebran en un sitio que en realidad es privado jurídicamente, y se corta con una merienda y se termina con una cena no es sólo por el gusto, que ya es importante, de estar entre amigos merendando y cenando sino para subrayar que esto es sólo una revista. Un partido no hace meriendas ni cenas; una revista sí.

En su segunda intervención, mucho más breve, Sacristán introdujo matizaciones sobre dos puntos.

El primer matiz fue en torno a si el consejo de redacción de *mt* se movía o no y sobre si se trataba de los mismos redactores.

Aparte de que es bastante natural que una revista tenga los mismos redactores, la verdad es que el consejo ha cambiado bastante, se ha ampliado mucho. Y, por otra parte, otras intervenciones han criticado un supuesto cambio radical del consejo. Opiniones tan dispares muestra que, a pesar de que la representación de los suscriptores en esta reunión sea reducida, ya abarca un abanico de puntos de vista bastante amplio.

El segundo matiz era de contenido político, sobre el tratamiento y aproximación de la revista a los temas nacionales y, en general, a los nacionalismos:

Sobre la cuestión del problema nacional es muy curioso que año tras año se diga que no tenemos posición, cuestión que se repite en estas reuniones y en otros lugares, cuando es de las pocas cuestiones que, desde hace años, permanece bastante clara y en pie. Es una viejísima tradición de nuestro movimiento que el problema nacional se resuelve con el ejercicio del derecho de autodeterminación, incluida la separación. Punto y basta¹⁶⁹.

Era, insistía, de las pocas temáticas donde había acuerdo y claridad. ¿Dónde estaba la falta de sensibilidad para el problema, preguntaba Sacristán? ¿Existía alguna otra manera de tratarlo que no fuera la represión de los movimientos nacionales?

Dos meses después de la reunión, Sacristán escribió un informe para dar noticia del encuentro.

El primer texto propuesto está fechado en abril de 1985. Sin embargo, fue rechazado por un sector del colectivo editor de *mientras tanto* y no llegó a publicarse sin modificaciones posteriores. En el texto propuesto, Sacristán apuntaba inicialmente:

La última reunión de suscriptores estaba pensada como una celebración del quinto aniversario de la revista. *mientras tanto* nació prácticamente sin capital, pero el apoyo de unos amigos asiduos y una administración cautelosa han conseguido que sobreviviera sin pedir nunca subvenciones ni ayudas ni del Estado ni de ninguna partido.

Lo pensado como simple celebración desembocó en un inútil diálogo de sordos por el protagonismo de dirigentes y cuadros de partidos que creyeron ver en la *Carta de la redacción* (nº 22) una plataforma electoral o una plataforma política de unidad de la izquierda. El poeta José María Valverde¹⁷⁰ dice que leer es un arte muy difícil y que la mayoría de los españoles son analfabetos funcionales. En todo caso, entre que la comunicación nunca es fácil y que cada rol

¹⁶⁹ Ya en 1976, en su breve presentación de la edición castellana de *Poemas y canciones* de Raimon, señalaba Sacristán: "*Me siento algo incómodo al ver reproducida en esta edición para lectores de lengua castellana la nota que escribí en 1973 por cordial encargo de Raimon. Alguna gente de izquierda en sentido amplio (yo diría que en sentido amplísimo), creyéndose inminentemente ministrable o alcaldable, considera hoy oportuno abjurar sonoramente de Lenin. No pretendo ignorar los puntos del leninismo necesitados de (auto-)crítica. Pero por lo que hace a la cuestión de las nacionalidades, la verdad es que la actitud de Lenin me parece no ya la mejor, sino, lisamente, la buena. Ahora bien: una regla práctica importante de la actitud leninista respecto del problema de las nacionalidades aconseja subrayar unas cosas cuando se habla a las nacionalidades minoritarias en un estado y las cosas complementarias cuando se habla a la nacionalidad más titular del estado. A tenor de esa regla de conducta, tal vez sea un error la publicación en castellano de mi nota de 1973, dirigida primordialmente a catalanes. Espero que no sea un error importante. Y me anima a esperarlo así la acogida de mis paisanos madrileños a Raimon en este suave y confuso invierno de 1976.*"

¹⁷⁰ Para las relaciones entre José M^a Valverde y Sacristán, véase "Entrevista con J.M. Valverde" en: López Arnal, S y De la Fuente, P. 1996.

acarrea sus deformaciones, la discusión fue particularmente estéril.

La *Carta de la Redacción* no era una plataforma política, insistía Sacristán, era un breve intento de balance sociopolítico que se proponía estimar los análisis y las predicciones que se hacían hace cinco años, cuando la fundación de la revista, corrigiendo lo errado y ampliando lo acertado. La distancia deliberadamente asumida, "escribiendo como si las cosas no fueran con nosotros", matizaba Sacristán, había resultado hiriente para personas no acostumbradas a una visión no inmediata.

Desde luego que no existe la objetividad absoluta; pero cuando se hace análisis -de lo que sea- es bueno aspirar a ella. Y lo mejor para intentarlo consiste en hacer explícitos los juicios de valor. La Carta procuraba hacer dos cosas: conseguir la mayor distancia descriptiva y analítica posible y declarar los valores que la guían. Esa actitud no es frecuente entre nosotros, educados todos en el dogmatismo y el sectarismo que algunos practican todavía. Por eso se produjeron equívocos y malentendidos groseros.

El primero y principal era, nueva insistencia, la confusión de la Carta con una plataforma política, electoral o no; hubo también quienes habían pensado que la Carta proponía la creación de un partido verde o la adopción de una "vía verde".

Pero la Carta sólo registraba, esforzándose por ser objetiva y distanciada, que "la atracción por la opción alternativa que representa en la RFA los Verdes no ha dejado de crecer". Junto a esa constatación, la carta presentaba consideraciones críticas, sentando básicamente la necesidad de cambiar la política; la Carta recordaba que en mientras tanto ese había escrito ya que "lo verde está verde", sostenía que sólo se puede hacer una política alternativa formulando programas que incluyan otros planos diferentes del ecologista, "principalmente económico-sociales" y concluía este asunto con la siguiente declaración: Sin el movimiento obrero organizado y sin el movimiento de mujeres la opción alternativa quedaría coja desde el principio". La cosa estaba clara, pero los daltónicos vieron verde y embistieron.

La tesis general de la Carta, una valoración programática asentada analíticamente en ciertas convicciones que se remontaban a Marx, no estaba menos clara en su opinión. La formulación era ésta: "La idea de restaurar la vieja alianza del movimiento obrero con la ciencia, en la forma en que se expresó en la *Carta de la Redacción* que abría la primera entrega de *mientras tanto* hace cinco años, nos sigue pareciendo hoy la única perspectiva razonable que puede oponerse a la instrumentación gran-burguesa de la crisis y a

la recomposición de la hegemonía ideológica-cultural que la acompaña". De menor importancia, pero también reveladores "del sectarismo de nuestros daltónicos", eran algunos otros malentendidos.

Hubo, por ejemplo, quien pensó que las menciones de partidos de matriz estalinista y de CCOO expresaban nostalgia política, y que la Carta ni los criticaba, sino que se limitaba a lamentar su fracaso. Una lectura sin prejuicios habría mostrado que la Carta lamentaba, en efecto, la pérdida de peso político de las clases trabajadoras, manifiesta en la degradación ideológica o el hundimiento de los partidos y sindicatos socialdemócratas, comunistas de las internacionales III y IV, otros comunistas y anarquistas. Por lo que hace al PCE, la redacción de *mientras tanto* se basaba en la crítica del eurocomunismo hecha y publicada tiempo atrás (en la época de *Materiales*), tiempo que no parece haber pasado para los que siguen en su túnel; pero, además, la Carta indicaba brevemente dos motivos críticos contra la política de ese partido: su tendencia a convertirse en "un apéndice del PSOE" y su culto de "la tan vieja como utópica búsqueda de una alianza con la "burguesía dinámica"".

Había habido, en cambio, proseguía Sacristán, "en la lamentable discusión" una cuestión respecto a la cual tal vez hubiera una discrepancia real de cierto paso. Se trataba de la cuestión del nacionalismo.

La Carta se limitaba a aludir (para el caso nuestro) a la artificialidad de las autonomías que no son naciones históricas. Está claro, tratándose de una discusión entre comunistas, que todos somos partidarios de la autodeterminación de los pueblos, de su derecho a separarse de los estados a los que están sujetos y de su derecho a fundar estados y ejércitos propios (si tanto les gustan el estado y el ejército). Pero, como en el colectivo de *mientras tanto* no abundan los nacionalistas (de ninguna de las naciones que pueblan la Península Ibérica), no se puede esperar de él que se inflame de éxtasis místicos patrióticos.

Por otra parte, en las cartas que habían llegado a la revista, todas ellas escritas por personas que no habían tomado la palabra en la reunión, se encontraba el reproche de que al escribir lo "verde está verde", siendo los miembros de *mt* conocidos partidarios de una política alternativa, se había hecho daño al movimiento. Esperemos que no, apuntaba Sacristán.

En esto, como en lo demás, hemos intentado tener presente el lema de Lassalle que recogió Gramsci, según el cual la verdad es por sí misma revolucionaria.

Por último, era útil llamar la atención sobre el final de la Carta: como no era ni una plataforma política ni una

propuesta electoral, la Carta no terminaba con tesis sino con preguntas. De la respuesta que se consiguiera dar a estas preguntas dependía la posibilidad de construir un pensamiento y un programas que recogieran las aspiraciones "de más de un siglo de luchas socialistas y los problemas mundiales recientemente percibidos". Las preguntas eran éstas:

-¿Qué tipo de comunidades alternativas locales, regionales, con qué producción de bienes y distribución de los mismos y con qué formas de vida en el "occidente" hoy capitalista, si tenemos como objetivo detener las máquinas de guerra y paliar la sed y el hambre de una buena parte de la población mundial?

- ¿Qué relaciones laborales y qué organizaciones del trabajo alternativo, si tenemos como objetivo acabar con el parasitismo que endosa crisis ecológica y escasez al mismo tiempo a la mayoría de los pueblos de la tierra?

- ¿Qué concepto de la nación y de la patria cuando entran en juego a la vez el peligro de guerra nuclear y los conflictos parciales en las Malvinas o en Ceuta y Melilla?

- ¿Qué tipo de agricultura satisfactoria de las necesidades alimentarias de los otros y ecológicamente orientada?

- ¿Qué tasa de consumo energético que permita mantener la buena utopía concreta en las distintas zonas geográficas de España y echar la mano que nos corresponda a aquella parte de la especie que está al borde de la inanición?

Rechazada esta propuesta inicial, Sacristán volvió a escribir un nota para el número 23 que presentó de la forma siguiente:

He vuelto a escribir la nota sobre la reunión de suscriptores con la esperanza de que esta vez pueda ser aceptada por todos y firmada por la Redacción, cosa que me parece muy conveniente.

He de decir que la he vuelto a escribir por la importancia que doy al asunto, no porque me convenzan los argumentos aducidos en su contra. Si he entendido bien, esos argumentos son principalmente dos: que no es verdad que la Carta no fuera una declaración política y que no hay que atacar con ironías a los grupúsculos amigos.

Sigo creyendo que la Carta no es una declaración política. Hablando de ello, Paco [Fernández Buey], que comparte mi opinión, me ha recordado que precisamente para que no fuera una declaración política suprimimos la última parte. Ahora bien: es claro que, si la mayoría cree haber hecho una declaración política no podemos decir colectivamente que no lo sea. El resultado de estas consideraciones es el que podéis ver en el nuevo texto.

Como dije la otra vez, si tampoco se acepta como nota colectiva, se puede publicar como nota editorial con iniciales (porque, aunque eso me parece malo, peor me parecería no publicar nada), pero no como artículo.

Y también creo que estaba bien ironizar sobre Dorronsoro¹⁷¹, porque me parece un poco raro que no se puede contestar a insultos como los suyos con ironías. Yo creo que la falta de combatividad demostrada así por el colectivo es una buena muestra de mala condición política. Pero como doy importancia a publicar algo colectivo en esta nueva versión suprimo todas las ironías, incluso (con dolor en el corazón) la del daltonismo, que me divertía particularmente.

Otro asunto, éste más preocupante para Sacristán, tenía que ver con un encuentro con el sociólogo Faustino Miguélez:

[...] el otro día me encontré con Faustino Miguélez, el cual me dio un artículo para la revista con el comentario "A ver si esta vez no me lo rechazáis". En esto llueve sobre mojado: empezamos a dar una imagen lamentablemente sectaria. Primero fueron las calabazas a Gumersindo Ruiz¹⁷²; luego el rechazo del Sabtin, y el de Berzosa (con la humillación, además, de mandarle a *Sistema*¹⁷³, siendo un rojo de toda la vida); me entra la inevitable sospecha de que la razón por la cual han sido rechazados todos es el rasgo que tienen en común, a saber, profesar un marxismo tradicional. La cosa me parece lamentable, porque resulta que no tenemos reparos en publicar eurocomunismo (Rosa Rossi), pacifismo de derechas (Vicenç Fisas) o anarquismo (Joan Martínez Alier), aunque sea polemizando con ellos, pero no nos dignamos publicar ni discutir marxismo tradicional. Es un poco fuerte.

Creo que una de las medidas que se deberían tomar para intentar superar ese sectarismo consistiría en volver a la costumbre de los primeros tiempos de la revista: se fotocopian los artículos con la abundancia que haga falta y todos los miembros del colectivo leen todos los artículos y votan sobre ellos. Así superaríamos tres defectos: la inercia con la que muchos se resisten a leer, es decir, a hacer el trabajo de redacción fundamental; la tendencia del especialista a ser rigurosísimo y hasta sectario en su campo y laxo en los demás; la segregación de un núcleo "dirigente" en el colectivo.

Ya me diréis.

Finalmente, el texto renovado de Sacristán apareció en *mientras tanto*, n° 23, mayo 1985, páginas 12-14. Está fechado igualmente en abril de 1985 y es uno de sus últimos escritos políticos¹⁷⁴. A costo de repetir algunos pasos de la propuesta inicial, vale la pena presentarlo en su totalidad:

¹⁷¹ Dorronsoro era, en aquel entonces, el secretario general del MCC. Más allá de este desencuentro puntual, las relaciones de la dirección del MCC con el entorno de *mientras tanto* eran excelentes.

¹⁷² En todo caso, Gumersindo Ruiz, compañero de Sacristán en la Facultad de Económicas, publicó trabajos en *mientras tanto*. En anexo puede verse la carta que envió a unas jornadas de homenaje a Sacristán celebradas en noviembre de 2005.

¹⁷³ Revista del ámbito socialdemócrata, en un sentido amplio del término. Carlos Berzosa es actualmente rector de la Universidad Complutense.

La última reunión de suscriptores estaba pensada como una celebración del quinto aniversario de la revista. *mientras tanto* nació prácticamente sin capital, pero el apoyo de unos amigos asiduos y una administración cautelosa han conseguido que sobreviviera sin pedir nunca subvenciones ni ayudas ni del Estado ni de ninguna otra institución.

Lo pensado como simple celebración desembocó en una discusión desenfocada porque algunas de las personas que intervinieron en ella creyeron ver en la "Carta de la redacción" (nº 22) un plataforma electoral o una plataforma de unidad de la izquierda; así la entiende, por ejemplo, un reciente artículo de *Servir al pueblo*¹⁷⁵.

La Carta es un escrito político, de análisis de opinión. Pero no es una plataforma política; es un intento breve de balance sociopolítico que se propone estimar los análisis y las predicciones que hacíamos hace cinco años, corrigiendo lo errado y ampliando lo acertado. En la redacción de la Carta se adoptó un tono distanciado que pretendía subrayar la intención analítica, pero que probablemente no fue suficientemente eficaz para cumplir su intención.

Desde luego que no existe la objetividad absoluta; pero cuando se hace análisis -de lo que sea- es bueno aspirar a ella. La manera más natural de realizar en alguna medida esa aspiración consiste en no imaginarse que uno piensa en política (y no sólo en política) sin depender de valores, pero intentar explicitar éstos para que sea posible alguna separación entre ellos y el análisis. La Carta intentaba hacerlo: conseguir la mayor distancia descriptiva y analítica posible y declarar los valores que la guían.

Ya porque ella misma fuera insuficientemente clara, ya porque las preocupaciones con que algunos la leyeron prejuzgaban demasiadas cosas, el hecho es que su discusión fue casi exclusivamente un forcejeo con malentendidos.

El principal malentendido quedaba aclarado: la confusión de la carta con una plataforma política. No era el caso. Tampoco proponía la carta la creación de un partido verde¹⁷⁶.

La línea ideológica de *mientras tanto* incluye desde su fundación un elemento alternativo (ecologista y feminista sobre comunista) que da de sí naturalmente otros contenidos como, por ejemplo, el antimilitarismo. Y la Carta registraba, en efecto, el hecho de que "la atracción por la opción alternativa que representan en la RFA los verdes no ha dejado

¹⁷⁴ en lo que sigue me parece que hay repeticiones. por otra parte, se ha conservado un escrito largo y muy crítico, firmado por personas que en ese momento estaban en el pcc, sobre mt y la orientación de la carta de la redacción mencionada, que da una idea de lo agrio que llegó a ser aquello y que, en cualquier caso, tiene que tenerse en cuenta para explicar ese momento. creo que manolo no llegó a conocer ese papel, pero sí las opiniones de sus firmantes. Tendrás que tenerlo en cuenta". Esta es una de las deficiencias señaladas en la presentación de este volumen.

¹⁷⁵ Era el órgano de expresión del Movimiento Comunista.

¹⁷⁶ Sobre este punto, véanse sus declaraciones de 1983 a TV Hospitalet en anexo 20.

de crecer". Pero junto a esa constatación, la Carta presentaba consideraciones críticas, sentando la necesidad de cambiar de política; la Carta recordaba que en mientras tanto se había escrito que "lo verde está verde", sostenía que sólo se puede hacer una política alternativa formulando programas que incluyan otros planos diferentes del ecologista, "principalmente económico-sociales", y concluía este asunto con la siguiente declaración: "Sin el movimiento obrero organizado y sin el movimiento de las mujeres la opción alternativa quedaría coja desde el principio" La cosa estaba clara, pero no todo el mundo lo vio así.

La tesis general de la Carta, que es una valoración programática asentada analíticamente en ciertas convicciones que se remontan a Karl Marx, no estaba menos clara. La formulación era ésta: "La idea de restaurar la vieja alianza del movimiento obrero con la ciencia, en la forma en que se expresó en la "Carta de la redacción" que abría la primera entrega de *mientras tanto* hace cinco años, nos sigue pareciendo hoy la única perspectiva razonable que puede oponerse a la instrumentación gran-burguesa de la crisis y a la recomposición de la hegemonía ideológica-cultural que la acompaña".

Otros malentendidos que habían surgido en la discusión eran despejados por Sacristán en los términos siguientes:

Hubo, por ejemplo, quien pensó que las menciones de partidos de matriz estalinista y de CCOO expresaban nostalgia política, y que la Carta ni los criticaba, sino que se limitaba a lamentar su fracaso. Una lectura sin prejuicios habría mostrado que la Carta lamentaba, en efecto, la pérdida de peso político de la clase trabajadora, manifiesta en la degradación ideológica o el hundimiento de los partidos y sindicatos socialdemócratas, comunistas de las internacionales III y IV, otros comunistas y anarquistas, pero, además, consideraba críticamente ese proceso. Por lo que hace al PCE y al PSUC, la redacción de *mientras tanto* se basaba en la crítica del eurocomunismo hecha y publicada tiempo atrás (en la época de *Materiales*) y, además, indicaba brevemente dos motivos críticos contra la política de ese partido: su tendencia a convertirse en "un apéndice del PSOE" y su culto de "la tan vieja como utópica búsqueda de una alianza con la 'burguesía dinámica".

Sobre el nacionalismo, Sacristán apuntaba posibles discrepancias políticas entre el colectivo editor y personas que habían estado presentes en la reunión.

Tal vez haya, en cambio, una discrepancia real entre el colectivo editor de *mientras tanto* y algunas personas que también intervinieron a propósito de la cuestión del nacionalismo. La Carta se limitaba en este punto a aludir a la artificialidad de las autonomías que no son naciones históricas. Estaba claro, dado el suelo ideológico común a

todos los asistentes a la reunión, que todos somos partidarios de la autodeterminación de los pueblos, de su derecho a fundar estados y ejércitos propios (si quieren estado y ejército o si no pueden ahorrárselos). Pero, como en el colectivo de *mientras tanto* no abundan los nacionalistas (de ninguna de las naciones que pueblan la Península Ibérica), no se puede esperar de él que comparta unánimemente los estados afectivos o pasionales frecuentes en los nacionalistas de todas las naciones.

Finalmente apuntaba:

Entre las cartas que han llegado a la revista (de personas que no pudieron asistir a la reunión), hay una que trae el reproche de que, al escribir que "lo verde está verde" y siendo conocidos como partidarios de una política alternativa, hemos hecho daño al movimiento. Esperemos que no. En esto, como en lo demás, hemos intentado tener presente el lema de Lassalle que recogió Gramsci, según el cual la verdad es por sí misma revolucionaria.

Por último, será útil llamar la atención sobre el final de la Carta. Como no es ni una plataforma política ni una propuesta electoral, la Carta no termina con tesis sino con preguntas que no son retóricas. De la respuesta que se consiga dar a estas preguntas (y a otras emparentadas con ellas) depende, según creemos, la posibilidad de construir un pensamiento y un programas que recojan las aspiraciones de más de un siglo de luchas socialistas y los problemas mundiales recientemente percibidos.

La relación de preguntas no sufría ninguna alteración. La última de ella, recuérdese, era tan actual e internacionalista como la siguiente:

¿Qué tasa de consumo energético que permita mantener la buena utopía concreta en las distintas zonas geográficas de España y echar la mano que nos corresponda a aquella parte de la especie que está al borde de la inanición?

21. AUTOCRÍTICA Y TESIS SOBRE LA FILOSOFÍA DE LA REVISTA

Existe un escrito más sobre esta reunión cuyo origen no puedo determinar exactamente pero que ejemplifica muy bien en mi opinión la forma de trabajo del colectivo editor y sus preocupaciones. Es un texto autocrítico del propio Sacristán y está igualmente relacionado con el encuentro de suscriptores de la revista celebrada el 23 de febrero de 1985. Iniciaba su texto Sacristán con un lamento:

Lamento haberme referido de un modo torpe e injusto al hecho de que las mujeres del colectivo apenas escriben de feminismo, al menos en la revista. Pido disculpas por la estupidez.

Sobre la discusión con dirigentes y cuadros de partidos de la izquierda comunista, en especial, en este caso, con el MCC, señalaba:

Mientras que la organización de la reunión fue muy buena, la reunión misma me parece más bien estéril, a causa de que de nuevo se desvirtuó en una discusión de y con los pequeños partidos comunistas. Creo que los primeros culpables -aunque no los más culpables- de ese pobre resultado hemos sido nosotros mismos al publicar una carta de la redacción muy política, de la que habríamos debido suponer el mismo efecto que de la del nº 7. Pero esta vez fue, quizá, peor: el MC llegó a tener miedo de que fuéramos a pisarles terreno entrando en la liza de los partidos; *LCR, mucho más razonable y seria, como siempre, se limitó a repetir el intento de que seamos el fulcro de apoyo de su política.* Pero, aunque sea mucho más decente que lo otro, tampoco esto me parece interesante, porque es política en el vacío. [la cursiva es mía]

De esta primera consideración obtenía Sacristán una moraleja:

Textos como la Carta son imprescindibles para la discusión del colectivo, se pueden discutir con suscriptores que nos interesen (particularmente, con colectivos alternativos), y se pueden publicar cuando estén maduros, pero no se debe facilitar que, a través de ellos, volvamos al túnel del tiempo de las disputas entre grupúsculos.

Sin embargo, algunas de las críticas formuladas merecían atención por parte del colectivo editor y de nuevo estaban relacionadas con la naturaleza de la publicación: ¿era *mientras tanto* una revista política, una publicación científica, una revista crítica?

Aunque MC y LCR casi monopolizan el tiempo con intervenciones inútiles para nosotros, hubo, según creo, unas pocas críticas que nos pueden servir y a las que acaso podamos atender en alguna medida, dentro de nuestras pequeñas

fuerzas. La primera a que quiero referirme es un poco genérica, pero parece importante: a juzgar por algunas intervenciones, la revista está poco definida incluso en cuanto a su naturaleza de revista. Claro que no tenemos nosotros mismos despejada la tensión, ya un poco vieja, entre la revista política, la revista científica y la revista crítica. Por consiguiente, no hay que fingir una claridad que aún no existe. Pero -segunda "tesis"-, *hay que dar importancia a la necesidad de definir claramente la naturaleza de la revista.*

En cuanto a la crítica de que el colectivo no estudiaba el país con suficiente sistematicidad, Sacristán reconocía:

¿Cómo suplir ese hueco? Es evidente que nuestros medios no son los de ningún ministerio ni de los del Instituto Nacional de Estadística; ni siquiera los de un departamento universitario. Pero algo podemos hacer. El artículo de Miguel¹⁷⁷ sobre defensa alternativa es un ejemplo. Independientemente de que uno esté de acuerdo o no con lo que dice -yo no lo estoy por dos razones que ahora no vienen a cuento- ese artículo trabaja una cuestión española con decencia intelectual y con concreción. Es probablemente demasiado audaz metodológicamente, y quizá convenga no atreverse siempre a tanto; pero se puede hacer bastante en el otro extremo imaginable de cautela, a saber, con artículos informativos de lo que hay en los movimientos alternativos, o acerca de constelaciones concretas (irse, por ejemplo, uno a Ascó un par de días a ver cómo están hoy las cosas allí, y escribir una crónica del tipo de la de Rafael¹⁷⁸ sobre Perugia). En medio, hay una rama bastante amplia de grados posibles de atrevimiento. Tercera moraleja: *es necesario introducir asuntos españoles en la revista, además de las notas editoriales, aunque sea en forma de crónica.*

En cuanto a la dificultad de comprensión de algunos trabajos o a la ausencia de arista política en algunos de ellos, Sacristán proponía la edición de un anuario socialista:

La última crítica que quiero recoger es la referente a la dificultad de nuestros textos, o a su inanidad política (ejemplos, respectivamente, el de Roemer¹⁷⁹ sobre explotación

¹⁷⁷ "Miguel" refiere a Miguel Candel. El artículo -"Defensa sin ataque"- se publicó en el mismo número 23 de *mt*. Ignoro los dos puntos de discrepancia. El trabajo de Candel probablemente dialogara con un artículo previo de Víctor Ríos y Rafael Grasa publicado en el número 22: "¿Es posible otra política de defensa para España?".

¹⁷⁸ "Rafael" es Rafael Grasa. Su informe -"La convención de Perugia: el movimiento europeo por la paz tras el inicio de la instalación de los euromisiles"- se publicó en el número 21.

¹⁷⁹ Los de John E. Roemer sobre la teoría marxista de la explotación, se habían publicado en los números 20 y 21. Los artículos de Sacristán a los que él mismo hace referencia son "El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia", publicado en el número 2, y "Karl Marx como sociólogo de la ciencia", en el especial 16-17 dedicado a Marx en su centenario.

y el mío -los míos- sobre Marx). La afirmación de Gutiérrez¹⁸⁰ acerca de la imposibilidad de que artículos así tengan eco en ambientes obreros, aunque no decisiva me parece importante. Por otra parte, sigo pensando que no se puede dejar de difundir pensamiento socialista -marxista o no- que nos parezca importante sólo porque sea difícil. Por consiguiente, esto me lleva a la cuarta tesis:

Hay que preparar ya la transformación de la revista de la que muchas veces hemos discutido, y a la confección de un anuario¹⁸¹. Si un día se decide esto, responderé mi esquema al respecto: revista primero trimestral, luego bimestral, de un máximo de ochenta páginas, con artículos de un máximo de quince holandesas; anuario de asuntos socialistas, desde la economía y la historia hasta las cuestiones de método, pasando por la política.

Sin embargo, lo esencial, lo fundamental de lo que Sacristán pretendía decir y defender en la reunión de suscriptores, era una cosa muy distinta que también fue una constante de sus preocupaciones:

La lamentable monopolización de la discusión por los "políticos" me impidió decir lo único que quería decir en la reunión: que seguimos sin ciencia natural ni tecnología en el colectivo. Desde siempre me parece molesto, hasta angustioso, que una revista con el estilo intelectual de ésta no tenga ciencia natural. Pero cada día que pasa esa laguna es más grave, por la importancia previsible de la ciencia natural y de la técnica en las luchas sociales del futuro inmediato. Quinta tesis: *Hay que encontrar redactores o colaboradores que sean científicos naturales y técnicos de izquierda.*

Eduard Rodríguez Farré, que seguía formando parte del colectivo editor pero que hacía tiempo que no podía aportar trabajos a la revista, acaso fuera el único colaborador que reunía esas características. Sacristán finalizaba su valoración señalando una reflexión sobre el propio colectivo:

Si bien la reunión dio, como he dicho, poco de sí por la discusión grupuscular, en cambio, me fue muy útil para decidirme a decir algo sobre nosotros mismos. Y así digo: me da la impresión de que la revista está no sólo atravesada por

¹⁸⁰ Pepe Gutiérrez, amigo de Sacristán, presentó a Sacristán en una de sus últimas conferencias: "Sobre Lukács" (Sacristán 2005: 157-193).

¹⁸¹ El anuario no llegó a editarse pero hubo reuniones al respecto. Conozco únicamente esta nota del propio Sacristán al respecto: *Estoy básicamente de acuerdo con la comisión que ha trabajado el asunto del anuario. Yo también pienso que lo mejor, dentro de lo asequible, es intentar una combinación de los proyectos 2 y 4.*

Podría ser bueno reflejar la fórmula en la composición del volumen, separando una primera parte (la monográfica), rotulada con el nombre del asunto al que se refiera, de la segunda (el digest), que se podría llamar Miscelánea, o Varia.

El tema de "Marxismo y ética" no me entusiasma, pero es claro que se encuentra entre los potables.

Desconozco el contenido de los proyectos 2 y 4 a los que Sacristán hace referencia.

la vieja discrepancia entre "activistas" y "académicos", sino, más complicadamente, por otra divisoria más. En conjunto, se puede representar la situación, siguiendo nobles tradiciones, por el llamado diagrama de Sacristán, a saber: se trata de un triángulo escaleno, cuyo vértice A es la ortodoxia (por ejemplo, Miguel), el vértice B es la neo-ortodoxia (por ejemplo, Toni) y el vértice C es el neo-hyppismo (por ejemplo, Juan-Ramón). En el centro nos encontramos un conjunto de conjuntos borrosos, que constituimos la mayoría de la revista. O sea...

Y, efectivamente, Sacristán dibujaba un triángulo escaleno y acutángulo, en cuyos vértices situaba a Domènech, Candel y Juan-Ramón Capella. En el interior de la superficie triangular, Sacristán trazó un conjunto de circunferencias interseccionadas que representan los restantes miembros del colectivo editor. Formaban la clase de conjuntos borrosos a la que hacía referencia.

En su opinión, el triángulo era viable tal como estaba pero:

[...] seguramente sería bueno que, de vez en cuando, hubiera conversaciones al respecto, con objeto de precisar posiciones, construir coincidencias o perfilar discrepancias, y saber siempre con claridad si todos nos proponemos lo mismo o cosas bien compatibles.

Se proponían, nos proponíamos, cosas bien compatibles. Así eran, así éramos, así nos hacían.

22. EPÍLOGO: UN POEMA DE WISLAWA SZYMBORSKA¹⁸²

Fin y principio

Después de cada guerra
alguien tiene que limpiar.
No se van a ordenar solas las cosas,
digo yo.

Alguien debe echar los escombros
a la cuneta
para que puedan pasar
los carros llenos de cadáveres.

Alguien debe meterse
entre el barro, las cenizas,
los muelles de los sofás,
las astillas de cristal
y los trapos sangrientos.

Alguien tiene que arrastrar una viga
para apuntalar un muro,
alguien poner un vidrio en la ventana
y la puerta en sus goznes.

Eso de fotogénico tiene poco
y requiere años.
Todas las cámaras se han ido ya
a otra guerra.

A reconstruir puentes
y estaciones de nuevo.
Las mangas quedarán hechas jirones
de tanto arremangarse.

Alguien con la escoba en las manos
recordará todavía cómo fue.
Alguien escuchará
asintiendo con la cabeza en su sitio.
Pero a su alrededor
empezará a haber algunos
a quienes les aburra.

Todavía habrá quien a veces
encuentre entre hierbajos

¹⁸² El amigo y compañero Nando Zamorano de Espai Marx me ha llamado la atención sobre este poema de la autora polaca. Es de hecho, un hermoso regalo suyo.

argumentos mordidos por la herrumbre,
y los lleve al montón de la basura.
Aquellos que sabían
de qué iba aquí la cosa
tendrán que dejar su lugar
a los que saben poco.
Y menos que poco.
E incluso prácticamente nada.

En la hierba que cubra
causas y consecuencias
seguro que habrá alguien tumbado,
con una espiga entre los dientes,
mirando las nubes.

23. ADDENDA (CON NOTA A PIE).

El lema esencial de la revista:

Por humanidad más justa¹⁸³ en una Tierra habitable en vez de un inmenso rebaño de atontados en un ruidoso estercolero químico, farmacéutico y radiactivo .

En eso estamos.

¹⁸³ ¡Qué tiempos aquellos en los que un filósofo marxista-comunista tan tenaz, clásico, informado y analítico como Miguel Candel creía necesario discutir ese “más justa”! ¿No sería mejor, señalaba razonablemente, “Por una Humanidad justa”? ¿No era eso lo que deseábamos realmente?

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS:

Materiales 1-12, Materiales extraordinarios.

Biblioteca particular de Jordi Mir y Salvador
López Arnal

Mientras tanto 1-24.

Biblioteca particular Salvador

López Arnal

Reserva de la Biblioteca Central de la Universidad de
Barcelona, fondo Sacristán

Sacristán, Manuel (1975). Presentación, anotaciones y notas
de traductor de S. M. Barrett (ed), *Gerónimo. Historia de su
vida*. Barcelona, Grijalbo.

- (1983a), "Metodología de las ciencias sociales".
Trascripción de Joan Benach.

- (1983b), *Sobre Marx y marxismo*. Barcelona, Icaria.

- (1984), *Papeles de filosofía*. Barcelona, Icaria.

- (1985a), *Intervenciones políticas*. Barcelona, Icaria.

- (1985b), *Lecturas*. Barcelona, Icaria

- (1987), *Pacifismo, ecología y política alternativa*.
Barcelona, Icaria (ed. Juan-Ramón Capella).

- (1995), *Las ideas gnoseológicas de Heidegger*. Barcelona,
Crítica.

- (2004a), *Escritos sobre El Capital (y textos afines)*.
Barcelona, El Viejo Topo.

- (2004a). De la primavera de Praga al marxismo ecologista.
Los Libros de la Catarata, Madrid. Edición de Francisco
Fernández Buey y Salvador López Arnal

- (2005), *Seis conferencias. Sobre tradición marxista y los
nuevos problemas*. Barcelona, El Viejo Topo. Presentación de
F. Fernández Buey; epílogo: Manuel Monereo.

- (2007a). *Lecturas de filosofía moderna y contemporánea*.
Madrid, Trotta. Edición de Albert Domingo Curto.

- (2008), *Sobre dialéctica*. Barcelona, El Viejo Topo (en
prensa). Presentación: Miguel Candel; epílogo: Félix Ovejero;
nota final: Manuel Monleón Pradas.

LITERATURA COMPLEMENTARIA

Capella, Juan-Ramón (2005): *La práctica de Manuel Sacristán.
Una biografía política*. Madrid, Trotta.

Domènech, Antoni (2005), "Recuerdo de Manuel Sacristán,
veinte años después". *El Viejo Topo*, nº 209-210, pp. 67-69.

Fernández Buey, F. (1989), "El clasicismo de Manuel Sacristán". *Un Ángel más*, nº 5, pp. 57-66.

- (1995): "Presentación": Sacristán, Manuel, *Las ideas gnoseológicas de Heidegger*, op. cit.

García Borrón, J-C (1987): "La posición filosófica de M. Sacristán, desde sus años de formación", *mientras tanto*, nº 30-31, pp. 41-56.

Juncosa, Xavier (2006): *Integral Sacristán*. Barcelona, El Viejo Topo.

López Arnal, S. y de la Fuente, P (1996, eds): *Acerca de M. Sacristán*, Barcelona, Destino.

López Arnal, Salvador (2006): "La veracidad de una información. A propósito de Manuel Vázquez Montalbán, Manuel Sacristán y el PSUC". *El Viejo Topo*, nº 218, marzo 2006, pp. 103-111.

Mosterín, Jesús (1996), "Prólogo" a Manuel Sacristán, *Lógica elemental*, Barcelona, Vicens Vives (edición al cuidado de Vera Sacristán Adinolfi).

Ovejero Lucas, Félix (2006): "Manuel Sacristán. Un marxista socrático". *Claves de la razón práctica*, nº 206, junio 2006, pp. 46-55.

Perrotini, Ignacio (2005): "Manuel Sacristán, su impronta en México". *El viejo topo*, nº 209-210, julio-agosto 2005, pp. 67-69.

Piera, Carlos (1996): "Sobre la veracidad de Manuel Sacristán". *La balsa de la Medusa*, nº 38/39, pp. 153-171.

Sempere, Joaquim (1976): "Notes personals sobre Manuel Sacristán i la seva labor socràtica", *Nous Horitzons*, nº 32, pp. 57-60.

Tello, Enric (2003). "Leer Manuel Sacristán en el crisol de un nuevo comienzo". Epílogo de: Sacristán, Manuel: *M.A.R.X.*, El Viejo Topo, Barcelona, 2003.

- (2005): "¿Fue Sacristán el primer marxista ecológico post-estalinista?". *El Viejo Topo*, nº 209-210, pp. 75-77.

Vega Reñón, L.(2005): "El lugar de Sacristán en los estudios de lógica en España", en López Arnal, S., Domingo Curto, A. y otros (eds), *Donde no habita el olvido*. Barcelona, Montesinos, pp. 19-49.

ANEXO 1. CARTA DE MANUEL SACRISTÁN A JAVIER PRADERA.

La carta de Sacristán está fechada el 1 de octubre de 1972. Javier Pradera era entonces director editorial o cargo similar de Alianza editorial. Puede verse el original de esta carta en una carpeta de "Correspondencia" depositada en Reserva de la Biblioteca Central de la Universidad de Barcelona, fondo Sacristán.

Querido Javier,

Contesto de prisa a dos preguntas pendientes tuyas:

1º: el ganar el mismo dinero en menos tiempo traduciendo para Grijalbo no es sólo cuestión de tarifas, sino también de textos. Lo esencial para trabajar menos es, como te escribí, traducir porquerías (en alguno de los numerosísimos sentidos en que es porquería la aplastante mayoría del *impressum* propio de la cultura superior). Las cuales no plantean nunca problemas serios de traducción. De todos modos, te digo lo que sé de las tarifas de Grijalbo: son tarifas iguales para cualquier lengua, pero más bajas para novela que para el resto de sus temas (ciencia, filosofía, historia, arte, libros para regalo). Sé imprecisamente lo que paga a sus traductores de novela (por lo común muy malos): entre 70 y 80 ptas. la holandesa de 2.100 pulsaciones, pero admitiendo generosamente como completa cualquier holandesa honradamente empezada, así como las que, por contener índices, etc., no son de líneas de 70 pulsaciones, y sé exactamente lo que paga a [Juan-Carlos] García-Borrón, Jacobo Muñoz, Feliu Formosa y a mí por textos de la otra familia: 110 la holandesa a Feliu Formosa, 125 a Jacobo Muñoz, 150 a García-Borrón y a mí. Carga él con la totalidad de los gravámenes fiscales, de modo que recibimos las tuyas limpias. Ahora va a subirnos a los cuatro, y creo que también a los de novela, aunque con estos es mucho más duro.

Para comparar: la holandesa del Quine (que me ha exigido mucho más tiempo que la de cualquier blá-blá-blá filosófico), me ha salido a 102 ptas. aproximadamente. Pero te repito que el factor más importante es la naturaleza del texto. Por eso no me las prometo muy felices ahora que hoy a empezar para Grijalbo *El Capital*, aunque pactemos, hace dos años, 300 ptas. por la holandesa y aumentos por "escala móvil" según el índice de precios de los productos alimenticios, lo que probablemente sube ahora la tarifa, al menos, a 315 ptas.

2º. Querría no traducir fuera de mi "programa Grijalbo" -sobre todo ahora que empiezo *El Capital*- más que en verano. Si te parece, tú me mandas texto en junio y yo te lo envío traducido a primeros de octubre. Podíamos adoptar incluso -por si quieres hacer ya un contrato- la fecha del 10

de octubre como fecha de entrega, siempre que yo tenga el texto el día 10 de junio.

Un abrazo

Sacristán se refiere, en el último paso de su carta, a su traducción de *Filosofía de la lógica* .

ANEXO 2. PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL MATERIALES

Si no ando errado -tengo dudas en dos casos, los ensayos 12 y 15 de la relación- los siguientes títulos fueron publicados por la editorial Materiales.

Sin poder asegurar con exactitud el orden de edición, vale la pena observar la publicación de autores que en aquellos momentos estaban alejados del gusto y preferencias de la totalidad de miembros del consejo de redacción.

1. Enrico Berlinguer, *Austeridad*.
2. Karl Marx, *Critica al programa de Gotha*.
3. Pietro Ingrao ed alteri, *Gramsci y el eurocomunismo*.
4. W. Fritz Haug, *Introducción a la lectura de El Capital*.
5. Jacobo Muñoz, *Lecturas de filosofía contemporánea*.
6. Roland Jaccard, *El exilio interior. La civilización esquizoide*.
7. Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*
8. Agnes Heller, *La revolución de la vida cotidiana*.
9. Rudolf Bahro, *La alternativa*.
10. Herbert Marcuse, *La dimensión estética*.
11. Michel Foucault, *Sexo, poder, verdad*.
12. Jindrich Zeleny, *Dialéctica y conocimiento*
13. Francisco Fernández Buey, *Ensayos sobre Gramsci*.
14. Maquiavelo, *El Príncipe*.
15. Catherine Clément, *Los hijos de Freud están cansados*.

ANEXO 3: UNA RESEÑA DE CARLOS GURMÉNDEZ

Esta reseña de Carlos Gurméndez del primer número de la revista *Materiales* apareció en *El País*, 12 de septiembre de 1977:

El formato de la revista es sugerente y será escrita en todos los idiomas peninsulares con amplia libertad intelectual que se manifiesta, ya en este primer número con la publicación del informe de Alvaro Cunhal ante el VIII Congreso del Partido Comunista Portugués, y una crítica a la militancia de cristianos en el Partido Comunista, con agudos comentarios sobre las discrepancias de ambas concepciones del mundo. Sin duda, el estudio más importante es el de Manuel Sacristán que analiza los condicionamiento culturalistas, es decir, ideológicos no científicos, de los conceptos de razón e irracionalismo.

El profesor Sacristán, que siente una profunda veneración por el maestro Georg Lukács, tiene la valentía crítica de señalar las lagunas y deficiencias filosóficas de la obra *El asalto a razón*. A nuestro entender, es el ensayo más lúcido sobre el pensamiento de Lukács, publicado en España. Otro interesante trabajo aunque problemático y muy discutible, es el de Ernesto García sobre las relaciones entre democracia representativa y democracia directa, debate actual que apasiona al marxismo italiano. A este respecto las tesis de Ingrao acerca de la necesaria conexión de ambas formas políticas, aunque se trata solamente de un bosquejo, parecen las más acertadas. El socialista italiano Bobbio, que suscitó esta discusión con su artículo "¿Existe una doctrina marxista del Estado?", afirma que Marx nunca formuló una teoría del Estado. Sin embargo, en el trabajo de Javier Pérez Rojo se sostiene la tesis de que en la obra de Marx se halla implícitamente contenida una teoría del Estado y la sociedad civil que es necesario desarrollar. Rafael Argullol, en un análisis penetrante, subraya la importancia de la lucha cultural, concibe el marxismo como una totalidad frente al unilateralismo de épocas ya superadas. Al final de su ensayo introduce una fórmula equívoca sobre el concepto de libertad.

En fin, se trata de una revista de verdadera enjundia teórica y vasto horizonte intelectual, que suscita el interés de todos los estudios del pensamiento contemporáneo.

ANEXO 4. EL CONTENIDO DE LOS MATERIALES.

Una presentación resumida de los contenidos de *Materiales* podría ser el siguiente:

Materiales 1 (M 1)

. Dos textos centrales de Sacristán: su reseña de *El asalto a la razón* (escrita, sin poder asegurarlo, en 1967, dada a conocer en 1968) y su intervención en el debate sobre la militancia de los cristianos en el partido comunista, que tendrá, en el número tres de la revista, una respuesta de Alfonso Carlos Comín

El largo artículo de Robin Blackburn sobre la teoría marxista de la revolución proletaria, con traducción de Rafael Grasa, fue publicado en *New Left Review*. Su tesis básica:

La autentica originalidad de la obra de Marx y Engels debe buscarse en el campo político, y no en el económico o en el filosófico. Fueron los primeros en descubrir el potencial histórico de la nueva clase que el capitalismo había originado, el proletariado moderno; una clase que podría lograr una liberación universal de todas las formas de opresión y explotación existentes.

Dos textos de dos miembros del consejo de redacción: Rafael Argullol y Ernest García. El de Ernest García en torno a democracia y socialismo, tema que reiteradamente será tratado en la publicación; son los años del eurocomunismo y la dictadura del proletariado). El artículo de Rafael Argullol en torno al marxismo como vértice inaccesible al campo adversario, como punto de vista de la totalidad revolucionaria y la libertad comunista.

Un texto, en portugués, del PCP, de su secretario general, de Álvaro Cunhal, fechado el 11/11/1976, poco después de la revolución de los claveles.

Igualmente, una bibliografía comentada de J. Pérez Royo sobre la teoría marxista del Estado.

Los tres sueltos: "Sobre la entrevista", una crítica a las declaraciones de Manuel Azcárate en una conversación publicada hacía muy poco en *Por favor*, donde comentaba el tema de la dictadura sobre el proletariado. Paso curioso del suelto: "Una vez más el insólito castellano de *Por favor* o la multiplicación de erratas impide..."

"Centre i periferia" es un comentario crítico sobre el uso de las nociones -Illes- en: "Avance información: asalto al centralismo!"

El último suelto es una crítica a unas declaraciones de José L. López Aranguren sobre marxismo y ortodoxia en una entrevista con Baltasar Porcel aparecida en *Destino*.

Recordaba los ambientes académicos e intelectuales europeos de comienzos de siglo, donde la aversión a la militancia se disfrazaba con la culta retórica del rechazo de la ortodoxia marxista como sinónimo de vulgaridad y estupidez.

M 2

Unas 50 páginas dedicadas al movimiento universitario, un texto del círculo de Agustín García Calvo sobre métodos de integración del movimiento fechado en abril de 1970 y un escrito de la primera conferencia de profesores comunistas españoles de las Universidades españolas. Sin firma, pero seguramente de Manuel Sacristán. Es de mayo de 1973.

Además dos artículos sobre el hecho nacional catalán (en catalán) y gallego (castellano) y otro más sobre la sindicación de los trabajadores de la enseñanza firmado por Julián Ariza.

En los sueltos: un comentario a una entrevista con Tierno Galván, de diciembre de 1976, sobre la homosexualidad como instinto desviado (Miguel Candel probablemente fuera el autor); una crítica al libro de Teresa Pàmies sobre el maig de les dones firmado por M-J Aubet, y un texto sobre la dictadura del proletariado, un comentario crítico sobre el proceder del PCF y sobre las tesis defendidas por Simón Sánchez Montero en un ensayo de reciente aparición en una colección dirigida por Rosa Regàs, *El comunismo*.

M 3.

Los sueltos del número están dedicados al voluntarismo político y al hecho nacional. El documento es un texto del PCCubano. Hay, además, una reseña crítica de M. J. Aubet. Y siete artículos: uno de Miguel Candel sobre la sindicación de trabajadores y técnicos (práctica política paralela: formación del Sindicato de enseñantes de CC.OO); otro sobre la Trilateral, un texto de Noam Chomsky traducido por Rafael Grasa; en polémica con el trabajo de Sacristán publicado en M1, un texto de ACC sobre militancia de los cristianos en el PCE; un texto sobre la historia de CC.OO de Alfredo Tejero; un artículo de Francisco Fernández Buey en polémica con Jordi Borja sobre la democracia y los comunistas; un ensayo filosófico de Antoni Domènech sobre ideología y conocimiento y un magnífico texto sobre la Unidad Popular chilena del enorme escritor comunista chileno Volodia Teitelboim.

Se abre una nueva sección: Controversias.

Se hace también un llamamiento a la tramitación de materiales sobre la problemática del movimiento obrero, y una aclaración en torno al apartado de documentos: "Los documentos publicados en la sección no conllevan forzosamente adhesión en mayor o menor grado de la revista".

M 4

Su contenido: dos textos sobre el stalinismo de Gerratana y Ellenstein; un artículo del colectivo Materiales sobre el libro de Santiago Carrillo sobre *Estado y eurocomunismo*; un ensayo de Daniel Lacalle sobre los trabajadores intelectuales; una nota de Sacristán sobre el debate sobre la austeridad del PCI y la intervención de Enrico Berlinguer con referencias a Bruno Trentin.

M5

Dos textos sobre Alemania - una entrevista a Haug y un artículo de Abendroth- y cinco textos sobre temas de nacionalidades.

Un texto más de Toni Domènech sobre el eurocomunismo y otro más de Joan Clavera, con presentación de temas económicos

Se incluye también la controversia sobre los intentos de manipulación de la historia y el proyecto de Constitución de la URSS -iniciado en 1960-con nota de presentación:

No puede descartarse la posibilidad de que la nueva constitución se convierta en algo distinto a lo que sus promulgadores pretenden, en algo más que un documento al margen de la realidad, esto es, en un instrumento, entre otros, para la lucha contra la mentira institucionalizada

M 6

El artículo más importante que se escribió en aquellos años sobre el eurocomunismo y política comunista lleva la firma de Manuel Sacristán.

Se incluye también una entrevista de Rolf Uessler con W. Harich sobre el comunismo español; un artículo de Lucio Colletti sobre el marxismo posterior a la II Guerra; una contribución de un dirigente de la LCR sobre la dialéctica sindicatos-consejos, y un artículo de Salvadori sobre la crisis revolucionaria de 1919.

Además de ello: un suelto de M. Candel sobre la transición; una ponencia, también de Candel, presentada a la asamblea de CC.OO. de 8 de octubre de 1977, un texto de intervención política; una entrevista con un dirigente del Frente POLISARIO, más tres textos de la organización; una reseña sobre el primer volumen de las actas de la UGT; un manifiesto; una sección de libros recibidos, y la interesante nota de presentación de Harich.

M 7

Dossier con tres artículos, uno de ellos en catalán, sobre la historia del movimiento obrero e intervenciones del debate italiano entre obreros y estudiantes de 1977.

Por otra parte, un texto de Emilio Lledó sobre la Universidad, una intervención suya en unas jornadas del Instituto Goethe de Barcelona; una reflexión de Francisco Fernández Buey sobre el proyecto de programa del PSUC de 1976, al igual que una nota firmada por J. Muñoz, y una nueva aproximación crítica al ensayo de Santiago Carrillo de Julio Rodríguez.

El editorial del número destaca la necesidad de un cambio de rumbo en la revista.

M 8

Contiene, en respuesta al trabajo de Sacristán sobre el eurocomunismo, un artículo de Adam Schaff sobre la alienación de la revolución; un trabajo de Harich sobre feminismo y ecología; un trabajo de filosofía del derecho; una crítica al programa económico del gobierno; un artículo de demografía y otro sobre Euzkadi.

Además de ello, una entrevista con Alí Yata, del PC de Marruecos, sobre el Sahara y un comentario de Pereña sobre el congreso del PCE.

Se abre una nueva sección de correspondencia con cinco cartas, tres entre Joan Martínez Alier y Sacristán en torno al marxismo y anarquismo, y entre Daniel Lacalle y Sacristán sobre la política del eurocomunismo.

Se corrige contenidos en la línea de lo señalado en el editorial del número 7.

M 9

Unas novedades: artículo de Commoner sobre temas ecológicos y artículos sobre familia y feminismo. Igualmente, una crítica al eurocomunismo desde óptica militar; una reflexión sobre trabajo manual e intelectual; otro sobre la izquierda judicial italiana, y un artículo sobre la integración sociocultural de los inmigrantes.

Además, Portugal, un manifiesto antinuclear y bibliografía sobre materialismo histórico.

M 10

Un artículo de Etienne Balibar sobre la política comunista del PCF; se presentan las tesis de Agnes Heller sobre las necesidades radicales; un trabajo de R. Argullol sobre el poder y el Estado; se habla de marginación social y vagancia; se recoge un texto de Rudolf Bahro sobre los países del este, y se incluye una reseña de un colectivo americano sobre la crisis fiscal del estado

Importancia del artículo de Balibar, de la propuesta de Heller y los análisis de Bahro, todo ellos traducciones, muy en línea con las propuestas de renovación temática.

También en las otras aportaciones se nota el cambio de rumbo: la mirada de Argullol no es nada usual; se incorpora el tema de la vagancia, e igualmente se trata un tema económico, la crisis fiscal del estado.

M 11

Se incluye una entrevista con Jürgen Habermas sobre el capitalismo tardío y las posibilidades de la democracia; se toca el tema del aborto; se presenta un trabajo sobre fotografía y realismo; se incluye un artículo sobre dialéctica, otro sobre Euzkadi y un comentario crítico del trabajo de Schaff

M 12

Es el último número de la revista. Incluye un texto de Antoni Domènech sobre la crisis del capitalismo; un trabajo de Verona Stolke sobre las mujeres y el trabajo; un artículo sobre integración e inmigración en Cataluña; una aproximación a la obra Gramsci, la presentación de Sacristán al libro de Harich sobre *¿Comunismo sin crecimiento?*, una nota sobre el M.I.R. chileno y las cartas sobre la violencia entre Rosa Rossi, Giulia Adinolfi y Manuel Sacristán.

ANEXO 5. ESQUEMA CONFERENCIA 1 "CONMEMORACIÓN DE GRAMSCI EN EL XL ANIVERSARIO DE SU MUERTE".

El 4 de mayo de 1977, en un ciclo de conferencias organizado por un comité de estudiantes con motivo del 40º aniversario del fallecimiento de Antonio Gramsci, Sacristán impartió una conferencia en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona con este título. El siguiente esquema, con fichas anexas, es el guión de su intervención.

La asistencia fue masiva. Digna de la lectura de un buen poema, comentó Sacristán.

Con ocasión de estas jornadas, fue entrevistado por Félix Manito y Miquel Subirana para *Diario de Barcelona* (10/V/1977). La conversación se publicó con el título "Gramsci es un clásico, no es una moda". Puede verse ahora en López Arnal y De la Fuente (1996) y en Sacristán 2004.

*

1.1 Lo que me apetece hacer es una conmemoración de Gramsci, que Gramsci no sea pantalla en este aniversario de su muerte. Lo merece

1.1.1. Barcelona es sitio adecuado para la conmemoración.

1.1.1.1. Radio Barcelona

1.1.1.2. Cesare Colombo

1.2. Muchos recuerdos funerarios, ciertamente. No desconectados del tema. La inclinación a la elegía no es extraña en el caso de Gramsci.

1.2.1. Infancia

1.2.2. Sufrimiento en la cárcel: visto por el mismo Gramsci

2.1. Selección de un hilo continuo para reflexionar "conmemorativamente", esto es, de un modo breve, pero globalizador

2.1.1. Y por consejo de Gramsci mismo

2.2. Varios hilos continuos importantes:

2.2.1. La práctica y la teoría

2.2.2. Los intelectuales

2.2.3. La organización de la clase obrera

2.2.3.1. Consejos

2.2.3.2. Partido político

2.2.4. El análisis de la cultura.

2.3. Mostrar el enlace entre ellos.

2.4. Y como otro hilo los resume todos: el orden y el tiempo. O el orden, el tiempo y la revolución en occidente.

2.4.1. Lo tomo también porque permite considerar el pensamiento político de Gramsci (y parte de su práctica) muy vinculado hacia su filosofía básica, por un lado, y hacia su vida, por otro.

2.4.1.1. Lástima grande que Gramsci no haya escrito su "Poesía y verdad"

2.4.2.2. Paggi (1967) y Gerratana (1975) sobre este punto: filosofía o teoría y política.

2.4.2.3. El mismo Gramsci lo ha dicho

2.4.2.3.1. El filósofo y el político

2.4.2.3.2. Insinuación.

3.1. El concepto gramsciano de revolución es instauración de un orden nuevo.

3.1.1. Recurrencia de la expresión, nombre de periódico y de revista.

3.1.2. "Tre principi, tre ordini"¹

3.1.2.1 Situación del artículo:11/2/1917. LCF.

3.1.2.2. Planteamiento (págs.17/18) [No leer]

3.1.2.3. Dos órdenes capitalistas (págs. 19/20) [No leer]

3.1.2.4. Situación en Italia (pág.22) [No leer]

3.1.2.5. El orden y el tiempo (pág. 22) [leer: los reformistas]

3.2. Teniendo presente la formación filosófica de Gramsci, se puede pensar que ella sea la causa de esa importancia de la idea de orden.

3.2.1. Porque se ha formado en un

3.2.1.1. Idealismo historicista (Croce)

3.2.1.2. Con punta luego biologicista-organicista (Bergson)²

3.3. De todos modos, más explicativa es la fase político-social durante la cual la cual ha cristalizado el pensamiento revolucionario de Gramsci.

3.3.1. Con implicación personal: los sufrimientos de infancia y juventud.

3.4. El mundo capitalista es así vivido como un imperio del mal describible como caos, desorden.

3.4.1. La guerra del 1914 para acabarlo de arreglar

3.4.1.1 El 13 o el 14 ingresó en el PSI.

3.5. El socialismo es el orden en sí: págs. 22/23 [leer]

4.1. Está claro que detrás de las concepciones del joven Gramsci no hay en primer plano filosofía de la tradición marxista de la II Internacional.

4.1.1. Sino incluso idealismo, que es como interpreta a Marx.

4.1.2. Lo que le va a ahorrar siempre estropearse con el Diamat futuro (Lubomir Sochor)

4.1.3. El Gramsci pantalla ha protagonizado discusiones sobre esto de su formación. Paggi despojó la redacción cultural del GP.

4.2. En ese mismo artículo Paggi ha visto en la contradicción inicial de Gramsci una razón de la importancia de la resolución política de su pensamiento.

4.2.1. Por lo demás, el mismo Gramsci lo había visto: las "incrustaciones positivistas" en Marx.

5.1. Entre la evidencia del caos, la revolución de Octubre (contra el canon histórico del Capital) y, tal vez, la juventud, el concepto organicista de orden, con su expansiva totalidad, y el bergsoniano o idealista de tiempo se imponen en su concepto de revolución.

5.1.1. Los consejos: son la concreción del orden nuevo en el seno del viejo orden relativo o absoluto desorden capitalista, y la simultaneidad de dos tiempos.

5.2. En aquel momento el marxismo, el Histamat, es conservador: Serrati

5.3. Consiguientemente, Gramsci se reafirma en su idealismo;

5.3.1. La revolución contra el Capital

5.3.2. La historia.

5.3.3. En ese cuadro, nada de "número del movimiento", sino duración instantánea distinguida de otra por su cualidad.

6.1. Contraste con unos años más adelante, ya en la cárcel.

6.1.1. El factor tiempo

6.1.2. Previsión de tiempos largos, constituyente, etc.

6.1.2.1. Aunque no es nunca "vía parlamentaria"

6.2. El sentido autocrítico es indudable. Autocrítica, sin embargo, la había habido antes de la cárcel y de la victoria del fascismo, ya desde su época de Viena (1924).

6.2.1. Sobre el partido (la coacción) y los consejos (el orden),

6.3. Pero ahora el juicio autocrítico es algo más general, un tono, además de un pensamiento teórico, y engloba a la vez la vida personal

6.3.1. Final, incluso, del optimismo de la voluntad: pág. 339. Leer "Poesía y verdad".

6.3.1.1. Aunque no el político.

6.3.2. Mientras que en la autocrítica de Viena había escrito "Contra el pesimismo"

6.3.2.1. Artículo que, por cierto, impide tomar a Gramsci como pantalla para la renuncia a la III Internacional.

6.4. La declaración más categórica sobre el tiempo es autobiográfica y es filosófica a la vez: Págs. 341/342 [leer]

6.5. Ese es el fondo biográfico sobre el que entender al Gramsci maduro.

7.1. Este último Gramsci es ante todo, como generalmente se admite, un analista de la derrota de la revolución proletaria en Occidente, y teorizador de su recuperación.

7.1.1. Autocrítica y crítica retrospectiva sobre Occidente. Aunque quizá:

7.1.2. Desesperación con el VI Congreso (1928)

7.2. Base que encuentra en el análisis: la complejidad del orden social de Occidente, con su consolidación de estratos históricos (-> Tiempo).

7.2.1. Éste es el punto de arranque de la reordenación de su pensamiento.

7.3. Guerra de movimiento y guerra de posiciones⁴.

7.3.1. Cómo vivieron sus camaradas la idea de Gramsci. Testimonio de Garuglieri

7.3.2. Estudio de un paso clásico

7.3.3. No ignorar precedentes [¿saltar?]

7.3.3.1. Trotski

7.3.3.2. Lenin

7.3.3.2.1. En general

7.3.3.2.2. Incluso la comparación militar

7.4. La hegemonía, campo clave de la guerra de posiciones:

7.4.1. Comparar con los precedentes, Lukács-Korsch:
[¿saltar?]

7.5. Peculiar de Gramsci es el hacer de eso una estrategia completa

7.5.1. Con aspecto también ofensivo (y justificador de Stalin): pág. 292 [No leer]

7.5.2. Muy general: los órdenes y los tiempos.

7.5.2.1. Es curioso que se puede entender como una complementación por inversión de una idea de Marx, la de la base propia.

8.1. Muy a menudo, de todos modos, el aspecto ofensivo de sus tesis finales parece sumergido por la desesperación.

8.1.1. Ya hemos mencionado su reacción al VI IC

8.1.2. Alguna alusión a R.

8.1.3. Lo mismo en el plano más personal.

8.1.3.1. Sicco Polenton

8.1.3.2. E incluso generalización

8.1.3.3. Su indecisión finalísima.

8.1.3.4. La última impresión de Sraffa a Spriano.

8.2 Pero pese a reconocimiento autocrítico de la derrota histórica de la III Internacional, del error de las previsiones y de la deficiencia o incumplimiento del esquema explicativo de la revolución,

8.3. No hay, frente a la evolución socialdemócrata, abandono de fines ni desnaturalización del movimiento.

8.4. Tal vez, incluso, ni siquiera pesimismo social: págs. 502-503.

ANEXO 6. CARTA RESPUESTA DE MANUEL SACRISTÁN A JOAN MARTÍNEZ ALIER Y UN ARTÍCULO DE FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY SOBRE LA POLEMICA.

La carta de Sacristán fue recogida en *Materiales* 8, 1978, pp. 123-128, en el apartado: "Cinco cartas sobre "eurocomunismo", marxismo y anarcosindicalismo". El texto respondía a una primera carta que Joan Martínez Alier había dirigido a la redacción de la revista en enero de 1978.

La respuesta de Sacristán tuvo una réplica de Joan Martínez Alier (*Ibidem*, pp. 129-134) en marzo de 1978.

La carta de Martínez Alier me reprocha "tratar el anarco-sindicalismo como disfraz de falangistas" e ignorar que "el marxismo tiene suficientes puntos débiles, o discutibles, como para que uno se declare poco marxista". Las dos críticas me sorprenden.

Por lo que hace a la primera: ni pienso que el anarco-sindicalismo sea disfraz de fascistas ni veo que lo haya dado a entender involuntariamente por defecto de lenguaje. Lo que pienso, y lo digo en la intervención del verano pasado que motiva la carta de Martínez Alier, es que cierta demagogia fascista puede disfrazarse de anarquismo; después recuerdo que hay precedentes de eso, de los cuales sólo cito a uno (y de los menos inquietantes: no el episodio de Sorel y Mussolini, por ejemplo, sino el mucho más trivial de F. E. de las JONS)

Tal vez sea útil poner la alusión de entonces en su marco: yo creo que el marxista (por su realismo, por su intención científica, por su inspiración histórica empírica) está condenado a cargar con su reformista burgués, y que, análogamente, el anarquista (por la negatividad y lo especulativo de sus modos de pensar, de su "método") está condenado a cargar con su reaccionario, lo cual quiere decir en nuestro siglo: con su fascista. Pero esa observación-fruto de experiencia frecuente- no significa que el comunista marxista haya de ser un fascista. Añadiré que lo burgués reformista no me parece siempre mejor que lo reaccionario. Y, sobre todo, que doy poca importancia a este asunto, porque me parece que, a medida que nos alejamos del capitalismo de los clásicos de la economía, va perdiendo consistencia (aunque todavía tiene alguna) la raíz social de semejantes distinciones entre ideologías burguesas. Tan poca importancia le doy a este asunto, que no ocupa en la redacción publicada más que dos líneas, 23 palabras, de un escrito de 8 páginas, unas 3.700 palabras.

Todo el resto de la intervención es autocrítica marxista, razón por la cual también me sorprende el segundo reproche de Martínez Alier, lo de que desconozco las dificultades del marxismo. Lo que ocurre es que los puntos críticos que relaciona Martínez Alier -un catálogo bastante completo de la crítica académica del marxismo, e incluso alguna cosa más- no son todos asuntos que interesaran en la

ocasión de mi intervención del verano. Aquel día tratábamos sólo una cuestión candente del movimiento.

El catálogo de errores y problemas irresueltos del marxismo que compone Martínez Alier me parece, en general, bueno y suscribible. Tiene, de todos modos, alguna cosa rara: por ejemplo, la simplificación a que somete las ideas sobre el parlametarismo más corrientes entre marxistas; lo mismo digo de la alusión al concepto de valor-trabajo, que parece representado como si fuera una tesis normativa. Es poco probable que entendamos de maneras diferentes unas cosas tan básicas, de modo que aquí debe de haber mala formulación de Martínez Alier o mala lectura mía. Dejo el asunto para otra ocasión, como, en general, tengo que renunciar a tratar punto por punto el catálogo de errores: una lista se puede componer en unos pocos renglones pero la discusión de sus puntos no es cosa que se pueda hacer en una respuesta a una carta. Sólo por no ocultar cómo creo que hay que trabajar estos problemas discutiré brevemente una de las tesis problemáticas, la que afirma que la consciencia espontánea de la clase obrera es sólo reivindicativa de lo inmediato, reformista, no revolucionaria, y que el partido político es imprescindible para que la clase llegue a una consciencia revolucionaria, no subalterna. Esa tesis (de dudosa importancia para el marxismo y, en cualquier caso, no compartida por todos los marxistas, sino contradicha, incluso, por algún clásico importante, señaladamente *Historia y consciencia de clase* de Lukács) es, en mi opinión, la formulación metafísica, no científica, de una generalización histórica susceptible de formulación empírica, pero vacía. Los usos de esa tesis -ingenuos, o ideológicos, o instrumentales- son semánticamente vacíos, puramente pragmáticos: cuando se afirma hoy (un hoy comenzado hace mucho) que la consciencia espontánea de la clase obrera no es revolucionaria, sino corporativa, se afirma una vaciedad (un "condicional contrafáctico"), porque hace mucho tiempo que no hay consciencia espontánea en la lucha de clases. Tal vez sea verdad que si la consciencia de clase de una clase dominada es espontánea, entonces es reformista: pero esa implicación sirve para poco en el mundo euroamericano, a más tardar desde el libro I del *Capital* y la I Internacional, y probablemente desde antes. Hoy sirve principalmente para consolidar ciertos poderes políticos (de los gobiernos) o sociales (de los intelectuales).

Ahora bien: ese análisis no me permite afirmar que los partidos obreros sean simplemente aparatos de poder burocrático sobre la clase obrera. La falta de fundamentación metafísica del partido obrero no es falta de fundamentación sin más. El partido obrero tiene un fundamento práctico: es conveniente para la lucha de la clase en una sociedad que es política. Es conveniente pese a todas sus lacras, entendidas no ya con la banalidad de la ingenua propaganda anarquista, sino también con el pesado rigor de los grandes analistas reaccionarios, principalmente Michels y Mosca. A todo lo cual hay que añadir que, como lo enseña con cierta frecuencia la

práctica de algunas aguerridas aristocracias anarquistas, la falta de organización política estable de la clase obrera abre camino a una demagogia carismática, caudillista, que maneja a una masa inarticulada y alienada en nombre, para colmo, de su supuesta espontaneidad. La mística del partido profesada por muchos marxistas y la mística antiburocrática profesada por muchos anarquistas se alimentan de reacciones contrapuestas a un mismo fantasma: la espontaneidad. El giro mental marxista que critico aquí sublima en una afirmación absoluta lo que no es más que resultado relativo de una inferencia histórica: el sesgo anarquista consiste en ignorar la realidad, lo empírico, actitud que suele llevar a entender los hechos como fruto de voluntades perversas: el partido obrero no se fundará en rasgos de la vida social moderna, sino en la maldad de unos burócratas, etc.

Cortaré aquí mi discusión. La necesidad de dejar sin discutir los puntos del catálogo de errores se puede admitir resignadamente, porque lo que principalmente importa tener en claro es algo más general, a saber: que la refutación de muchas tesis de Marx o de marxistas no es ninguna prueba de que las maneras marxistas de pensar, el "método" materialista histórico-dialéctico, sean acientíficos, sino, en cierto sentido bastante trivial en filosofía de la ciencia, todo lo contrario. Si el marxismo fuera una filosofía especulativa sistemática, si fuera la suma del diamat y el Histamat de los profesores rusos, entonces sería irrefutable y acientífico, como toda teología. Por otro lado, si el marxismo fuera ciencia en el sentido de la teoría positiva, como un sistema completo y detallado de tesis sobre un trozo de realidad, entonces la refutación de esas tesis, o de algunas de ellas en posición central, determinaría no una condena por acientificidad, sino su abandono en cuanto construcción científica superada. Pero, como escribí hace ya muchos años (por lo que ahorro al lector -y, sobre todo y con perdón, me ahorro a mí mismo) el aburrimento de la repetición pormemorizada), yo no creo que esa naturaleza propiamente teórica sea la del marxismo. Por lo demás, en la intervención objeto de esta polémica ni siquiera hablo de 'marxismo' a secas (yo me tomo muy en serio el hecho de que Marx no era marxista, según su célebre estallido) y no construyo como sujeto "el marxismo" sino "el comunismo marxista". En mi opinión, el marxismo es propiamente una tradición emancipatoria moderna, una tradición del movimiento obrero, no un sistema teórico; su interpretación y fijación como sistema teórico es un elemento de la ideología legitimadora de varios estados y grupos dirigentes políticos, y una rutina de grupo -también ideológica y legitimadora- de los profesores del este y del oeste, principalmente de los de economía y filosofía.

La empresa del marxismo no es la empresa de la ciencia, ni una empresa científica. Las "sagas de Marx" no se parecen a las de Darwin, como muy bien vio éste y contra lo que muy mal creyó aquél. Eso no quita que uno de los rasgos

característicos de la tradición marxista sea la intención de incorporar ciencia e incluso hacer ciencia ella misma. La mejor manera de caracterizar el lado intelectual de la tradición marxista es verlo como una metódica. El joven Lukács, que no era nada precavido epistemológicamente, decía "método"; me parece interesante que se pueda coincidir en este punto central a pesar de usar instrumentos filosóficos muy diferentes.

Entre los elementos principales de esa metódica se cuentan: el ver la emancipación como un asunto básicamente económico-social y derivativamente ideológico y político ("materialismo", visión complicada hoy por la presencia del Estado en la base productiva); el necesitar, sin embargo, una comprensión integrada y autocontenida (sin trascendencia) de los diversos aspectos de la realidad social, la distinción entre los cuales le es, por otra parte, esencial (esta necesidad metódica es "la dialéctica"); el requerir un fundamento empírico-racional de la práctica (es el motivo de la "unión del movimiento obrero con la ciencia"); el no darse a la fabulación de una vida futura, sino trabajar con lo que hay y partiendo de lo que hay (esto es el "principio de la práctica"). Los rasgos característicos de la tradición marxista la predisponen a una abundante producción de hipótesis (históricas, analíticas, prospectivas) y, por lo tanto, a refutaciones frecuentes. En la lista de Martínez Alier falta el caso que ahora me parece más central y más imponente de hipótesis marxista comprometida. ¿hasta qué punto o con qué reelaboración se puede seguir pensando hoy -cuando las concepciones marxistas más clásicas sobre la ciencia natural, la tecnología y las fuerzas productivas en general muestran inadecuaciones quizás importantes- que la clase de los trabajadores industriales lleva en sí el germen de una sociedad emancipada? Hace tiempo que oigo a Giulia Adinolfi decir que ésta es la cuestión en torno a la cual hay que centrar las discusiones en curso. Yo también lo creo ya.

Muy distinta es la situación de la tradición anarquista. La tradición anarquista, tal como suele presentarse, no entra en el campo de las hipótesis refutables. Yo creo que el anarquismo ha sido la metafísica del movimiento obrero, el simple enunciado a priori. No porque no haya programado detalladamente -que lo ha hecho, y hasta en demasía-, sino porque su programación no ha solido tener realidad social ni, por lo tanto, contrastación posible. De ahí su irrefutabilidad doctrinal, y su escasa capacidad de enfrentarse con problemas específicos, y también su relativo florecimiento en épocas de crisis de las articulaciones de concepto de intención científica, de crisis de los intentos de conseguir ciencia de la revolución. De ahí, por último, la honrosa condición que ha tenido el anarquismo de depósito de valores de la revolución social.

Digo todas esas cosas en tiempo pasado porque tengo la impresión de que la obligación de contestar a Martínez Alier me ha impuesto una discusión anacrónica. La larga lista de

refutaciones lógicas y empíricas de tesis marxistas y la larga historia de empobrecimiento real y pérdida de influencia del anarquismo obrero deberían purificar el pensamiento de ambas tradiciones, eliminar algunos de sus rasgos diferenciadores y promover en todos la convicción (que es la mía) de que una de las tareas más importantes para este fin de siglo sería lo que podríamos llamar (más o menos autoirónicamente, según cada temperamento) la reunificación de la Internacional, que "A.I.T." pudiera volver a ser una sigla única y que por vez primera llegara a ser universal. No es que me haga ninguna ilusión acerca de la realizabilidad de esa tarea. Ella tropieza, por un lado, con la suficiencia marxista y, por otro, con la obsesión ácrata de hostigar a los partidos obreros, en especial al que un conocido y veterano anarquista llamó hace unos meses en Mataró "el maldito Partido Comunista". De todos modos, ésa sí que me parece empresa importante, por lo menos en España, donde el anarquismo obrero todavía existe de verdad. Una de las primeras condiciones posibilitadoras de la tarea que digo es la vitalidad del anarquismo obrero, y aquí, particularmente, de la CNT. Por lo tanto, hay que defender a la CNT contra el cerco en que el poder está intentando encerrarla. Dicho sea de paso: para bastantes comunistas españoles intentar contribuir a la pervivencia de la tradición anarquista no es ninguna novedad. Por ejemplo: el primer intento de publicar a Anselmo Lorenzo después de la guerra civil lo hizo en los años 60 una editorial poco después destruida por la censura franquista, la editorial Ciencia Nueva, promovida y dirigida por un grupo de comunistas madrileños (Alberto Corazón, Alberto Méndez, etc). Y en Barcelona, todavía en vida de Franco y antes de que hubiera una actividad editorial anarquista perceptible, Francisco Fernández Buey y yo editamos la *Antología ácrata española* de V. Muñoz.

Pero el ataque del gobierno no es el único peligro serio que amenaza a la CNT. Hay otro, que consiste en que cierto inconsciente resentimiento antiproletario refugie en ella, más o menos transitoriamente, su odio de clase, polarizado contra los partidos obreros más representativos. Hay que precaverse contra la provocación del poder, pero también contra la acción de personas que aún llevan dentro las enfermizas tensiones de la marginalidad pequeño-burguesa (la "neura" que sabiamente diagnostican los anarquistas de otros tiempos) o arraigados reflejos de las clases dominantes. Me hago cargo de que esas palabras pueden parecer una insinuación contra J. Martínez Alier, razón por la cual niego explícitamente que se refieran a él. Pero la verdad es que las escribo pensando en casos que conozco personalmente. Sobre todo, creo efectivamente que ésa es una de las grandes amenazas que pesan hoy sobre el anarcosindicalismo español.

El texto de Francisco Fernández Buey "Sobre marxismo y anarquismo" fue publicado, entre otros medios, en "La

Insignia", 1 de junio del 2000. Creo que, posteriormente, fue traducido al alemán. Reproduzco sólo la parte directamente relacionada con la polémica Sacristán-Martínez Alier.

[...] Este constante intercambio de ideas marxistas y anarquistas, e incluso la fusión o integración, más menos conscientemente buscada entre ambas, se puede rastrear igualmente en algunas de las revistas alternativas que se publicaron en España entre 1976 y 1981, por ejemplo, en *Negaciones* (donde el punto de vista "consejista" hace de puente entre las dos tradiciones), o en *El viejo topo* (en cuya primera etapa se especuló varias veces sobre la actualización dialogada de marxismo y anarquismo), o, con otros matices, en *Teoría y práctica* y en la revista vasca *Askatasuna* (donde la influencia de las ideas de Debord, de un lado, y de Toni Negri, de otro, es muy patente, al menos en mi recuerdo). Este proceso interactivo y transversal ha sido, desde luego, por lo que hace a Cataluña y a España, no sólo minoritario sino, como era de esperar, excéntrico respecto de los dos polos tradicionales del marxismo y del anarquismo: el PCE y la CNT. Por lo que yo sé, en esos ámbitos todos los intentos de suscitar una reflexión y un diálogo de estas características sobre anarquismo y marxismo han fracasado hasta ahora. Hubo, sin embargo, a finales de la década de los setenta algo así como una iniciativa para repensar en común la nueva situación, sin ocultar las diferencias existentes entre las tradiciones; una iniciativa que se puede considerar todavía ahora como un antecedente interesante de lo que estamos haciendo hoy aquí. Me refiero al intercambio epistolar entre Joan Martínez Alier y Manuel Sacristán, hecho público en las páginas del número 8 de la revista *Materiales*, y hace poco mencionado en un libro sobre la tradición libertaria en Cataluña. Hay que aclarar que Martínez Alier estaba entonces, entre 1977 y 1978, si la memoria no me falla, peleándose con la CNT en una fase nueva de *Solidaridad obrera*; y Manuel Sacristán, a su vez, estaba entonces peleándose con la dirección del PSUC sobre el "eurocomunismo" precisamente desde la revista en la que se produjo aquel diálogo y que fue el origen de la actual mientras tanto.

Aunque breve, aquel fue un intento de hacer balance crítico de lo que habían sido marxismo y anarquismo pensando hacia el futuro. Había, además, en el caso de este intercambio (que sería algo más que epistolar, puesto que Martínez Alier pasó en seguida a colaborar durante algún tiempo en la revista mientras tanto) un vínculo teórico y práctico que permitía pensar en una aproximación: la convicción de la importancia que tenía integrar la problemática ecológica en la perspectiva tradicional (marxista y/o anarquista) de transformación social. Pero justamente la confrontación y el diálogo entre Martínez Alier y Sacristán, que sin duda fueron productivos para la formación de otras personas más jóvenes (yo mismo creo haber aprendido unas cuantas cosas de aquella experiencia) refuerza

lo que acabo de decir sobre el carácter excéntrico de este tipo de circulación de ideas marxistas y anarquistas: los dos, Martínez Alier y Sacristán, quedaron fuera de lo que era la línea principal de preocupaciones de las organizaciones respectivas, la CNT y el PCE-PSUC. La ilusión "eurocomunista" que, como se sabe, pronto acabaría en nada, minorizó a Sacristán; y Martínez Alier, en el otro lado, se vio acusado de "marxista". Esto, aunque no suele recordarse ya, también es parte de nuestra particular "transición". Y, sin embargo, sin esas influencias entrecruzadas apenas podría explicarse el origen del movimiento antinuclear en Cataluña, que ha sido una de las bases del posterior ecologismo social. Y no sólo aquí.

Querría añadir, de todas formas, que el fracaso de estos pocos intentos de reflexionar en común sobre lo que estaba ocurriendo en el plano ideológico y en las prácticas sociales desde 1968 no se debió sólo a la fijación de las direcciones de las dos principales organizaciones marxistas y anarquistas, sino también a los prejuicios arraigados en la mayoría de los intelectuales entonces comprometidos con una y otra opción, es decir, a la tendencia (de la que también yo tengo que autocriticarme) a mirar mucho más hacia atrás, hacia el pasado, hacia los grandes debates de otros tiempos, que hacia adelante, hacia los problemas a los que habría que hacer frente en el inmediato futuro. Basta con repasar los documentos de las Primeras Jornadas Libertarias celebradas en Barcelona (parcialmente recogidos en *Ajoblanco*) y compararlos con lo que se estaba escribiendo por entonces en algunas de las revistas teóricas marxistas no particularmente vinculadas al PCE (como *Zona abierta* o *El cárabo*, por ejemplo) para darse cuenta, de golpe, de hasta qué punto la fijación respecto de los debates del pasado ha contado entre nosotros al hablar del presente. Y basta con repasar lo que ha sido la evolución política de muchos de los intelectuales que entonces llevaban la voz cantante en esto de la confrontación entre anarquismo y marxismo (Semprún Maura, Racionero, José Ribas, el Savater del *Panfleto contra el todo*, de un lado; Tamames, Solé Tura, Claudín, Paramio o Escudero, de otro) para ilustrar a los más jóvenes sobre la inanidad de aquella superposición de discursos.

Ahora querría precisar que cuando digo que los motivos de fondo del enfrentamiento histórico entre marxismo y anarquismo han caducado no pretendo implicar en esta afirmación que haya que olvidar o silenciar la historia de los conflictos, controversias, desavenencias y enfrentamientos físicos. Creo que hay que volver sobre esta historia porque es lo que ha dado cuerpo a tradiciones diferenciadas, particularmente en el movimiento obrero. Pero también me parece que es hora ya de reflexionar sobre esta historia en común, y tal vez partiendo de aquellos casos más dolorosos que nos obligan, precisamente por ello, a revisar tópicos y prejuicios. No para ocultar o justificar nada, sino para explicar y superar situaciones.

ANEXO 7. CARTA RESPUESTA DE MANUEL SACRISTÁN A DANIEL LACALLE

La carta de Sacristán fue también publicada en el número 8 de *Materiales*, páginas 135-141.

La carta de Daniel Lacalle, fechada el 8 de enero de 1978, estaba dirigida a Manuel Sacristán ("Estimado camarada") y finalizaba del modo siguiente:

Soy plenamente consciente de que no ofrezco soluciones alternativas, sino solamente cuestiones y aun éstas muy generales. Pero creo que sólo a través de un cuestionamiento que abarque todas nuestras actividades puede ser factible empezar a superar el desconcierto.

Fraternalmente. ¡Salud!

La respuesta de Sacristán, fechada el 19 de febrero de 1978, contiene una referencia explícita a los entonces muy discutidos Pactos de la Moncloa, sobre los cuales -vivir para ver y oír- algún dirigente obrero catalán de CC.OO. y del PSUC había dicho con convencimiento y rotundidad que significan una vía de acceso o aproximación al socialismo.

Querido Daniel,

no me ha sorprendido nada que mi discursito del verano te decepcionara profundamente: primero están mis limitaciones, luego las de una intervención así, y, por último, la diferencia de método que nos separa. Para tí, el "problema central" que "se sigue escamoteando como escribes, se formula con estas palabras: "¿cómo ligar la práctica cotidiana con la necesaria transformación socialista de la realidad?". El núcleo de mi posición metodológica consiste precisamente en negar que esa pregunta tenga sentido según el criterio marxiano del sentido de los problemas sociales (= su solubilidad). Por cierto que lo expresé este verano, al decir que no creo en estrategias.

Me dirás que me he vuelto anarquista. Te concederé que siempre lo he sido un poco. En buena compañía, por lo demás, porque lo mismo se dijo de Lenin, por lo menos hasta su momificación staliniana. Y con Lenin comparto la convicción de que la última palabra de la sabiduría estratégica revolucionaria es el napoleónico "on s'engage, et puis l'on voit".

Pero también me diferencio del anarquismo, al menos del corriente: no creo (como creen el leninismo tradicional y la vieja socialdemocracia, etc.) en la existencia de estrategias, de esos "engarces" y "soluciones correctas" que buscas tú y buscan los "eurocomunistas" en la medida en que de verdad se diferencian de la nueva socialdemocracia; pero creo (a diferencia de los anarquistas) que las mediaciones son inevitables, a tenor de la experiencia histórica y también por simple análisis; sólo que pienso (con Lenin y contra el leninismo, por así decirlo) que las mediaciones son imprevisibles: no las pone la voluntad sola, ni menos la pseudociencia de la estrategia.

Por lo tanto, no caigo en la tentación de inventar mediaciones ni, consiguientemente, y por ejemplo, habría firmado el pacto de la Moncloa; con lo que te sugiero que mis propuestas no son "en última instancia idénticas" a las de los "eurocomunistas". Desde mi punto de vista, firmar el pacto de la Moncloa o, en general, fabular vías al socialismo es meterse a zascandil de la historia, intentar ser universal y perder en el intento hasta la misma identidad de uno; es, en suma, querer ser demiurgo y quedarse en mequetrefe. Y eso mismo me parece en general el empeñarse el hombre en instrumentar "engarces" entre el día y el siglo.

De esta posición metodológica nace lo que te parece superficialidad (no a ti solo, por cierto, sino también a los aspirantes confesos a demiurgo, que son los filósofos especulativos).

En la redacción de *Materiales* me dicen que dispones de 15 días para replicar a esta contestación, la cual aparecerá junto con tu carta, en el n° 8 de la revista.

Un abrazo, M.S.

ANEXO 8. CARTAS DE FAUSTINO CORDÓN Y MANUEL SACRISTÁN

Faustino Cordón (1909-1999), miembro por aquel entonces del Instituto de Biología Aplicada de Madrid y creador en 1979 de la Fundación para la Investigación sobre Biología Evolucionista, dirigió una carta a Sacristán el 17 de noviembre de 1977 ofreciendo su colaboración en la recientemente aparecida *Materiales*:

Mi querido amigo:

Le envío el prólogo de que le hablé en nuestra entrevista en Madrid, por si tiene cabida en *Materiales*. Constituye un esbozo de la ponencia que presentaré en las "Jornadas sobre ciencia y sociedad" que proyecta CEISSA (en las que espero con el mayor interés la suya). El tema que me propongo desarrollar en la mía y que se anuncia en el artículo que le envío son las aportaciones a la concepción científica del universo (a lo que convenimos en llamar materialismo dialéctico) que pueden deducirse de nuestra consideración evolucionista de los sucesivos niveles de ser vivo. Será, pues, un esfuerzo por trascender el pensamiento general que pueda guardarse en nuestro trabajo científico.

No sé nada de la acogida que haya merecido o pueda merecer a la Editorial Grijalbo las *Conversaciones biológicas* cuya edición sería importante que no se demorase por la ayuda que pueda prestar al volumen I de *La alimentación, base de la biología evolucionista*, a punto de aparecer.

Un saludo con la mayor cordialidad,

Faustino Cordón

Sacristán, a vuelta de correo, 24 de noviembre de 1977, le respondía en los términos siguientes:

Querido amigo,

por fin me llega uno de sus envíos, la mayoría de los cuales prefiere, evidentemente, viajar por las lejanas galaxias de Correos. Lo que he recibido es el prólogo. El lunes, que hay reunión de la redacción de *Materiales*, lo llevará allí, haré una exposición breve de su contenido y lo propondré para publicación. No dudo de que la redacción lo acogerá con gusto para el primer número que salga.

Sé que los gerentes de la editorial Crítica tienen un ejemplar de las *Conversaciones biológicas*; mi impresión es que no les apetece editarlas no porque no les guste el texto, sino por la política editorial que llevan. Ni Crítica ni su nave nodriza Grijalbo tienen entre sus consejeros personas de ciencias de la naturaleza. En literatura y ciencias sociales cuentan con Rico, con Fontana y conmigo, y se fían de los tres. Y aunque a mí me prestan cortésmente oído a propósito de lo cojo de su programa editorial, que ignora todo lo que no sea directamente humano, no me parecen nada dispuestos a cambiar de ruta por ahora. El hecho es que hasta el momento no han publicado nada que no sea literario o sociológico.

Es posible que me exceda en esa estimación, y que me mueva a expresarla cierto resentimiento por mi parte contra la clara tendencia editorial de estos tiempos a coincidir en su vocación sociológica con lo que el mercado se traga más fácilmente a cualquier precio. Pero es lo que pienso.

Muy cordialmente,

Manuel Sacristán

El texto de Cordón, finalmente, no llegó a publicarse en la revista. *Conversaciones biológicas* fue publicado por Ariel.

ANEXO 9: OTROS EDITORIALES

Algunos contenidos destacables de los editoriales de la revista serían los siguientes:

Materiales 2.

Trabajos sobre cuestión nacional: intentos de cooperar en la superación de la falta de entendimiento que se observa en la izquierda. Se señala:

Que la vieja opresión lingüística, cultural y política a que se han visto, y se ven aún, sometidas las nacionalidades, es uno de los hechos más decididamente asumidos y denunciados por las formaciones políticas de la oposición, es cosa evidente. Acaso lo sean menos, sin embargo, algunos de los aspectos polémicos y aún conflictivos de la práctica política que ese reconocimiento ha suscitado. O suscitará quizá muy pronto.

Igualmente, al referirse al movimiento universitario:

Y que, precisamente por eso, en cuanto tal replanteamiento, no parece realizable desde un optimismo coyunturalista que, entre otras cosas, ignora su propia historia inmediata. Esa historia que acaso no sea -o no vaya a ser- sino la de una frustración mucho más profunda incluso de lo que los signos que hoy se nos ofrecen permite suponer.

* * *

M 3:

Una declaración:

el bloque temático viene a cumplir muy centralmente la función inmediata que en el editorial del primer número nos asignábamos: "la resistencia en el presente frente a la tentación de irse hacia los abismos que se abren en tiempos de crisis: el irracionalismo y el compromiso sin principios con los poderes establecidos"

El texto de Volodia Teitelboim, se señala, es un "importante foco de iluminación de aquella experiencia", de la experiencia chilena.

Se crea una nueva sección de controversias y en lo que respecta al documento del PCCubano se apunta:

Como es natural, y acaso resulte ocioso repetir, los documentos publicados en la sección rotulada con este nombre no conllevan forzosamente -como es fácil de apreciar por la heterogeneidad de los publicados hasta ahora- adhesión en mayor o menor grado de la revista. El "documento" incluso en este número lo está, ante todo, con el criterio de facilitar al lector de nuestras latitudes un material de considerable importancia -por lo que representa- a la vez que difícilmente asequible. Al mismo tiempo la inyección de cuestiones artísticas ha de enmarcarse en la dirección de renovación temática del pensamiento revolucionario y del

distanciamiento, emprendidos ya desde el primer número, con respecto del estrecho politicismo en que ha degenerado una parte considerable del movimiento socialista.

M 4

En el comentario editorial sobre los resultados electores de junio de 1977, se señala:

Probablemente ni siquiera en los momentos más agitados de la campaña electoral olvidara nadie en la izquierda que las elecciones no podrían disipar la agobiante pesadilla de estos años, las evidencias sumadas de una profunda crisis social y de la impotencia para superarla revolucionariamente.

Igualmente:

Los resultados de las elecciones del 15 de junio no alivian el bochorno. No es que no sean importantes, ni que carezcan, como se suele decir, de "aspectos positivos". Han sido importantes y "tienen muchos aspectos positivos", principalmente el de clarificar las condiciones de lucha de las fuerzas obreras y socialistas.

Pero la subrayada presencia del Ejército como árbitro, el hondo dominio de grandes áreas del ánimo popular por el poder en sí (¿quién habría ganado, si Fraga hubiera sido presidente del gobierno?) y el éxito de la publicidad a la yanqui y germano-occidental (que es irracionalismo ante todo) en la campaña de oposición mejor acogida por el electorado son, entre otros, elementos de la nueva situación que continúan la anterior sin ninguna ruptura decisiva.

No hará falta decir que tampoco se ha aclarado nada para los problemas graves de la izquierda revolucionaria, como no sea la prueba de la inexistencia social de varias opciones de las que ya se sabía que eran minoritarias, aunque no tanto. Pero sobre los grandes interrogantes de la revolución social en "Occidente" el acontecimiento electoral que hemos vivido no nos podría decir gran cosa, naturalmente.

Por otra parte,

En este número 4 de *Materiales* esta problemática ha desbordado el marco que estaba previsto inicialmente para ella, a saber, el del bloque sobre "el problema Stalin", que presenta dos artículos: el de Valentino Gerratana "Sobre las relaciones entre leninismo y estalinismo", y el de Jean Ellenstein sobre "El fenómeno estalinista: política y teoría"...Ambos son militantes comunistas

Pero prácticamente todos los demás materiales de este número también los no planeados con esa intención, tienen que ver con los problemas presentes del pensamiento y la práctica revolucionaria. Incluso la investigación del historiador sevillano Bartolomé Clavero ("Derecho y privilegio"), la cual, al exponer la relación dialéctica entre derecho igual y desigualdad económica, casi obliga a inferencias acerca de la

relación entre democracia y socialismo que son del todo pertinentes para las discusiones en curso. No ya simplemente relacionados con esta problemática sino implantados temáticamente con ella están la reseña del libro de Santiago Carrillo "Eurocomunismo y Estado" (Barcelona, Crítica, 1977) por el colectivo barcelonés de Materiales, el artículo "Sobre los trabajadores intelectuales" de Daniel Lacalle y el documento (de E Berlinguer y la asamblea de obreros lombardos)..

Se admite la corrección indicada por Antonio Elorza en *Triunfo* sobre la presentación de los documentos.

M5.

Ramon Garrabou, se afirma, ha descrito, con talante de historiador, un aspecto sustancial de la situación del país: "a tiempos nuevos, nuevas formas de desposeer a las masas populares de su historia".

El origen del dossier dedicado a Euskadi, que es una iniciativa de Javier Corcuera, es "la particularidad, el carácter de excepción de la lucha del pueblo de Euskadi en el conjunto del estado español.."

Si Euskadi ha sido y es la nacionalidad más duramente herida por la represión estatal política y cultural durante estos años...

En el plano internacional se destaca los nuevos presupuestos en la RFA con mayor partida militar, y la nueva constitución en la URSS.

Se señala una rectificación temática: la introducción de trabajos de análisis económico: Joan Cervera, análisis mercado común europeo; Antoni Domènech, particularidad de la crisis.

M 6

Se destaca la problemática de la revolución social en el occidente capitalista: artículos de Sacristán, Harich, Salvadori y Pau Pons.

Rechazar el espíritu de secta, apuntar a los intereses globales de aquel movimiento y, defendiendo una política comunista, ser críticos al mismo tiempo en aspectos importantes de la teoría y la práctica histórica de la tradición propia.

Aceptación de la tesis sobre la crisis ecológica del capitalismo y la necesidad de un comunismo que no sea de la abundancia, que no sea la finalidad clásica.

M 7.

La función principal de *Materiales* es contribuir a la realizabilidad de una hipótesis de pensamiento crítico revolucionario que, en sus presupuestos emancipatorios,

tuviera muy presente la "crisis de identidad" por la que atraviesa la izquierda en nuestro país y en Europa. No era fácil hacer justicia teórica a la complejidad impuesta por ese pensamiento crítico.

Se admite en *Materiales* una falta de agilidad política, como otras revistas surgidas en la época.

Anclados en temas de principio, Materiales ha desatendido el tratamiento de los nuevos y más conflictivos problemas, no convencionalmente políticos, de la sociedad capitalista contemporánea.

Debe ser la revista crítica de la cultura, tiene que modular una consciencia revolucionaria integradora de los viejos y nuevos móviles de la lucha de clases. Nuevos temas: marginación social, devastación tecnológica del equilibrio ecológico, miseria psíquica y cultural, subjetividad y colectividad.

M 8

Características del período: crecimiento del desencanto, incremento de los parados, ofensiva patronal, cárceles, muertes violentas, escasez de reformas, el caso de SAIDA y Els Joglars, y la presencia del ejército en la vida política española, impotencia de la izquierda parlamentaria, campañas anticomunistas.

Se destacan los peligros de la apatía y el desencanto de los sectores militantes. Necesidad de ofensivas militantes, no verbales únicamente.

Se señala en el editorial que no se comparten las opiniones del PC de Marruecos.

M 9

Se comenta la crisis de civilización y la falta de renovación de la tradición, y se señala la necesidad de impulsar trabajos de esas temáticas. Así, Commoner y la declaración antinuclear.

M 10

Se habla del agotamiento de la línea política del PCF, de la teoría marxista de las necesidades radicales y de la reconsideración de las realidades postcapitalistas. El marxismo europeo, en todo caso, no se ha esclerotizado.

Se remarca las coincidencias de Louis Althusser, Ellenstein, Balibar, Buci-Glucksmann, de la forma de abordar el PCF los nuevos problemas: ecologismo, temas energéticos, urbanismo, feminismo.

Elogio del artículo de Balibar incluido en el volumen. Es necesaria otra relación entre partidos y sindicatos; una

unidad de izquierdas no electoralista; evitar corporativismo en el seno del partido; superar las prácticas obreristas.

Se editorializa a favor de la propuesta de Heller de nuevas necesidades, de la revolución de la vida cotidiana (importancia del tema en Italia): cambiar el mundo, cambiar la vida.

M 11

Llama la atención sobre la entrevista con Habermas y el texto de Bahro. Da cuenta de los puntos de interés de la entrevista. Se señala el carácter diferenciador del movimiento feminista y la irrelevancia del marxismo economista.

Se vindica la utopía de R. Bahro así como se apoya la petición de su liberación.

M 12

El tema principal es la crisis de la vida social contemporánea con las difíciles expectativas que engendra. Se da breve noticia del resto de trabajos y del fallecimiento de Basso.

ANEXO 10. EN LOS PRÓXIMOS NÚMEROS DE MATERIALES.

En el número 12 de *Materiales* se anunciaban los siguientes artículos para los próximos números de la publicación:

Rolf Uessler, "El FMI: ministerio mundial de las finanzas".

Gerard Vilar, "Subordinación y subjetividad".

Miguel Candel, "África, ¿eslabón débil del imperialismo?"

Manuel Sacristán, "De la filosofía de la ciencia a la política de la ciencia".

Antoni Domènech, "Apollyon: aviso a realista y soñadores".

J. Rodríguez Aramberri, "Lenin tenía la cabeza sobre los pies."

Johan Galtung, "Producción mundial para las necesidades elementales".

J. M. Ripalda, "Rudolf Bahro como teórico marxista".

Rafael Argullol, "Hegel, Hölderlin y la revolución".

Gerhard Kade, "España en la estrategia de la OTAN".

Dieter Senghaas, "Cómo superar el subdesarrollo".

Se anunciaba igualmente, en letras mayúsculas, un análisis de la constitución española de 1978, en el que colaborarían José Vericat, Juan Luis Paniagua, Perfecto Andrés Ibáñez, Johannes Agnoli, Paolo Petta, Gian Giulio Ambrossini, José M. Ordóñez, Enrique A. Guerrero, Ulrich K. Preuss, Giuseppe Ugo Rescino.

El texto de Sacristán, una de sus conferencias de aquellos años sobre política científica, permanece inédito hasta la fecha. Está anunciada su publicación en un volumen presentado por Guillermo Lusa titulado *Escritos de sociología y política de la ciencia*.

ANEXO 11. ENTREVISTA CON TELE-EXPRESS: "MANUEL SACRISTÁN, O EL POTENCIAL REVOLUCIONARIO DE LA ECOLOGÍA".

Joaquim Roglan entrevistó a Sacristán en junio de 1979, el día anterior a una manifestación ciudadana contra las centrales nucleares.

Roglan presentó a Sacristán del modo siguiente:

Manuel Sacristán, 53 años, teórico marxista, ex dirigente e ideólogo del PSUC durante 25 años y ahora independiente, profesor expulsado de la Universidad por el franquismo, ahora PNN [profesor no numerario], uno de los más profundos conocedores de Marx, admirado por las bases comunistas, inquietante para la dirección, se ha incorporado a la lucha antinuclear a través del Comité Antinuclear de Catalunya. El combate ecológico en Catalunya recibe con Sacristán una inyección ideológica, una profundidad de pensamiento marxista y comunista y una enorme lucidez crítica.

La entrevista apareció simultáneamente en *Andalán* 224 (1979), con el título "Manuel Sacristán, del PSUC al CANC" y fue reimpresa por esta misma revista en el n° 434, sep.1985, editado poco después de su fallecimiento.

El interés de Sacristán por el ecologismo político data de principios de los setenta. Así, en una propuesta de colección para la editorial Grijalbo, acuñaba el término "sociofísica" que definía del modo siguiente:

El concepto de sociofísica es propio de director de la colección. No se ha utilizado nunca. Significa los temas en que la intervención de la sociedad (principalmente de la sociedad industrial capitalista) interfiere con la naturaleza (urbanismo, contaminación, etc)

Gran parte de los trabajos de Sacristán sobre temas de ecologismo están recogidos en *Pacifismo, ecología y política alternativa*, volumen editado por Juan Ramón Capella en 1987. A estos trabajos había que sumar conferencias como "La tradición marxista y los nuevos problemas" (1983) o "Introducción a los nuevos movimientos sociales" (1985).

*

Sacristán está ilusionado con la manifestación antinuclear de mañana que cree será un éxito al sumarse todas las centrales sindicales, los partidos políticos de izquierda y las Asociaciones de Vecinos. Se califica de hombre viejo que siempre ha vivido por ideales y que ahora está en el ideal del combate ecológico revolucionario.

Ni yo ni mis compañeros del Seminario de Metodología de la Facultad de Económicas somos antinucleares puros, sino antinucleares sobre la base de un pensamiento revolucionario.

Porque la lucha contra las nucleares y ecológica tiene la importancia de ser en este momento lo que Lenin llamaba "el ataque al eslabón más débil" y es por donde debemos atacar aquellos que creemos que hay que detener este modelo de crecimiento. Así, el problema de la energía pasa a ser un problema estratégico.

Porque en los estudios de los economistas capitalistas el consumo de energía per cápita ha sustituido en prestigio al del acero.

EE.UU. no sería lo que es sin el despilfarro energético. Ni tampoco los países del Este, aunque allí tengan más correctivos y una cierta colectivización. Dentro de la estrategia de la energía, la fisión nuclear parece ser la solución que proponen a medio plazo y por ahí hay que atacar, así como en los frentes del feminismo, de la superación de la competitividad, etcétera. Además, esta lucha tiene la ventaja de que es fácilmente comprensible y movilizadora para amplios sectores de la población.

Manuel Sacristán, que siempre ha estudiado con especial cariño los aspectos libertarios que aparecen en Marx, arranca de una concepción transformadora del mundo y de la vida, de una tradición cultural revolucionaria.

Nos parece mala la civilización montada sobre el despilfarro energético aunque fuera montada sobre enormes concentraciones de plantas solares. Porque toda gran producción energética pone en peligro el planeta y es un riesgo irresponsable con la 2ª ley de termodinámica¹. Como comunistas que somos no podemos aceptar grandes centros de concentración de capital y poder porque es un obstáculo a esa vieja aspiración de una sociedad emancipada y comunitaria.

El teórico alemán, Wolfgang Harich replica al grupo de Sacristán que se requieren soluciones planetarias tal y como están las cosas, que su planteamiento es de ilusos.

Aceptamos lo de la necesidad de que la lucha sea planetaria porque es todo el planeta el que se resiente del atentado ecológico, pero dudamos de que pueda ser impuesta. Para nosotros es necesaria una forma federal. Un ejército mundial que prohibiera limpiar petroleros en los océanos no arreglaría nada. Quizá las federaciones de pequeños países o comunidades sea utópica, pero la vía de la imposición autoritaria también lo es.

Pero Manuel Sacristán tiene muy claro que la utopía tampoco es la vuelta a las sociedades primitivas porque eran perfectas o estables.

Se acusa a lo americanos de haber exterminado el bisonte acabando con el equilibrio ecológico y arrasando de paso el medio de vida de las tribus indias, pero cabe preguntarse que hubiera pasado con el habitat americano ya que los indios arrasaban los bosques y praderas para tener más bisontes.

Algo análogo pasó en esta Castilla de donde viene Sacristán a quien le gusta calificarse de español y revindicar España, pero con matices ("porque España no es propiedad de los reaccionarios, yo me siento y soy español aunque fuera de una España pequeña que limitara con los Picos de Europa, Andalucía, Galicia y el área catalana, porque España no es una ficción, es la nación de mis padres y abuelos, de Garcilaso, de Cervantes"³).

Creo que hay que recuperar aspectos de la cultura cristiana, tales como el odio a la soberbia, el pecado original, etc. porque al fin y al cabo el hombre es una especie más del planeta y de las más peligrosas para el planeta. No es una "boutade": hay que recuperar las ideas revolucionarias. De la misma manera que hay que olvidar al Hegel de la "negación de la negación" o aquello de que hay que empeorar al máximo para luego mejorar.

Manuel Sacristán ha abandonado el PSUC tras 25 años de militancia y de marcarlo ideológicamente. Su visión de la acusaciones, que se hacen a la izquierda parlamentaria sobre el tema ecológico tiene una base muy sólida.

No hay que olvidar que la izquierda grande -el PSOE y el PCE- son una gran concentración y están muy marcados por el mundo de las ideas capitalistas. Es la inercia tradicional porque el anticapitalismo obrero ha nacido del capitalismo, aunque sea por reacción y por negación.

Sacristán cree que los grandes partidos obreros están llegando tarde a la lucha revolucionaria que es el ecologismo.

Ya han tenido tiempo para cambiar y hay signos de que van cambiando tanto en la base como en la dirección. Pero tienen que abandonar ese matiz capitalista e ir a por la idea emancipatoria. Porque el socialismo va al desastre si no asimila la motivación ecológico-revolucionaria⁴, aunque ésta también, a su vez, debe asimilar y comprender que es necesaria una revolución social. Porque el capitalismo tiende a la concentración, y por tanto no puede dar una organización de vida social admisible aunque quisiera.

Manuel Sacristán es hombre pesimista cuando se pone a profundizar y dissecionar las cosas. Está preocupado. La pregunta de cuánto hay de desencanto democrático, de desconfianza en los partidos de izquierda, de amalgama en el movimiento ecologista le va como anillo al dedo.

-Incluso hay derecha como Gruhl que era la extrema derecha de la DC [Democracia Cristiana] alemana y tiene un magnífico libro ecológico Están saqueando el planeta. El es anticapitalista porque es más reaccionario que eso, es medieval. Pero no olvidemos que Marx y Hegel aprendieron lo que era la clase obrera leyendo a grandes reaccionarios como Lorenz, Von Stein, Carlyle y Guizot.

¿Y los desencantados?

Los hay de dos tipos: los jóvenes pequeño-burgueses que odian a los partidos de izquierda porque desde pequeños oyeron decir pestes; luego tuvieron mala conciencia y militaron y ahora se van al ecologismo porque les permite seguir odiando a la izquierda y así se salvan del ambiente acomodado y salvan el anticomunismo. Eso es subconsciente, claro. Luego, los desencantados de los partidos, pero de verdad, como yo, pero que no les odiamos ni tenemos tantos problemas psíquicos como Semprún. Sí, yo podría hacer una lista de problemas psíquicos que me ha traído el PSUC, pero también se la podría hacer a mi padre o a mis maestros.

¿Y los anarquistas y los pasotas?.

Bueno, el anarquismo es una tradición cultural, revolucionaria y obrera que está en desacuerdo con los partidos y es coherente⁵. En cuanto a los que pasan, o son gente con problemas vitales o son cínicos. Si es un cínico aceptará esa sociedad y no será ecologista; si es uno con problemas vitales estará una temporada en el ecologismo, otra en un partido, es un estado transitorio de crisis vital.

Y sale el Sacristán incisivo, profundo y negro.

Es muy peligroso el pasotismo y el desencanto actual. Me recuerda demasiado la Italia prefascista. No es gratuito que la Trilateral hiciera un estudio cuya conclusión es que las democracias son ingobernables si no hay un alto grado de abstención o de desinterés. El gran capital favorece el abstencionismo y el pasotismo porque la gente preocupada políticamente le inquieta. Le interesa el pasotismo intimista o buscará un régimen despótico que obligue a la población a pasar de política. Soy muy pesimista en este punto pero ahí están los elementos y poca gente los estudia en serio.

Su pesimismo se diluye cuando habla del éxito que tendrá la manifestación de mañana, de lo privilegiado que se considera como profesor universitario que tiene tres meses de vacaciones para leer, estudiar y perfeccionarse, aunque esto suponga ganar menos que un director de banco, no tener coche y no hacerse rico nunca. Pero al fin y al cabo, para él, el privilegio está en una vida de este tipo, tranquila y rodeada de libros en la biblioteca de la facultad, "de libros pagados por el Estado; no me puedo quejar". Y no para de dar conferencias en los barrios y centrales sindicales y seminarios a militantes de base que la llaman "porque el desencanto no se encuentra allí, se encuentra en ciertos intelectuales".

NOTA SLA:

En "Algunos atisbos ecológico-políticos en Marx" (1987: 146-147), Sacristán trazaba una breve, clara y acaso aún vigente aproximación ecologista a la noción de socialismo:

Marx parte de la convicción muy pesimista, a saber, que en el momento de construir una sociedad socialista el capitalismo habrá destruido completamente la relación

correcta de la especie humana con el resto de la naturaleza (entendiendo por "correcta", pragmáticamente, la relación adecuada para el sostenimiento de la especie). Y entonces asigna a la nueva sociedad la tarea -dice literalmente- de "producir sistemáticamente" este intercambio entre la especie humana y el resto de la naturaleza, entendiendo como básica ley reguladora de la producción en una forma adecuada a lo que llama (con un ideologismo muy de época, que todavía hoy perdura en giros como "psicología evolutiva" etc) "pleno desarrollo humano". *La sociedad socialista queda así caracterizada como aquella que establece la viabilidad ecológica de la especie...*).

ANEXO 12. CARTA A LOS SUSCRIPTORES. BORRADORES Y VERSIONES.

Un primer borrador del aviso a los suscriptores y lectores de la revista *Materiales* señalaba:

Los abajo firmantes, miembros del consejo de redacción de la revista *Materiales*, nos vemos en la necesidad de poner en conocimiento de los suscriptores y lectores de la misma la siguiente información:

1. En las últimas semanas se ha producido un desacuerdo entre el editor de la revista, Jacobo Muñoz, y la totalidad del consejo de redacción sobre la forma de continuidad de éste.
2. En virtud de es desacuerdo el editor pretende unilateralmente seguir publicando con el mismo nombre y *un nuevo equipo de redacción* la revista que nosotros hemos hecho durante dos años.
3. El hecho de que el editor haya sustraído los ficheros de la revista motiva la forma en que nos vemos obligados a dirigirnos a lectores y suscriptores. A ello hay que añadir que el editor está enviando cartas para la renovación de suscripciones *sin hacer mención* de la nueva situación creada.
4. Consideramos esto último un fraude a los suscriptores por utilización indirecta de nuestros nombres. De ahí que queramos dejar constancia de que nuestro trabajo en *Materiales* terminó con la publicación del número 12 (noviembre/diciembre de 1978). En el caso de que sea publicado un número 13 de *Materiales* deberá considerarse como *otra* revista a la cual somos ajenos.
5. Por todo ello alentamos a suscriptores y colaboradores, así como a los lectores habituales, para que se pongan en comunicación con nosotros escribiendo al apartado de correos tal y tal de Barcelona.
6. Adelantamos igualmente que están ya muy avanzadas las gestiones que realizamos para la publicación de una nueva revista, acerca de la cual informaremos puntualmente y sobre cuya orientación os pedimos opinión desde aquí

El aviso no está fechado y está firmado por los ocho miembros del consejo de redacción ya indicados y por Joan Clavera, aunque su nombre aparece acompañado de un interrogante. En otros borradores iniciales, en el apartado 5, se incluía la dirección barcelonesa de Manuel Sacristán

Otro borrador, éste de una carta para enviar a suscriptores, colaboradores y amigos, se apuntaba lo siguiente:

1. A principios de este año se produjo un desacuerdo entre el propietario de la revista *Materiales* y el resto del consejo de redacción sobre la forma de continuidad de la misma. Como consecuencia de ello decidimos dar por terminado nuestro trabajo en *Materiales* con la publicación del nº 12 (noviembre-diciembre de 1978). Por tanto, somos ajenos al editorial de un número 13 de *Materiales* que hace algunos meses se envió a los suscriptores de la revista. La responsabilidad de dicho editorial es del editor.

2. Desde entonces hemos constituido una sociedad de redactores que publicará una nueva revista: *mientras tanto*. Esta tendrá el siguiente consejo de redacción: GA, RA MJA, MC, AD, FFB, RG y MSL. La dirección de la revista será rotatoria. El primer director, durante el curso 1979-1980, será Manuel Sacristán Luzón.

3. La línea de la revista será sustancialmente la misma que mantuvo *Materiales* durante los dos años de publicación, pero explicando más algunos aspectos y dando, por tanto, mayor relieve a algunos temas: a) problemas del medio ambiente y derivados de la crisis ecológica; b) problemas del movimiento obrero y en general del movimiento popular; c) problemas relacionados con el movimiento de liberación de la mujer y en general con el feminismo. Esa orientación se explicitará de manera gráfica en la revista mediante una bandera roja, verde y violeta.

((Eso, naturalmente, en función de las decisiones que se tomen en la discusión pendiente sobre línea).

4. Cada número tendrá alrededor de 100 páginas y los artículos serán ligeramente más breves, sin que ello quiera decir limitaciones para el ensayo ni tampoco el que se descarte la reflexión propiamente teórica. El objetivo de la reducción de páginas es agilizar la revista y hacer frente al aumento de los costes de la misma. Se mantendrá el precio de las suscripciones y, a ser posible, también el precio por ejemplar.

5. Se introducirán varios editoriales en los que se expresará la opinión colectiva de la redacción sobre temas varios. Dichos editoriales sustituyen las presentaciones de artículos que eran habituales en *Materiales*. Se propiciará, además, la relación permanente con los suscriptores y el que sus opiniones sobre la evolución de la revista tengan cabida en una sección propia.

6. El número 1 de *mientras tanto* está ya cerrado. Estará la venta a principios de octubre y se enviará a los suscriptores antes de su aparición en librerías. El sumario del número 1 es éste:

7. Los aspectos de actualidad cultural, económica, social, etc se tratarán en los editoriales. Eso puede favorecer el debate al respecto en los números siguientes. Intentamos que la polémica sea un aspecto central de la orientación de *mientras tanto*.

8. Dada la situación respecto de los suscriptores (los ficheros de *Materiales* se los quedó el editor) pretendemos

lograr una mayor publicidad que permita recuperar y aumentar las suscripciones. Os agradeceríamos, por tanto, información sobre colaboradores de prensa a los cuales podamos dirigirnos en el momento de la aparición del primer número de la revista. Igualmente agradeceremos información sobre vías de distribución, etc

9. Hemos tenido que plantearnos seriamente el problema que supone sacar la revista con escasos medios económicos. La conclusión es obvia: solo la voluntad y un cierto entusiasmo al respecto puede sustituir la falta de medios económicos. En relación con esto se ha constituido en Barcelona un círculo *mientras tanto*. De acuerdo con los proyectos expresados yace ya meses creemos que sería de interés formar grupos en otros lugares, para el intercambio de formación, facilitar los debates, etc.

ANEXO 13. UNA CARTA DE SACRISTÁN AL DIRECTOR DE ANDALÁN

Está fechada en Barcelona el 30 de junio de 1985 y fue reproducida en el número de la revista que se publicó después del fallecimiento de Sacristán.

La carta responde a una propuesta de entrevista para el quincenal aragonés.

Eloy Fernández Clemente
Zaragoza

Querido amigo,

estoy cascado, pero no chocheo. Con esa precisión podrás inferir que no me olvido de los amigos (al menos, todavía, y si el estar cascado no da un "salto cualitativo", tampoco los olvidaré en el futuro).

También he de protestar de que llames "magníficos" a los dos tomos aparecidos de *Panfletos y Materiales*. Me parece que ellos revelan bastante bien el desastre que en muchos de nosotros produjo el franquismo (en mí desde luego): son escritos de ocasión, sin tiempo suficiente para la reflexión ni para la documentación.

En cambio, te agradezco mucho lo que dices de una posible utilidad mía en otras épocas. Supongo que también eso es falso, pero el hombre es débil y acepta algunas falsedades.

Y en cuanto a la entrevista para *Andalán*, la hacemos cuando quieras. A propósito de lo cual es bueno que sepas que yo tengo algunas limitaciones graves: después de una operación de corazón, me falló definitivamente el riñón que me quedaba. Hace veinte años, cuando le pasaba a uno eso, el parte médico decía que falleció de fallo renal. Ahora te enchufan a una máquina de hemodiálisis cada 48 horas y sobrevives, aunque no lo pasas muy bien. Consecuencia: no haremos la entrevista en día de hemodiálisis. Cuando haya que hacerla me telefoneas antes (o me telefonea alguien de *Andalán*) y fijamos la fecha.

Mandaré uno de estos días una carta internacional a Lola Albiac: se trata de componer una cadena universitaria mundial en pro del desame nuclear. Espero que ella te enganche a la cadena,

Mientras tanto, un saludo afectuoso.

Manolo

Manuel Sacristán Luzón
Diagonal, 527, 4º 2ª
08029-Barcelona

En un parterre situado enfrente de Diagonal, 527, hay actualmnte una placa en honor de Manuel Sacristán.

ANEXO 14. ¿REALMENTE FUERON TAN MALOS LOS TELEGRAMAS DE CC.OO?

EL PAIS de 18 de octubre de 1984 publicó en primera página, del diario, no de la sección de "Economía, trabajo y sociedad", una información con el siguiente título: *La actitud del sindicato ante el pacto social provoca un fuerte debate ideológico. Sectores de Comisiones Obreras plantean el relevo de Camacho.*

El corresponsal del diario, Rodolfo Serrano, padre del cantautor Ismael Serrano, dedicado entonces a informar de Izquierda Unida y CC.OO, contaba la siguiente historia: *El Acuerdo Económico y Social (AES), y sobre todo las posibles alternativas a esta política de pactos, ha provocado un fuerte debate interno en Comisiones Obreras (CCOO). Por primera vez, sectores con gran responsabilidad -cualitativa y cuantitativamente significativos- dentro del aparato de la central sindical se plantean la necesidad de que Marcelino Camacho, actual secretario general, pase a ocupar áreas no ejecutivas dentro de la organización, en línea con los deseos que él mismo ha expresado en distintas ocasiones. Las fuentes consultadas han exigido el anonimato para evitar las tensiones personales con el propio Camacho.*

En información detallada, Serrano comentaba cosas del siguiente tenor: a) López Bulla, entonces secretario general de la CONC, había anunciado a Camacho su intención de renunciar a todos los cargos federales, en protesta por la forma en la que el sindicato había abordado la política de pactos sociales. Añadía R. Serrano que, sin embargo, "López Bulla -que reiteró su postura absolutamente contraria al AES- desmintió rotundamente que hubiera existido intento alguno de dimisión del secretariado confederal, del que él es vocal". Según fuentes, que el corresponsal no cita, la actitud de López Bulla respondía a un clima de "malestar existente en la central por la actitud seguida por CC.OO. a la hora de llevar a la práctica su llamada *Política de solidaridad contra el paro y la crisis*". Los sectores "críticos", que nada tienen que ver con el sector crítico actual del sindicato, denunciaban la marginación del sindicato durante las negociaciones del AES, las valoraciones negativas del acuerdo sin ofrecer alternativa alguna, y el incumplimiento de algunas de las resoluciones del congreso confederal de CC.OO. del mes de junio del mismo año 1984.

La información seguía en la página 37 del diario con el mismo encabezamiento. Rodolfo Serrano indicaba aquí que el debate se planteaba en torno a si CC.OO. debía defender una política de resistencia frente a la política agresiva del Gobierno (primer gobierno con mayoría absoluta PSOE), o,

superando demagogias obreristas, debía construir una política de alternativas realistas a la crisis y al paro. Se trataba, según el sector crítico citado por el corresponsal de *EL PAIS*, de aportar una ideología al sindicato de la que *"hasta ahora ha carecido al estar excesivamente dependiente de la figura carismática de Marcelino Camacho"*.

La información daba cuenta de las diferencias entre la línea de López Bulla (y la CONC), y el entonces sector mayoritario del sindicato. Señalaba algunas de las divergencias del hipotético "sector crítico" respecto a algunas posiciones de Marcelino Camacho y finalizaba con la siguiente reflexión: *"El sector que encabeza este movimiento no oculta, sin embargo, las dificultades de ofrecer una alternativa a Marcelino Camacho. Y alguno confiesa que "el que aparezca como cabeza del movimiento, o gana la batalla, o se va de Comisiones Obreras"*. Pero si reconocen que el sistema para conseguir que Camacho quede relegado a otras tareas -*"él mismo ha asegurado en diversas ocasiones que debe retirarse de la dirección y dejar en otras manos esta responsabilidad"* argumentan- sólo podía llevarse a cabo mediante la negociación directa o, en último extremo, con la celebración de un Congreso extraordinario, del que CCOO podría salir fortalecida o partida en dos"

Al día siguiente, 19 de octubre, *EL PAIS* dedicaba toda la página 43 del diario a la cuestión. Reproducía enteramente una resolución del órgano de dirección permanente de CC. OO, publicaba una carta abierta de José Luis López Bulla dirigida a Marcelino Camacho, y Rodolfo Serrano, nuevamente, volvía a la carga con una información que titulaba, en letra pequeña, *"El sindicato califica de ataque personal la información sobre el posible relevo del secretario general"*, y con tipos mucho más destacados daba cuenta del siguiente hecho, de indudable trascendencia socio-política para la marcha general del país: *"El responsable del gabinete jurídico de Comisiones Obreras ingresa en UGT"*.

La marcha de Miguel González Zamora tenía como origen la actitud del sindicato durante las negociaciones del AES. Como el mismo Serrano reconocía, haciendo patente una probable inconsistencia en el tratamiento dado a la noticia, CC.OO., al igual que UGT, quitó importancia a la marcha del ex-asesor jurídico del sindicato.

A continuación, el corresponsal explicaba las reacciones registradas tras la información que él mismo había dado el día anterior. Según su opinión, las reacciones tenían *"como principal componente"* negar la veracidad de la noticia y *"vestir el hecho"* como ataque personal a Camacho. En la resolución de la dirección de CC.OO, se señalaba lo siguiente:

"...Por todo ello era previsible que, iniciada esta campaña por el propio presidente de gobierno -[Felipe González en aquel entonces; curiosamente firmó durante años sus artículos como "FG es ex presidente del gobierno español"]- de descrédito de CC OO, centrada además en el ataque personal a Marcelino Camacho, continuase precisamente en la medida en que el AES concita las críticas incluso de sectores del área de influencia del Gobierno del PSOE.

3. Es de todo punto deplorable que medios como *EL PAIS* se presten a servir de altavoz de intoxicaciones más propias del amarillismo periodístico.

Es de esperar que la objetividad informativa tan necesaria en una sociedad libre, y a la que siempre ha contribuido Comisiones Obreras, se imponga por encima de especulaciones y falsedades como la que rechazamos en esta ocasión.

4. Dentro de la pluralidad en la que por principio se desarrollan las Comisiones Obreras es perfectamente natural la discrepancia, incluso el alejamiento de algún afiliado. Precisamente desde esta pluralidad, la cohesión de CC OO en la defensa de su programa y alternativas, su unidad en la acción sindical y ante la negociación se constata como el fortalecimiento creciente de CC OO..."

En su carta abierta a Marcelino Camacho, López Bulla se expresaba en los siguientes términos (reproduzco sólo algunos pasos):

"...Todo el mundo recordará qué dijo Camacho sobre el Estatuto de los Trabajadores y sobre la política económica y social del Gobierno sobre el paro, los precios, las cotizaciones a la Seguridad Social, la revisión salarial, etcétera.

Pues bien los datos nos dicen que Camacho ha tenido (y tiene) razón. Y tiene razón precisamente porque su análisis se basa en los hechos concretos. Y los hechos concretos nos indican que fue un mal planteamiento el Estatuto de los Trabajadores, y los hechos tozudos afirman que se está perdiendo poder adquisitivo, que las previsiones de inflación no se cumplen, que se está desmantelando el carácter público de la Seguridad Social, que se está desdibujando la revisión salarial... En definitiva que la CEOE está asestando golpes certeros a los planteamientos electorales del PSOE y al discurso de investidura de Felipe González. Veamos, ¿acaso erraba Camacho cuando afirmó -en un momento determinado- que el PSOE y el Gobierno habían renunciado a la creación de los 800.000 empleos? ¿Acaso erraba Camacho cuando alertó del lamentable giro en relación a la OTAN del Gobierno PSOE?

(...) Entonces ¿por qué tanta agresividad contra Marcelino Camacho? ¿Por qué -por ejemplo- se dice que Marcelino no tiene razón en torno a la puerta que se abre

para el despido libre, si luego el presidente de la CEOE viene a confirmar que es verdad, que se abre un portillo a dicho despido libre?

Si no fuera por el sacrilegio de corregir al gran Cervantes, me atrevería a parafrasearlo con aquello de "está rebuznando en balde el uno y el otro alcalde".

No acabó aquí la insistente carga. El 20 de octubre, *EL PAIS* dedicaba parte de su primera página a informar sobre el tema. Titulaba en letra pequeña: "El líder sindical se creer víctima de una "pérfida maniobra"" y con letras de mucho mayor tamaño: "Movilización del aparato de CC.OO. en defensa de Camacho". La foto de un Camacho desencajado, acompañaba a la siguiente nota: "Marcelino Camacho acusó ayer al presidente de Gobierno, Felipe González, de ser el instigador de una "pérfida maniobra" dirigida contra su persona, y cuyo instrumento, según el secretario general de CC.OO., habría sido este periódico. Paralelamente, el aparato del sindicato, que valora la información de las tensiones existentes en el seno del mismo como un ataque personal a su líder histórico, ha iniciado una campaña de cartas, telegramas y manifestaciones en apoyo de Camacho".

La sección *Cartas al Director* de ese mismo día (páginas 11 y 12) se dedicó sustancialmente al sindicato. Tan sólo tres cartas no tuvieron que ver con la cuestión. *EL PAIS* reprodujo con el titular "Telegramas de apoyo a Camacho" *SETENTA Y UN TELEGRAMAS* enviados por diversas organizaciones de CC OO. Los textos eran del siguiente tenor: "El sindicato del Textil-Piel de la región de Cantabria de CC OO repudia vuestra manipulación informativa y apoya la decisión mayoritaria del Consejo Confederal en contra de la firma del AES. Torrelavega", o "EL PAIS persigue crear confusión y desacreditar a CC.OO.", o "Comité trabajadores Cespa, Alcalá, muestra firme repulsa noticia dada por diario *EL PAIS* referente falsa dimisión de nuestro secretario general, Marcelino Camacho. Exigimos aclaración apoyando política sindical. Confederación CC OO rechaza AES. Alcalá de Henares"

En bastantes casos, el contenido de los telegramas era idéntico o muy similar.

Por lo demás, la carga prosiguió. La dirección de *EL PAIS* tuvo en consideración dedicar la principal editorial del día al sindicato. Para comprender mejor el comentario posterior de Sacristán, no está de más reproducir algunos pasos, de cuya sustancialidad para el asunto ni el mismísimo David Hume, discreparía (El lector/a tal vez piense que he cometido algún error de transcripción al leer estos pasajes; no es el caso. Las posibles erratas estaban ya en el texto del diario. No sería una pérdida de tiempo conjeturar sobre la autoría de esta editorial).

[...] Comisiones Obreras contempla en su seno problemas de identidad que se han agravado desde el triunfo electoral del partido socialista. El debate ideológico, herencia en gran medida de la crisis sufrida por el partido comunista, se centra en cómo hacer comprender a sus afiliados y al conjunto de los trabajadores la necesidad de una táctica de contestación contra un Gobierno de izquierdas y, paralelamente, justificar la adopción de un nuevo modelo sindical.

La polémica sobre *qué hacer* -tradicional y consustancial a la historia del movimiento obrero- se planteó en el III Congreso Confederado de CC OO, celebrado el pasado mes de junio. Si bien las tesis triunfantes -con el apoyo decisivo de Camacho- fueron claramente favorables a la política de acuerdos sociales, el comportamiento posterior ha demostrado la dificultad de llevar a cabo esas decisiones contra la opinión contraria de quienes perdieron el congreso, entre ellos muchos de los dirigentes *históricos* (cursiva del diario)

(...) En este contexto, CC.OO. necesita una redefinición de su política. Si se vio abocada a rechazar un acuerdo en el que no encontraba ninguna satisfacción a sus planteamientos, la táctica de la contestación permanente puede no resultar interesante en unas circunstancias en las que los pactos generan un gran espacio de gestión y consolidación para los propios sindicatos. Experimentos anteriores en los que Comisiones se quedó fuera de pactos similares han demostrado que este aislamiento, tras su fachada de radicalismo, escondía una actitud benévola para los propósitos de UGT y perjudicial para la propia estabilidad del sindicato comunista. Durante la transición, éste ha visto desaparecer su liderazgo indiscutible en los últimos años del franquismo y muchos piensan que no es ajeno a ello su reiterada política de no estar en algunos acuerdos marco sociales. (...) La reacción del aparato de CC.OO. pretendiendo centrar la polémica en la publicación de la noticia de los deseos o intentos de relevar a Camacho antes que en el contenido del problema, habla por sí sola de la esclerosis que el propio aparato experimenta. Los telegramas que hoy publica *EL PAIS*, en su identidad prosódica, ortográfica y sintáctica, demuestran la capacidad de consigna y disciplina que ese aparato todavía mantiene. Pero dudamos de que eso estimule a afiliarse a CC.OO. Porque sólo nos hablan de la vieja tentación de *matar al mensajero*, pero no de los problemas reales que Comisiones Obreras y, sus representados, tienen.

Ni a la voluntad humana más noble se le escapó (ni se le escapa ahora) una de las intencionalidades del diario independiente liberal de las mañanas: ridiculizar a las CC.OO. de aquellos años y su modo de funcionamiento, dar la impresión de que, en el seno de la organización sindical, se seguía obrando a toque de pito leninista-estalinista.

El diario, entonces dirigido por José Luis Cebrián, pareció conseguir su propósito. Muchas fueron las voces, algunas de ellas internas al mismo sindicato, que señalaron la torpeza de los masivos e idénticos telegramas. El texto de Sacristán, publicado en *mientras tanto*, número 21, diciembre 1984, págs. 16-19, reflexionaba sobre esta situación y mostraba un punto de vista distinto. Su nota lleva fecha de noviembre de 1984 y, desde mi punto de vista, demuestra, una vez más, su envidiable y certera sensibilidad político-cultural y su conocimiento de los esfuerzos y realidades del mundo de los trabajadores. No deja de ser sangrante, y significativo, que él pensara lo que puede leerse a continuación y yo mismo, hijo y nieto de obreros y campesinos por derecha e izquierda, trabajador de banca durante doce años, cayera en la versión defendida por el diario matutino y leyera con rubor los telegramas de las delegaciones del sindicato.

La retirada de CC.OO. de las negociaciones del Acuerdo Económico y Social (AES) -en el curso de las cuales el sindicato había sido tratado despectivamente, hasta el punto de no convocarlo a las reuniones decisivas- ofreció al gobierno (1) una oportunidad para organizar una campaña bastante amplia contra ese sindicato, dentro de una guerra que ya venía de antes. La lucha se encontró cuando entró en liza un periodista que informó de CC.OO. con bastante hostilidad. El diario *El País* anunció entonces en cuerpo grande y en primera página una importante pugna interna de CC.OO. en torno al posible apartamiento de Camacho de las funciones de dirección del sindicato (2). Setenta y una organizaciones de CC.OO. replicaron con telegramas a *El País* el cual los publicó todos, por lo liberal que es y porque debió de parecerle que la repetición de la monótona cantinela setenta veces ridiculizaría y perjudicaría al sindicato.

¿De verdad es tan horrible que muchas organizaciones de CC.OO. enviaran un telegrama de protesta prácticamente idéntico? *El País* pensó que sí. "Los telegramas", decía un editorial del 20 de octubre, "en su identidad prosódica, ortográfica y sintáctica, demuestran la capacidad de consigna y disciplina que ese sindicato todavía mantiene". La elegancia del comentario era inteligente: enfrentado a la burda uniformidad de esos ignorantes burócratas obreros, el periódico no responde destempladamente, ni siquiera cuenta algún pertinente chiste de Guareschi (3); sólo se refiere, con un guiño graciosamente académico a la "identidad prosódica, ortográfica y sintáctica"; la discreción potencia el desprecio hasta un sarcasmo que sólo el gran esfuerzo autodidacta de los más destacados líderes de CC.OO conseguirá barruntar.

EL País, no se limitaba a ese *pianissimo*. De entrada había soplado fuerte en las trompetas: la reacción de CC.OO, dice el editorial, "sería cómica si no fuera también triste, parece el fruto de viejos reflejos históricos que confunden lo personal con lo político y se traduce en un cierre de filas que niega la

reflexión crítica para doblegarse ante el poder". Pero si la crítica del esquematismo disciplinario de los telegramas está justificada en su literalidad (por lo que sería una perversión política discrepar de lo que dice), la enérgica obertura es mucho menos convincente. No hay duda de que el movimiento obrero español y el de otros países ha confundido muchas veces lo personal con lo político y ha cerrado filas rehuyendo la reflexión crítica. Esto vale tanto para los partidos políticos cuanto para las organizaciones sindicales. Mas lo de doblegarse ante las exigencias del poder se aplica menos a CC.OO y al PCE, que a UGT y al PSOE, por ejemplo. El poder (o lo que parece serlo, pero, si no lo es, es encubridor del otro) cambia redondamente su programa económico, su política interior y su política internacional (4), y su partido ni rechista casi. "El AES" ha dicho con razón Camacho, "Ha sido el certificado de defunción del programa socialista". Y ni en UGT ni en el PSOE ha pasado nada digno de mención (5); se ha doblegado ante el poder prácticamente todo el mundo. En cambio, cuando todavía eran un partido, los comunistas, tan pobres en pluralismo prosódico, tenían a veces la vergüenza de escindirse en circunstancias parecidas, en vez de doblegarse ante el poder.

El incidente tiene otra cara. La crítica más importante que el editorial de *El País* del 20 de octubre hacía a Comisiones Obreras es la inconsistencia. "Como en un mal viaje" escribía el editorialista, "los vencedores del congreso (de CC.OO) han resultado derrotados a la hora de poner en práctica la política aprobada". Marcelino Camacho tiene razón al advertir al presidente del gobierno que una política de concesiones a los patronos contra la clase obrera (incluida una represión a veces sangrienta de los movimientos de ésta) puede abrirle camino al fascismo. Pero a la dirección de CC.OO se le podría recordar, casi en el mismo tono, algo que, aunque menos grave, se parece un poco a eso: una política de pactismo politicista fundada en que "había que posponer la solución de las tensiones sociales a la construcción de la democracia", política que se sirvió con mentiras o ingenuidades tan grandes como la de decir a los trabajadores que una patronal que se negaba a pagarles un salario decente (que es lo menos) iba a permitirles intervenir en la política empresarial (que es lo más) - y ese cuento se contó a los obreros para justificar los pactos de la Moncloa (6) - difícilmente puede conseguir que se tome en serio el reciente intento de Camacho de recuperar la vieja originalidad de CC.OO., cuando dice "Estamos creando un tipo de sindicalismo nuevo, que entronca con el carácter sociopolítico del sindicato". Comisiones Obreras fue un movimiento sociopolítico; todavía hoy es una fuerza anticapitalista considerable, quizá la principal que queda en España; pero arrastra ya el lastre de dos pactos sociales desorientadores de los trabajadores y el estigma de ser un sindicato subvencionado oficialmente (7). La entusiasta inserción de CC.OO en la "transición", prefiguraba ya un conformismo que, al chocar con la tradición del sindicato, tenía que dar lugar a incoherencias (8).

¿Se lo tiene, entonces, merecido todo la dirección de CC.OO.? Mucho sí tiene merecido, pero quizás no todo. No, en particular,

el desenfadado insultante del ministro de Trabajo que se permite llamar "desequilibrado" a Camacho. El comentario del ministro Almunia (9) a la declaración del presidente de la patronal tras la firma del AES es una regodeo en la sorna y la arrogancia. Cuenta la prensa del 3 de noviembre "El titular de Trabajo, hablando de unas declaraciones de José María Cuevas, presidente de la patronal CEOE, en las que afirmaba que él no había asumido ningún compromiso sobre inversión y empleo, comentó que "el señor Cuevas no tiene una empresa propia, y sería absurdo hacerle responsable de las actuaciones de todos los empresarios". Es tan evidente que lo que Cuevas negaba es que la patronal se haya comprometido a invertir y a crear empleo, que el comentario de Almunia sólo se puede entender como un sarcasmo para burlarse de los trabajadores. A continuación, Almunia dedicaba a los entendidos unas palabras que corroboraban lo dicho por Cuevas en nombre de la patronal "Pero lo cierto es que las condiciones han mejorado tras la firma del AES y es de esperar (cursiva mía) que la inversión privada sea mayor".

Si la cultura política que hay del otro lado es la síntesis de falsedad y prepotencia que constituye la agudeza del ministro, habrá que pensar que la rígida pobreza de los telegramas de CC.OO. no ha sido lo más feo de este asunto" (10).

Notas SLA :

(1) Era un gobierno PSOE, con mayoría parlamentaria, dirigido por Felipe González, que contaba con Miguel Boyer en el Ministerio de Economía y Hacienda.

(2) Marcelino Camacho fue secretario general y, posteriormente, presidente del sindicato.

(3) Giovanni Guareschi (1908-1968), escritor y periodista italiano, fue redactor del *Corriere emiliano* y de los seminarios *Bertoldo* y *Candido*. Alcanzó su mayor popularidad con *Don Camilo*, 1950, de la que se hicieron versiones cinematográficas. Siguió una "serie": *Don Camilo y su parroquia*, *El camarada don Camilo*, etc.

(4) Fue la legislatura en la que se habló de la creación de 800.000 puestos de trabajo y del referéndum sobre la permanencia en la OTAN que buena parte del electorado entendió como "De entrada, no y de salida, sí". Posteriormente, como es sabido, los acontecimientos tomaron otro camino: reconversiones industriales, una corrupción inimaginable para muchos electores del PSOE de aquellos años (y por electores no socialistas), los GAL y el referéndum sobre la permanencia en la Alianza (OTANOTAN) en el que el PSOE tomó finalmente una posición favorable a la permanencia. Del cumplimiento de la voluntad popular, del cumplimiento de las condiciones de entrada en la OTAN aprobadas en el referéndum de 1986, ¿queda algo?

(5) Las relaciones entre UGT y PSOE eran, por aquel entonces, muy distintas a las que fueron poco años después durante la etapa de Redondo y la huelga general de 1989.

(6) No se trata de agitar nuevamente la casa de la izquierda pero hubo dirigentes del PCE de aquellos años que llegaron a afirmar que los pactos de la Moncloa era un paso adelante en el camino de la construcción del socialismo. Pueden consultarse *Viejos topos* (y afines) de la época.

(7) Sacristán se manifestó siempre en contra de esta dependencia económica de los sindicatos de clase.

(8) La valoración de Sacristán de lo que se suele llamar "transición política española" quizá pueda ilustrarse con dos breves textos extraídos de dos notas de 1981, "En muchas partes cuecen desencantos", *mientras tanto*, núm.7, e "Intoxicación de masas, masas intoxicadas", *mientras tanto*, núm. 9 (reimpresas en *Pacifismo, ecología y política alternativa*, op. cit, págs. 67-70 y 76-80, respectivamente):

Aunque expresada de forma que se aplica directamente a la izquierda en la oposición -que es el caso español-, la hipótesis vale también para la socialdemocracia alemana, por ejemplo: también ella tiene que elegir entre cambiar profundamente la concepción de la práctica política o llegar a su autodisolución por el procedimiento de seguir haciendo lo que haría la derecha: reducir costes salariales, nuclearizar la sociedad y el estado, conquistar una colocación óptimamente explotadora en el mercado mundial, aunque sea con tanques; en suma: seguir sacrificando al Moloch del crecimiento económico indefinido (p. 70)

E, igualmente:

A estas alturas resulta ya aburrido y triste no poder comentar nada de la vida cotidiana sin aludir críticamente a los grandes partidos obreros. Pero es evidente que éstos no hacen prácticamente nada por contrarrestar la intoxicación moral de las masas que acompaña y facilita su otra intoxicación. Igual que al tratar la crisis económica, han aceptado la lógica del sistema y acusan exclusivamente al gobierno de los burgueses, el cual no es por sí mismo culpable más que de los particulares refinamientos que una mala administración añade a torturas fundadas en última instancia -última, pero nada lejana ni inescrutable- en el sistema económico-social, en el capitalismo de 1857 y en el de 1981. Para empezar a salir de este basurero letal hay que intentar subir por un camino distinto del círculo sin pendiente elegido por el PSOE y el PCE. Y hay que llamar a las cosas por su nombre-fuerzas productivas, relaciones de producción, clases sociales, explotación, capitalismo- y reírse de la risa de los están de vuelta sin haber ido más allá de la Carrera de San Jerónimo o del Parc de la Ciutadella (p. 80)

(9) Joaquín Almunia fue portavoz del grupo parlamentario socialista en la oposición. Después de su etapa en el Ministerio de Trabajo, pasó a dirigir el Ministerio de Administraciones

Públicas y fue portavoz parlamentario del partido cuando el PSOE gobernaba en alianza con CiU. Más tarde fue candidato del PSOE a la presidencia de gobierno. Actualmente es un eurodiputado del PSOE con importante cargo institucional.

(10) Sobre las relaciones de Sacristán con CC.OO., tiene interés recordar un escrito de Francisco Fernández Buey de octubre de 1985 ("¿Qué fue Manuel Sacristán para Comisiones Obreras?"), inédito hasta ahora según mi conocimiento, donde se vierten los siguientes juicios:

1. A mediados de la década de los sesenta, Sacristán fue en Barcelona un nexo de unión entre los dos movimientos antifranquistas más importantes de la época: el movimiento obrero, organizado en torno a CC.OO. fundamentalmente, y el movimiento estudiantil universitario que cristalizó posteriormente en el SDEUB (Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios de Barcelona). Su labor como divulgador de las luchas y reivindicaciones del movimiento sociopolítico naciente de las CC.OO. fue esencial.

2. De hecho, el movimiento universitario de la época incorporó entre sus exigencias, mucho más allá de todo enfoque corporativo, el combate contra las barreras clasistas imperantes en aquella universidad donde la presencia de estudiantes de origen trabajador rozaba el cero absoluto (métrica Kelvin). Pueden verse huellas de todo ello en el *Manifiesto por una universidad democrática*, redactado por él (y recogido en el volumen III de sus *Panfletos y Materiales, Intervenciones políticas*, págs. 50-61). Muchos estudiantes aprendieron entonces que la vindicación de la universidad democrática exigía la superación de la división clasista del trabajo y a pensarse a ellos mismos como "agentes" del movimiento obrero anticapitalista en el medio burgués universitario.

3. Mantuvo Sacristán un trato igualitario en sus relaciones con los trabajadores manuales. Sin complejos de superioridad por sus conocimientos, ni de inferioridad por consciencia desgraciada. Trató a los otros, a los trabajadores organizados en el movimiento anticapitalista, sin falsas condescendencias, discutiendo de igual a igual sobre asuntos de estrategia política o de política sindical.

4. Mantuvo, cuando fue necesario, sus divergencias con la dirección del sindicato: en la fundación de la federación de enseñanza de las CC.OO., cuando la firma de los Pactos de la Moncloa, en la forma de hacer política-sindical a partir de los primeros años de la transición, en el financiamiento gubernamental de los sindicatos obreros, etc.

ANEXO 15. LOS AVATARES DE LIBERACIÓN.

Este fue el título de la nota de Sacristán. De hecho, en 1984, en el número 2, página 4, del diario dirigido por Andrés Sorel, se había publicado esta carta de Sacristán:"

Claro que es una buena noticia, ésa de que a lo mejor sale en España un periódico de izquierda, quiero decir, un periódico de quiosco, no de correo, como las beneméritas hojas de los micropartidos de izquierda que nos quedan. Pero tantos años de recibir palos y meter la pata deben enseñarnos a erizar nosotros mismos de distingos y objeciones todo lo que se nos ocurra en el primer calor de la empresa. Y, así, me permito objetar ya el favor que el número cero que he visto dispensa en asuntos de enseñanza al privatismo irracionalista de Illich, tan aprovechable por el business de la electrónica, la información, el teléfono y la tele. Más, en general, me tomo también la libertad de decir que, tanto los palos que hemos recibido, cuanto las meteduras de pata que hemos consumado, han tenido alguna relación con nuestro defecto principal: que no nos resulta fácil dosificar como es debido la combinación del principio de realidad y principio de placer, por lo que unas veces nos hemos ido por los cerros de Úbeda y otras por las cloacas de una infrasocialdemocracia tristísima. Me alegraría mucho que Liberación sirviera para superar las memeces sesentayochistas y los eurodesastres posteriores.

Su nota editorial de *mt* tras la interrupción de la edición de *Liberación*, fechada en abril de 1985, fue la siguiente:

Los entendidos dicen que el planteamiento financiero y la gestión económica de *Liberación* fueron malos. Un miembro de lo que fue su redacción ha contado en público que los datos sobre la financiación inicial eran falsos. También se ha oído la crítica de que la izquierda no tiene medios para editar un diario y que habría sido más realista una publicación de periodicidad semanal o mensual.

Todo es verosímil, pero para asegurarse de ello habría que contar con informes que no tiene un simple lector (y colaborador) de *Liberación*. En cambio, basta la experiencia de lector para pensar que, si tenemos la suerte de que *Liberación* vuelva a aparecer, sería bueno evitar algunos defectos que ha tenido en su primera vida. Esos defectos lo son sustancialmente de gran parte de la cultura socialista radical española y de las demás naciones del estado. Por consiguiente, las consideraciones que siguen no se deben entender como una condena del periódico derrotado desde una presuntuosa (y falsa) inocencia. No se trata de confirmar el refrán según el cual "a moro muerto, gran lanzada". El asunto es de todos, y todos podemos reconocernos más o menos en uno y otro de los vicios de *Liberación*.

El más grave es haber contribuido a la confusión en una época de dificultades prácticas e intelectuales de la izquierda. *Liberación* ha contribuido a confundir a militantes y simpatizantes del socialismo radical por dos defectos: en primer lugar, ha presentado, enaltecido y hecho leer como a revolucionarios a escritores conservadores y tecnócratas, declaradamente antisocialistas, como Alain Touraine, e incluso a un personaje de tan mala compañía para socialistas como es el novelista Mario Vargas Llosa, apologista de los gorilas de su país. Tanto Touraine como Vargas Llosa son escritores importantes, y sería desastroso repetir a su respecto los interdictos de la represiva cultural stalinista. Pero es confusionario presentarlos como autores de izquierda o alternativos; son todo lo contrario.

En segundo lugar, *Liberación* ha cultivado insistentemente la pseudociencia, la superstición y el oscurantismo en materias relacionadas con la ciencia de la naturaleza, particularmente con la biología. Eso es particularmente desgraciado en un momento en el cual la clase obrera, los campesinos, los demás trabajadores e intelectuales socialistas se ven enfrentados con el problema práctico y teórico de un cambio importante de los instrumentos de producción, cambio que se produce bajo el impulso de una tecnología muy penetrada por la ciencia.

Por último, *Liberación* ha confundido mucho acerca de qué podría ser una cultura socialista alternativa al entender por cultura un culto excesivo, intelectualista y a veces esotérico, de la literatura.

Pese a todo ello, se puede seguir teniendo esperanza sobre el futuro de *Liberación*. Porque el periódico hizo también cosas contrapuestas a esos defectos. Publicó a Touraine, pero también a Cohn-Bendit; hizo pseudociencia, pero también publicó el estupendo reportaje sobre el fosgeno de la Bayer en Tarragona, racional y científico de un modo plenamente socialista; nos ha hastiado con tanta verborrea literaria, pero también ha publicado buena crítica de cine, buen periodismo para niños y perfecciones político-literarias tan excepcionales como los trozos de Castellanos o de Platón.

Los redactores de *Liberación* -sobre todo los autores de lo bueno- deben saber que sus lectores esperamos la reaparición, como diario o con otra periodicidad.

Así, pues, Sacristán, que valoró positivamente muchos de los trabajos publicados en este periódico, se manifestó críticamente contra algunas aproximaciones a lo que él consideró pseudociencia, la presentación como saber justificado de afirmaciones carentes de base e incluso de argumentación, "generalmente de base más que de argumentación".

Liberación, apuntó, publicaba unas páginas de ciencia, de biología y medicina básicamente, inspiradas por un grupo ecologista, que fueron desgraciadamente pseudociencia, "donde

se daban consejos absolutamente inútiles para curar el cáncer o cualquier otra enfermedad basados en saber irracional, en la mentalidad irracional de curanderos de poca calidad y en literatura naturista de la mala, no naturista de la buena que también la hay”.

Sin embargo, no todo fue pseudociencia. Sacristán puso el ejemplo de un excelente informe, muy sólido científicamente, sobre la fabricación de fosgeno en la química de Bayer en Tarragona. El fosgeno había producido, en aquellos años, el desastre de Bhopal.

ANEXO 16. SOBRE EL MARX DE LA ENCICLOPEDIA UNIVERSITAS.

Sobre el artículo "Karl Marx" que Sacristán escribió para la enciclopedia Universitas de Salvat, se guardan dos cartas del ministerio de Información y Turismo, fechadas el 14 de marzo y el 15 de marzo de 1974, en las que el "director general de cultura popular" aconsejaba:

- a) "La supresión de los pasajes señalados en las páginas 221 a 233 (reducir, sin exaltación, la biografía de Marx)" y
- b) "la supresión de los pasajes señalados en las páginas 219-220".

A raíz de este artículo sobre Marx, Jesús Mosterín, entonces consejero editorial de Salvat Editores, le escribió a Sacristán el 8 de mayo de 1974 en los siguientes términos:

Querido amigo:

Muchas gracias por haber escrito un artículo sobre Marx para la enciclopedia Universitas. Siempre es agradable conseguir que quien más sabe sobre un tema sea el que escribe el artículo sobre ese tema. Y dado lo ocupado que siempre estás, lo reacio que eres a colaboraciones de este tipo, y el hecho de que no eres precisamente hombre de pluma alegre y desenfadada, tu colaboración resulta aún más de agradecer.

Aquí te envío 3 ejemplares de cada uno de los fascículos en que apareció una parte de tu artículo. Estos fascículos se encuadernan posteriormente constituyendo el tomo 9 de Universitas.

Como dato curioso te contaré que la censura previa (a la que han de someterse todas las obras que aparecen por fascículos) prohibió tu artículo, ordenando que o se suprimiese o fuese considerablemente reducido. Como puedes suponerte, yo me opuse a ello, y finalmente el artículo salió sin cambiar ni una coma. Te envío la fotocopia de uno de los oficios de la censura, que se autodenomina "ordenación editorial".

Un abrazo, Jesús Mosterín

Amable carta a la que Sacristán respondió el 9 de junio de 1974 del modo siguiente:

Querido Jesús:

Perdona que haya tardado un mes en contestarte: he estado bastante pachucho.

Te agradezco tu envío y te pongo en guardia contra tu generosa declaración según la cual yo sería el ciudadano más competente *in rebus Marxi* (este es un raro país y a lo mejor en Tomelloso o Vicálvaro hay un eminentísimo marxólogo cuya existencia ignoramos) y te pregunto si puedo adquirir a su precio de venta corriente una docena más de ejemplares de cada fascículo.

Con un abrazo..."

Años más tarde, Sacristán, en colaboración con M^a Angeles Lizón, escribió para el calendario *Temps de Gent* del año 1985 la voz "Marx, Karl". Creo que fue su última aproximación directa a Marx:

Karl Marx nació en el seno de una familia hebrea en la ciudad renana de Tréveris (Trier). La igualdad ante la ley conseguida por los judíos de Renania gracias a la conquista napoleónica se mantuvo en esta región una vez incorporada a Prusia tras la derrota del emperador francés. Eso permitió que muchas familias judías se integraran sin demasiada dificultad en la vida alemana moderna; tal fue el caso del padre de Marx, Heinrich, abogado destacado en la ciudad. Sin embargo, la consolidación del poder prusiano acarrió la vuelta paulatina de los judíos a la anterior situación discriminada, por lo que en 1824 Heinrich Marx hizo bautizar a sus hijos, incluido Karl, por la Iglesia Evangélica. Marx empezó sus estudios como jurista, en la Universidad de Bonn; pero muy poco después, en la de Berlín, se inclinó decididamente por la filosofía. Al quedar excluido de la carrera académica su amigo, el profesor Bruno Bauer, por motivos ideológicos (su crítica del cristianismo), Marx comprende que no tiene tampoco ninguna posibilidad por ese camino y se dedica al periodismo democrático radical (*Gaceta Renana*) que no tiene mejor suerte: el periódico es prohibido por el gobierno y Marx, ya casado, decide emigrar a París. Al poco tiempo tiene que huir también de allí; tras un breve período en Bélgica, se instala definitivamente en Inglaterra. Allí produce su principal obra, *El Capital*, de la que sólo puede publicar el libro primero. Durante su vida en Inglaterra, cargada de sufrimiento y dominada por una pobreza que llegó a miseria, Marx contó con la ayuda económica y moral de su amigo y colaborador Friedrich Engels. Este completó la edición del *Capital*, luego de muerto Marx. La edición crítica de las obras de Marx (y de Engels) se empezó en los años veinte de este siglo (MEGA, Marx-Engels Gesamtausgabe), pero se suspendió, entre otras causas por la muerte de su editor, Riazánov, durante las persecuciones stalinistas. La empresa se volvió a empezar en los años sesenta (Neue MEGA, Nueva Mega) y se prevé que se concluya, con 100 volúmenes dobles (uno de texto y otro de aparato crítico) en el año 2.000.

ANEXO 17. UN SENDERO TRANSITABLE.

En su entrevista con *Dialéctica* (Sacristán 2004), Sacristán señalaba, a raíz de una reflexión sobre el Marx tardío, un interesante sendero marxiano, transitable sin pérdida de orientación ni de sentido.

La cita es algo larga pero su interés justifica su reproducción::

(...) Creo que, a pesar de la aspiración que siempre tuvo de producir obra muy terminada literariamente -lo cual es una de las causas de que dejara tanto manuscrito inédito-, Marx ha muerto sin completar su pensamiento, sin pacificarse consigo mismo. Eso debe tener que ver con el hecho de que la última parte de su vida coincide con una importante transición en el conocimiento científico. El año de la muerte de Marx, 1883, es el año de la aparición de la *Introducción a las ciencias del espíritu* de Dilthey y, sobre todo, de la *Historia de la mecánica* de Mach y de los dos ensayos de Podolinski en *Die Neue Zeit* sobre termodinámica y ley del valor, con conceptos que Marx ya no puede alcanzar, pero cuya problemática, percibido más o menos claramente, ha hecho vacilar, en mi opinión, al viejo Marx. Se encuentran en las cartas del viejo Marx declaraciones que tenían que ser sorprendentes para muchos "marxistas". Hoy ya nos hemos acostumbrado a varias de ellas. Por ejemplo, la actitud de Marx respecto de la comunidad aldeana rusa. Hoy sabemos que Marx escribió a Vera Sassulich que la comunidad aldeana rusa podía ser un camino al socialismo, y que no era verdad que el camino por el capitalismo fuera el único posible, como pensaban los marxistas rusos. Tampoco nos sorprende la declaración de Marx, en esa misma carta, según la cual él ha estudiado el desarrollo de ciertos pueblos, a saber, los de Europa occidental. Pero no olvidemos que cuando Riázanov encontró esa carta de Marx (si no recuerdo mal, entre los papeles de Plejánov o de Axelrod), no creyó que fuera auténtica, y no la publicó sino cuando hubo encontrado el borrador de puño y letra de Marx. Riázanov era de verdad un competente. Pues bien, no menos sorprendentes para la vulgata marxista son ciertas consideraciones y reflexiones del viejo Marx a las que yo estoy dispuesto a dar cierta importancia; por ejemplo, consideraciones melancólicas de rechazo de la penetración del ferrocarril por los valles de los afluentes del Rin. Se dirá que éstas son declaraciones en cartas, que no se pueden comparar con *El Capital*. Claro que no se pueden comparar con *El Capital*, pero tienen también una significación. Hay un abismo entre el Marx que quiere que los Estados Unidos invadan de una vez México para incorporarlo al capitalismo mundial y el Marx que preferiría que el ferrocarril se detuviera en las grandes ciudades renanas y no siguiera penetrando en el país campesino. (¿Qué habría pensado de las autopistas nazis?) Hay una distancia que no es teórica -esto es, que no se refiere a la explicación de lo

real- sino política, referente a la construcción de la nueva realidad. Reconozco que reflexiones análogas del viejo Marx - la carta a Vera Sassulich o la carta a Engels sobre los ferrocarriles- me han abierto el camino para pensar que no hay contradicción entre mantener el modelo marxiano referente a la acción del desarrollo de las fuerzas productivo- destructivas y su choque con las relaciones de producción, y una concepción política socialista que no confía ciega e indiscriminadamente en el desarrollo de las fuerzas productivo- destructivas, sino que conciba la función de una gestión socialista -y no digamos ya de la comuna- como administración de esas fuerzas, no como simple levantamiento de las trabas que les opongan las actuales relaciones de producción. Me parece que una vez formulado así, esto resulta muy obviamente coherente con la idea de sociedad socialista, de sociedad regulada".

ANEXO 18. INTERVENCIÓN SOBRE EL GOLPE MILITAR DEL 23 DE FEBRERO

Uno de los sucesos de mayor trascendencia política durante los primeros años de la denominada "transición democrática" fue el intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981. Hubieran tres golpes en marcha (tesis defendida por el teniente coronel Javier Fernández López: *Diecisiete horas y media. El enigma del 23-F*, Taurus Madrid 2000), uno sólo o tres en uno, no está nada claro que la intentona fuera un fracaso, no hubiera pacto "entre caballeros" y careciese de repercusiones políticas. De la trama civil poco se ha sabido y de la militar seguimos sabiendo, probablemente, la punta del iceberg.

Pocos días después de la digamos frustrada intentona tejerista-fascista -sin olvidar la directa participación de Milans del Bosch y del general Armada, cuyo propósito, según Fernández López, era proclamarse presidente de un gobierno de concentración nacional, además de "salvar al Rey del propio Rey"-, se convocó en el CTD (Centre de Treball (Trabajo) i Documentació) de Barcelona un debate sobre la situación política post-golpe en el que participó, entre otros, Manuel Sacristán.

En el CTD existe una grabación de la sesión. Lo que sigue es la transcripción de la intervención inicial de Sacristán, así como de sus comentarios en el coloquio.

Xavier Juncosa ha presentado recientemente un magnífico documental sobre el intento de golpe: "Deconstruint el 23-F".

*

Yo he asistido ya a varias discusiones sobre el golpe del 23 de febrero y he de decir que todas son bastante deprimentes. La que tuvimos el sábado por la mañana, en un círculo de amigos que hacemos una revista [*mientras tanto*], fue calificada, con mucho acierto, más que sentido del humor aunque tiene bastante, por uno de nuestros amigos, por Víctor Ríos, como una coordinadora de angustias. Y, efectivamente, es lo que ocurre en estas reuniones sobre el golpe. En ellas solemos intervenir gente sin partido y algunos de partido. La gente sin partido, por regla general, solemos ponernos analíticos. Como en realidad ya recibimos nuestro merecido hace años, a saber, ya sufrimos bastante trauma el día que salimos de nuestros partidos al cabo de más o menos decenios de estar en ellos, pues parece que hayamos desarrollado una cierta capacidad estoica de ir analizando lo mal que vamos desde siempre, y los que representan partidos en esas reuniones suelen intentar echar al asunto un poco de euforia que resulta tan increíble que al público todavía le detiene más que el análisis pesimista de los sin partidos. Sospecho que esta reunión de esta noche va a ser igual de deprimente que todas. Razón por la cual tengo cierto resentimiento contra el Centre [CTD] y contra mí mismo por

habernos organizado aquí a sufrir durante un par de horas más de las varias que vamos sufriendo en estas reuniones. Diréis, ¿por qué has venido, por qué he venido con esa convicción? Por modestia, porque tengo la esperanza de ver si me equivoco y llevan razón la comisión directiva del Centre de Treball cuando piensa que lo que hay que hacer es insistir mucho, hacer varias sesiones, seguir hablando de esto. A lo mejor es verdad, a lo mejor estas coordinadoras de angustias refuerzan una cierta voluntad de resistencia. Vamos a ver.

En todo caso, he venido a decir muy pocas palabras de entrada. Si hay discusión ya veremos si resulta más deprimente o más euforizante., y algunas de las pocas palabras que quería decir además están ya dichas. Sobre todo las palabras de partida: el golpe llegue o no a ser lo que Pep Subirós acaba de llamar golpe blanco logrado, por lo menos es evidente que refuerza la derechización del país. Como está a la vista de todo el mundo, no pienso haceros gastar un minuto más en ello.

Vale la pena recordar que en medio de esa derechización, los partidos de la izquierda parlamentaria se echan resueltamente a la derecha. La verdad es que no lo digo por interés por criticarlos, que a estas alturas es ya materia demasiado digerida. Para qué vamos a ponernos ahora a criticar recientes tomas de posición. No vale la pena. Más interés tiene darse cuenta de la honrada convicción con que lo hacen. Por lo menos las declaraciones que yo he leído hasta ahora, a mí me dejan poca duda, ya me diréis si pensáis que me equivoco, acerca de que no se trata de oportunismo en un sentido trivial sino de oportunismo en un sentido muy profundo, es decir, están completamente convencidos de que hacen lo que tienen que hacer al capitular integralmente, al presentar una capitulación total, no ya sólo acerca de lo que se ve, que lo que se ve es fundamentalmente el problema de las autonomías y el problema de los derechos individuales, sino, recordarlo, sobre aquello de lo cual ya ni se habla, a saber, que los partidos de la izquierda parlamentaria eran partidos del cambio social, eran partidos en cuya tradición y en cuya ideología estaba inscrito el cambio social al que, normalmente, en épocas con menos pudor y con menos desastre, llamábamos "revolución". Pero no voy a seguir poniéndome camp. Después de haber usado la palabra "revolución" por una vez, basta.

La gran convicción con que se echan a la derecha tiene mucho que ver, creo yo, no sólo con la situación nacional, nacional española, estatal quiero decir, sino también con la situación internacional, con el mundo de los Estados. Cuando uno dice, o cuando algún dirigente de esos partidos, en este caso Santiago Carrillo -como no lo menciono con ningunas ganas de ofender, sino simplemente de mencionar, no tengo por qué ocultar el nombre-, cuando insiste en que no hay más política que la que él hace, hay que reconocer que está diciendo una cosa que, sea toda la verdad o parte de la verdad, es por lo menos demasiado impresionante porque ninguno de nosotros sabríamos oponer, esto es verdad, como él insiste mucho, una política práctica, para realizar mañana, con implicaciones parlamentarias y en el ámbito de poderes centrales o territoriales, o que los englobara todos, distinta de la que hace.

El problema es entonces qué ocurre con la tradición de cambio social, con la tradición revolucionaria de la izquierda social, que es el asunto al que me quería referir en estos pocos minutos en que voy a usar la palabra.

La verdad es que la primera impresión que uno tiene es que en estos momentos el cambio social está en manos de las fuerzas objetivas y subjetivas que dominan la crisis. Quiere decirse, empieza a dar la sensación, incluso a escala mundial y no sólo española, de que quien está dominando el cambio social que se avecina son las viejas clases dominantes, en una recomposición interesante, en la que los ejércitos tienen mucha más importancia que antes, como lo sugiere la nueva política norteamericana, por ejemplo, o el hecho recientemente revelado de que contra lo que se creía también el ejército federal alemán tiene entre sus activos un despliegue nuclear ya hoy, a pesar de que oficialmente todavía es un ejército desnuclearizado, etc. Con esta novedad de que la recomposición de las clases dominantes el factor militar juega un papel directo político que tal vez no jugaba hasta ahora, se puede decir que es el viejo conjunto de clases dominantes el que está gestionando el cambio social que viene a través de la recomposición del capital fijo, de la división internacional del trabajo, de cosas como la gran ofensiva nuclear que estamos viviendo otra vez después de unos años en que estuvo en sordina para hacer frente a la resistencia popular, las otras revoluciones tecnológicas, el paso de industrias ligeras a la periferia imperial, en fin, todas estas cosas que no es cuestión de intentar detallar ahora sino que sería más propio de un análisis económico con detalle que yo no puedo hacer, pues digo: da la impresión de que el cambio social está integralmente en manos de estas fuerzas, fuerzas en sentido objetivo, esas nuevas características de recomposición de la división internacional del trabajo, y fuerzas en sentido subjetivo, es decir, las viejas clases dominantes con un nuevo ascenso de los ejércitos en ellas.

Entonces, en mi opinión, de esa perspectiva tan desfavorable hay que arrancar, de esa ambiente internacional y español hostil a las motivaciones de la izquierda social. Por lo tanto, hay que arrancar, en mi opinión, partiendo de la convicción de que lo que nos espera es una larga travesía del desierto. Ya, seguramente me ayuda en eso la edad, no tengo pelos en la lengua y estaría dispuesto a decir que empieza a ser razonable pensar que la gente de la izquierda social de mi generación no vamos a ver ya un cambio positivo. Hasta ese punto creo que vale la pena convencerse al menos subjetivamente para estar preparados. Yo creo que la gente de mi edad, de aquí hasta su muerte, vamos a estar en esta situación de derrota, con mayores o menores cambios, y que es la gente más joven la que acaso pueda pensar en otra cosa. Pero para que la gente más joven pueda pensar en otra cosa me parece absolutamente necesario admitir, como dijo Lukács poco antes de morir por cierto, que hay que partir como si estuviéramos en 1845 o 1846, y eso quiere decir muchas cosas negativas y también positivas. Hay que empezar por una autoafirmación moral. Saber que en medio de esta espantosa derrota material, de todos modos, lo que ofrecen quienes están rigiendo el cambio social en estos

momentos, no es más que la exacerbación de los horrores que estamos viendo, la exacerbación del hambre en el tercer mundo, del desarrollo de tecnologías destructoras del planeta, etc, sin olvidar el punto del etcétera que más importa, a saber, la amenaza de guerra⁵.

Los únicos valores positivos siguen estando donde estaban, en esa izquierda social por derrotada que esté. Desde esos valores hay que volver a empezar otra vez como si hubiéramos perdido, que de hecho la hemos perdido, disculparme la brutalidad de viejo con la que he decidido hablar esta noche aunque sea brevemente, como hemos perdido lo que empezó en 1848. Si se tiene en cuenta que el único lugar donde hay en estos momentos en Europa un movimiento obrero importante es Polonia, está dicho todo. El único movimiento obrero importante del continente en estos momentos es un movimiento que se levanta contra las versiones tópicas, triviales, de lo que empezó en 1848 como una esperanza. Reconocer este hecho con los dos ojos es darse cuenta de dónde hay que empezar.

El lado positivo de todo esto sería que si hay que empezar como en 1847, entonces habría que empezar como si no estuviéramos divididos en las distintas corrientes del movimiento de renovación social, como si todos fuéramos socialistas, comunistas y anarquistas, sin prejuicios entre nosotros, volviendo a empezar de nuevo, a replantearnos cómo son las cosas, en qué puede consistir ahora el cambio, y sobre todo al servicio de qué valores, admitiendo de una vez que lo que hay en medio lo hemos perdido.

De aquí me saldría, si me permitís dar un último salto de un minuto a la actualidad inmediata, de aquí me saldría una receta, efectivamente, aunque sea vergonzoso usar la palabra "receta", pero es así, me saldría la receta siguiente: qué podemos hacer ahora y aquí en un plano que no sea sólo sea el fundamental al que me acabo de referir de la reafirmación moral y cultural (-a palabra "cultural" la ha usado varias veces con intención que yo comparto Pep Subirós-, pues qué podemos hacer además. Creo que lo primero que podemos hacer es pedir urgentemente a los partidos de la izquierda social extraparlamentaria que se fusionen, que se dejen de historias, de que si unos son trotskistas y otros son lo que sean, y que intenten incluso la fusión también con las juventudes libertarias, que se acabe la historia de los grupúsculos y volvamos a empezar desde antes del 48, a ver qué conseguimos hacer. Y si eso no pasa, entonces pues habrá que decir que la única posibilidad política de apoyo, de refuerzo, de la lucha cultural y moral, sería hacer entrismo, por decirlo con la vieja palabra trotskista, volver otra vez todos a las grandes organizaciones de masa, con un sano escepticismo pero con mucha pasión, para intentar desde ellas algún cambio.

Lo fundamental de todos modos, repito, es saber, para no entrar en desesperaciones fuera de lugar, que, como digo, aunque el cambio previsible esté en manos de las clases dominantes existentes hasta ahora, ellas no ofrecen ningún nuevo valor, los valores serios para una convivencia social, humana, moral, siguen estando en la izquierda. De ese arranque de rearme moral creo yo que hay que partir sin que ello quiera decir que desprecie la receta que he dicho antes, de urgir a las fuerzas que existen en

la izquierda social a que se fusionen, a que den pie, a que intenten apoyar orgánicamente el renacimiento del movimiento.

INTERVENCIÓN EN EL COLOQUIO:

En el coloquio, Alvarez Dorronsoro, dirigente por aquel entonces del Moviment Comunista de Catalunya (MCC), intervino para reflexionar sobre lo tratado y para señalar a Sacristán que la tarea señalada, la posible unión de los partidos de izquierda política, era asunto de todos y no sólo de esas mismas fuerzas. También lo era de intelectuales como él y de grupos como los que podía representar el colectivo *mientras tanto*. Lo que se da a continuación es la respuesta de Sacristán a esta intervención.

Muy lejos de mi el meterme a maestro ciruela. Quiero decir, yo no comparto el capricho, muy frecuente entre intelectuales, de considerar que lo bueno es no estar en un partido. Todo lo contrario. Yo siempre he considerado que es una desgracia. También me parecen muy impertinentes y no aprecio nada la gente que se levanta desde fuera de los partidos a darles consejos.

En cambio.. bueno perdón, todavía más reconocimientos. Creo que llevas mucha razón cuando dices que la fusión del PTE y ORT ha sido para restar en vez de para sumar. Sin duda. Lo que yo quiero decir expresándolo como un deseo, y sin la petulancia y la impertinencia de que sea un consejo, era una receta, algo para tener a la vista y que se podría hacer es que probablemente una de las tareas más fecundas de los partidos extraparlamentarios en estos momentos, bueno extraparlamentarios o también sectores que sean verdaderamente revolucionarios de partidos parlamentarios, lo mismo me da, en este momento no quiero hacer ninguna división sectaria yo, pues creo que una de las tareas más importantes sería preparar el terreno para un tipo de unidad que partiera de la base de una gran seguridad cultural, o moral, como lo queráis decir, a través de la cual se superara el sentimiento de inferioridad, al que también se refería Pep Subirós, el sentimiento de inferioridad determinado por la larga derrota, a la que tú también te has referido, que recuperando entonces una moral alta sobre la base de una recuperación, de una nueva toma de conciencia de la calidad cultural y de la propuesta de futuro que subyace desde siempre en la izquierda social, buscara una nueva forma de unión, no una fusión entre partidos con las características tradicionales. Es muy posible que vosotros, los del MC, en alguna época por lo menos, no sé si ahora, hayáis estado, visto desde fuera, particularmente bien situados para eso, porque no os ataban ninguna de las grandes tradiciones que pueden determinar patriotismos de partido en el resto de la izquierda marxista. Las franjas revolucionarias del PSUC o del PCE están más o menos vinculados psicológicamente por la herencia de la III Internacional, los camaradas de LCR por la tendencia de la IV. Vosotros teníais una posición ligeramente protagonista y por eso no te negaré que al verte aquí me ha parecido que más seguro todavía que iba a decir el asunto, pero no con ningún ánimo de impertinente consejo, sino como reconocimiento o expresión de la

convicción de que algo nuevo hay que hacer, si me permitís hablar así de vagamente.

Nota SLA:

En agosto de 1973, Sacristán escribió para la editorial Grijalbo un informe sobre el libro *Give me battle*, de Julio Álvarez del Vayo (1891-1975), uno de los legendarios líderes republicanos con activísimo papel en la lucha antifranquista. Tal vez fuera este comentario uno de los motivos de la publicación del libro de Del Vayo por la citada editorial en 1975, al poco de la muerte del dictador, con el título *En la lucha. Memorias*

Álvarez del Vayo, Julio. *Give me battle*, texto mecanografiado y manuscrito.

Estas fragmentarias memorias de Álvarez del Vayo son, como podía suponerse ya antes de la lectura, un texto del mayor interés. Como podía suponerse ya antes de la lectura y, sin embargo, con sorpresa el leer. Pues podía adelantarse el interés de la experiencia vivida desde observatorios históricos tan panorámicos como los ocupados por el autor en épocas decisivas; pero no la espléndida y simpática vitalidad con que Álvarez del Vayo reproduce el sentido aún duradero de lo que vivió e introduce en la narración histórica una constante remisión al presente. Es inútil -me parece- detallar cualidades de un texto que habría que editar lo antes posible. Por eso paso a exponer el problema principal que plantea su edición (el otro, el de censura, no me parece resoluble, de modo que no aludiré a él).

Julio Alvarez del Vayo ha perdido el uso del castellano escrito. Es ese un efecto natural -en un hombre que no es fundamentalmente escritor- del uso cotidiano del inglés en su vida pública y en su vida privada (Álvarez del Vayo está o estaba casado con una suiza, y hablaba con ella inglés y alemán). Su texto es, lingüísticamente, una extraña jerga inglesa con palabras -no siempre- castellanas. Hay que realizar un trabajo de redacción integral, frase por frase. El trabajo es, además de pesado, un poco -no mucho- delicado: por ejemplo, hay que estar sobreaviso respecto de los siglas y los nombres de instituciones internacionales, que el autor menciona en su tenor inglés; lo mismo ocurre -con más gravedad- a propósito de instituciones españolas, ya de antes del actual régimen, ya de éste. El trabajo de redacción ha de ser, en suma, cuidadoso. El texto no se puede publicar tal como está

Por otra parte, el redactor deberá introducir -en la medida de lo posible- en el texto principal las aclaraciones del autor a un editor probablemente inglés; son textos manuscritos que tienen en varios casos muchísimo interés y amplían el texto principal.

Quizá valdría la pena pensar en dos ediciones de este texto: una primera en formato respetable, pasta dura y con ilustraciones; tres meses después, el paperback. No menos conveniente sería ponerse en relación con Álvarez del Vayo para intentar adquirir todos sus escritos cuyas derechos en castellano estén disponibles.

Igualmente, de una de las carpetas de resúmenes depositadas en Reserva de la BC de la UB, las siguientes observaciones no fechadas de Sacristán sobre el, por aquel entonces, debatido ensayo del general Manuel Diez Alegría, *Ejército y sociedad*, Madrid, Alianza editorial 1972.

"1. Defensa y sociedad (5.III.1968). Un enfoque actual del problema externo de los ejércitos. "(...) un profundo antimilitarismo que contrapone las sociedades industrial y militar como dos distintos tipos" (p. 9). No ha oído hablar del "complejo militar industrial", a pesar de que a lo mejor conoció a Eisenhower en USA.

2. Explica el fracaso del desarme general controlado por la falta de "desarme moral" de los grandes potencias, que ambicionan la hegemonía y por los poderosos intereses vinculados a la industria del armamento, que se oponen a la distensión y a una paz con garantías (p.36).

3. "El ejército debe mantener el orden en países en que los provincialismos y la oposición pueden adquirir carácter agudo que arrastre a las fuerzas de la policía" (p.47).

Aunque incoherente con otras tendencias del texto, esto es inequívoco y concluyente.

4. "Pero sin descuidar esta misión primordial, y en muchos casos como continuación de la misma, le corresponderá también un deber histórico de guardián de las tradiciones, y valores nacionales, que deben permanecer en el momento de crisis que nos es dado vivir" (p.49).

O sea, tras la intervención en la lucha de clases, determinación del contenido de clase (valores) del poder triunfante.

5. "Pero esta apoliticidad del elemento armado, dogma indiscutible para la ideología militar, no puede considerarse como absoluta en todas las circunstancias. Precisamente en nuestros tiempos y como consecuencia de los procesos de Nuremberg, ese principio, aunque farisaicamente se pretenda ignorarlo, ha entrado en cierto modo en revisión" (p.52).

Así que en la guerra civil española, en la revolución francesa, o en la revolución rusa, el ejército fue apolítico...

6. pp.52-53. El "por una parte/ por otra" de la filosofía militar. Pero uno de los tipos de intervencionismo, subespecie del tipo que compara con los grupos de presión, es sumamente ambiguo para el régimen: "Se fijarían implícitamente una serie de principios que se consideran intangibles y las fuerzas armadas intervendrían, en forma más o menos discreta, cuando creyeran que la acción del gobierno alcanzara a alguno de ellos" (p.54). Pero no habla del pueblo. Este es subversivo. Si es él el que lesiona los principios -las esencias, ¿qué otra cosa son?- garantizo "singularísimo", ¿no?.

7. Apoyándose en el sentir general, cabe que el Ejército derribe violentamente a un régimen que estime indigno (p.54) hipótesis que no es lamentable (p.55).

8. "El ejército se verá llamado a colaborar con ellas en los casos de graves perturbaciones de orden público que caben dentro de la denominación general de lucha subversiva" (p.65).

Ellas son las fuerzas armadas de la policía.

9. "El problema de la seguridad europea a los 25 años de la II Guerra Mundial" (22. VI.1971). Es de política internacional, y se le ve ideológica y políticamente muy distinto que cuando habla de

España (Esta es una conferencia en Wilton Park). Cinismo más...
progresista.”

ANEXO 19. CARTA PARA UN HOMENAJE.

La siguiente carta de Gumersindo Ruiz fue remitida el 22 de noviembre de 2005 a unas jornadas de homenaje a Sacristán celebradas en la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona con ocasión del vigésimo aniversario de su fallecimiento

Los alumnos de la primera promoción de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Empresariales de Málaga (1965-1970) tuvimos una influencia muy directa de Manuel Sacristán a través de las clases introductorias de la asignatura de Política Económica, que trataban de la metodología de las ciencias sociales. El profesor José Jané Solà, traía de Barcelona el pensamiento de Sacristán, que impartía metodología y filosofía de la ciencia en la Facultad de Económicas.

Más tarde compartí docencia con Manuel Sacristán en Barcelona, y como coincidíamos en el horario (las clases de última hora de la tarde) hablábamos mucho, sobre todo de nuevas técnicas para el análisis de la realidad económica, que era mi campo de estudio y que parecían interesarle. Siempre había un corrillo de alumnos y algún profesor joven alrededor de él a la salida de clase.

Sus planteamientos sobre metodología eran muy rigurosos, y proporcionaban una magnífica base para la investigación aplicada. Las relaciones entre fines y medios, la visión compleja de los temas económicos, las relaciones entre micro y macroeconomía, el cuestionamiento de las relaciones simplistas de causalidad, se desprendían claramente de su pensamiento, de manera que aunque yo trabajaba con técnicas de economía aplicada, dentro de lo que podía considerarse una parte muy convencional de la economía, las enseñanzas de Manuel Sacristán me hacían tener siempre presentes las limitaciones y el alcance de las conclusiones a las que llegaba. Creo que esta forma de pensamiento caló en generaciones de economistas, independientemente de la mayor o menor orientación hacia la formalización matemática, que para Sacristán no era una distinción ideológica, como algunos han pretendido hacer luego con la formalización en economía.

Pero lo que le interesaba sobremanera a Manuel Sacristán era la relación entre producción y bienestar, y concretamente la introducción de variables medioambientales y de recursos naturales en el análisis económico. Para él, el bienestar de los individuos era la lógica del crecimiento, lo que implicaba una visión compleja de la producción, la distribución y el uso del medio ambiente y de los recursos. Publicó un artículo mío que tenía el no muy afortunado título: "El socialismo ecologizado" en la revista *mientras*

tanto. No recuerdo muy bien el contenido de mi artículo, que no tengo a mano cuando escribo estas líneas, pero debía tratar de la incorporación de variables medioambientales y recursos naturales a una estrategia de crecimiento económico.

Los amigos y discípulos de Sacristán le rinden homenaje en Barcelona, del 23 al 25 de noviembre, con motivo del 20 aniversario de su muerte tan prematura, a los sesenta años. La Universidad de Barcelona, y la Facultad de Económicas de la que formábamos parte, no reaccionaron con la contundencia con que se abordaban otras cuestiones, cuando no le reconoció el Ministerio el acceso a catedrático por méritos, así que cualquier recuerdo hacia su persona es bienvenido y nos alegra a los que tuvimos la fortuna de conocerle, y sentimos aún una admiración hacia su pensamiento y respeto por su figura, que no borra el tiempo.

ANEXO 20. SOBRE LO VERDE. UNAS DECLARACIONES DE SACRISTÁN A TV HOSPITALET (V).

El año del centenario de Marx, Sacristán abrió el curso escolar de L'Hospitalet de Llobregat con una conferencia que tituló "Las ideas político-ecológicas de Marx"¹, posteriormente editada por l'Ajuntament de l'Hospitalet (y reimpressa como "Algunos atisbos político-ecológicos de Marx": Sacristán 1987: 139-159).

Después de la conferencia, la televisión local de la misma ciudad donde él, unos cuantos años antes, había impartido clases de alfabetización de adultos le hizo una breve entrevista. La siguiente.

¿Está presente en Marx la preocupación ecologista? ¿Es una cosa nueva en la tradición?

MSL: No se puede hablar de pensamiento ecologista de Marx pero hay en su obra unas pocas ideas que hoy llamaríamos de política ecológica, escasas, como digo, pero de interés. Algunas bien conocidas, las que se refieren a las condiciones de vida de la fuerza de trabajo; otras, mucho menos, las que se refieren a lo que él llama la depredación del trabajador y el terreno, del suelo, en la economía capitalista.

Más interesante que un estudio largo de esas ideas que son pocas, aunque constituyen un cierto programa de restauración de la relación entre hombre y naturaleza, es preguntarse por qué en la tradición marxista no han tenido prácticamente ningún cultivo, muy poco, con excepción de algunos autores como Kautsky y Podolinsky². Y la causa, en mi opinión, es la presencia en el pensamiento de Marx de un esquema filosófico, que no es toda su filosofía pero que es un muy importante en ella, que tiene cierta tendencia no sólo al fatalismo sino además a concebir el dinamismo histórico como algo necesitado fundamentalmente del mal. Como ha dicho Marx en alguna ocasión, la historia avanza por el lado malo o por su lado peor. Y esto ha hecho que en la tradición marxista, se aceptara como cosa obvia el constante empeoramiento, o la constante depredación, por usar las expresiones de Marx, tanto de la fuerza de trabajo, de las clases trabajadoras como de la naturaleza.

¿Hay alguna relación entre su conferencia y la proliferación de partidos verdes? ¿O es pura coincidencia?

Más que coincidencia es fruto del hecho de que yo llevo bastantes años interesado por los problemas políticos del ecologismo. Por otra parte, el cinturón industrial de Barcelona es un buen lugar para hablar de problemas así porque los tiene al alcance de la mano.

¿Pueden los partidos verdes ser una alternativa a los partidos clásicos?

No me parece que sea una cuestión que se pueda decidir hoy [1984]³. Y sobre todo en un país como éste todavía menos que en Centroeuropa, donde tienen una justificación social y política mucho mayor por el hecho de que hay corrientes de pensamiento muy diferentes pero con vocación ecologista que había que reunir de algún modo. Me parece que la situación es un poco más simple en los países latinos, en general, y aquí en particular.

¿Cómo explicar que los partidos políticos marxistas no hayan hablado del tema ecológico en Marx?

Aparte de la razón de tipo ideológico a que antes me he referido y que se puede entender en realidad como una asimilación del progresismo burgués clásico⁴, está el hecho de que los partidos obreros tienen que responder primariamente a necesidades, digamos, de tipo tradicional (habitación, vestido, alimentación) de las clases populares, particularmente de las trabajadoras, y les ha costado cierto trabajo llegar a comprender la importancia política e histórica de los problemas de política ecológica. Pero de todos modos aquí, a diferencia de otros países, se puede decir que la izquierda y, en general, las organizaciones obreras son notablemente sensibles a estos problemas, en comparación con muchos países europeos y no digamos ya con países latinoamericanos de los que ahora vengo, nuestra izquierda es sumamente sensible.

Notas SLA:

1) Esta conferencia fue corregida por el propio Sacristán y publicada por l' Ajuntament de l' Hospitalet, Dinàmica Educativa con la advertencia: "Transcripción corregida de la conferencia dada el 17 de octubre de 1983 en l' Hospitalet de Llobregat". Lo que se recoge a continuación es la parte final de la conferencia que no fue incluida en la transcripción:

(...) en esa tradición, debe saber que seguramente es fundamental abandonar ese esquema dialéctico hegeliano de filosofía de la historia que, por lo demás, el más viejo Marx, bueno no tan viejo, el año 77, en una célebre carta a un periódico ruso declaró abandonada, la comprensión de su pensamiento como filosofía de la historia y, en cambio, mantener el espíritu crítico y alternativo que anima esos conatos de ecología política que hemos visto muy brevemente porque no quería convertir en esencial lo que es secundario en este acto que está dedicado a honrar a tantas personas merecedoras de ello.

Sin embargo, aunque no sea posible encontrar en la obra de Marx un desarrollo sistemático al respecto, en cuanto a

este espíritu crítico y alternativo que digo que es lo que hay que continuar de él, sí que es posible encontrar también algún apunte. Y en el mismo Capital. Tampoco en textos recónditos. Por ejemplo, y principalmente, la idea de que en una sociedad en la que predomine el valor de uso de los productos y no el valor de cambio, no hay ninguna necesidad dinámico-estructural, ninguna necesidad interna para que se produzca una necesidad ilimitada de plustrabajo.

Marx quería decir con eso lo siguiente. Él no está negando la conveniencia y la positividad del aumento de las necesidades del individuo. Tanto él como uno de sus yernos, Lafargue, precisamente consideraban que las necesidades que siente un individuo son un índice de su maduración, de su progreso, de su desarrollo, pero Marx piensa que necesidades las hay de dos tipos: elementales y lo que con una palabra alemana () entre espiritual e intelectual, podríamos llamar superiores. Y es claro que Marx está refiriéndose a una expansión de las necesidades superiores y respecto de las elementales piensa que su multiplicación, o como a veces dice, su producción a puño, es fruto no de una expansividad ilimitada natural de esas necesidades sino de la necesidad de conseguir constantemente plustrabajo. Es decir, no debida a un aumento de la necesidad de productos cuanto a un aumento de la necesidad económica de producir.

Reflexiones de este tipo, así como por ejemplo la indicación sumaria, pero interesante, de numerosas profesiones y funciones sociales en una sociedad socialista serían inútiles cuando no perjudiciales, escribe Marx, en ese mismo manuscrito del año 63 al que me he referido, apunta a una manera alternativa de ver el desarrollo individual que es en mi opinión el hilo del que hay que tirar, junto con el abandono de los esquemas fatalistas o de tendencia fatalista de origen hegeliana para desarrollar los conatos de pensamiento político-ecológico de Marx.

2) Sobre Podolinski, comentaba Sacristán precisamente en "Algunos atisbos político-ecológicos de Marx" (PEYPA, pp. 144-145):

(...) El segundo caso excepcional y brillante que querría evocar es el de un marxista polaco de finales del siglo pasado, mucho menos conocido que Kautsky, llamado Sergei Podolinski, el cual publicó en el órgano de la socialdemocracia alemana un interesantísimo ensayo en dos partes acerca del concepto marxista de valor-trabajo y de la segunda ley de la termodinámica, el principio de entropía... Podolinski tuvo el gran mérito de recuperar el punto de vista naturalista que Marx había abandonado expresamente (para dedicarse desde entonces a la economía política) en las primeras páginas de La ideología alemana. Podolinski vuelve a cultivarlo, intentando reconstruir la idea de valor-trabajo en el marco de la termodinámica. Es justo, pues, honrar a este propósito la memoria de Kautsky y Podolinski, pero después de haberlo hecho se puede repetir que los conatos de pensamiento ecológico-político de los clásicos no han tenido

prácticamente continuación en la tradición marxista. Cualquier cosa que hoy llamaríamos problema ecológico-político se subsumía en la tradición marxista bajo el rótulo "Males del capitalismo", sin ver la especificidad de los riesgos del trato civilizado con la naturaleza: así se constituyó una tradición progresista sin problemas que tenía mucho más de tradición burguesa que de novedad socialista.

Igualmente, en "Entrevista con *Dialéctica*" (López Arnal y De la Fuente 1996:.205), señalaba:

(...) No creo que esté clara la última palabra de Marx acerca de todas estas cosas que estamos discutiendo. Creo que, a pesar de la aspiración que siempre tuvo de producir obra muy terminada literariamente -lo cual es una de las causas de que dejara tanto manuscrito inédito-, Marx ha muerto sin completar su pensamiento, sin pacificarse consigo mismo. Eso debe tener que ver con el hecho de que la última parte de su vida coincide con una importante transición en el conocimiento científico. El año de la muerte de Marx, 1883, es el año de la aparición de la *Introducción a las ciencias del espíritu* de Dilthey y, sobre todo, de la *Historia de la mecánica* de Mach y de los dos ensayos de Podolinski en *Die Neue Zeit* sobre termodinámica y ley del valor, con conceptos que Marx ya no puede alcanzar, pero cuya problemática, percibida más o menos claramente, ha hecho vacilar, en mi opinión, al viejo Marx.

4) En "Entrevista con *Naturaleza*" (PEYPA, pp.130-131), ese mismo 1983, Sacristán sostenía:

(...) En cuanto a la formación de partidos verdes, no creo que se pueda enunciar una tesis categórica para todos los casos. Ni siquiera para el caso alemán creo acertado tomar una posición de principio. Y eso que el caso alemán es el más claro: allí no hay ningún partido de izquierda que tenga cierta importancia y cultive un pensamiento revolucionario con inclusión de la problemática ecologista, mientras que, por otra parte, hay círculos tradicionalistas, de procedencia derechista, que confluyen en el movimiento ecologista con agrupaciones de izquierda radical o restos de ellas. Es una situación que parece imponer la formación de un partido verde. Por lo demás, la práctica política parece estar sancionando la formación de ese partido: en las recientes elecciones a la Dieta Federal (Bundestag), los Verdes han alcanzado el 7% de los sufragios emitidos, prácticamente lo mismo que el Partido Liberal que forma parte del gobierno; mientras que la agrupación de izquierda radical que más votos había alcanzado hasta ahora desde la terminación de la II Guerra Mundial -la Unión Alemana por la Paz (Deutsche Friedensunion)- apenas superó nunca el 1% a escala federal. Sin embargo, ni siquiera para Alemania me parece sustraída a toda duda la formación de un partido verde.

5) Dos apuntes sobre posiciones "progresistas". En Ap.74, Sacristán llamaba la atención sobre un error de perspectiva presente en la tradición marxista-comunista, herencia de la III Internacional, que a su vez lo tomó prestado de las tesis defendidas por la II Internacional. El error histórico al que se refiere era la creencia de que lo "moderno" era lo bueno, de que se necesita un desarrollo económico "moderno"

[...] y demás filtraciones de progresismo burgués de las que ya padecieron los leninistas rusos en sus intentos de importar "racionalizaciones" tayloristas y fordistas y que los rusos actuales aplican en serio importando, con las técnicas, los usos y costumbres que les suministran la Fiat, la Mannesmann, Thyssen, Rockefeller y el mismo Krupp.

Remataba Sacristán su "antiprogresismo" lineal, recordando la idea del Lukács de *Conversaciones* de 1966: "Se está acabando la "modernidad". Parafraseando a un viejo filósofo comunista, "nadie se va a hacer antifranquista por comprarse un 850 más fácilmente", porque más fácilmente que ahora, no sé cómo".

En las clases de Metodología de las ciencias sociales de 1983-1984, Sacristán señalaba como ejemplo de progresismo puro ilustrado ante la nueva tecnociencia el caso de Condorcet y su *Esbozo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*:

El ejemplo clásico y más inicial de progresismo en forma pura es seguramente la filosofía de Condorcet, un filósofo francés de la Ilustración, del siglo XVII, cuya obra vale la pena citar a este respecto, que se titula Esbozo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano, y se publicó en París en 1794. Condorcet fue un personaje impresionante, porque este ensayo lleno de optimismo sobre el futuro, este clásico del "progresismo", está escrito mientras estaba escondido bajo el terror, condenado a muerte, poco antes de que lo guillotinaran, pero mantuvo de todas maneras el optimismo en estas circunstancias, de modo que debía de ser realmente un "progresista" metafísico profundísimo.

La misma tradición progresista era definida por Sacristán algo más adelante en los términos siguientes:

La tradición progresista definida en lo esencial como el poner la esperanza en el progreso de la ciencia para todo el progreso de la humanidad, para la superación de esclavitudes físicas o espirituales, desde el hambre hasta la coacción jurídica, eso acompaña a nuestra cultura científica a lo sumo desde comienzos del siglo XVIII ya a través de toda una tradición de autores que son a la vez utópicos o revolucionarios pero al smo tiempo muy científicistas. Un ejemplo máximo y definitivo de eso puede ser el joven Comte o Saint Simon en la tradición positivista sociológica...